

Jalaluddin Rumi

MATHNAWI

PRIMERA PARTE



Maulana Jalāl al-Dīn Rūmī, fundador de la orden sufí Mevlevi (derviches giróvagos) escribió en el siglo XIII el «Mathnawi», su obra maestra: seis libros de poesía e imaginería de tan gran poder en el original persa, que su recitación produce una exaltación extraña y compleja en la conciencia del oyente. Su escritura no puede catalogarse exactamente como poesía, debido a la especial complejidad de ideas y formas: contiene chistes, fábulas, conversaciones y pasajes de canto puro y exquisito. Es un fenomenal ejemplo del método de dispersión, por el que la imagen se dota de un impacto múltiple para infundirla en la mente del lector. Existen muchas versiones del «Mathnawi»: se ha resumido, extractado, dado forma literaria, etcétera. La versión de R. A. Nicholson, que en esta edición se ha prosificado para facilitar su lectura, es bastante fiel a la obra original y al sentido que Rumí imprimió al texto.



Maulana Jalāl al-Dīn Rūmī

Mathnawi, primera parte

Mathnawi - 1

ePub r1.2

Titivillus 16.08.2017

Título original: *Mathnawi*
Maulana Jalāl al-Dīn Rūmī, 1273
Traducción: Carmen Liaño

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2



Prefacio

*En el nombre de Dios,
el Compasivo, el Misericordioso*

Este es el libro del *Mathnawi* que es la raíz de la raíz de la raíz de la religión musulmana en cuanto a la exposición de los misterios para alcanzar la verdad y la certeza; que es la mayor ciencia de Dios, el camino más claro hacia Dios y la evidencia más manifiesta de Dios.

Su luz es como un nicho en el que hay una lámpara que brilla con un esplendor más radiante que el amanecer. Es el paraíso del corazón, donde hay fuentes y árboles; una de ellas es un manantial que los viajeros de este Camino llaman Salsabil; en opinión de los que poseen estaciones místicas y gracias divinas, el *Mathnawi* es la mejor estación y el lugar de reposo espiritual más excelente. Allí los justos comen y beben y allí se regocijan y alegran los espiritualmente libres. Igual que el Nilo de Egipto, es una bebida agradable para quienes resisten con paciencia, pero un sufrimiento para el pueblo del faraón y los incrédulos; así lo dijo Dios, *Él hace que, a través de él, muchos sean descarriados y muchos guiados*. Es la cura para los corazones enfermos, la purga de los pesares, el instructor del Corán y la abundancia de dones; el medio de limpiar las disposiciones sórdidas, escrito por las manos de nobles y justos escribas que prohíben: nadie debe tocarlo excepto los purificados. La falsedad no se le acerca ni de frente ni por la espalda, pues Dios lo observa y lo vigila, y Él es el mejor guardián, y el más Misericordioso de los misericordiosos. Y tiene otros títulos de honor que le ha concedido Dios.

Nos limitamos a esta breve relación, pues lo poco es un índice para lo mucho, igual que un trago de agua indica la calidad de la fuente y un puñado de trigo es una muestra de todo un granero.

Dice el débil esclavo, que necesita la misericordia de Dios el Altísimo, Muhammad, hijo de Muhammad, hijo de al-Husayn de Balkh, que Dios acepte su ofrenda: «Me he esforzado por extender el poema en versos rimados que incluyen extraños relatos, dichos insólitos, excelentes discursos e indicaciones preciosas, el camino de los ascetas y el jardín de los devotos, todo ello de expresión breve pero de múltiples sentidos, a petición de mi maestro, de mi estancia y sostén, que ocupa el lugar del espíritu en mi cuerpo y que es el tesoro de mi hoy y de mi mañana, es decir, el *sheik*, ejemplo para quienes conocen a Dios y líder de los que poseen la guía recta y la certeza, el que ayuda a la humanidad, el leal guardián de sus corazones y conciencias, el depósito que Dios puso entre Sus criaturas y Su elegido de entre Su creación, el objeto de Sus mandatos a Su profeta y de los secretos impartidos a Su elegido, la llave de los tesoros del empíreo, el custodio de las riquezas que guarda la Tierra, el padre de las virtudes, la espada (*husam*) de la verdad y la religión, Hasan, hijo de Muhammad, hijo de al-Hasan, conocido generalmente como Ibn Akhi Turk, el Junayd de la época, el hijo enteramente veraz de padre y abuelo enteramente veraces, que Dios esté complacido con ellos, natural de Urmiya, uno de cuyos antepasados fue el *sheik* que dijo: “Por la noche yo era un kurdo y por la mañana era un árabe”. ¡Que Dios santifique su alma y las almas de sus descendientes! ¡Cuán excelente es el antepasado y qué excelso es el vástago!».

Sobre su linaje el Sol ha extendido su manto y ante la gloria de su stirpe reducen su luz las estrellas. El patio de su residencia siempre ha sido la *qibla*^[1] de la fortuna, hacia la que se vuelven los hijos de los gobernantes, y la *Kaaba*^[2] de la esperanza alrededor de la que giran legiones de los que buscan munificencia; y que jamás deje de ser así, mientras se levante una estrella y aparezca el Sol sobre el horizonte, que sea hasta el final una fortaleza para los piadosos, iluminados espiritual y celestialmente poseedores de visión interior, los silenciosos que contemplan, los ausentes que están presentes, los reyes vestidos de harapos, los nobles de las naciones, los que poseen excelencia, las luminarias que muestran las evidencias divinas. Amén,

oh Señor de todas las criaturas. Y esta plegaria no será rechazada pues incluye a todas las clases de la creación. Gloria a Dios, Señor de todos los seres creados, y que Dios bendiga a la mejor de Sus criaturas, Muhammad, y a su estirpe, nobles y puros.

En el nombre de Dios, el Misericordioso, el Compasivo

Escucha al junco porque cuenta su historia, afligiéndose por las separaciones: «Desde que me apartaron del cañaveral, mi lamento ha hecho gemir a hombres y mujeres. Quiero un pecho destrozado por la lejanía, para revelar el sufrimiento del deseo del amor. Todo el que está lejos de su origen desea regresar al momento de unión».

Emitía mis tristes notas en cualquier compañía, me asociaba con los afligidos y con los que se regocijan. Todos se hicieron amigos míos por su propia opinión; nadie buscó los secretos de mi interior.

Mi secreto no está lejos de mi lamento, pero el ojo y el oído carecen de luz. El cuerpo no está velado del alma, ni el alma del cuerpo, pero a nadie se le permite ver el alma.

Este sonido de la caña es fuego, no es viento; quien no tenga esta llama, ¡que nada sea! Es el fuego del amor el que está en el junco, es el fervor del amor el que se halla en el vino. El junco es el compañero de todo el que se haya separado de un amigo: sus compases desgarran nuestros velos. ¿Quién ha visto jamás un veneno y un antídoto como la caña? ¿Quién ha visto jamás un partidario y un esperanzado amante como el junco?

El junco habla del camino lleno de sangre y relata historias de la pasión de Majnún. Solo a los que no tienen sentido se les confía este sentido: la lengua no tiene más cliente que la oreja.

En nuestro dolor, los días se han hecho intempestivos; nuestras jornadas van de la mano con ardientes pesares. ¡Deja que se vayan nuestros días, no

importa! Pero quédate, pues nadie es sagrado como Tú.

El que no es un pez, se sacia con Su agua; el día se hace muy largo para aquel a quien le falta el pan cotidiano. El crudo no puede entender el estado del maduro; por ello, mis palabras han de ser breves. ¡Adiós!

¡Hijo, rompe tus cadenas y se libre! ¿Durante cuánto tiempo seréis esclavo de la plata y el oro? Si viertes el mar en un cántaro, ¿cuánto contendrá? La ración de un día. El cántaro —el ojo del codicioso— nunca se colma: la ostra no se llena de perlas hasta que esta satisfecha. Solo quien tiene la ropa rasgada por el amor está limpio de avaricia y de todo defecto.

¡Salve, oh amor que nos traes provecho, tú eres el médico de todos nuestros males, el remedio de nuestro orgullo y vanagloria, nuestro Platón y nuestro Galeno!

Por amor, el cuerpo terrenal voló a los cielos; la montaña comenzó a danzar ágilmente. El amor inspiró al Monte Sinaí, oh amante, el Sinaí se embriagó y Moisés se desmayó.

Si me acercara a los labios de alguien acorde conmigo, también yo, como el junco, contaría todo lo que hay que contar; pero quien se halla separado de los que hablan su idioma se vuelve mudo, aunque tenga cien canciones. Cuando se haya ido la rosa y marchitado el jardín, ya no escucharéis la historia del ruiñón.

El Amado es todo y el amante es un velo; el Amado esta vivo y el amante es algo muerto. Cuando el Amor ya no se preocupa de él, es como un pájaro sin alas. ¡Ay de él, entonces!

¿Cómo podría tener conciencia de delante o detrás, si la luz de mi Amado no está ante mí o tras de mí? El Amor quiere que se manifieste este Verbo: ¿cómo no refleja el espejo? ¿Sabes por qué el espejo de tu alma no refleja nada? Porque no se ha quitado la herrumbre de su faz.

Oh amigos, escuchad esta historia: verdaderamente es la médula de nuestro estado interior.

La historia del rey que se enamoró de una doncella y la compró

Había una vez un rey que detentaba el poder temporal y el espiritual. Un día cabalgaba de caza con sus cortesanos. En el camino real, divisó a una doncella y quedó prendado de ella. Puesto que el pájaro, su alma, revoloteaba en la jaula, pagó dinero y compró a la muchacha. Cuando la hubo adquirido y conseguido su deseo, por destino divino ella enfermó.

Cierto hombre tenía un burro pero carecía de albarda: cuando la consiguió, un lobo se llevó al asno. Tenía un cántaro, pero no podía conseguir agua: cuando encontró agua, el cántaro se rompió.

El rey reunió a muchos médicos y les dijo: «La vida de ambos está en vuestras manos. La mía no importa, mas ella es la vida de mi vida. Estoy herido y doliente: ella es mi remedio. Quien sane a la que es mi vida se llevara mi tesoro, mis perlas y mi coral».

Le contestaron diciendo: «Nos esforzaremos al máximo y uniremos toda nuestra inteligencia. Cada uno de nosotros es un mesías de un mundo: en nuestras manos hay una medicina para cada enfermedad». No dijeron, en su arrogancia, «si Dios quiere»; por ello, Dios les mostró la debilidad del hombre. Me refiero a la omisión de la cláusula por dureza de corazón; no se trata simplemente de pronunciar las palabras, pues ello es una circunstancia superficial. ¡Cuántos no la han mencionado pero su alma estaba en armonía con el espíritu de ella!

Cuantos más remedios y curas aplicaban, más se acrecentaba la enfermedad, y no se satisfacía la necesidad. La chica enferma adelgazó hasta quedarse como un cabello y los ojos del rey fluían con lágrimas de sangre, como un río.

Por destino divino, el hidromiel producía bilis y el aceite de almendras aumentaba la sequedad. Al administrar mirobálano, se producía constipación y cesaba la relajación; el agua huía de las llamas, como la nafta.

De cómo el rey se dio cuenta de que los médicos no podían curar a la doncella y como volvió su rostro hacia Dios y soñó con un hombre santo

Cuando el rey vio la impotencia de los galenos, corrió descalzo a la mezquita. Entró en ella y se dirigió al *mihrab*: la alfombra de oración se empapó con las lágrimas del monarca. Al volver en si del éxtasis (*fana*) abrió los labios en alabanza y loas, diciendo: «Oh, Tú cuyo menor don es el imperio del mundo, ¿qué puedo decir, puesto que Tú conoces lo que esta oculto? Oh Tú en quien siempre, en la necesidad, nos refugiamos: nuevamente hemos extraviado el camino. Pero Tú has dicho: “Aunque conozco tu secreto, no obstante decláralo sin dilación en tus actos externos”».

Cuando profirió un grito de suplica, desde lo profundo de su alma, el mar de la munificencia comenzó a agitarse. En medio de su llanto, le sobrevino el sueño: soñó que un anciano aparecía y le decía: «¡Albricias, oh rey! Tus plegarias han sido agraciadas. Si mañana te busca un extranjero, viene de Mí. Cuando llegue, él es el hábil médico; considéralo veraz, pues es recto y leal. ¡Contempla en su remedio la magia absoluta y, en su temperamento, percibe el poder de Dios!».

Cuando llegó la hora prometida y nació el día, y el Sol en el Oriente comenzó a quemar las estrellas, el rey se hallaba en el mirador esperando lo que se le había mostrado misteriosamente. Vio una persona excelente y devota, un sol dentro de una sombra, viniendo de lejos, como la Luna nueva: era no-existente, aunque existía bajo la forma de la fantasía.

¡En el espíritu, la fantasía no es nada, mas contemplad un mundo que gira alrededor de ella! Su paz y su guerra circulan sobre una quimera y su orgullo y vergüenza brotan de una ilusión. Pero las fantasías que los santos atrapan son el reflejo de los seres hermosos del jardín de Dios.

En el semblante del extranjero estaba apareciendo la ilusión que el rey vio en su sueño. El propio monarca, en lugar de sus chambelanes, fue a recibir al

huésped de lo Invisible. Ambos eran marineros que habían aprendido a nadar, sus almas estaban cosidas sin mediar puntos.

El rey dijo: «Tú eras mi Amado, y no ella; pero en este mundo los actos surgen de los actos. Oh tú que eres para mí como Mustafá (Muhammad) y yo soy como Omar, me aprestaré para servirte».

Rogando al Señor que es nuestro Auxiliador, para que nos ayude a mantener el autocontrol en todas las circunstancias y explicando las dañinas y perniciosas consecuencias de la indisciplina

Imploremos a Dios que nos ayude a controlarnos; quien carece de autocontrol esta privado de la gracia del Señor. El hombre indisciplinado no solo se maltrata a sí mismo, sino que incendia todo el mundo.

Bajaba del cielo una mesa de comida sin problemas y sin compraventa, y algunos del pueblo de Moisés clamaron irrespetuosamente: «¿Dónde están el ajo y las lentejas?». De inmediato cesaron de aparecer el pan celestial y los alimentos; les quedó la labor de sembrar y trabajar con la azada y la hoz. Cuando Jesús intercedió, de nuevo Dios envió comida y dádivas del cielo. Pero tampoco esta vez mostraron respeto los insolentes y, como mendigos, arrebataron las viandas. Jesús les suplicaba diciendo: «Esto es perdurable y no faltará».

Mostrar suspicacia y codicia en la mesa de Majestad es ingratitud. Debido a esos impertinentes desgraciados, cegados por la avaricia, se cerró la puerta de la misericordia. Cuando se retiene el impuesto de los pobres, no llegan las nubes de lluvia y, a consecuencia de la fornicación, la plaga se extiende por doquier.

Lo que te ocurra de pesar y dolor también es el resultado de la irreverencia y la insolencia. Quien se comporta con impiedad en el camino del Amigo es un bandido que roba a las personas, y no es un hombre. Mediante la disciplina se llena este cielo de luz, y mediante la disciplina los ángeles se vuelven inmaculados y santos. Por causa de la irreverencia se eclipsó el Sol, y la insolencia fue el motivo de que se despidiera de la puerta a Azazil (Iblis antes de la caída).

El encuentro del rey con el médico divino cuya llegada le había sido anunciada en un sueño

El rey abrió sus manos y le abrazó, recibéndole como al amor, dentro de su alma y su corazón, y besó su mano y su frente inquiriendo por su hogar y su viaje. Le condujo hasta el trono con muchas preguntas. «Al fin», dijo, «he encontrado un tesoro siendo paciente».

Dijo: «¡Oh regalo de Dios y defensa frente a la tribulación, oh tú que eres el significado de la paciencia es la llave de la felicidad! ¡Oh tú cuyo semblante es la respuesta a todas las preguntas, por quien intrincados nudos se desatan sin discusión Tú interpretas cuanto hay en nuestros corazones, tú ayudas a todos los que tienen los pies en el fango! ¡Bienvenido, oh elegido, oh aceptado! Si desapareces el destino caerá sobre nosotros y la amplia sala se aplanara».

«Eres el protector del pueblo. Quien te desea no está en la perdición. *¡En verdad, si no se refrena...!*».

De cómo el rey llevó al médico hasta el lecho de la enferma, para que pudiera ver su estado

Cuando terminó la reunión y la generosa colación espiritual, le tomó de la mano y lo condujo al harén. Narró la historia de la doliente y su enfermedad y luego le sentó junto a la chica.

El médico observó el color de su rostro, tomó su pulso e inspeccionó su orina; escuchó tanto los síntomas como las causas de su dolencia. Dijo: «Ninguno de los remedios que se han prescrito construye la salud: esos falsos médicos han provocado la destrucción. Ignoraban el estado interior. Busco refugio en Dios de lo que inventan». Vio el dolor y el secreto se le manifestó, pero lo ocultó y no se lo reveló al rey.

Su padecimiento no provenía de la bilis negra o amarilla: el aroma de cada madera aparece en el humo. Percibió, por el gran pesar de ella, que su corazón sufría; sana de cuerpo, pero afectada en su corazón.

Estar enamorado se manifiesta en dolor de corazón: no hay enfermedad como el mal de corazón. La indisposición del enamorado es distinta a las demás: el amor es el astrolabio de los misterios de Dios. El amor, ya sea de este lado terrenal o del celestial, al final nos lleva allá.

Cualquier explicación o declaración que haga del Amor, cuando alcanzó el propio Amor, me avergüenzo de ella. Aunque el comentario de la lengua aclara las cosas, el amor sin lengua es más claro. La pluma se apresuraba a escribir, pero en cuanto llegó al amor, se partió. Disertando sobre el Amor, el intelecto cayó desvalido como un asno en el barro: solo el Amor profirió la explicación del amor y la hermandad.

La prueba del Sol es el propio Sol: si quieres pruebas, no apartes tu vista de él.

Aunque la sombra da indicaciones de él, el propio Sol emana luz espiritual a cada momento. La sombra, como la charla nocturna, te trae sueño; cuando se levanta el Sol, la Luna se quiebra. Nada en el mundo es tan

asombrosamente extraño como el Sol, pero el Sol del espíritu es eterno: no tiene ayer. Aunque el Sol externo es único, se puede imaginar algo que se le parezca: el Sol espiritual, que esta más allá del éter, no tiene par en el pensamiento ni exteriormente.

¿Dónde hay lugar en la imaginación para Su esencia, que pudiera concebirse un semejante? Cuando llegó la noticia del rostro de Shamsuddin, el Sol del cuarto cielo escondió la cabeza. Puesto que su nombre ha llegado a mis labios, debo dar alguna muestra de su munificencia.

En este momento, mi alma, Husamuddin, tira de mi camisa: ha captado el perfume del vestido de José. Dijo: «Por los años que llevamos juntos, cuenta alguno de esos dulces éxtasis, para que la Tierra y el Sol rían alborozados, para que el intelecto, el espíritu y la vista se incrementen cien veces».

Dije: «No me impongas tareas, pues estoy fuera de mi (*fana*); mi percepción esta embotada y no sé cómo alabar. Es impropio todo lo que dice quien no ha vuelto a la conciencia, si se fuerza o exagera presumiendo. ¿Cómo puedo describir al Amigo sin par, cuando ni una sola de mis venas siente? Deja para otro momento el relato de esta separación y de la sangre de mi corazón».

Dijo: «Aliméntame, pues tengo hambre, y apresúrate, pues el tiempo es una espada que corta. El sufí es el hijo del momento, oh camarada: no es norma del Camino decir “mañana”. ¿Acaso no eres un sufí? Lo que hay se reduce a nada si se pospone el pago».

Le dije: «Es preferible disfrazar el secreto del Amigo: escúchalo en el contenido de esta historia. Será mejor que el secreto de los amantes se cuente en el ejemplo de otros».

Dijo: «¡Dilo abierta y llanamente y sin engaño, no me apartes, oh frívolo! Levanta el velo y habla sin ambages, pues no llevo camisa cuando duermo con el Adorado».

Dije: «Si Él se desnudara en tu visión, tú no permanecerías, ni tu seno, ni tu cintura. Pide tu deseo, pero con mesura, una brizna de paja no soporta a la montaña. Si el Sol, que ilumina este mundo, se acercara, todo ardería. No busques alborotos, tumultos y derramamiento de sangre: ¡no digas nada más sobre el Sol de Tabriz! Este misterio no tiene fin: cuenta el principio. Ve, narra la conclusión de esta historia».

De cómo el santo pidió al rey quedarse a solas con la doncella para descubrir cuál era su enfermedad

Dijo: «Oh rey, vacía la casa; haz que se vayan parientes y extraños. Que nadie escuche en las salas para que pueda averiguar ciertas cosas de esta doncella».

La casa se desocupó y no quedó ni un solo habitante: nadie salvo el médico y la enferma. Dulcemente le dijo: «¿De qué ciudad provienes? Pues es distinto el tratamiento para las personas de cada lugar. Y en esa ciudad, ¿qué relaciones tienes? ¿Con quién estas emparentada o hacia quién sientes afinidad?».

Tomándole el pulso, le hizo preguntas, una a una, sobre la injusticia del cielo. Cuando alguien se clava una espina en un pie, lo alza hasta la rodilla, y busca la cabeza con la punta de una aguja, y, si no la encuentra, lo humedece con sus labios. Es tan difícil hallar una espina en un pie ¿cómo encontrar una en el corazón? ¡Responde! Si cualquiera pudiera ver la espina en el corazón ¿cómo iba la pena a vencer a nadie? Si alguien clava un pincho bajo el rabo de un asno, este no sabe como quitárselo y empieza a brincar. Salta, y el pincho se clava más; se necesita una persona inteligente para arrancar la espina. Para deshacerse del pincho el burro da coces alrededor, dolorido e irritado, pero el extirpador de espinas era un experto: poniendo su mano en un lugar tras otro hizo pruebas.

Le pregunto a la chica por sus amistades, como charlando, y ella le contó muchas cosas de su hogar, sus paisanos y sus anteriores patronos. Escuchó su narración mientras observaba latir su pulso, así, cuando pronunciara un nombre y el pulso se acelerase, sabría que esa persona era el objeto de su deseo en el mundo. Refirió los amigos de su ciudad natal y luego mencionó otro lugar.

Dijo: «Cuando saliste de tu comarca, ¿en qué ciudad viviste, principalmente?». Habló de un sitio y luego otro, pero no había variación en

el color de su rostro ni en el pulso. Rememoró patronos y ciudades, habló de residencias y del pan y la sal. Narró historias de muchas casas y lugares, pero no le temblaba el pulso ni empalidecía su mejilla. Su pulso permaneció normal hasta que él preguntó por Samarcanda, la ciudad dulce como un caramelo. Se aceleró su latido y se puso pálida y colorada, pues se había separado de un hombre de Samarcanda, un orfebre.

Cuando el médico averiguó el secreto de la enferma, supo cual era la causa del dolor. Dijo: «¿Dónde reside en esa ciudad?». «En Sar-i-pul», respondió, «en la calle Ghatafar». Él dijo: «Sé cual es tu enfermedad y de inmediato desplegaré las artes mágicas para sanarte. Alégrate y no tengas ansiedades ni miedo, pues te haré lo que la lluvia le hace al prado. Yo me preocuparé por ti, no te inquietes. Soy más amable contigo que cien padres. ¡Cuidado! No le reveles este secreto a nadie, ni aunque el rey te pregunte con insistencia. Cuando tu corazón sea la tumba de tu secreto, ese deseo se alcanzará con mayor rapidez».

El Profeta dijo que quien esconde su más íntimo pensamiento, pronto lograra el objeto de su anhelo. Cuando se entierran las semillas en el suelo, su secreto interior se convierte en el verdor del jardín. Si no estuvieran ocultos el oro y la plata, ¿cómo iban a nutrirse en la mina?

Las promesas y tranquilizadoras palabras del médico ahuyentaron el miedo de la enferma. Hay promesas verdaderas, gratas al corazón; y las hay falsas, cuajadas de inquietud. La promesa del noble es moneda legal; la del indigno se convierte en angustia del alma.

De cómo el santo, habiendo descubierto la causa de la enfermedad, se lo expuso al rey

Entonces se levantó, fue a ver al rey y le contó parte de la cuestión. Dijo: «El plan es que traigamos al hombre aquí para curar la dolencia. Haz venir al orfebre desde aquel lejano país, engatúsale con oro y mantos de honor».

De cómo el rey envió mensajeros a Samarcanda para encontrar al orfebre

El rey envió dos mensajeros, hombre competentes y muy justos. En Samarcanda encontraron al orfebre, gallardo y caprichoso, y dijeron: «Oh hábil maestro, de conocimiento perfecto, cuya pericia en su arte es famosa en el mundo entero, cierto rey te ha elegido como orfebre, por tu eminencia. Mira, recibe este manto de honor y oro y plata; cuando vengas, serás un favorito y compañero inseparable».

El hombre contempló la riqueza y los numerosos mantos; engatusado, abandonó a sus hijos y su ciudad. Alegrementemente se puso en camino sin percatarse de que el rey pretendía acabar con su vida. Montó un caballo árabe y partió veloz y contento: lo que era el precio de su sangre él creía que era un manto de honor. ¡Aquel, de buen grado y por su propio pie, inició el viaje hasta el fatal destino! Imaginaba riquezas, poder y señorío. Azrael, el ángel de la muerte, dijo: «¡Ve, los encontrarás!».

Cuando el extranjero llegó, el médico lo condujo en presencia del rey. Con orgullo y delicadeza lo llevaron ante el monarca para que pudiera quemarse como una polilla en esa lámpara de Tiraz. El rey lo contempló, le mostró mucha deferencia y le confió el tesoro lleno de oro.

Entonces el médico dijo: «Oh poderoso sultán, entrega la doncella a este noble, para que pueda ser feliz con él y que el agua de la unión apague el fuego de la pasión».

El rey le concedió a la de rostro de luna y los casó, pues ambos anhelaban su mutua compañía. Durante seis meses saciaron su deseo hasta que la muchacha estuvo completamente repuesta. Luego preparó una poción para él y, cuando la bebía, comenzó a menguar ante ella. Cuando desapareció su belleza a causa de la enfermedad, el alma de la chica no permaneció en su pestilencia. Como se volvió feo y mal encarado, poco a poco se tornó frío y desagradable en el corazón de ella.

Los amores que son por un color de belleza externa no son amor; al final son una desgracia. Él hubiera preferido una desgracia a que se le juzgara por su maldad. Lloraba sangre como un río; su semblante se convirtió en su mayor enemigo. El plumaje del pavo real es su adversario: ¡cuántos reyes han sido asesinados por su magnificencia!

Dijo: «Soy el ciervo almizclero por cuya glándula el cazador derrama mi sangre pura. Soy el zorro en el campo decapitado por los rastreadores, para obtener la piel. Soy el elefante muerto por el mahout por causa del marfil. ¿Acaso no sabe quién me mata por algo que no soy yo, que mi sangre no dormirá? Hoy pesa sobre mí, pero mañana caerá sobre él: ¿cuándo se desperdicia la sangre de alguien como yo? Aunque el muro proyecta una larga sombra, al final la sombra vuelve a él. Este mundo es la montaña y nuestros actos el grito: el eco de los gritos nos viene devuelto».

Dicho esto, murió. La muchacha quedó purgada de penas y amor, pues el amor de los muertos no perdura, ya que no regresan; pero el amor de los vivos es, a cada momento, más fresco que un capullo para el espíritu y para la vista.

Elige el amor de Aquel que es eterno, que te da a beber del vino que aumenta la vida. Elige el amor de Aquel por cuyo amor obtuvieron los profetas poder y gloria. No digas: «No se nos admite ante ese Rey». El trato con los generosos no es difícil.

Explicación de cómo la muerte y envenenamiento del orfebre fue por sugerencia divina y no por deseo sensual ni pensamiento malicioso

La muerte de este hombre a manos del médico no fue causada por la esperanza o el miedo. No le mató para complacer al rey; no lo hizo hasta que le llegó la inspiración y el mandato divino. Igual que el niño a quien Khidr cortó el cuello, el vulgo no comprende el misterio. Para quien recibe de Dios la inspiración y la respuesta, cualquier cosa que ordene es la esencia del bien. Es permisible que quien otorga vida espiritual mate: es el virrey divino y su mano es la mano de Dios. Extiende, como Ismael, tu cabeza ante él; alegre y riendo entrega tu alma ante su cuchillo, para que tu alma pueda seguir riendo hasta la eternidad, como el alma pura de Muhammad con el Uno.

Los amantes apuran la copa del júbilo en el momento en que los hermosos los matan con su propia mano. El rey no derramó la sangre a causa de la lujuria; deja de pensar mal y discutir. Crees que cometió un horrible crimen pero, en la pureza, ¿cómo puede la sublimación dejar una aleación? El propósito de tan severa disciplina y duro trato es que el horno separe la escoria de la plata. La prueba del bien y el mal es para que hierva el oro y suba el residuo. Si su acto no hubiera estado inspirado por Dios, habría sido como un perro que desgarrar, y no un rey. Impoluto de lujuria, codicia y pasión: hizo el bien, pero un bien que adoptaba el aspecto de mal.

Si Khidr desfondó el barco en el mar, en el hundimiento de Khidr hay cien bondades. La imaginación de Moisés, a pesar de su iluminación y excelencia, no vio a través de ello. ¡No vuelas tú sin esas alas!

El acto del rey es una rosa roja; no lo llames sangre. Está intoxicado por la Razón, no le llames loco. Si su deseo hubiera sido derramar la sangre de un musulmán, yo sería un infiel si le mencionara. El más alto cielo tiembla ante la alabanza de los malvados, y por ella el devoto se inclina a pensar en el mal. Era un rey y un rey muy atento; era un elegido y de los elegidos de Dios. Si

este soberano mata a alguien, le conduce a la fortuna y al mejor estado. Si el rey no hubiera visto provecho para el orfebre, ¿cómo habría efectuado una violencia tan absoluta Misericordia? El niño tiembla ante la cuchilla del barbero, pero la madre se alegra de ese dolor. Quita media vida y da cien vidas: otorga aquello que no cabe en tu imaginación. Juzgas por ti mismo, pero has caído muy muy lejos. ¡Considéralo bien!

La historia del frutero y el loro y de cómo el loro tiró el aceite en la tienda

Había un frutero que tenía un loro verde que hablaba con dulce voz. Posado sobre un banco, vigilaba la tienda y charlaba exquisitamente con los compradores. Al dirigirse a los seres humanos, se expresaba como ellos y también era experto en el canto de los loros.

Una vez salió volando del banco y tiró la botella de aceite de rosas. Su amo llegó de su casa y se sentó a descansar, como hacen los mercaderes. Entonces vio que el banco estaba lleno de aceite y sus ropas grasientas; le dio un golpe en la cabeza al loro, que se quedó calvo.

Durante unos días se negó a hablar; el frutero, arrepentido, suspiraba profundamente, se tiraba de la barba y decía: «¡Ay! El sol de mi prosperidad se ha escondido tras las nubes. Más valiera que se me hubiera roto la mano. ¿Cómo pude pegar al de tan dulce lengua?».

Daba regalos a todos los derviches para recuperar la voz de su loro. Después de tres días y tres noches, se sentó en el banco, turbado y triste, como un hombre desesperado, mostrándole al ave toda suerte de maravillas esperando que empezara a hablar.

Mientras tanto, pasó por allí un derviche calvo, vestido con un manto de lana, con la cabeza tan monda como el exterior de un cuenco. Entonces el loro comenzó a hablar, le gritó al derviche y dijo: «¡Eh, hombre! ¿Cómo te mezclaste con los calvos, oh pelón? ¿Tiraste aceite de una botella?».

La gente se rio ante la deducción del loro, pues pensaba que el del manto era como él. No midas los actos de los hombres santos por tu rasero, aunque *sher* (león) y *shir* (leche) se escriban parecido. Todo el mundo se equivoca en este tema; casi nadie conoce a los *Abdal* (los santos más próximos en rango al *Qutb*, que es la cabeza de la jerarquía espiritual) de Dios. Se creen iguales que los profetas y suponen que los santos son como ellos mismos. «Mirad», dicen, «somos hombres, ellos son hombres y ambos estamos sometidos a la

esclavitud del sueño y la comida». En su ceguera no perciben que existe una diferencia infinita.

Ambas clases de *zanbur* comieron y bebieron en el mismo lugar; pero de una, la avispa, proviene una picadura y de la otra, la abeja, la miel. Ambas clases de ciervo comieron hierba y bebieron agua: uno produjo excrementos y el otro almizcle puro. Ambos juncos bebieron de la misma fuente de agua, pero uno está vacío y otro lleno de azúcar. Considera cientos de miles de comparaciones y observa que la distancia entre ambos es como un viaje de setenta años.

Este come y de él sale porquería; aquel come y se convierte por completo en la luz de Dios. Este come y no nace de él más que la avaricia y la envidia; aquel come y no nace de él más que el amor al Uno. Aquel es un buen terreno y este malo y salobre; aquel es un hermoso ángel y este un demonio y una bestia salvaje. Si ambos tienen un aspecto parecido, puede que el agua dulce y la amarga tengan la misma claridad. ¿Quién puede percibir la diferencia salvo un hombre con gusto? Encuéntrale: sabe distinguir el agua dulce de la salmuera.

Comparando la magia con el milagro, el ignorante cree que ambos se basan en el engaño. Los magos de la época de Moisés, por argumentar, levantaron una vara como la suya, pero entre esta y aquellas había una enorme diferencia; de su acto (milagro) a aquel acto (magia) hay un gran trecho. A un acto le sigue la maldición de Dios y el otro recibe en pago la misericordia divina.

Los infieles, al pretender que son iguales que los profetas y los santos, tienen la índole de los simios: su naturaleza es un cáncer dentro del pecho. Cualquier cosa que haga un hombre, el simio hace lo mismo imitándole. Piensa: «He actuado igual que él». ¿Cómo puede ese pendenciero apreciar la diferencia? El santo actúa por mandato de Dios y el imitador simiesco por rivalidad. ¡Arroja polvo sobre las cabezas de quiénes tienen cara de pendencieros!

El hipócrita se une en la plegaria ritual con el conformista solo por pelearse, no por rogar. En la oración, el ayuno, la peregrinación y la limosna, los verdaderos creyentes están con los hipócritas en la victoria y la derrota. Al final la victoria es para los verdaderos creyentes y, para el hipócrita, la

derrota en el estado posterior. Aunque ambos están absortos en un juego, al final, el uno en relación con el otro son como el hombre de Merv y el hombre de Rayy. Cada uno va a su lugar de residencia; cada uno corre la suerte acorde con su nombre. Si se le llama verdadero creyente, su alma se regocija; y si se le llama hipócrita se llena de fuego.

Se aprecia el nombre de verdadero creyente por causa de su esencia; se odia el nombre de hipócrita por razón de sus pestilentes cualidades. Las letras *mim* y *waw* y *mim* y *nun* no confieren honor: la palabra *mumin* (creyente verdadero) es solo una denotación. Si al creyente le llamas hipócrita, el vil nombre le hiere por dentro como un escorpión. Si este nombre no deriva del infierno ¿por qué tiene un sabor infernal? La vileza de tan infame nombre no proviene de las letras; la amargura del agua de mar no viene del recipiente. Las letras son el vaso, en ellas está el sentido; pero el mar de sentido está con Dios, con Él está el *Ummu'l-Kitab*.

En este mundo, el mar amargo y el dulce están separados; entre ellos hay una barrera que no intentan cruzar. Has de saber que ambos fluyen de una fuente. Déjalos de lado, ¡ve a su origen! Sin la piedra de toque no podrás diferenciar el oro de ley del adulterado. Aquel en quien Dios ponga la piedra de toque podrá distinguir la certeza de la duda.

Cuando a un hombre vivo le entra en la boca un pedazo de basura, solo descansa cuando la expulsa. Si entre miles de bocados come un trocito de porquería, el gusto del hombre vivo lo detecta. El sentido mundano es una escalera para este mundo; el sentido religioso es una escalera al cielo. Busca el bienestar del primero en el médico; ruégale el bienestar del segundo al Amado.

La salud del primero surge del florecimiento del cuerpo, la del segundo, de la destrucción del cuerpo. El camino espiritual arruina el cuerpo y, después, lo devuelve a la prosperidad.

Se destruye la casa por causa del dorado tesoro y con ese tesoro, se reconstruye mejor. Se corta el agua y se limpia el lecho del río, luego por el cauce fluye agua potable. Se rasga la piel y se extrae la punta de acero, después crece piel nueva sobre la herida. Se arrasó la fortaleza y se recuperó de los infieles, más tarde se elevaron cien torres y almenas.

¿Quién puede describir la acción de Aquel que no tiene igual? Esto que

he dicho es lo que la necesidad requiere. A veces aparece de este modo y, a veces, al contrario: el trabajo de la religión no es más que perplejidad. No me refiero a uno confuso que le da la espalda, sino aturdido de esta manera, ahogado en Dios e intoxicado por el Amado. El rostro de uno está hacia el Amado; el del otro no es más que su propia cara.

Mira durante largo rato el semblante de cada uno atentamente: puede que sirviendo, llegues a conocer el rostro del santo. Puesto que muchos diablos tienen la apariencia de Adán, no está bien que des tu mano a cualquier mano, pues el cazador silba para engañar al pájaro; el ave oye la nota de su congénere y desciende del aire para encontrarse con una trampa y la punta del cuchillo.

El hombre vil robará la lengua de los derviches, para poder encantar al simple. El trabajo de los santos es luz y calor; el de los infames es engaño y desvergüenza. Hacen un león de lana para mendigar; le dan el título de Ahmad a Bu Musaylim, pero Bu Musaylim se quedó con el título de *Kadhdhab* (mentiroso) mientras que Muhammad siguió siendo *Ulu'l-albab* (dotado de entendimiento).

El sello del vino de Dios es almizcle puro, pero el del otro es pestilencia y tormento.

La historia del rey judío que, por intolerancia, mataba a los cristianos

Entre los judíos había un rey opresor, enemigo de Jesús y exterminador de los cristianos. Era la época y el turno de Jesús: era el alma de Moisés y Moisés era su alma; pero el rey bizco separaba en el camino de Dios a los dos profetas divinos que en realidad eran afines.

El maestro le dijo al alumno bisojo: «Ve y trae esa botella». El bizco dijo: «¿Cuál de las dos botellas? Explícate». «No hay dos botellas» respondió el maestro; «deja de bizquear y no veas más de una». «Oh maestro» replicó el alumno, «no te burles de mí». El maestro dijo: «Rompe una de las dos». La botella era una, aunque a sus ojos pareciera dos; cuando tiró la botella, no quedó ninguna. Cuando una se rompió, ambas desaparecieron de la vista; un hombre se vuelve bizco por las malas inclinaciones y la cólera.

La ira y la lujuria hacen que un hombre se vuelva bizcuerno, cambian su espíritu apartándolo de la rectitud. Cuando aparece el interés propio, la virtud se oculta: cien velos surgen del corazón al ojo. Cuando el cadí permite que el soborno se apodere de su corazón, ¿cómo distinguirá al malhechor de la víctima?

El rey, por rencor judío, se volvió tan estrábico que había que clamar: «¡Misericordia, Señor, misericordia!». Mató a cientos de miles de creyentes diciendo: «Soy la protección y el apoyo de la religión de Moisés».

De cómo el visir instruyó al rey para que intrigara

Tenía un visir, bellaco y embustero, que por su astucia ataba nudos en el agua. «Los cristianos», dijo, «quieren salvar sus vidas y le ocultan al rey su religión. No los mates, pues es inútil: la religión no tiene olor, no es almizcle ni áloe. El secreto se oculta bajo cien capas; su forma externa es acorde contigo, pero la interna está en desacuerdo».

El rey le dijo: «Dime pues, ¿cuál es el plan? ¿Qué remedio hay contra el engaño y el disimulo? Para que no quede un solo cristiano en el mundo, ya haya manifestado su religión o la mantenga oculta». «Oh rey», respondió, «córtame las orejas y manos, arráncame la nariz por amargo decreto; luego condúceme a la horca y que alguien interceda por mí. Haz todo esto en un lugar de proclamación, en un cruce donde salgan caminos en las cuatro direcciones. Luego destiérrame a un país lejano, para que pueda sembrar entre ellos la maldad y la confusión».

De cómo el visir condujo a los cristianos a la duda y la perplejidad

Entonces les diré: «Soy cristiano en secreto. Oh Dios que sabes todas las cosas, Tú me conoces. Al rey le informaron de mi fe y, por intolerancia, quiso quitarme la vida. Intenté ocultarle mi credo y profesar su religión, pero se enteró de mis íntimas creencias y dudó de mi discurso. Dijo: “Tus palabras son como una aguja dentro de un pan; hay una ventana entre mi corazón y el tuyo. Por ella puedo ver tu auténtico estado e ignoraré tus palabras”. Si el espíritu de Jesús no me hubiera ayudado, me habría descuartizado a la manera judía. Por Jesús entregaría mi vida y mi cabeza y me impondría millares de obligaciones. No le escatimo mi vida a Jesús, mas soy versado en el conocimiento de su religión. Me daba lástima que tan sagrado credo pereciera entre los ignorantes. Gracias a Dios y a Jesús me he convertido en un guía de la fe verdadera. He escapado de los judíos y el judaísmo y me he rodeado la cintura con un cingulo cristiano. Esta es la era de Jesús. ¡Oh hombres, escuchad con vuestras almas los misterios de su religión!».

El rey hizo lo que proponía y el pueblo quedó atónito ante su acción. El visir fue expulsado a los cristianos tras lo cual comenzó a hacer proselitismo.

De cómo los cristianos se dejaron embaucar por el vísir

Paulatinamente, miles de cristianos se reunieron a su alrededor, en su morada. En secreto, les explicaba los misterios del Evangelio, del cingulo y la plegaria. Externamente, predicaba las ordenanzas, pero en su interior estaban el silbido y la trampa del cazador.

Por ello, algunos compañeros preguntaron al profeta por el engaño del alma macabra, diciendo: «¿Qué parte de interés egoísta se mezcla en los actos de alabanza y en la devoción espiritual pura?». No buscaban en él la excelencia de la piedad; no inquirían dónde se hallaba el defecto externo. Pelo a pelo, mota a mota, reconocían el engaño del alma carnal como se distingue la rosa del perejil. Hasta a los compañeros más sofistas se les turbaba el espíritu ante sus admoniciones.

De cómo los cristianos siguieron al visir

Todos los cristianos le entregaron sus corazones: ¡qué fuerte es el conformismo de los vulgares! En sus pechos sembraron amor hacia él, le consideraban el vicario de Jesús. Internamente era el maldito anticristo de un solo ojo. ¡Oh Dios, responde al clamor, que buen auxiliador eres!

Oh Dios, hay miles de engaños y cebos y somos como pájaros glotones sin comida. A cada momento caemos en una nueva añagaza, aunque nos convirtamos en un halcón o un Simurgh. A cada instante nos liberas y volvemos de nuevo a las trampas, ¡oh Tú que nada necesitas!

Ponemos trigo en el granero y luego perdemos el grano acumulado. ¿Cómo no consideramos, con mente inteligente, que el perjuicio para el trigo proviene del engaño del ratón? Puesto que el roedor ha hecho un agujero en nuestro granero y con su astucia ha esquilado nuestro trigo, oh alma, en primer lugar evita la malicia del ratón y luego sé fervoroso en la recogida de la mies. Escucha uno de los dichos del Profeta: «Ninguna oración está completa sin “presencia”». Si no hay ratones robando nuestro granero, ¿dónde está el trigo almacenado durante cuarenta años? ¿Por qué no se acumula en nuestro granero, poco a poco, la sinceridad diaria?

Muchas estrellas de fuego brotaron del hierro y el ardiente corazón las recibió; pero en la oscuridad se oculta un ladrón que apaga las estrellas, una a una, para que ninguna luz brille desde el cielo. Aunque haya miles de trampas a nuestros pies, cuando Tú estás con nosotros nada hay que temer. Cada noche liberas a los espíritus del cepo del cuerpo y borras las tablas de la mente. Los espíritus salen cada noche libres de la jaula, abandonando las ordenanzas, la charla y los cuentos. Por la noche los prisioneros no son conscientes de su cárcel; de noche los gobernadores no son conscientes de su poder. No hay penas, ni pensamiento de beneficio o pérdida, ni antojo de una persona u otra.

Tal es el estado del *arif* (gnóstico) incluso sin dormir. Dios dijo: *los*

consideraréis despiertos mientras duermen. No te escondas de esto. Día y noche, está dormido para los asuntos del mundo, como una pluma en la mano de Dios. El que no ve la mano al escribir piensa que la pluma se mueve por su cuenta. Él muestra parte de este estado de los *arif* pues los vulgares también caen en el sueño de los sentidos. Sus almas van al desierto indescriptible, sus espíritus y cuerpos descansan; y con un silbido los conduce de vuelta a la trampa, llevándoles ante la justicia y el juez. Como Israfil, El que hace nacer la aurora los trae de esas tierras hasta la forma. Encama los espíritus y preña cada cuerpo de nuevo. Desensilla el corcel de las almas: tal es el sentido interno de: «el sueño es hermano de la muerte». Con objeto de que puedan regresar durante el día, Él le anuda una larga cuerda a la pata, para poder conducirlo desde aquellos prados y pastos a la labor de carga.

¡Si hubiera guardado este espíritu como los Hombres de la Caverna o el Arca de Noé, para que esta mente, ojos y oídos se libranan del diluvio del despertar y la conciencia! En el mundo hay muchos Hombres de la Caverna, a tu lado, ante ti, en este momento: la Caverna está con ellos, el Amigo conversa con ellos; pero tus ojos y oídos están sellados, así que de nada te sirve.

Historia de cuando el califa vio a Layla

El Califa le dijo a Layla: «¿Eres tu aquella por la que Majnún se trastornó y se extravió? No eres superior a las otras beldades». «Silencio», respondió ella, «pues tú no eres Majnún».

El que está despierto para el mundo material es el más dormido; su vigilia es peor que su sueño. Cuando nuestra alma no está despierta para Dios, la vigilia es como cerrar las puertas. Todo el día, por los golpes de fantasías y pérdidas y ganancias y por miedo a decaer, carece de alegría, de gracia y de gloria y no tiene forma de viajar al cielo. El dormido tiene esperanza en cualquier capricho vano y parlamenta con él.

El ave vuela alto, y su sombra se mueve por la Tierra, planeando como un pájaro; un necio persigue la sombra corriendo tanto que se queda exhausto, no sabiendo que es el reflejo del pájaro en el aire, no sabiendo cuál es el origen de la sombra. Le tira flechas a la sombra y su aljaba se queda vacía. La aljaba de su vida se vacía, su vida pasa persiguiendo afanosamente la sombra. Pero cuando la sombra de Dios es su nodriza, le libra de todos los fantasmas y las sombras.

La sombra de Dios es Su siervo que está muerto para este mundo y vive a través de Dios. Aférrate al borde de su manto rápidamente sin dudar, para que puedas salvarte en el borde de los últimos días. *Cómo Él extendió la sombra* es la forma de los santos que guían hacia la luz del Sol divino. No entres en este valle sin guía: di, como Khalil, «no amo a los que se ponen». ¡Ve, gana un Sol por la sombra, tira de la falda del rey, Shams-i-Tabriz! Si no sabes el camino a esta fiesta y esponsal, pregúntale a Ziya ul-Haqq (el fulgor de Dios) Husamuddin.

Si, por el camino, la envidia te agarra de la garganta, es propio de Iblis traspasar sus límites, pues por envidia desdeñó a Adán, y por ella está en guerra con la felicidad. No hay paso más duro en el camino. ¡Afortunado aquel a quien no le acompaña la envidia! Debes saber que este cuerpo es la

casa de la envidia, pues los habitantes están manchados de ella, pero Dios hace ese cuerpo muy puro. El texto *limpiad Mi casa*, ambos es la explicación de esa pureza: el corazón purificado es un tesoro de luz, aunque su talismán sea de tierra.

Cuando practicas el engaño y la envidia contra uno que carece de ella, brotan manchas negras en tu corazón. Sé como el polvo bajo los pies de los hombres de Dios; arroja polvo sobre la cabeza de la envidia, igual que nosotros.

Explicación de la envidia del visir

Ese rencoroso visir se originó en la envidia, pues por vanidad sacrificó sus orejas y nariz, esperando que, por la picadura de la envidia, su veneno pudiera entrar en las almas de los pobres cristianos. Cualquiera que mute su nariz por envidia pierde el oído y el olfato. La nariz capta los aromas y el perfume que conduce a la morada de la verdad espiritual. Quien no tiene olfato carece de nariz; el aroma referido es el religioso.

Cuando capta un olor y no lo agradece, la ingratitud devora su nariz. Da gracias a Dios y sé un esclavo de los agradecidos: en su presencia sé como un muerto, sé constante. No conviertas el bandidaje en tu negocio, como el visir; no apartes a la gente de la plegaria ritual. El visir bellaco se había transformado, en apariencia, en un verdadero consejero religioso, pero, arteramente, había añadido ajo al pastel de almendras.

De cómo los sagaces de entre los cristianos percibieron la astucia del visir

Los que poseían discernimiento sentían un dulce sabor en sus palabras mezclado con amargura. Decía cosas buenas combinadas con malas: había vertido veneno en el endulzado jarabe. El sentido externo decía: «Sed diligentes en el camino» pero, efectivamente, le decía al alma, «sé negligente».

Aunque la superficie de la plata sea blanca y nueva, las manos y ropas se ennegrecen con ella. Aunque el fuego tiene el rostro carmesí y refulgente, mira el negro comportamiento de su acción. Aunque el rayo resulte luminoso a la vista, por su propia cualidad ciega.

Para cualquier cristiano que no tuviera discernimiento, sus palabras fueron como un collar. Durante seis años, en su separación del rey, el visir se convirtió en un refugio para los seguidores de Jesús. La gente le rindió su religión y sus corazones; estaban prestos a morir si él lo mandaba.

De cómo el rey envió mensajes secretos a su visir

El rey y él se enviaron mensajes; en secreto el monarca le decía palabras de consuelo. Le escribía diciendo: «Oh afortunado, ha llegado el momento, tranquiliza mi ánimo». Él respondió: «Observa, oh rey, me preparo para arrojar al desorden la religión de Jesús».

Explicación de las doce tribus de los cristianos

El pueblo de Jesús tenía doce emires que los gobernaban. Cada parte seguía a un emir de quien era devota por deseo de provecho mundano. Los doce emires y sus seguidores se convirtieron en esclavos del malvado visir. Todos confiaron en sus palabras, todos tomaron su proceder como ejemplo. Cada emir hubiera entregado su vida al instante si el visir lo hubiese pedido.

De cómo el visir confundió las ordenanzas del Evangelio

Preparó un escrito para cada uno, con contenidos de distinto tenor y ordenanzas diferentes que se contradecían entre sí. En uno afirmaba que el ascetismo y el hambre eran la base para el arrepentimiento y condición necesaria para la conversión. En otro decía: «De nada sirve el ascetismo, no hay medio de liberación en este camino salvo la generosidad». En uno decía: «Vuestra hambre y generosidad implican un apego hacia los objetos de vuestra adoración. Salvo la confianza en Dios y la total resignación en la alegría y en la pena, todo lo demás es fraude y trampas». En otro decía: «Os incumbe servir a Dios, pues la idea de confiar es sospechosa».

En uno decía: «Hay mandatos y prohibiciones divinas, pero no son para cumplirlos, sino para mostrar nuestras debilidades y que reconozcamos el poder de Dios». En otro decía «No consideréis vuestra debilidad pues es un acto de ingratitud. ¡Cuidado! Considerad vuestro poder, pues este poder viene de Él, sabed que es un don de Él que es *Hu* (el Dios Absoluto)». En uno decía: «Abandonad ambas cualidades: lo que se contiene en la visión es idolatría». En otro decía: «No apaguéis esa vela pues esta visión es como una lámpara para la concentración. Cuando renunciéis a la visión y la fantasía habréis apagado la vela de unión a medianoche». En uno decía: «Apagadla, no temáis, para poder ver, a cambio, miríadas de visiones; pues al extinguirla se aumenta el espíritu: por vuestra propia negación vuestra Layla se convierte en vuestro Majnún. Si uno renuncia al mundo, el mundo va hacia él cada vez más».

En otro decía: «Lo que Dios os ha dado, lo endulzó para vosotros al crearlo. Os lo facilitó y debéis tomarlo con alegría: no os arrojéis a la angustia». En uno decía: «Desechad cuanto pertenece al ego, pues está mal obedecer a vuestra naturaleza». Diferentes caminos se han vuelto fáciles: la religión de cada uno es para él como su vida. Si la facilidad de Dios fuera el

camino, cada judío y cada seguidor de Zoroastro tendría conocimiento de Él. En otro decía: «Lo fácil es que el alimento espiritual sea la vida del corazón». Pasados los deleites de la naturaleza, después, como tierra salobre, no producen cosecha. El único fruto es la penitencia y su venta solo da pérdidas. Al final, no es «fácil»; su último nombre es «duro». Distingue lo duro de lo fácil, considera la bondad de esto y aquello en última instancia.

En uno decía: «Busca un maestro: no hallarás previsión del fin entre las cualidades derivadas de los ancestros». Todas las sectas religiosas vaticinaron el fin y, necesariamente, quedaron cautivas de su error. Prever el fin no es como tejer; de lo contrario, ¿cómo habría diferencias entre las religiones? En otro decía: «Tú eres el maestro porque conoces al maestro. Sé un hombre y no te sometas a los hombres. Toma tu propia cabeza, elige tu camino y no seas de los que vuelven la cabeza buscando». En uno decía: «Todo esto es uno: el que vea dos es un muñeco bizco». En otro decía: «¿Cómo pueden cien ser uno? Quien lo piense, ciertamente está loco».

Cada doctrina era contraria a otra: ¿cómo iban a ser una? ¿Acaso es lo mismo el veneno que el azúcar? Hasta que no pases más allá del veneno y el azúcar ¿cómo captarás un aroma de unidad? El enemigo de la religión de Jesús redactó doce libros de este estilo.

Mostrando que la diferencia reside en la forma de la doctrina y no en la auténtica naturaleza del Camino

No percibía la monocromía de Jesús ni estaba imbuido del pigmento de la vasija de tintes de Jesús. En tan pura ánfora una prenda de cien colores saldría tan simple y de un color como la luz. No es la monocromía que produce hastío; es como los peces y el agua clara: aunque hay mil colores en la tierra firme, los peces están en guerra con la sequedad. ¿Quién es el pez y quién el mar, en mi símil, para que el Rey Todopoderoso y Glorioso se les parezca? En lo existente, infinidad de mares y peces se postran en adoración ante tal munificencia y liberalidad. ¡Cuántas lluvias de largueza han caído para que el mar distribuyera perlas! ¡Cuántos soles de generosidad han brillado para que las nubes y el mar aprendieran a ser tan espléndidos!

Los rayos de Sol de la Sabiduría golpearon el suelo y la arcilla, de forma que la Tierra se volvió receptiva a la semilla. El suelo es fiel a su confianza y cualquier cosa que siembres, recoges la cosecha sin fraude. Deriva su fidelidad de aquella fidelidad, dado que el Sol de la Justicia ha brillado sobre él. Hasta que la primavera trae los dones de Dios, la tierra no revela sus secretos. El Generoso, que dio a una cosa inanimada tal información, fidelidad y rectitud, informa a lo inanimado con Su gracia y Su cólera ciega a los hombres de conocimiento.

El alma y el corazón no soportan ese fermento: ¿a quién puedo hablar? No hay en el mundo un solo oído que entienda. Donde había un oído, por Él se convirtió en ojo; donde había una piedra, por Él se convirtió en jaspe. Él es un alquimista, ¿qué es la alquimia? Él es un dador de milagros, ¿qué es la magia? Pronunciar esta alabanza es omisión de alabanza por mi parte, pues es prueba de que soy, y ser es pecado.

Nos incumbe no ser en presencia de Su Ser; en Su presencia, ¿qué es el ser? Ciego y azul. Si no fuera ciego, Él lo habría fundido, pues habría conocido el calor del Sol divino. Si no fuera azul de luto, ¿cómo habría

permanecido esta región congelada como el hielo?

Explicación de cómo el visir incurrió en la perdición mediante esta conspiración

El visir era ignorante y desatento, como el rey; luchaba contra lo eterno e inevitable, con un Dios tan poderoso que, en un instante, de la no-existencia hace existir cien mundos como el nuestro. Muestra a la vista un centenar de mundos como este cuando hace que tu ojo vea por Él. Si el mundo te parece vasto e insondable, has de saber que para la Omnipotencia es solo un átomo.

Desde luego este mundo es la cárcel de vuestras almas: id en aquella dirección, pues allí está el campo abierto. Este mundo es finito y, en verdad, aquel es infinito: la imagen y la forma son un obstáculo para esa Realidad.

Con una sola vara Moisés destrozó la multitud de lanzas del faraón. Galeno poseía un sinnúmero de artes terapéuticas: ante Jesús y su aliento eran irrisorias. Había miríadas de libros de poesía: ante la palabra de un iletrado, quedaron cubiertos de vergüenza. Con un Señor que todo lo conquista, ¿cómo no morir, si no se es un vil desgraciado? Él arrancó mentes como montañas; colgó de las dos patas al taimado pájaro. Agudizar la inteligencia y el ingenio no es el camino; solo los rotos ganan el favor del rey.

Muchos amasadores de tesoros, cavando hoyos, fueron embaucados por ese vano conspirador. ¿Quién es el buey para que te conviertas en su barba? ¿Qué es la tierra para que te conviertas en su rastrojo? Cuando una mujer empalideció ante su maldad, Dios la transformó en Zuhra, el planeta Venus. Convertir a una mujer en Zuhra es una metamorfosis ¿qué es convertirse en tierra y arcilla, oh contumaz?

Tu espíritu te llevaba hacia la más alta esfera: tú fuiste hacia el agua y la arcilla entre lo más bajo. Con esta caída te metamorfoseaste desde aquella existencia que era la envidia de las inteligencias. Considera, pues, cómo es esta metamorfosis: comparada con aquella, esta es extremadamente detestable. Urgiste al corcel de la ambición hacia las estrellas: no reconociste a Adán, que estaba siendo adorado. Después de todo, eres hijo de Adán. Oh

degenerado, ¿por cuánto tiempo vas a seguir considerando la bajeza como nobleza? ¿Por cuánto tiempo vas a decir: «Conquistaré todo un mundo, llenaré este mundo de mí mismo»? Si el mundo se cubriera de nieve de un extremo a otro, el brillo del Sol la fundiría con una sola mirada.

Con una sola chispa de Su misericordia, Dios convierte en nada la carga de pecado del visir y de cien mil visires. Convierte la esencia de esa imaginación en sabiduría; transforma la esencia del agua envenenada en bebida potable. Lo que provoca dudas, Él lo convierte en certeza; hace que el amor crezca de las causas del odio. Cuidó a Abraham en el fuego; tornó el miedo en seguridad de espíritu. Por su destrucción de causas secundarias estoy perturbado; en mis fantasías sobre Él soy como un sofista.

De cómo el visir inició otro plan para descarriar a los cristianos

El visir concibió otro plan: dejó de predicar y se recluyó en soledad. Inspiraba ardor en sus discípulos por sus ganas de verle; permaneció retirado cuarenta o cincuenta días. La gente se volvió loca por ansias de contemplarle y por estar separada de su sentimiento, discurso e intuición. Suplicaban y se lamentaban mientras, en la soledad, él se doblegaba ante las austeridades.

Decían: «Sin ti carecemos de luz, ¿cómo está un ciego sin guía? Por favorecernos y por amor de Dios, no nos apartes más de ti. Somos como niños y tú eres nuestra nodriza: extiende tu sombra sobre nosotros».

Respondió: «Mi alma no está lejos de quienes me quieren, pero no tengo permiso para salir». Los emires intercedieron y los discípulos le reprocharon diciendo: «Oh noble señor, ¡qué desgracia para nosotros! Sin ti estamos huérfanos de nuestros corazones y nuestra religión. Estás poniendo pretextos mientras nosotros suspiramos dolidos por el ardor de nuestros corazones. Nos hemos acostumbrado a tu dulce discurso, hemos bebido la leche de tu sabiduría. ¡Allah! ¡Allah! No nos trates con tanta crueldad, sé amable hoy, no lo dejes para mañana. ¿Cómo puede consentir tu corazón que quienes te hemos dado el nuestro, por tu ausencia, nos contemos entre los que nada tienen? Todos se retuercen como peces en tierra; suelta el agua, abre la presa del río. ¡Oh tú, sin par en el mundo, por amor de Dios, por amor de Dios, ven en auxilio de tu pueblo!».

De cómo el visir se negó a la petición de sus discípulos

Dijo: «Cuidado, oh esclavos de las palabras, vosotros que buscáis la admonición de la lengua y la escucha de la oreja. Poned algodón en vuestro bajo sentido del oído, quitaos la venda del sentido de la vista. La oreja de la cabeza es el algodón del oído de la conciencia. Hasta que la primera se quede sorda, la interior no oirá. Quedaos sin sentidos, sin oído y sin pensamiento, para que oigáis la llamada. “¡Volved!”. Mientras estéis en la charla de vigilia, ¿cómo oiréis la conversación del sueño? Nuestro lenguaje y acción es el viaje exterior: el interior está por encima del cielo».

El sentido físico no vio más que sequedad, pues nació en lo seco: el Jesús del espíritu anduvo sobre el mar. El viaje del cuerpo seco cayó en la tierra, pero el del espíritu ocurrió en el corazón del mar. Puesto que vuestra vida ha transcurrido viajando por tierra, por montañas, ríos y desiertos, ¿cómo obtendréis el Agua de la Vida? ¿Dónde cruzaréis las olas del Mar? Las olas de la tierra son nuestra imaginación, entendimiento y pensamiento; las olas del agua son la aniquilación mística, la intoxicación y la muerte (*fana*). Mientras te encuentres en esta embriaguez sensual te hallas lejos de la intoxicación mística; mientras estés borracho de esto, estás ciego a aquella copa. El discurso externo es como el polvo por un tiempo, haz del silencio un hábito. ¡Atención!

De cómo los discípulos repitieron su petición de que interrumpiera su retiro

Todos dijeron: «Oh sabio que buscas un resquicio, no nos hables con astucia y dureza. Pon sobre el animal una carga adecuada a su resistencia, encarga al débil una tarea acorde con su capacidad. El cebo para cada pájaro depende de su medida: ¿cómo iba a servir de alimento un higo para cualquier ave? Si a un bebé le das pan en lugar de leche, ten por seguro que el pan lo matará; sin embargo, cuando le salgan los dientes, él solo pedirá el pan. Cuando un pájaro inexperto comienza a volar, es un bocado para cualquier gato; cuando las alas están fuertes, volará solo sin que se lo digan.

Tu discurso hace callar al diablo, tus palabras llenan nuestros oídos de inteligencia. Cuando tú hablas nuestras orejas están llenas de entendimiento, nuestra seca tierra es un río cuando tú eres el océano. Contigo, para nosotros la Tierra es mejor que el cielo, oh tú por quien se iluminan desde Arturo hasta Piscis. Sin ti las tinieblas cubren el cielo, pero comparado contigo, oh Luna, ¿qué es este cielo? Los cielos tienen forma sublime pero la esencia de la sublimidad pertenece al espíritu puro. La forma de la sublimidad es para los cuerpos; al lado de la esencia, los cuerpos son meros nombres».

La negativa del visir a cesar en su reclusión

Dijo: «Abreviad vuestros argumentos, que mi consejo alcance vuestros corazones y almas. Si soy honrado, no se duda de los honrados, aunque diga que el cielo es la Tierra. Si soy perfecto, ¿por qué no creéis en la perfección? Y si no lo soy, ¿a qué viene tanto importunarme y molestarme? No saldré del retiro porque estoy ocupado en experiencias interiores».

Las objeciones de los discípulos al retiro del visir

Todos dijeron: «Oh visir, no es incredulidad; nuestras palabras no son como las de extraños. Nuestras lágrimas corren por estar separados de ti, los suspiros brotan desde nuestras almas. Un bebé no lucha con su nodriza pero llora, aunque no conoce ni el bien ni el mal.

Somos como un arpa y tú eres el plectro: el lamento no viene de nosotros, eres tú quien hace el lamento. Somos como la flauta y la música que contenemos viene de ti; somos como la montaña y nuestro eco surge de ti. Somos como piezas del ajedrez, ganando o perdiendo: nuestra victoria y derrota son tuyas, oh tú cuyas cualidades son excelentes.

¿Quiénes somos, oh alma de las almas, para que sigamos siendo aparte de ti? Nosotros y nuestras existencias son no-existencia: tú eres el Ser absoluto que manifiesta lo perecedero. Somos todos leones, pero leones en un estandarte: gracias al viento avanzan. Su avance es visible y el viento es invisible: ¡que no nos falle lo invisible! Nuestro viento y nuestro movimiento son regalo tuyo: toda nuestra existencia es porque tú nos hiciste ser. Mostraste el deleite del ser al no-ser, después de que hubieras enamorado al no-ser.

¡No nos quites la delicia de tu generosidad, no te lleves tu postre, el vino y la copa! Y si te los llevas, ¿quién inquirirá? ¿Cómo puede el retrato luchar con el pintor? No nos mires, no fijas tu vista en nosotros: contempla tu propia bondad y generosidad. No éramos y nada pedíamos, mas tu gracia atendía nuestra plegaria no formulada».

Ante el pintor y el pincel, el cuadro es impotente y está sujeto como el niño en el útero. Frente a la Omnipotencia, todo el pueblo de la corte está indefenso como la tela ante la aguja. A veces pinta al diablo, a veces a Adán; una imagen es de alegría, otra de pesar. Nadie tiene poder para levantar una mano y defenderse, ni voz para pronunciar una palabra de daño o provecho.

Recita del Corán la interpretación del versículo: Dios dijo «No tirabas tú

cuando tiraste». Si dejamos volar la flecha, la acción no es nuestra; no somos más que el arco y quien dispara la flecha es Dios. Esto no es *jabr* (obligación) sino el sentido de *jabbari* (omnipotencia); se menciona la omnipotencia para inspirarnos humildad. Nuestra humildad es prueba de la necesidad, pero nuestro sentimiento de culpa es prueba del libre albedrío. Si no hubiera libre albedrío ¿qué sería esta vergüenza? ¿Y qué serían esta pena, confusión culpable y bochorno? ¿Por qué reprenden los maestros a los alumnos? ¿Por qué se cambian los planes? Si crees que no se escucha Su obligación y que la Luna de Dios se ha escondido tras Su nube, hay una buena respuesta; atiende y abandonarás la incredulidad y te inclinarás hacia la religión.

El remordimiento y la humildad ocurren durante la enfermedad, que es el momento de estar completamente despierto. Cuando estás enfermando, rezas a Dios para que perdone tus faltas, se te muestra cuán horrible es tu pecado y decides volver por el buen camino. Haces promesas y votos de que, a partir de ese momento, te dedicarás solo a la obediencia de Dios, luego es cierto que la enfermedad te da conciencia y despertar.

Toma nota, pues, de este principio, oh tú que buscas el principio; todo el que padece dolor ha captado el aroma: cuanto más despierto estés, más te llenarás de sufrimiento; cuanto más consciente seas de Dios, más empalidecerás.

Si eres consciente de Su *jabr* (obligación) ¿dónde está tu humildad? ¿Dónde está tu sensación de estar cargado con la cadena de Su *jabbari* (omnipotencia)? ¿Cómo puede el encadenado alegrarse? ¿Cuándo se comporta el cautivo como si fuera libre? Y si consideras que tus pies están en grilletes y que la guardia del rey te vigila, no te comportes con tiranía hacia los desamparados, ya que no es esa la naturaleza y costumbre de un indefenso.

Puesto que no sientes Su obligación, no digas que estás obligado; y, si la sientes, ¿qué muestra hay de tu sentimiento? En toda acción hacia la que te sientes inclinado, eres consciente de tu poder, pero en los actos hacia los que no te inclinas ni deseas, te has convertido en un determinista, diciendo: «Esto es de Dios».

Los profetas son deterministas en cuanto a las obras de este mundo, pero los infieles lo son en cuanto a las labores del otro mundo. Para los profetas,

los trabajos del otro mundo son libre albedrío; para los necios, las obras de este mundo son libre albedrío, ya que cada pájaro vuela hacia su congénere, él sigue y el espíritu va por delante.

Como los infieles eran afines de *Sijjin* (el infierno), estaban bien dispuestos para la prisión (*sijjn*) de este mundo. Puesto que los profetas eran congéneres del *Illiyyin* (el cielo), fueron hacia el *Illiyyin* del espíritu y del corazón. Este discurso no tiene fin, pero narremos el final de la historia.

De cómo el visir hizo que los discípulos perdieran la esperanza de que abandonara su reclusión

Desde dentro el visir gritó: «Oh discípulos, sabed que Jesús me ha enviado el siguiente mensaje: “Sepárate de amigos y parientes. Vuelve tu rostro a la pared y siéntate solo, apartado hasta de tu propia existencia”. Después de lo cual, no tengo permiso para hablar y nada tengo que hacer con la conversación. Adiós amigos, estoy muerto: he llevado mis pertenencias al cuarto cielo, para que bajo la ardiente esfera no me queme como leña en la angustia y la perdición sino que pueda sentarme junto a Jesús en lo alto del cuarto cielo».

De cómo el visir designó a cada uno de los emíres como su sucesor

Hizo llamar a los emires y conversó con ellos a solas, de uno en uno. A cada uno le dijo: «En la religión de Jesús, tú eres el vicario de Dios y mi califa (viceregente), y los otros emires son seguidores tuyos: Jesús ha hecho que sean tus asistentes. Cualquier emir que se rebele, préndele y, o bien lo matas, o bien lo mantienes cautivo. Pero no digas nada de esto mientras yo viva: no busques la autoridad suprema hasta que yo haya muerto. Hasta que fallezca, no lo reveles ni reclames la soberanía y el dominio. He aquí este pergamino con los mandamientos del Mesías: recítaselos al pueblo con claridad, uno a uno».

De esta manera habló con cada emir por separado diciendo: «No hay vicario en la religión de Dios salvo tú». Honró a cada cual y lo que le decía a uno, también se lo decía a otro. Les entregó sendos pergaminos que eran intencionadamente contradictorios. Eran tan distintos como las letras de *ya* a *alif*. Las normas de uno eran opuestas a las de otro; ya lo hemos explicado.

De cómo el visir se suicidó en su claustro

Tras lo cual, cerró la puerta durante otros cuarenta días y luego se quitó la vida y escapó de la existencia. Cuando la gente se enteró de su muerte, hubo en su tumba la escena de la resurrección. Tan enormes multitudes se reunieron en su sepultura, arrancándose los cabellos y rasgándose las vestiduras en su duelo, que solo Dios puede contar el número de árabes y turcos, griegos y kurdos. Sobre sus cabezas se arrojaban tierra de su tumba y se consolaban angustiándose por él. Durante un mes la muchedumbre lloró lágrimas de sangre sobre su sepulcro.

De cómo el pueblo de Jesús; la paz sea con él, preguntó a los emíres cuál era el sucesor

Después de un mes, el pueblo preguntó: «Oh jefes, ¿cuál de los emires ocupará su lugar, para que podamos reconocerle como nuestro líder religioso y poner nuestras manos y túnicas en las suyas? Puesto que el sol se ha ido, marcándonos con dolor, ¿acaso no es una lámpara el único remedio? Ya que la unión con el amado ha desaparecido de nuestra vista, necesitamos un vicario como recuerdo. Si la rosa se ha marchitado y el jardín ha sido arrasado ¿de quién obtendremos el perfume de la flor? Del agua de rosas».

Como Dios no se ve, estos profetas son los vicarios de Dios. No, no lo he dicho bien, pues si supones que el vicario y Aquel a quien representa son dos, eso está mal. Son dos mientras seas un adorador de la forma, pero se convierten en uno para quien ha escapado de la forma. Cuando miras la forma, tus ojos son dos; contempla su luz, que nació del ojo. Es imposible distinguir la luz de dos ojos cuando se mira su luminosidad. Si en un lugar hay diez lámparas, serán diferentes, pero distinguir sin asomo de duda la luz de cada una cuando uno se vuelve de espaldas, es imposible. Se pueden contar cien manzanas o cien membrillos, pero cuando se aplastan todos juntos, se convierten en uno.

En lo espiritual no hay división ni números, no hay partición ni individuos. Dulce es la unidad del Amigo con Sus amigos; aférrate al pie del espíritu. La forma es testaruda. Haz que la terca forma se consuma de tribulación, para que, bajo ella, puedas descubrir la unidad, como un tesoro. Y si no la consumes, Sus favores la consumirán —oh, mi corazón es Su vasallo—. Incluso Se muestra a nuestros corazones y cose el remendado manto del derviche. Éramos simples y una misma sustancia, todos sin cabeza y sin pies, allá. Éramos una misma sustancia, como el Sol; sin nudos y puros, como el agua. Cuando tan benéfica Luz tomó forma, se volvió numerosa como las sombras de una almena. Arrasa la almena con la *manjaniq*

(catapulta) para que se desvanezcan las diferencias entre esta compañía.

Hubiera explicado este tema con contención pero temo que alguna mente tropiece. Sus puntos son afilados como una espada de acero; ¡si no tienes escudo (capacidad de entender) date la vuelta y huye! No vengas sin escudo contra este duro metal, pues a la espada no le avergüenza cortar. Por ello he envainado la espada, para que nadie malinterprete mis palabras.

Procedemos ahora al término de la historia y a referir la lealtad de la multitud de los rectos que se alzaron tras la muerte de su líder, exigiendo un vicario.

La pelea de los emires por la sucesión

Uno de esos emires avanzó ante el leal pueblo. «Ved», dijo, «yo soy ahora el vicario de Jesús. Mi pergamino demuestra que la vicaría me corresponde». Surgió otro emir con la misma pretensión, llevando bajo el brazo su pergamino, y en ambos brotó la ira judía. Los demás, uno tras otro, desenvainando las aceradas espadas, se pusieron a combatir como elefantes furiosos. Murieron cientos de cristianos y las cabezas cortadas se amontonaron; la sangre fluía por doquier y el polvo de la batalla cubría el aire.

Las semillas de la discordia que sembró el visir se convirtieron en una calamidad para sus cabezas. Quebráronse las cáscaras (sus cuerpos) y los que tenían almendra, tras la muerte, tuvieron un espíritu puro y hermoso. La matanza que acaece al envoltorio corporal es como partir granadas y manzanas: lo que es dulce se convierte en jarabe de granada y lo que está podrido no es más que ruido; lo que tiene realidad, se manifiesta y lo que está dañado queda expuesto a la vergüenza.

Busca la realidad, oh adorador de la forma, pues la realidad es el ala del cuerpo de la forma. Relaciónate con los seguidores de la realidad, para que puedas tanto obtener el don como ser generoso. Sin lugar a dudas, en este cuerpo, el espíritu carente de realidad es como una espada de madera en su funda; mientras está envainada, es valiosa, pero cuando se extrae, no sirve más que para quemarla. ¡No lles una espada de madera a la batalla! Mira primero, para que tu situación no sea lamentable. Si es de madera, busca otra. Si es de acero, avanza con júbilo.

La espada de la realidad está en la armería de los santos, verlos es para ti como el elixir. Todos los sabios han dicho esto mismo: el sabio *es una merced divina para los seres creados*.

Si compras una granada, hazlo mientras se ríe para que te dé información sobre sus semillas. Bendita sea su risa pues, por su boca, muestra el corazón

como una perla del cofre del espíritu. No fue bendita la risa de la roja anémona por cuya boca apareció la negrura de su corazón.

La risueña granada hace reír al jardín: la compañía de los santos te vuelve uno de ellos. Aunque seas roca o mármol, te conviertes en una joya cuando alcanzas al hombre de corazón (santo). Planta en tu espíritu el amor de los santos; no entregues tu corazón salvo al amor de aquellos cuyos corazones se alegran.

No vayas al barrio de la desesperación: hay esperanzas. No vayas en la dirección de la oscuridad: hay soles. El corazón te conduce a la cercanía de los hombres de corazón; el cuerpo te lleva a la cárcel de agua y tierra. Alimenta tu corazón con alguien que sea acorde; ve, busca el desarrollo espiritual con alguien que esté avanzado.

De cómo se honró la descripción de Mustafá (Muhammad), que la paz sea con él, mencionada en el Evangelio

En el Evangelio estaba el nombre de Mustafá, caudillo de los profetas, mar de pureza. Se mencionaban sus características externas y su apariencia, su guerra y su ayuno y comida. Algunos de los cristianos, por la recompensa divina, al llegar a la parte donde se aludía a él, besaban el noble nombre e inclinaban la cabeza ante la bella descripción. Esos quedaron a salvo de tribulaciones en el tumulto y el terror referido. Indemnes del daño de los emires y el visir, buscando refugio en la protección del nombre de Ahmad (Muhammad). Su descendencia se multiplicó: la luz de Ahmad les ayudó y les dio amparo.

Los cristianos que despreciaban el nombre de Ahmad se vieron expuestos al desdén a causa de las disensiones creadas por los malos consejos e inicuas tramas del visir. Además, su religión y su ley se corrompieron como consecuencia de los pergaminos que explicaban todo perversamente.

El nombre de Ahmad proporciona una ayuda semejante, de forma que su luz ampara. Puesto que el nombre de Ahmad fue para ellos como una fortaleza inexpugnable ¿cuál será la esencia de ese espíritu leal?

La historia de otro rey judío que trató de destruir la religión de Jesús

Después del baño de sangre irremediable ocurrido tras la aflicción generada por el visir, otro rey, de la progenie de aquel judío, se dispuso a destruir al pueblo de Jesús. Si deseas información sobre esta segunda ofensiva, lee el capítulo del Corán: *Por el cielo que contiene los signos*.

El segundo rey fue por el camino abierto por el primer rey. Hacia el que establece una mala senda se dirige la maldición cada hora. Los justos se marcharon y sus caminos permanecieron, y de los infames no quedó más que injusticia y abominación. Hasta la resurrección, la cara de cada congénere de aquellos malvados que llega a la existencia se vuelve hacia los suyos. Por venas separadas fluye el agua dulce y la amarga en las criaturas de Dios hasta el sonar de la trompeta. Los rectos heredarán el agua dulce. ¿Cuál es ese legado? *Hemos hecho que hereden el Libro*.

Si lo piensas, las súplicas de los *buscadores* son rayos de la sustancia de la cualidad de profeta. Los rayos circulan con las sustancias y se dirigen hacia ellas. El brillo de la ventana transita por la casa porque el Sol se mueve de un signo a otro del zodiaco. El que tiene afinidad con una estrella, concurre con ella. Si su planeta ascendente es Venus, toda su inclinación, amor y deseo es por la alegría; y si ha nacido bajo Marte, cuya naturaleza es derramar sangre, busca la guerra, la malignidad y la enemistad.

Más allá de las estrellas materiales hay otras que carecen de conflagración o aspecto siniestro; astros que se mueven en otros cielos, no en estos siete que todos conocemos, estrellas inmanentes en el resplandor de la luz de Dios, ni unidas entre sí ni separadas. Cuando el ascendente de alguien está entre esas estrellas, su alma abrasa a los infieles expulsándolos. Su ira no es perversa como la del nacido bajo Marte ni es de naturaleza tal que a veces es dominante y a veces dominada.

La luz dominante de los santos está a salvo de defectos y de penumbra

entre los dos dedos de la luz de Dios. Dios ha esparcido esa iluminación por todos los espíritus pero solo los afortunados levantaron su túnica para recibirla; los cuales, habiendo obtenido esa generosidad de irradiación, apartan su rostro de todo excepto Dios. Quien carece de esa túnica de amor no participa del regalo de luz derramada.

Los rostros de los particulares se vuelven a lo universal: los rui señores juegan al juego del amor con la rosa. El buey lleva sus colores por fuera pero, en el caso de los hombres, busca los tonos rojos y amarillos dentro. Los buenos tonos vienen de la vasija de la pureza, los de los malvados del agua oscura de la iniquidad. *El bautismo de Dios* es el nombre de esa sutil tonalidad; *la maldición de Dios* es el olor de ese asqueroso color. Lo que es del mar, va hacia el mar; vuelve al lugar de donde vino; desde la cumbre de la montaña, los rápidos torrentes y, desde nuestro cuerpo, el alma cuyo movimiento se mezcla con el amor.

De cómo el rey judío hizo un fuego junto al que puso un ídolo, diciendo: «Quién se incline ante el ídolo, escapará al fuego»

¡Ved el plan que urdió el innoble judío! Puso un ídolo junto al fuego diciendo: «El que se postre ante el ídolo se salva, de lo contrario se sentará en el centro del fuego». Como no castigó el ídolo del ego, de ese ídolo nació el otro. El ídolo del ego es la madre de todos los ídolos, pues aquel es una serpiente, mientras que este es un dragón. El ego es como hierro y piedra y el ídolo material es como las chispas; el agua las apaga. Pero ¿cómo puede el agua aliviar al hierro y a las piedras? ¿Cómo puede un hombre que posee ambos estar seguro?

El ídolo es el agua negra en la jarra, el ego es la fuente del agua negra. La escultura del ídolo es como un torrente negro; el ego que construye ídolos es el manantial lleno de agua. Un solo pedazo de piedra romperá mil jarros, pero la fuente mana agua incesantemente.

Es fácil romper un ídolo, muy fácil; creer que es sencillo dominar el ego es una locura, una locura. Oh hijo, si buscas la forma del ego, lee la historia del infierno y sus siete puertas. A cada momento, del ego surge un acto de engaño y en cada uno de ellos se ahogan cien faraones y su séquito. Huye hacia el Dios de Moisés y hacia Moisés, no derrames el agua de la Fe por la cualidad del faraón (insolencia rebelde). ¡Aférrate al Uno y a Ahmad (Muhammad)! ¡Oh hermano, escapa del Bu Jahl del cuerpo!

De cómo un niño comenzó a hablar desde el fuego y animó al pueblo a que se arrojara en él

El judío llevó hasta el fuego a una mujer con su hijo y las llamas saltaban. Le quitó el niño y lo arrojó a la hoguera; la mujer se asustó y apartó su corazón de su fe. Estaba a punto de inclinarse ante el ídolo cuando el niño exclamó: En verdad, no estoy muerto. Entra, madre, estoy contento aquí aunque parezca que me hallo entre las llamas. El fuego es un hechizo que ciega el ojo para tapar la verdad; esto es una merced divina que se ha manifestado desde lo Oculto: «Ven, madre, y contempla la prueba de Dios para que puedas percibir el deleite de los elegidos de Dios. Entra y verás el agua que parece fuego; sal de un mundo que es fuego y parece agua. Ven y verás los misterios de Abraham que encontró cipreses y jazmín en el fuego. Veía la muerte cuando nací de ti, grande era mi temor a caer. Pero cuando nací, escapé de la estrecha prisión del útero a un mundo de aire agradable y bellos colores. Ahora considero el mundo como un útero, ya que en este fuego he encontrado semejante paz: en esta hoguera he visto un mundo donde cada átomo posee el aliento de Jesús. Es un mundo que en apariencia no existe pero esencialmente sí, mientras el otro es aparentemente existente pero no tiene permanencia. Ven, madre, te lo pido por el derecho filial: mira como este fuego carece de fogosidad. Ven, madre, pues ha llegado la felicidad; ven, madre, no dejes que la fortuna se escape de tus manos. Has visto el poder de ese infame; entra para que puedas contemplar el poder de la gracia de Dios. Solo por piedad te atraigo hacia aquí pues mi éxtasis es tal que no me importas. Ven y llama a los demás, ya que el Rey ha dispuesto un banquete dentro del fuego. Oh verdaderos creyentes, venid todos: salvo esta dulzura (*adhbi*) todo es tormento (*adhab*). Venid todos, como polillas en esta fortuna que contiene cien primaveras».

Así exclamaba entre la multitud y las almas de la gente se llenaron de reverencia. Tras lo cual, los hombres y las mujeres se arrojaron fuera de sí a

las llamas, sin guardas, sin que los arrastraran, por amor del Amigo, porque de Él procede el endulzamiento de toda amargura, hasta que los esbirros del rey sujetaban a la gente diciendo: «¡No entréis en el fuego!».

El judío se avergonzó y desfalleció; se descompuso y su corazón se dolió. Pues el pueblo era cada vez más amante de su fe y más firme en la mortificación (*fana*) del cuerpo. Gracias a Dios, la trama del diablo le enganchó a él; gracias a Dios, el demonio cayó en desgracia. Lo que les restregaba en la cara, se acumuló en la faz de ese vil miserable. El que se dedicaba a rasgar la vestidura de honor e integridad de la gente terminó con su propia ropa desgarrada, mientras ellos quedaron ilesos.

De cómo, a uno que pronunció despectivamente el nombre de Muhammad; la paz sea con él, se le quedó la boca torcida

Torció la boca y pronunció el nombre de Ahmad (Muhammad) burlonamente: su boca se quedó torcida. Volvió diciendo: «Perdóname, oh Muhammad, oh tú a quien pertenecen los dones del conocimiento esotérico. En mi necedad te ridiculizaba, pero yo estaba relacionado con el ridículo y lo merecía».

Cuando Dios quiere rasgar el velo de alguien y exponerle a la vergüenza, hace que se incline a vilipendiar a los santos. Cuando Dios quiere ocultar la culpa de alguien, ese no dice ni una palabra de condena contra los culpables. Cuando Dios quiere ayudarnos, nos dirige hacia el lamento humilde.

¡Feliz el ojo que llora por Él! ¡Afortunado el corazón quemado por Él! El final de todo llanto es la risa; el hombre que prevé el fin es un siervo bendito. Donde hay agua que corre, hay verdor; donde fluyen las lágrimas, se muestra la divina misericordia. Gime y humedece tus ojos como la noria, para que puedan brotar verdes hierbas en el patio de tu alma. Si deseas lágrimas, ten misericordia con quienes lloran; si deseas misericordia, sé compasivo con los débiles.

De cómo el fuego reprochó al rey judío

El rey se volvió al fuego diciendo: «Oh tú de fiero temperamento, ¿dónde está tu disposición natural para consumir el mundo? ¿Por qué no quemas? ¿Qué ha ocurrido con tu propiedad específica? ¿O ha cambiado tu intención por decreto del destino? No tienes piedad con el adorador del fuego, ¿cómo se ha salvado el que no te adora? Oh fuego, nunca eres paciente ¿por qué no ardes? ¿Qué ocurre? ¿No tienes poder? ¿Se trata de un hechizo que nubla la vista y la mente? ¿Por qué no abrasa esta alta pira? ¿Te ha embrujado alguien? ¿O es magia y tu comportamiento antinatural se debe a nuestra fortuna?».

El fuego dijo: «Soy el mismo, soy fuego: ven, para que puedas sentir mi calor. Mi naturaleza y elementos no han cambiado: soy la espada de Dios y, con Su permiso, corto. Los perros turcomanos se muestran mimosos a la puerta de la tienda ante el huésped, pero si algún extraño pasa cerca, se arrojarán sobre él como leones. No soy menos que un perro en devoción, ni Dios menos que un turcomano en poder viviente».

Si el fuego de tu naturaleza te hace padecer dolor, arde por orden del Señor de la religión; si el fuego de tu naturaleza te da alegría, es el Señor de la religión quien la puso ahí. Cuando sientas dolor, pide perdón a Dios; el padecimiento, por orden del Creador, es eficaz. Cuando Él quiere, el sufrimiento se convierte en júbilo; la esclavitud se torna libertad.

El aire, la tierra, el agua y el fuego son Sus esclavos; contigo y conmigo están muertos, pero con Dios están vivos. Ante Dios se alza siempre el fuego retorciéndose continuamente, día y noche, como un amante. Si golpeas el hierro con una piedra, salta la llama; lo hace por orden de Dios. No golpees el hierro con la piedra de la injusticia, pues esos dos engendran, como el hombre y la mujer.

La piedra y el hierro son causas, ¡pero mira más alto, oh buen hombre! Esta causa externa proviene de la espiritual: ¿cuándo procedió una causa de sí

misma, sin causa? Y las causas que guían a los profetas en su camino son más elevadas que las externas. La espiritual hace que la externa sea operativa y, a veces, la vuelve infructuosa e ineficaz. Las mentes ordinarias están familiarizadas con las causas externas, pero los profetas están acostumbrados a las espirituales.

¿Qué significa «causa» (*sabab*) en árabe? Di «cuerda» (*rasan*). Esta cuerda entró en el pozo del mundo por arte divino. Las vueltas de la noria hacen que la cuerda se mueva, pero no ver a quien mueve la noria es un error. ¡Cuidado, cuidado! No consideres estas cuerdas causales en el mundo como si derivaran del círculo del cielo, para que no te marees y aturdas como la rueda, para que, descerebrado, no ardas como la madera de *markh*.

Por mandato de Dios el aire se convierte en fuego; ambos están ebrios con el vino de Dios. Oh hijo, cuando abras los ojos verás que también de Dios provienen el agua de la clemencia y el fuego de la cólera. Si el alma del viento no hubiera estado informada por Dios, ¿cómo habría distinguido entre creyentes e infieles en el pueblo de Ad?

La historia del viento que destruyó al pueblo de Ad en tiempos del profeta Hud, la paz sea con él

Hud pintó una línea alrededor de los creyentes; el viento se calmaba cuando llegaba a ese lugar, mientras que destrozaba a cuantos se hallaban fuera de la línea. Del mismo modo, Shayban el pastor pintaba una línea visible alrededor de su rebaño cuando iba a la oración del Viernes, para que el lobo no lo devorara; ningún lobo entraba en el círculo y ninguna oveja se salía de él; el viento de la concupiscencia de lobos y ovejas estaba detenido por el círculo del hombre de Dios.

Aún así, para aquellos que conocen a Dios (*arifan*) el viento de la muerte es suave y agradable como una brisa que trae el aroma de los bienamados como José. El fuego no hincó los dientes en Abraham, ¿cómo iba a morderle si era un elegido de Dios? Los religiosos no padecieron el fuego de lujuria que arrastró a todos los demás al fondo de la Tierra. Las olas del mar, cuando cargaron por mandato de Dios, discriminaron entre el pueblo de Moisés y los egipcios. La Tierra, cuando llegó la orden, trasladó a Qarun con su oro y su trono a lo más profundo. El agua y la arcilla, alimentadas por el aliento de Jesús, extendieron sus alas y se convirtieron en un pájaro que salió volando.

Tu glorificación de Dios es una exhalación del agua y arcilla de tu cuerpo; se transformó en un ave del paraíso por el aliento de la sinceridad de tu corazón. El monte Sinaí, al ver el resplandor de Moisés, empezó a bailar, se convirtió en el sufí perfecto y fue redimido de toda mancha. ¿Por qué asombrarse de que una montaña se mude en un venerable sufí? También el cuerpo de Moisés se formó de un trozo de arcilla.

De cómo el rey judío se burló y no quiso aceptar el consejo de sus íntimos

El rey de los judíos contempló estos prodigios pero solo se burlaba y lo negaba. Sus consejeros dijeron: «No dejes que esta injusticia traspase los límites, no lleves tan lejos al corcel de la obstinación». Apresó a los consejeros y los encerró, cometió una injusticia tras otra. Cuando la cuestión llegó a este punto, se oyó una voz: «¡Detente, canalla! Nuestra venganza ha llegado». Tras lo cual el fuego se elevó cuarenta metros, adoptó forma de anillo y consumió a los judíos.

En el principio, su origen estaba en el fuego; regresaron a su origen, al final. Esa compañía nació del fuego, los particulares van hacia lo universal. Eran solo una hoguera para devorar a los verdaderos creyentes; su fuego se consumió como basura. Aquel cuya madre es *Hawiya* (el fuego del infierno), residirá en *Hawiya*.

La madre del niño siempre lo busca; los fundamentos persiguen a los derivados. Si se encierra agua en un tanque, el viento la absorbe, pues pertenece al original. La libera y la transporta a su fuente, poco a poco, de forma que no se la ve flotar; del mismo modo, nuestro aliento hace salir lentamente a nuestras almas de la prisión del mundo.

El perfume de nuestras buenas palabras asciende hasta Él, de nosotros a donde Dios sabe. Nuestros alientos vuelan con la elección, como un regalo nuestro, hasta la morada de la eternidad; luego nos llega la recompensa del habla; una recompensa doble como merced del Glorioso. Él hace que pronunciemos más buenas palabras para que Su siervo pueda obtener más de lo que ha logrado. Así ascienden nuestras buenas palabras mientras la misericordia divina desciende continuamente: ¡no dejes nunca de mantener (ese ascenso y descenso)!

Hablemos en persa: el significado es que esa atracción (con la que Dios acerca a Sí el alma) viene del mismo lugar que el sabor (de deleite espiritual

tras la oración). Los ojos se vuelven en la dirección en la que cada cual sació su ansia de goce. El placer de cada clase está con los suyos; el de la parte, fíjate, en el todo; también la parte puede unirse a otra clase y, después, hacerse homogénea con ella. Por ejemplo, el agua y el pan, que no eran congéneres nuestros, se hicieron homogéneos con nosotros y aumentaron en nuestro interior. El agua y el pan no tienen aspecto de ser nuestros congéneres, pero teniendo en cuenta el resultado, considéralos homogéneos. Y si nuestro deleite deriva de algo no homogéneo, seguro que se parece al semejante.

Lo que solo tiene una semejanza es un préstamo y un préstamo es impermanente. Aunque el pájaro va contento hacia el silbato del cazador, cuando lo ve se asusta y no encuentra a su pariente. Aunque el sediento se alegra con el espejismo, cuando se acerca huye en busca de agua. Aunque el insolvente se complazca con oro falso, en la ceca queda descubierto.

Guárdate de que el adorno te aparte del camino recto, y de que la falsa imaginación te arroje al pozo. Busca la historia que ilustra esto en el *Kalila y Dimna* y entérate de la moraleja del cuento.

Relato de cómo los animales de presa le dijeron al león que confiara en Dios y dejara de esforzarse

En un agradable valle había un número de presas hostigadas por un león. Como el león las emboscaba y cazaba, los pastos se habían vuelto insoportables para ellas. Pensaron un plan y fueron al león diciendo: «Te mantendremos alimentado por medio de una ración fija. No caces ninguna presa, más allá de tu cuota, para que la hierba no nos sepa amarga».

De cómo contestó el león a las presas y les explicó las ventajas de esforzarse

«Sí», repuso, «si veo buena fe por vuestra parte y no engaño pues he sido objeto de muchas argucias por parte de Zayd y Bakr. Estoy casi muerto por la astucia y artimañas de los hombres, me han picado la serpiente y el escorpión humanos; pero peor que todos los hombres embusteros y rencorosos es el hombre de carne (*nafs*) que se agazapa en mi interior. Mi oído escuchó “Al creyente no le muerden dos veces” y adopté este dicho del Profeta con toda mi alma y mi corazón».

De cómo los animales afirmaron la superioridad de la confianza en Dios sobre el esfuerzo y la adquisición

Dijeron todos: «Oh sabio, abandona la precaución: de nada sirve ante el decreto divino. En la cautela se encuentra el embrollo del enredo y el pesar: ve, pon tu confianza en Dios; es mejor confiar en Dios. No luches contra el destino, oh fiero y furioso, no vaya el destino a pelearse contigo. Hay que estar muerto en presencia del decreto de Dios para que no llegue ningún golpe del Señor del amanecer».

De cómo el león argumentó la superioridad del esfuerzo y la adquisición sobre la confianza en Dios y la resignación

«Sí», dijo, «pero si confiar en Dios es la vía, utilizar los medios es la norma (sunna) del Profeta. El profeta dijo con voz fuerte: “Confía en Dios, pero ata a tu camello”. Atended al significado de “El trabajador es bienamado de Dios”: aunque confiéis en Dios no descuidéis los medios».

De cómo los animales preferían la confianza en Dios al esfuerzo

Los animales respondieron: «Considera la adquisición (trabajo) que surge de la flaqueza de las criaturas, como un bocado de engaño proporcionado al tamaño del gazarate. No hay trabajo mejor que confiar en Dios; ¿qué le es más grato a Dios que la resignación? Con frecuencia se huye de la aflicción para caer en el tormento; muchas veces uno escapa de la serpiente para encontrarse con el dragón. El hombre ideó algo y su ocurrencia fue una trampa: lo que creía ser vida era lo que chupaba su sangre. Cerró la puerta mientras el enemigo aún estaba dentro: la historia del faraón era de este tipo. Ese hombre vengativo asesinó a cientos de miles de niños mientras el que buscaba se hallaba en su propia casa».

Puesto que hay muchos defectos a nuestros ojos, deja que tu vista muera (*fana*) en la visión del Amigo. ¡Qué recompensa Su vista por la nuestra! Con Su visión hallarás todo el objeto de tu deseo. Mientras el niño no se agarraba ni corría solo podía montar en el cuello de su padre; cuando se convirtió en un entrometido moviendo manos y pies, se metió en problemas y desgracias.

Los espíritus de los seres creados antes de que hubiera manos y pies, volaban en la pureza por razón de su lealtad; cuando fueron constreñidos por la orden divina “Descended” quedaron aprisionados en la ira, la codicia y la pereza. Somos la familia del Señor y ansiamos leche, como bebés; el Profeta dijo: “la gente es la familia de Dios”. Quien da la lluvia del cielo puede también, en Su misericordia, darnos pan.

De cómo el león afirmó de nuevo que el esfuerzo era mejor que la confianza en Dios

«Sí», dijo el león, «pero el Señor de Sus siervos puso una escalera ante nuestros pies. Peldaño a peldaño debemos subir hasta el techo: ser determinista en este tema es tener vanas esperanzas. Tienes pies, ¿por qué te haces el cojo? Tienes manos ¿por qué escondes los dedos? Cuando el amo puso una pala en la mano del esclavo, su propósito quedó claro sin mediar palabra. La mano y la pala son Sus señales implícitas: pensar sobre su finalidad es declaración explícita Suya. Cuando aprecias Sus señales, dedicas tu vida a cumplir las indicaciones. Te dará muchas pistas para entender los misterios, te quitará la carga y te dará autoridad espiritual. ¿Llevas Su carga? Él hará que te lleven a ti. ¿Recibes Sus mandatos? Él hará que seas recibido en Su favor».

Si aceptas Su mandato, serás el portavoz; si buscas la unión, te unirás. El libre albedrío es el empeño en agradecerle Su beneficencia: tu determinismo es negar esa caridad. Agradecer el poder de actuar libremente aumenta ese poder: el determinismo te quita de las manos ese don.

Tu determinismo es como dormirse en el camino. ¡No te duermas! ¡No te duermas hasta que no veas la puerta y el umbral! ¡Cuidado! No te duermas, oh determinista desconsiderado, salvo bajo ese árbol cargado de fruta, para que, a cada momento, el viento agite las ramas y deje caer sobre el durmiente postre y provisión para el camino. El determinismo es como dormirse entre bandidos, ¿cómo va a tener cuartel el pájaro inoportuno? Y si desprecias Sus señales, crees que eres un hombre pero, bien considerado, eres solo una mujer.

La medida de comprensión que posees, se pierde; una cabeza sin entendimiento es como una cola, porque la ingratitud es maldad y desgracia y conduce al desagradecido al fondo del fuego del infierno. Si confías en Dios, confía en Él en cuanto a tu trabajo; siembra y luego encomiéndate al

Todopoderoso.

De cómo los animales, una vez más, afirmaron la superioridad de la confianza en Dios sobre el esfuerzo

Todos alzaron sus voces diciendo: «Esos codiciosos que sembraron los medios, innumerables hombres y mujeres, ¿por qué permanecen privados de fortuna? Desde el principio del mundo miríadas de generaciones han abierto cientos de bocas, como dragones; esas personas tan listas proyectaron planes para desgarrar la montaña desde sus cimientos. El Glorioso describió sus empresas (aunque su astucia sea tal) que con ella se muevan montañas. Mas salvo la porción predestinada desde la eternidad, nada se mostró de sus esquemas y actividades. Todos fallaron en sus planes y acciones: solo los actos y decretos del Creador permanecieron. ¡Oh ilustre, no consideres el trabajo como algo más que solo un nombre! ¡Oh astuto, no creas que el esfuerzo es otra cosa que vana fantasía!».

De cómo Azrael miró a cierto hombre y este huyó al palacio de Salomón; explicación de la superioridad de la confianza en Dios sobre el esfuerzo y de la inutilidad de este último

Una mañana llegó un noble a la corte de Salomón. Se hallaba pálido de angustia y sus labios estaban amoratados. Salomón dijo: «Buen señor, ¿qué ocurre?». Respondió: «Azrael me ha mirado de un modo tal, lleno de cólera y odio». «Y, ¿qué deseas de nosotros?» dijo el rey. «Oh protector de mi vida», respondió, «ordena al viento que me lleve hasta la India. Quizás allí tu esclavo salvará su vida».

La gente huye de la pobreza y se convierte en presa fácil para la codicia y las expectativas. El miedo a la indigencia es como el terror de ese hombre; has de saber que, en este cuento, la India representa a la avidez y el desnudo.

Salomón ordenó al viento que lo transportara sobre las aguas y lo llevara hasta el otro extremo de la India. Al día siguiente, cuando la corte estaba reunida, Salomón le dijo a Azrael: «¿Miraste colérico a ese musulmán para que se alejara de su hogar?». Azrael respondió: «¿Cuándo le he mirado con ira? Me encontré con él al pasar y me sorprendí, pues Dios me había ordenado: “Hoy has de llevarte su espíritu en la India”. Atónito, me dije: “Aunque tenga cien alas, es un viaje muy largo para que esté hoy en la India”».

¡Juzga todos los asuntos de este mundo del mismo modo; abre los ojos y ve! ¿De quién huiremos? ¿De nosotros mismos? ¡Oh, qué absurdo! ¿De quién nos apartaremos? ¿De Dios? ¡Oh crimen!

De cómo el león reiteradamente declaró que el esfuerzo era superior a la confianza en Dios y explicación de sus ventajas

«Sí», dijo el león, «pero considerad también el empeño de los profetas y los verdaderos creyentes. Dios, exaltado sea, hizo prosperar su esfuerzo y lo que padecieron de opresión, frío y calor. Sus planes eran excelentes en toda circunstancia: todo lo que lleva a cabo un hombre excelso es excelente. Sus trampas atraparon al pájaro celestial y todas sus deficiencias se tornaron perfecciones».

¡Oh maestro, esfuérzate cuanto puedas en el camino de los profetas y santos! El empeño no es una lucha contra el destino, pues el propio destino nos lo ha impuesto. Que sea yo infiel si alguien ha sufrido pérdidas un solo momento en el camino de la fe y la obediencia. Tu cabeza no está rota, no la vendas. Esfuérzate haciendo el bien un breve período y ríe toda la eternidad.

Un pernicioso recurso buscó a quien perseguía este mundo; un buen estado buscó a quien pretendía encontrar el mundo por venir. Las maquinaciones para ganar este mundo son fútiles, pero las que son para renunciar a él están inspiradas por Dios. El ardid es cavar un hoyo en la prisión; si lo tapas, es una treta estúpida. Este mundo es la cárcel y nosotros los prisioneros: ¡excava un hoyo en la prisión y escápate!

¿Qué es este mundo? Olvidarse de Dios: no es mercancía y plata y balanzas y mujeres. En cuanto a la riqueza que llevas por la religión: «¡Cuán buena es la riqueza justa!» como recitó el Profeta. El agua dentro de la barca es la ruina de la embarcación, pero bajo ella, es el soporte. Puesto que desterró de su corazón la riqueza y las posesiones, Salomón solo se llamaba «pobre». El jarro sellado, aunque esté en el torrente, flota en el agua a causa de su corazón lleno de aire. Cuando alguien lleva el viento de la pobreza en el interior, se halla en paz sobre la superficie del agua de este mundo; aunque todo este mundo es su reino, nada es para el ojo de su corazón. Sella, por

tanto, la boca de tu corazón y llénalo con el ventilador interior.

El esfuerzo es una realidad, como lo son la medicina y la enfermedad: el escéptico, negando el esfuerzo, se esforzó.

De cómo se estableció la superioridad del empeño sobre la confianza en Dios

El león dio muchas pruebas de este tipo, de forma que los deterministas se cansaron de contestarle. El zorro y el ciervo, la liebre y el chacal abandonaron el determinismo y la discusión. Pactaron con el furioso león, para que no perdiera con el trato, que la ración diaria le llegaría sin problemas y que no tendría que reclamar. Cada día, aquel a quien le había tocado en suerte corría hacia el león tan rápido como un guepardo. Cuando le llegó el turno a la liebre, esta exclamó: «¿Cuánto tiempo tendremos que aguantar esta injusticia?».

De cómo los animales culparon a la liebre por su retraso en acercarse al león

La compañía de animales le dijo: «Durante todo este tiempo hemos estado sacrificando nuestras vidas por el pacto y la lealtad. ¡No intentes darnos mala fama, oh rebelde! ¡No se vaya a enfadar el león, ve, ve! ¡Deprisa! ¡Deprisa!».

La respuesta de la liebre

«Oh amigos», dijo, «dadme una tregua para que pueda escapar de esta calamidad por medio de mi astucia, que por mi sagacidad se salven vuestras vidas y que ello sea una herencia para vuestros hijos».

Cada profeta solía hablar así a su gente para conducirlos a un lugar de liberación, pues había visto en el cielo la vía de escape, aunque a sus ojos estuviera contraído como la pupila. Pero los hombres le consideraban tan pequeño como la pupila: nadie comprendía su grandeza.

De cómo los animales se opusieron a la propuesta de la liebre

Le dijeron: «¡Oh burro, escúchanos! ¡No te excedas de ser una liebre! ¿Cómo presumes de tener una idea que no se les ha ocurrido a tus superiores? Eres presuntuosa, o el destino va en contra nuestra; de otro modo, ¿cómo podrías hablar así?». ».

La respuesta de la liebre

Dijo: «Oh amigos, Dios me ha inspirado; al débil le ha llegado un juicio sólido». Lo que Dios enseñó a las abejas no pertenece al león ni al asno salvaje. Si construyen casas de dulce *halwa* es porque Dios les abrió la puerta de tal conocimiento. Lo que Dios le enseñó al gusano de seda, ¿lo conoce el elefante?

Adán, creado de la tierra, aprendió su conocimiento de Dios; su entendimiento emitió rayos hasta el séptimo cielo. Partió el nombre y el orgullo de los ángeles, para confusión del que duda con respecto a Dios. Dios convirtió al que llevaba miles de años siendo un asceta en un bozal para Adán, para que no pudiera beber la leche del conocimiento de la religión y no se paseara por tan elevado castillo. Las ciencias de los seguidores de los sentidos externos se convirtieron en un bozal para que no pudieran recibir la leche del conocimiento sublime. Pero en el centro del corazón cayó una joya que Él no había dado ni a los mares ni a los cielos.

¿Cuánto tiempo seguirás con la forma? Después de todo, oh adorador de la forma, ¿aún no ha escapado de ella tu alma carente de realidad? Si un ser humano fuera un hombre por virtud de la forma, Ahmad (Muhammad) y Bu Jahl serían iguales. La pintura en la pared es como Adán; observa por el aspecto qué es lo que le falta. Falta el espíritu en tan resplandeciente forma; ¡ve y busca esa joya que raramente se encuentra!

Las cabezas de todos los leones se inclinaron cuando Dios otorgó su favor al perro de los Compañeros de la Caverna. ¿Qué pierde por tener esa aborrecible forma si su espíritu está sumergido en el océano de luz? Las plumas no pueden describir la forma; en letras está lo «instruido» y lo «justo»; cualidades que son la esencia espiritual que no hallarás en ningún lugar, ni delante ni detrás.

El Sol del espíritu brilla sobre el cuerpo desde el cuadrante donde el lugar no existe: ese Sol no se contiene en el cielo.

Relato del discernimiento de la liebre y explicación de la excelencia y ventajas del conocimiento

Este tema no tiene fin. ¡Atiende! Escucha la historia de la liebre. Vende tu oreja asnal y cómprate otra pues la oreja asnal no entenderá este discurso. Mira los zorrunos trucos que emplea la liebre; observa cómo tramó una argucia para capturar al león.

El conocimiento es el sello del reino de Salomón; todo el mundo es forma y el conocimiento es el espíritu. Por esta virtud, las criaturas de los mares y las montañas están indefensas ante el hombre. De él se asustan el leopardo y el león, cual si fueran ratones; ante él empalidece y se agita el cocodrilo del gran río. Por él se marcharon a las costas genios y demonios y se escondieron.

El hombre tiene muchos enemigos secretos; la persona cauta es sabia. Hay criaturas ocultas, buenas y malas: a cada instante descargan sus golpes sobre el corazón. Si vas al río a lavarte, te pinchas con una espina en el agua. Aunque la espina se esconde bajo el agua, sabes que está ahí, puesto que te punza. Los aguijones de las inspiraciones angélicas y de las tentaciones satánicas provienen de mil seres, no solo de uno. Espera a que se transmuten tus sentidos corporales, para que puedas verlos y se resuelvan las dificultades; para que veas de quién son las palabras que has rechazado y a quién has elegido como tu capitán.

De cómo los animales le pidieron a la liebre que desvelara su pensamiento secreto

Luego dijeron: «Oh ágil liebre, comunícanos lo que hay en tu intelecto. Tú que te has enfrentado a un león, declara el plan que has urdido. El consejo otorga percepción y comprensión: otras mentes ayudan a la mente». El Profeta dijo: «Oh, asesor, hazte aconsejar, pues se confía en aquel de quien se busca el consejo».

De cómo la liebre les negó el secreto

Dijo: «No se deben contar todos los secretos: a veces los pares son impares y, a veces, los impares son pares». Si cándidamente susurras palabras a un espejo, este se te vuelve opaco. No abras los labios cuando se trate de una de estas tres cosas: tu partida, tu oro y tu religión; pues hay muchos adversarios y enemigos acechándote cuando se enteran. Y si se lo dices solo a una o dos personas, despídete del secreto: cualquier secreto que salga de los dos que lo comparten, se vuelve público.

Si atas a dos o tres pájaros juntos, permanecerán en tierra, prisioneros del pesar; sin embargo, están disimulando, pues mantienen un coloquio que induce a error. El Profeta solía aconsejarse hablando crípticamente y sus compañeros le respondían sin saber cuál era el significado real. Daba su opinión con parábolas ocultas para confundir al adversario y recibía su respuesta sin que el otro hubiera captado un atisbo de su pregunta.

La historia de la estratagema de la liebre

Esperó un poco y luego se presentó ante el león que desgarraba con sus uñas. Como había tardado, el león daba zarpazos y rugía. «Ya decía yo», exclamaba el león, «que la promesa de esos villanos era vana, vacía, frágil e incumplida. Su labia me ha engañado: ¿durante cuánto tiempo me mentirán?».

El príncipe que no tiene fuerza en la barba (necio) se queda plantado cuando, por su estupidez, no mira ni hacia delante ni hacia atrás. El camino es suave y hay trampas debajo: entre los nombres hay escasez de significado. Las palabras y los nombres son como emboscadas: la frase dulce y halagüeña es la arena que absorbe el agua de nuestra vida. Raramente se encuentra la arena de la que mana agua: ve y búscala.

El que busca la sabiduría se convierte en una fuente de sapiencia; se vuelve independiente de las adquisiciones y de los medios. La tablilla guardiana se vuelve una tablilla guardada; su comprensión se enriquece mediante el Espíritu. Cuando el entendimiento de un hombre ha sido su maestro, después de esto se vuelve su discípulo. La lucidez dice, como Gabriel, «Oh Ahmad (Muhammad), si doy un paso más me quemaré. Déjame, pues, y continúa: este es mi límite, oh sultán del alma».

Quien, por desatención, no agradece y carece de paciencia no sabe más que seguir la huella de la necesidad (*jabr*). El que arguye necesidad fingiéndose enfermo, acabará en la tumba por causa de ese mal ficticio. El Profeta dijo: «La enfermedad que se finge por broma, atrae la auténtica, y el bromista muere como una lámpara». ¿Qué es *jabr*? Entablillar un miembro roto o coser una vena cortada. Puesto que no te has partido el pie en este camino, ¿de quién te burlas? ¿Por qué te has vendado el pie?

Al que se fracturó el pie en el camino del esfuerzo se le acercó Buraq para que cabalgara sobre él. Era portador de religión y se convirtió en portado; era un aceptador del mandato y fue aceptado. Hasta ese momento había recibido

órdenes del Rey; después transmitía las órdenes del rey a la gente. Hasta ese momento las estrellas le influenciaban; después era monarca de las estrellas. Si te sientes perplejo por esto, tendrás dudas sobre *La Luna se partió*. Refresca tu fe, pero no con la charla de la lengua, oh tú que has refrescado en secreto tu deseo. Mientras el deseo esté fresco, la fe no lo estará, pues es el deseo el que cierra la puerta. Has interpretado el verbo virgen: interprétate a ti mismo y no al Libro. Descifras el Corán según tus deseos; degradas y perviertes el sublime sentido.

La bajeza de la mala interpretación de la mosca

La mosca alzaba su cabeza, como un piloto, posada sobre una brizna de paja en un charco de orín de asno. «Los he llamado mar y buque», dijo. «Lo he estado ponderando largo y tendido. ¡Mirad! He aquí el océano y el barco, y yo soy el piloto, experto y juicioso navegante». Propulsaba la balsa por el «mar»; tan pequeña cantidad le parecía ilimitada. Con relación a ella, la orina no tenía fin ¿dónde estaba la visión para ver correctamente? Su mundo se extiende hasta donde alcanza su vista; su «mar» tiene la misma proporción que su ojo.

Lo mismo ocurre con el falso intérprete del Corán: igual que la mosca, su imaginación es orín de asno y su concepto como una brizna de paja. Si la mosca deja de interpretar según su opinión, la fortuna la convertirá en *humay*. Quien posee la indicación divina del auténtico sentido, no es una mosca; su espíritu no es análogo a su forma.

De cómo el león rugió enfurecido porque la liebre llegaba tarde

Así la liebre que se enfrentó al león, ¿qué parecido hay entre su espíritu y su estatura? El león, rabioso y furibundo, decía: «Por medio de mi oreja el enemigo ha vendado mis ojos. Los trucos de los deterministas me han atado y su espada de madera ha herido mi cuerpo. A partir de ahora no escucharé su charlatanería que es como los gritos de los demonios y los fantasmas. Oh corazón mío, descuartízalos, no te demores; arráncales la piel, pues no tienen más que pellejo».

¿Qué es la piel? Palabras capciosas, como ondas en el agua, impermanentes. Estas palabras son como la cáscara y el sentido es como la almendra; las palabras son como la forma y el sentido como el espíritu. La envoltura oculta el defecto de la almendra mala y también guarda celosamente los secretos de la buena. Cuando la pluma es de viento y el papel de agua, cualquier cosa que se escriba parece rápidamente; está escrito sobre el agua: si buscas constancia volverás mordirtiéndote los nudillos. El viento en el hombre es la vanidad y el deseo; cuando los hayas abandonado será el momento de Su mensaje. Dulces son los mensajes del Creador pues es permanente de principio a fin.

Las *khutbas* (oraciones) por los reyes cambian y sus imperios pasan; solo permanece el imperio y *khutbas* de los profetas, porque la pompa de los monarcas es por vanidad mientras que el glorioso privilegio de los profetas es por Majestad. Se borran de los dirhams los nombres de los soberanos, pero el de Ahmad (Muhammad) está marcado en ellos para siempre. El nombre de Ahmad es el de todos los profetas: cuando se cuenta cien, también se tiene noventa.

Explicación de la estratagema de la liebre

La liebre se retrasó mucho: practicaba los trucos. Finalmente se puso en camino para decirle al león un par de secretos al oído. Piensa, ¡qué mundos comercian con la razón! ¡Qué ancho es este océano de razón! En tan dulce mar se mueven nuestras formas muy deprisa, como copas en la superficie del agua; flotan hasta que se llenan pero después se hunden en el agua.

La razón está oculta y solo el mundo es visible: nuestras formas son las olas o la espuma. El medio que la forma emplea para acercarse a la razón es con el que la Razón la aparta. Mientras el corazón no ve al Dador de conciencia, mientras la flecha no ve al Arquero, uno cree que ha perdido su caballo y sin embargo le espolea obstinadamente por el camino. Piensa que ha extraviado su corcel y el caballo le transporta hacia adelante como el viento. Lamentándose e inquiriendo, ese cabeza de chorlito va de puerta en puerta preguntando: «¿Quién ha robado mi montura?». ¿Qué hay debajo de ti, oh maestro? «Sí, es el caballo, pero ¿dónde está el caballo?». ¡Oh hábil jinete en busca de corcel, vuelve en ti!

El Espíritu está perdido porque su ser es tan manifiesto y cercano: ¿cómo puedes tener los labios secos si tus tripas están llenas de agua? ¿Cómo verás el rojo, el verde y el bermejo si no ves antes la luz? Como tu mente estaba perdida en el color, los colores se convirtieron en el velo de la luz. Puesto que los tonos estaban ocultos de noche, comprobaste que tu visión cromática derivaba de la luz. No se percibe el color sin la luz externa; lo mismo ocurre con la tonalidad de la fantasía interior. La luz externa procede del Sol y de Suha (Canopus), mientras que la interior viene del reflejo de los rayos de la Gloria.

La luz que ilumina el ojo es la del corazón; la luminosidad de los corazones produce la de los ojos. Y la que alumbra el corazón es la Luz de Dios, que es pura y distinta de la del intelecto y los sentidos. Por la noche no había luz, no veías los colores; se manifestó por su opuesto. Primero es ver la

luz, luego el color; y ello lo sabes inmediatamente por la oscuridad. Dios creó el dolor y el sufrimiento para que se manifestara la felicidad por su antónimo. Las cosas escondidas se revelan por sus contrarios; como Dios no tiene opuesto, está oculto.

La vista cayó sobre la luz y luego sobre el color; los antitéticos se manifiestan entre sí, como los griegos y los etíopes. Por ello conociste la luz por su contrario; el opuesto lo revela al salir. La Luz de Dios no tiene opuesto en la existencia para poder manifestarle, por lo que, necesariamente, nuestros ojos no Le perciben aunque Él nos perciba: véase el caso de Moisés y la montaña.

Has de saber que la forma surge del espíritu como el león de la jungla o la voz y el habla del pensamiento. Estas palabras y voz surgieron del raciocinio, no sabes dónde está ese océano de pensamiento, mas como ves que las olas de voz son bellas, puedes saber que el mar también es noble. Cuando las olas de ponderación salieron de la Sabiduría, hizo la forma del habla y la voz. La forma nació del Verbo y volvió a morir, la ola regresó al mar. La forma surgió de lo sin forma y regresó, pues *En verdad a Él regresamos*.

Así pues, a cada instante mueres y retornas: Mustafá declaró que este mundo no es más que un momento. Nuestro pensamiento es una flecha de Él (*Hu*) en el aire (*hawa*), ¿cómo iba a quedarse en el aire? Vuelve a Dios. En cada momento se renueva el mundo, y no percibimos la renovación pues permanece igual en apariencia. La vida llega constantemente, como un río, aunque en el cuerpo tenga aspecto de continuidad. Parece incesante por su rapidez, como la chispa que se agita velozmente en una mano. Si se hace con habilidad, a la vista es como una línea de fuego. El rápido movimiento producido por la acción de Dios presenta este período (el tiempo) como si surgiera de la celeridad del acto divino.

Si el buscador de este misterio es muy instruido, dile: «Oh, Husamuddin, que es un libro sublime donde se revelará el misterio».

La llegada de la liebre y la cólera del león

El león, rabioso, iracundo y frenético, vio a la liebre de lejos, corriendo tranquila y confiadamente, con semblante enfadado, fiero y agrio, pues pensaba que el aspecto humilde levantaría sospechas, mientras que el coraje disiparía las dudas. Cuando estuvo cerca de donde se guardan los zapatos a la entrada, el león exclamó: «¡Eh, villana! Yo he desgarrado los miembros de un buey y vencido al feroz elefante. ¿Quién es una estúpida liebre para hacer caso omiso de mi orden?».

¡Abandona el letargo y descuido de la liebre! ¡Escucha, oh asno, el rugido de este león!

«¡Piedad!» gritó la liebre, «tengo una excusa, si su señoría me lo permite». «¿Qué excusa?» dijo él. «¡Qué vista tan corta tienen los necios! ¿Es este el momento de presentarse ante el rey? Eres un pájaro inoportuno, hay que cortarte la cabeza. No se debe escuchar el pretexto de un mentecato. La justificación del estúpido es peor que su crimen; la del ignorante es el veneno que mata la sabiduría. Tu excusa, oh liebre, carece de sapiencia ¿acaso soy yo una liebre de orejas de burro que tenga que escucharla?».

«Oh rey», respondió, «considera digno al indigno, atiende la explicación del oprimido. Especialmente, como limosna, dada tu elevada categoría, no apartes de tu camino al que está perdido. El océano, que da agua a cada río, lleva sobre su faz toda clase de basura. Por esta merced no se rebaja el océano; no aumenta ni disminuye con la indulgencia».

El león dijo: «Pondré la generosidad en el lugar adecuado, cortaré el traje de cada uno según su estatura». «Escucha», dijo la liebre, «si no soy merecedor de tu gracia, inclinaré mi cabeza ante el dragón de tu violencia. Partí esta mañana con mi compañera para presentarnos ante el rey. Los animales habían decidido en tu honor que otra liebre me acompañara. Por el camino, un león atacó a tus humildes esclavas. Yo le dije: “Somos siervas del rey de reyes, las más modestas súbditas de esa corte”. Dijo: “¿El rey de

reyes? ¿Y ese quién es? ¡Avergonzaos! No mencionéis a cualquier fantoche en mi presencia. Os haré pedazos a vosotras y a vuestro soberano si os apartáis de mi puerta”. Le dije: “Deja que contemple por última vez el rostro del rey y le lleve noticias tuyas”. Respondió: “Deja a tu compañera aquí de rehén; de lo contrario, según mi ley, tu vida no tiene valor”. Le rogamos encarecidamente, pero de nada sirvió. Prendió a mi amiga y me dejó marchar sola. Mi amiga, por su corpulencia, es tres veces más hermosa y grande que yo. Desde ahora, el camino está obstaculizado por ese león: el hilo de nuestra alianza se ha roto. No esperes más tu asignación: te digo la verdad y la verdad es amarga. Si quieres tu parte, despeja el camino: ¡Ve y expulsa al irreverente!».

La respuesta del león y cómo se pusieron en marcha

«En el nombre de Dios, ven», dijo, «y enséñame dónde está. Ve delante, si eres sincera, y así le daré, a él y a cien como él, el castigo que merece o, si mientes, te daré el postre a ti». La liebre se puso en camino, para guiarle hacia su trampa, el pozo que había escogido para prender la vida del león. Llegaron junto al pozo. Atención, la liebre era tan tramposa como el agua bajo la paja. El agua lleva una brizna de paja hasta la llanura: ¿cómo trasladará la brizna una montaña? Su astucia era una soga para el león ¡maravillosa liebre que llevaba un león como presa!

Moisés condujo al faraón, con sus poderosas huestes, hasta el Nilo; un simple mosquito con media ala se aventuró intrépido en la sutura del cráneo de Nimrod. Contempla el estado del que escucha las palabras de su enemigo, y la recompensa de quien se hace amigo del envidioso; el estado del faraón que escuchó a Haman y el de Nimrod que atendió a Satán. Aunque el enemigo te hable amistosamente, sabe que sus palabras son una trampa aunque converse sobre el trigo (el cebo). Si te da dulces, considéralos veneno; si hace algo amable, califícalo de crueldad. Cuando ocurre el destino, no ves más que la piel, el exterior: no distingues a los amigos de los enemigos. Ya que este es el caso, comienza a suplicar humildemente; disponte a lamentarte, a glorificar a Dios y a ayunar.

Implora constantemente diciendo: «Oh Tú que conoces las cosas ocultas, no nos aplastes bajo la piedra de las estratagemas malvadas. Oh Creador del león, si hemos perpetrado bajezas, no dejes que el león salte sobre nosotros. No hagas que el agua dulce tome la forma del fuego, ni que el fuego adopte la forma del agua. Cuando nos embriagas con el vino de Tu cólera, das la forma de existencia a lo no existente». ¿Qué es la embriaguez? Lo que impide que el ojo vea, de forma que una piedra parece una joya y la lana (*pashm*) jaspe (*yashm*). ¿Qué es la embriaguez? La perversión de los sentidos, confundir la madera de tamarindo con sándalo.

La historia de la abubilla y Salomón, mostrando que cuando acontece el destino, los ojos claros quedan sellados

Cuando se montó el pabellón de Salomón, las aves fueron a rendirle pleitesía. Se encontraron con que hablaba su lengua y los conocía; uno por uno, con el alma anhelante, pasaron ante él. Todos, habiendo dejado de gorjear, se pusieron a hablar con más claridad que tu propio hermano. Conversar con el propio idioma es un parentesco y una afinidad: el hombre que está con aquellos a los que no puede confiarse se encuentra encadenado. Muchos indios y turcos hablan el mismo idioma y muchos turcos son extraños entre sí. Por ello es muy distinta la lengua del entendimiento mutuo: es mejor tener el mismo corazón que el mismo idioma. Sin lenguaje ni signos surgen cien mil intérpretes en el corazón.

Cada uno de los pájaros revelaba sus secretos de habilidad y conocimiento a Salomón y se alababan con una petición, no por orgullo ni engreimiento, sino para poder tener acceso a él. Cuando un cautivo quiere que un señor lo compre, le ofrece un resumen de su talento, pero cuando no desea ser vendido, se muestra enfermo, incapaz, sordo y cojo.

Le llegó el turno a la abubilla de explicar sus habilidades y pensamientos. «Oh rey», dijo, «no declararé más que un talento, que es inferior; es mejor ser breve». «Cuenta», dijo Salomón, «oigamos de qué se trata». La abubilla dijo: «Cuando estoy en el cénit, miro desde allí con el ojo de la certeza y veo el agua en el fondo de la Tierra, y sé dónde está y qué profundidad tiene; de qué color es y si mana de la arcilla o de la roca. Oh Salomón, por el bien de la acampada de tus ejércitos, lleva a esta sabia contigo en tus expediciones». Entonces Salomón dijo: «¡Oh buena compañera en los vastos desiertos sin agua!».

De cómo el cuervo impugnó la declaración de la abubilla

Cuando el cuervo escuchó estas palabras, se acercó envidioso a Salomón y dijo: «Lo que dice es falso. Es una falta de respeto mentir en presencia del rey y elogiarse uno mismo absurda y falsamente. Si siempre ha tenido este don, ¿cómo es que no ha visto la trampa bajo un puñado de tierra? ¿Cómo la habrían capturado? ¿Cómo habría entrado voluntariamente en la jaula?».

Entonces Salomón dijo: «Oh abubilla, ¿es cierto que estas heces han surgido a la primera copa? Tú que has bebido crema, ¿cómo pretendes estar embriagada, presumes en mi presencia y, además, mientes?».

La respuesta de la abubilla al ataque del cuervo

Dijo: «Oh rey, por amor de Dios no escuches las palabras del enemigo contra mí, desnuda pordiosera. Si lo que digo no es cierto, pongo mi cabeza ante ti: córtame el cuello. El cuervo, que no cree en la autoridad del destino divino, es un infiel aunque sea muy listo. Aunque haya en ti una sola k de kafiran (infieles) eres la sede de la pestilencia y la lujuria. Veo la trampa cuando estoy en el aire si el destino divino no confunde el ojo de mi inteligencia. Cuando llega el decreto de Dios, la sabiduría se duerme, la Luna se oscurece y el Sol deja de lucir. ¿Qué de singular hay en esta disposición de la providencia divina? Sabe que es por causa del destino que el infiel no cree en él».

La historia de Adán, la paz sea con él, y de cómo el destino divino selló su vista para que no observara el sentido claro de la prohibición y no se contuviera interpretándola

El padre de la humanidad, que es el señor de *Él le enseñó los nombres* tenía cientos de miles de ciencias en cada vena. En su alma se acumulaban los nombres de cada cosa que existe, en su naturaleza real, hasta el fin del mundo. No se cambiaba ningún título que otorgara; si llamaba a algo «enérgico» no se convertía en «perezoso». Veía desde el principio a quien iba a ser un creyente hasta el final; quien acabaría siendo un infiel resultaba manifiesto para él. Escucha el nombre de cada cosa del conocedor; atiende al sentido más profundo del misterio de *Él le enseñó los nombres*.

Para nosotros el nombre de cada cosa es su realidad externa, pero para el Creador es la interna. A los ojos del Moisés, el nombre de su vara era «cayado», pero para el Creador era «dragón». Aquí el nombre de Omar era «idólatra», pero en el mundo preexistente (*Alast*) era «creyente». Lo que para nosotros era «semilla», a los ojos de Dios eras tú que estás ahora sentado junto a mí. Esta «semilla» era una forma en la no-existencia que existía con Dios, ni más ni menos. Resumiendo, lo que es nuestro fin es, realmente, nuestro nombre con Dios. Le concede a la persona un nombre de acuerdo con su estado final, no según el estado que *Él* denomina «préstamo».

Puesto que Adán veía por medio de la Luz Pura, le resultaban evidentes el alma y el sentido interior de los nombres. Como los ángeles percibían en él los rayos de Dios, se postraron en adoración y se apresuraron a rendirle homenaje. Este Adán cuyo nombre celebro, me quedo corto aunque le alabe hasta la resurrección. Sabía todo esto, sin embargo, cuando llegó el destino divino, falló en el conocimiento de una sola prohibición, pensando si la interdicción era con el propósito de hacerlo ilícito o si admitía una

interpretación y era causa de perplejidad. Cuando se decidió por la interpretación, su naturaleza se apresuró aturdida hacia el trigo, fruto prohibido. Cuando la espina se clavó en el pie del jardinero (Adán), el ladrón (Satán) encontró su oportunidad y se llevó los bienes corriendo. En cuanto escapó del aturdimiento y regresó al camino recto vio que el ladrón había robado la mercancía de la tienda. Exclamó: «*Oh Señor, hemos hecho mal*» y «¡Ay de mí!» que significa: «llegó la oscuridad y se perdió el camino».

El destino divino es una nube que cubre el Sol mediante la cual los leones y los dragones se vuelven como ratones. Si yo, la abubilla, no veo una trampa en la hora de la orden de Dios «no soy la única ignorante en el curso del mandato divino». ¡Feliz quién se aferró a la rectitud, abandonó su fuerza y se dedicó a suplicar! Aunque el destino divino te envuelva en una tiniebla como la noche, al final tomará tu mano y te guiará. Aunque intente quitarte la vida cien veces, sin embargo te da vida y te sana. Aunque te descarríe cien veces, planta tu tienda en lo alto del cielo.

Sabe que esto proviene de la amabilidad de Dios, que te aterroriza para que pueda establecerte en el reino de la seguridad. Este tema no tiene fin. Es tarde. Atiende a la historia de la liebre y el león.

De cómo la liebre se apartó del león cuando este se acercó al pozo

Cuando el león se aproximó al pozo vio que la liebre se retrasaba. Dijo: «¿Por qué te rezagas? ¡Ven aquí!». La liebre dijo: ¿Dónde está la fuerza para mover mis pies? Han desaparecido mis manos y mis pies. Mi alma tiembla y mi valor ha huido. ¿No ves que mi cara está amarilla como el oro? Mi tono indica mi estado interior. Puesto que Dios ha declarado el signo externo como informativo, el ojo del gnóstico se vuelve hacia el signo. El color y el olor son significativos, como una campana: el relincho del caballo hace que uno conozca al corcel. El sonido de cada cosa transmite información, para poder distinguir el rebuzno de un asno del crujido de una puerta. En cuanto a poder discriminar a las personas, el Profeta dijo: «Un hombre está oculto cuando su lengua está guardada». El tono de mi rostro señala el estado de mi corazón; ten piedad de mí, pon en tu corazón amor hacia mí. Un semblante colorado demuestra gratitud; una complexión pálida es paciencia e ingratitud.

Me ha sobrevenido lo que se llevó las manos y los pies, el color de mi cara y la fuerza; lo que destruye cualquier cosa sobre la que cae y arranca de cuajo todo árbol. Me ha sobrevenido lo que da jaque mate a los hombres, animales, minerales y plantas. Aunque son solo partes, también el todo se vuelve amarillo y de olor corrupto, de forma que el mundo es a veces paciente y a veces agradecido; el jardín está desnudo en ocasiones y en otras viste un manto verde. El Sol que sale de color de fuego, en otra hora se hunde de cabeza. Las estrellas que brillan en los cuatro cuadrantes de vez en cuando se queman. La Luna, que supera en belleza a las estrellas, se convierte en un fantasma al enfermar de fiebres. Esta Tierra, tranquila y controlada, cae en temblores febriles a causa de los terremotos. Por este sufrimiento heredado muchas montañas han quedado reducidas a granos de arena. El aire contiene el espíritu vital pero cuando llega el destino divino se vuelve pútrido y apestoso. El agua dulce que era hermana del espíritu, en una charca se vuelve

amarilla, amarga y turbia. El orgulloso fuego muere a causa de un golpe de viento. Puedes percibir los cambios en el ánimo del mar por su agitación y conmoción. El cielo que gira, buscando, comparte el estado con su progenie. A veces en el nadir, en el medio, en el cénit: huestes de estrellas afortunadas y aciagas.

Aprende de ti mismo, oh parte hecha de todos, el estado de cada cosa simple. Si el todo sufre dolor, ¿cómo no empalidecerá la parte? Especialmente una parte compuesta de contrario, agua y tierra, fuego y aire. No es sorprendente que las ovejas huyan del lobo, lo extraño es que esta oveja quisiera ser su amiga. La vida es la paz entre los contrarios; la muerte es cuando estalla la guerra entre ellos. La gracia de Dios ha otorgado amistad a este león y asno salvaje, dos contrarios muy lejanos. Puesto que el mundo está enfermo y cautivo, ¿cómo sorprenderse de que el afectado muera? Así recitaba consejos la liebre. «Me he rezagado por estos impedimentos».

La pregunta del león sobre las causas de su demora

El león le dijo: «De entre todas las causas de tu mal, cuéntame cuál es la especial, pues esa es mi objeto». «Ese león vive en el pozo: en esa fortaleza está a salvo».

Los sabios eligen el fondo del pozo pues las alegrías espirituales solo se logran en soledad. La oscuridad del pozo es mejor que las tinieblas del mundo; el que sigue los pasos del mundo nunca salva la cabeza.

«Venga», dijo el león, «mis golpes lo someterán; mira si está en el pozo ahora». La liebre respondió «Temo su fiereza; quizás puedas llevarme junto a ti para que con tu apoyo, oh mina de generosidad, pueda abrir los ojos y mirar dentro».

De cómo el león miró en el pozo y vio en el agua su reflejo y el de la liebre

Cuando estuvo bajo la protección del león, corrió hacia el pozo. En cuanto contemplaron el agua, vieron sus reflejos en ella. El león vio su reflejo: en el agua brillaba la imagen de un león junto a una rolliza liebre. Al ver a su adversario, saltó dentro del pozo. Cayó en la fosa que había cavado, pues su iniquidad volvía sobre su cabeza.

La perfidia de los malhechores se convierte en un oscuro pozo para ellos, así lo dicen los sabios. Cuanto más inicuo, más espantosa es la fosa: la Justicia ha ordenado que el peor castigo sea para el peor pecado. Oh tú que por perfidia estás cavando un hoyo para otros, estás construyendo una trampa para ti mismo. No tejas a tu alrededor, como el gusano de seda. Estás excavando un pozo para ti; cava con moderación. No pienses que los débiles no tienen un campeón; recita del Corán: *Cuando llegue la ayuda de Dios*.

Si eres un elefante y el enemigo huyó de ti, la retribución te alcanzó en forma de *bandadas de pájaros*. Si un pobre en la Tierra ruega misericordia, gran tumulto resuena en las huestes celestiales. Si le muerdes y derramas su sangre, te atacará el dolor de muelas, ¿qué harás entonces?

El león se vio en el pozo y, en su furia, no pudo distinguirse del enemigo. Creyó que su reflejo era el adversario, necesariamente alzó la espada contra sí mismo. ¡Oh lector, muchas iniquidades que ves en otros están en tu propia naturaleza! En ellas brilla toda tu hipocresía, perfidia e insolencia. Tú eres el malvado y descargas los golpes sobre ti mismo: eres tú a quien estás maldiciendo ahora. No ves con claridad el mal en ti, si no, te odiarías con toda tu alma. Te atacas a ti mismo, oh simple, como el león que acometió contra sí. Cuando alcances el fondo de tu naturaleza sabrás que la vileza era tuya. En el fondo del pozo, al león le resultó manifiesto que quien creía ser otro era, en realidad, su propia imagen. El que arranque los dientes de un desgraciado está haciendo lo mismo que el león. Oh tú que ves el reflejo malo

en el rostro de tu tío, no es tu tío el malvado, si no tú; ¡no huyas de ti mismo!

Los fieles son espejos los unos para los otros; este es un dicho del Profeta. Ante tus ojos sostenías un vaso azul, por ello el mundo te parecía azul. Si no estás ciego, sabe que lo azul viene de ti: habla mal de ti mismo y no vilipendies a nadie más. Si el verdadero creyente no estuviera viendo por la Luz de Dios, ¿cómo iban a revelársele las cosas invisibles? Mientras veías por el Fuego de Dios, no distinguías el bien del mal. ¡Poco a poco, echa agua en la hoguera, para que tu fuego se convierta en luz, oh afligido! Oh Señor, derrama el agua purificadora para que este fuego mundano se convierta totalmente en luz. Toda el agua del mar está bajo Tu mandato; el agua y el fuego, oh Señor, son Tuyos. Si Tú quieres, las llamas se tornan agua dulce; y si Tú no quieres, hasta el agua se vuelve fuego. También esta búsqueda dentro de nosotros existe por Ti; la liberación de la iniquidad es Tu regalo, oh Señor. Sin buscar, Tú nos has dado esta búsqueda, nos has concedido innumerables e infinitos dones.

De cómo la liebre llevó a los animales la noticia de que el león había caído en el pozo

Cuando la liebre se regocijó por la liberación, corrió hacia los animales hasta que llegó al desierto. Como había visto al león muerto en el pozo, saltaba alegremente hacia los prados, aplaudiendo porque había escapado a la mano de la muerte; brincando en el aire como las hojas y las ramas. Las hojas y las ramas se liberaron de la prisión de la tierra, alzaron sus cabezas y fueron compañeras del viento; las hojas se apresuraban para llegar a la copa del árbol; con la lengua de *semilla que da frutos* cada fruta y árbol canta gracias a Dios, diciendo: «el Munificente nutrió nuestra raíz hasta que el árbol *creció enhiesto*». Lo mismo ocurre con los espíritus cautivos de la arcilla que, jubilosos al escapar de su cárcel, empiezan a danzar en el aire del Amor divino y se vuelven impecables como la Luna llena; sus cuerpos bailan y sus almas —no preguntes; y lo que deleita al alma— no preguntes.

La liebre encarceló al león. ¡Qué vergüenza, un león desconcertado por una liebre! Tan humillado está y, sin embargo, quiere que le llamen *Fakhr-i-Din* (orgullo de la religión). Oh tú, león que yaces en el fondo de este solitario pozo, tu alma (*nafs*) de liebre ha derramado y bebido tu sangre y se alimenta en el desierto mientras tú permaneces en esta hondura de «¿cómo?» y «¿por qué?».

La cazadora de leones corrió hacia los animales exclamando «¡Alegraos, pues el anunciador de júbilo ha llegado! ¡Albricias! ¡Albricias, oh alegre compañía! Ese perro diabólico ha vuelto al infierno. ¡Albricias! ¡Albricias! Los dientes del enemigo de vuestras vidas han sido arrancados por la venganza del Creador. Al que había cortado tantas cabezas con sus garras, la escoba de la muerte le ha barrido como basura».

De cómo los animales se congregaron alrededor de la liebre y la ensalzaron

Todos los animales se reunieron felices y contentos, riendo ilusionados. Formaron un círculo y en el centro estaba la liebre, como una vela: todos le rindieron pleitesía. «¿Eres un ángel o un genio? No, eres el Azrael de los fieros leones. Seas lo que seas, te ofrecemos en sacrificio nuestras almas. Has vencido. ¡Salud para tu mano y brazo! Dios convirtió este agua en tu río. ¡Benditos sean tu mano y brazo! Explica cómo meditaste arteramente y como con astucia eliminaste al rufián. Explica, para que la historia nos cure y sea un bálsamo para nuestras almas. ¡Explica! Pues a consecuencia de la iniquidad de este tirano nuestras almas tienen miríadas de heridas».

«Oh señores», dijo, «fue la ayuda de Dios; si no, ¿qué es una liebre? Él me concedió poder e iluminó mi corazón y la luz de mi corazón fortaleció mis manos y pies».

De Dios provienen los privilegios y los cambios. Dios, en el momento debido, siempre ofrece esta ayuda tanto a los que dudan como a los que ven. ¡Ten cuidado! No te regocijes por un reino que pasa de uno a otro. ¡Oh tú, esclavo de la vicisitud, no actúes como si fueras libre! Por aquellos para quienes está preparado un reino más allá de la contingencia suenan los tambores allende los siete planetas. Más allá de la vicisitud están los reyes sempiternos; sus espíritus giran perpetuamente con el portador de la copa. Si renuncias a beber los placeres mundanos por unos días, tu breve vida, humedecerás tu boca con la bebida del Paraíso.

Comentario sobre «Regresamos de la jīhad menor a la mayor»

Oh reyes, hemos matado al enemigo externo pero dentro de nosotros hay uno peor. Acabar con él no es trabajo de la razón ni de la inteligencia: al león interior no lo vence una liebre. Este yo (nafs) carnal es el infierno y el infierno es un dragón cuyo fuego no disminuyen los océanos. Se bebería los siete mares y, aún así no menguaría ese que consume a todas las criaturas. En él entran piedras y los infieles de pétreos corazones, miserables y avergonzados, pero no se sacia con toda esta comida hasta que le llega la llamada de Dios: «¿Estás lleno, estás lleno?». Responde: «Todavía no; aquí está el fuego, aquí está el resplandor, aquí está el ardor». De un bocado se tragó un mundo y sus tripas gritaban «¿Hay más?».

Dios, desde el lugar que no es, pone Su pie sobre él y lo somete con la orden *Sea y fue*. Puesto que este yo nuestro es parte del infierno y las partes tienen la naturaleza del todo, solo Dios tiene poder para matarlo; ¿quién, sino Dios, puede tensar el arco? Solo la flecha recta se pone en el arco, pero las flechas del yo están torcidas y curvadas. Sé recto, como una flecha y escapa del arco pues cada saeta recta volará hacia su meta. Cuando regresé de la contienda exterior, me volví hacia la interior. Hemos vuelto de la *jihad* menor y nos dedicamos, junto al Profeta, a la *jihad* mayor. Le ruego a Dios que me dé fuerzas, auxilio y triunfo para arrancar con una aguja esta montaña Qaf. No le des importancia al león que rompe las líneas enemigas: el verdadero león es quien se conquista a sí mismo.

De cómo el embajador de Rum fue a ver al
Comendador de los Creyentes, Omar, que Dios
esté satisfecho con él, y fue testigo de los dones de
gracia con que estaba dotado

Llegó a presencia de Omar, en Medina, atravesando el gran desierto, un embajador del emperador de Rum. Preguntó: «¿Dónde está el palacio del califa para que pueda llevar allí mi caballo y mi equipaje?». La gente le respondió: «No tiene palacio: el único palacio de Omar es un espíritu iluminado. Aunque su fama como Comendador de los Creyentes es extensa, vive en una cabaña, igual que los pobres. Oh hermano, ¿cómo divisarás su palacio cuando ha crecido el pelo en el ojo de tu corazón? Purga el ojo de tu corazón de pelos y defectos y, entonces, espera ver su morada. Aquel cuyo espíritu esté limpio de deseos de inmediato contemplará la Presencia y el Santo Umbral».

Cuando Muhammad quedó purificado de este fuego y humo de las pasiones humanas, cualquier sitio hacia el que se volviera era el rostro de Allah. Mientras seas amigo de las malvadas sugerencias del maligno, ¿cómo sabrás el sentido de *He ahí el rostro de Allah*? Aquellos en cuyo pecho se haya abierto la puerta contemplarán el Sol desde cualquier ciudad. Dios es evidente entre otros como la Luna entre las estrellas.

Pon los dedos sobre tus ojos, ¿ves algo del mundo? Sé sincero. Aunque no veas el mundo, no deja de existir, la culpa es del dedo de tu ser malvado. Aparta los dedos de los ojos y contempla lo que quieras. La gente dijo a Noé: «¿Dónde está la recompensa divina?». Respondió «Al otro lado de *se cubren con sus prendas*. Habéis envuelto vuestras cabezas con vuestras ropas: tenéis ojos y no veis».

«El hombre es ojo y lo demás es piel; la vista es contemplar al Amado. Cuando no se divisa al Amado, es preferible ser ciego; el amado que no es

perpetuo está mejor lejos».

Cuando el embajador de Rum prestó atención a estas frescas palabras, se llenó de anhelo. Se empeñó en buscar a Omar, abandonando su equipaje y su caballo. Iba por todos lados preguntando locamente por el hombre de gran talento, diciendo: «¿Puede haber en la Tierra un hombre así, y que esté oculto al mundo, como un espíritu?». Le buscaba, para convertirse en su esclavo: inevitable, el que busca encuentra. Una mujer árabe del desierto vio que era forastero. «Mira», le dijo, «ahí está Omar, bajo ese árbol. ¡Durmiendo en la sombra debajo de esa palmera, lejos de la gente, contempla a la Sombra de Dios!».

De cómo el embajador de Rum encontró al Comendador de los Creyentes, Omar, que Dios esté satisfecho con él, durmiendo bajo una palmera

Se aproximó, manteniéndose a distancia; divisó a Omar y se puso a temblar. El embajador se llenó de temor reverencial hacia ese hombre dormido y un dulce éxtasis se instaló en su alma. El amor y el temor son contradictorios pero vio cómo se unían en su corazón.

Se dijo: «He visto muchos reyes, he sido muy estimado y un elegido en presencia de sultanes; no tuve miedo de los monarcas ni me sentí intimidado, pero el temor reverencial hacia este hombre me ha robado el sentido. He estado en la jungla con leones y leopardos y mi rostro no se demudó; con frecuencia, cuando las tropas se alineaban en la batalla, fui como un león en momentos desesperados; he recibido y propinado duros golpes y mi corazón ha sido más fuerte que los demás. Ese hombre está dormido sobre el suelo, desarmado y, sin embargo, todo mi cuerpo tiembla, ¿qué es esto? Este temor es de Dios, no proviene de las cosas creadas, no es miedo de ese hombre que lleva el manto del derviche. Quien teme a Dios y elige el temor de Dios amedrenta a los genios, a los hombres y a cualquiera que le vea».

Meditando de este modo, unió sus manos con reverencia. Al cabo de un rato, Omar se despertó.

De cómo el embajador de Rum saludó al Comendador de los Creyentes, que Dios esté satisfecho con él

Se inclinó ante Omar y le dio la paz (*salaam*); el Profeta dijo: «Primero el *salaam*, luego la charla». Entonces Omar dijo: «Yo te saludo». Le indicó que se acercara, tranquilizándolo y le pidió que se sentara junto a él. «No temas» es la hospitalidad que se muestra a los que tienen miedo: es lo adecuado para el temeroso. Cuando alguien se asusta, le hacen sentirse seguro y calman su corazón estremecido. ¿Por qué decir «No temas» a quien no tiene miedo? ¿Por qué darle lecciones? No necesita lecciones.

Omar alegró la perturbada mente y solazó el desolado corazón. Luego le dirigió sutiles discursos y le habló de los atributos de Dios —¡qué buen Amigo es!— y de la amabilidad de Dios con los *abdal* (santos) para que el embajador pudiera entender *maqam* (estación permanente) y *hal* (estado pasajero). *Hal* es como quitarle el velo a la hermosa novia y *maqam* es estar a solas con ella. La retirada del velo la presencian el rey y otros, pero después solo está el poderoso monarca. La novia se desvela ante nobles y plebeyos; en la cámara nupcial el soberano está solo con ella. Muchos sufíes disfrutaban de *hal* pero pocos son los que alcanzan *maqam*.

Omar le recordó los estadios que atraviesa el alma y los viajes del espíritu, y el Tiempo vacío de tiempo, y la estación de santidad que siempre es majestuosa, y la atmósfera donde el Simurgh del espíritu ha volado y experimentado la gracia divina. Cada vuelo es mayor que los horizontes y que la esperanza y avidez del ansioso amante. Cuando Omar encontró al extraño que era un amigo, vio que su alma buscaba los misterios. El *sheik* era adepto y el discípulo dispuesto; el hombre (jinete) era hábil y el animal era de la cuadra real (noble y dócil). Ese guía espiritual percibió que el embajador poseía la capacidad de ser guiado: sembró buena semilla en tierra fértil.

De cómo el embajador de Rum preguntó al Comendador de los Creyentes, que Dios esté satisfecho con él

Dijo: «Oh Comendador de los Creyentes, ¿cómo descendió el espíritu a la Tierra desde lo alto? ¿Cómo entró el ave infinita en la jaula?». Omar respondió: «Dios recitó encantamientos sobre el espíritu. Cuando pronuncia conjuros sobre las no-existencias que carecen de ojo y oído, estas comienzan a agitarse. Por Sus invocaciones en ese momento las no-existencias empiezan a bailar jubilosamente hacia la existencia. Cuando de nuevo profirió un encantamiento sobre lo existente, ante Su orden lo existente se apresuró hacia la no-existencia. Habló al oído de la rosa y la hizo reír (florecer); habló al oído de la piedra y la convirtió en cornalina. Pronunció una señal para el cuerpo que se volvió espíritu; le habló al Sol y se tornó radiante. Si deja caer en su oído palabras terribles, caen cien eclipses sobre la faz del Sol. Considera lo que Él cantó al oído de la nube, de forma que diluvió lágrimas, como un odre. Piensa lo que cantó en el oído de la tierra, de modo que se puso atenta y ha permanecido silenciosa desde entonces».

A quien le aflige la perplejidad, Dios le ha dicho el enigma al oído, para que pueda aprisionarle entre dos pensamientos. «¿Haré lo que Él me ha dicho o lo contrario?». Por el decreto de Dios prepondera un lado y elige una de las alternativas. Si no quieres que la mente de tu espíritu esté perpleja, no llenes tu oreja espiritual con algodón, para que puedas entender Sus enigmas y comprender tanto la señal secreta como la manifiesta. Entonces la oreja espiritual se convierte en el lugar donde desciende *wahy*. ¿Qué es *wahy*? Un lenguaje oculto a la percepción de los sentidos. La oreja y ojo espirituales son distintos de la percepción sensorial, la oreja de la razón y de la opinión carecen de esta inspiración. La palabra «obligación» (*jabr*) me hizo impaciente por amor, mientras que confinó a quien no es amante. Esto es unión con Dios y no es obligación: es el brillo de la Luna, no una nube. Y si

es obligación no es la de los vulgares, no es la que impone el pernicioso dominante y terco. Hijo, aquellos en quien Dios ha abierto la vista entienden el sentido de obligación. Para ellos las cosas invisibles del futuro son evidentes y nada son los recuerdos del pasado. Su libre albedrío y su obligación son diferentes de los de los demás: dentro de la ostra, las gotas de lluvia son perlas. Fuera, son gotas de agua, más o menos grandes, pero dentro son una perla mayor o menor.

Esas personas tienen la naturaleza de la glándula del ciervo almizclero: externamente son como sangre, pero en su interior está la fragancia del almizcle. No digas: «Esta sustancia es exteriormente sangre ¿cómo va a convertirse en perfume almizclado cuando entra en la glándula?». No digas: «Este cobre era despreciable en el exterior ¿cómo adquirirá nobleza en el corazón del elixir?». En ti el libre albedrío y la obligación son fantasías, pero en ellos se convirtieron en la luz de la Majestad. El pan envuelto en la servilleta es inanimado, pero en el cuerpo se transforma en el alegre espíritu de la vida. No cambia dentro de la servilleta, el alma lo transmuta con el agua de Salsabil. Oh lector que bien lees, tal es el poder del alma: ¿cuál será, pues, el poder del Alma de almas? El pedazo de carne que es el hombre, dotado de inteligencia y alma, parte montañas, mares y minas. El vigor del alma que hiende montañas se muestra al romper las rocas: la fuerza del Alma de almas en *la Luna se partió*. Si el corazón levantara la tapa de este misterio, el alma saldría presurosa hacia el más alto cielo.

De cómo Adán se atribuyó la falta cometida
diciendo: «Oh Señor, hemos hecho mal», y cómo Iblís
imputó su propio pecado a Dios diciendo «Porque
Tú me has seducido»

Piensa en nuestra acción y en la de Dios. Considera la nuestra existente. Esto es manifiesto. Si la acción de las criaturas no está en ese medio, no le digas a nadie: «¿Por qué has actuado así?». El acto creativo de Dios hace que nuestras acciones existan, son los efectos del acto creativo de Dios. Un ser racional percibe ya sea la letra (el signo externo) o el espíritu; ¿cómo iba a entender dos accidentes a la vez? Si se vuelve al espíritu, no le importa la letra: ningún ojo ve hacia adelante y hacia atrás en el mismo momento. Cuando miras al frente ¿cómo puedes ver detrás de ti? Reconoce esto.

Si el alma no puede comprender tanto la letra como el espíritu, ¿cómo iba a ser creadora de ambos? Hijo, solo Dios comprende los dos: una acción no Le impide la otra. Satán dijo *Porque Tú me has seducido*; el perverso diablo ocultaba su propio acto. Adán decía *hemos hecho mal*; no ignoraba, como nosotros, la acción de Dios. Por respeto la ocultaba en cuanto al pecado; por responsabilizarse del pecado comió fruta y fue bendito.

Tras su arrepentimiento, Dios le dijo «Oh Adán, ¿acaso no creé Yo en ti ese pecado y esas tribulaciones? ¿No era Mi decreto y Mi destino? ¿Por qué lo ocultaste cuando te excusabas?». Adán respondió «Temía no mostrar el respeto debido». Dios dijo «También Yo lo he observado hacia ti». Quien trae reverencia, obtiene reverencia; quien trae azúcar come pastel de almendras. *¿Para quién son las buenas mujeres? Para los hombres buenos.* Trata a tu amigo con honor; oféndele y verás.

Oh corazón, saca una parábola para ilustrar la diferencia y que puedas distinguir entre la obligación y el libre albedrío. Por ejemplo, la diferencia entre una mano que tiembla involuntariamente por enfermedad y cuando

sacudes la mano de otra persona. Ambos movimientos los crea Dios, pero no se pueden comparar. Tú sientes haber sacudido su mano; ¿cómo no va a notarlo el hombre enfermo?

Esta es la búsqueda intelectual. ¿Para qué sirve, oh ingenioso? Para que, quizás un hombre de entendimiento débil pueda obtener una idea de la verdad. La búsqueda intelectual, aunque es como perlas y coral, es distinta de la espiritual. La espiritual está en otro plano: el vino espiritual tiene otra consistencia. Cuando la búsqueda intelectual estaba en armonía con las circunstancias, Omar era íntimo de Bu'l-Hakam, pero cuando Omar se apartó del intelecto hacia el espíritu, Bu'l-Hakam se convirtió en Bu Jahl (padre de la ignorancia) en esa indagación.

Es perfecto en cuanto a la percepción sensorial y la comprensión, aunque es ignorante en lo que atañe al espíritu. Has de saber que la búsqueda del intelecto y los sentidos tiene que ver con los efectos y las causas secundarias. La búsqueda espiritual es maravillarse o el padre de las maravillas. La iluminación del espíritu sucede; y no queda, oh tú que buscas la iluminación, ni conclusión ni premisa contradictoria o necesaria. Porque el que ve y en quien brilla Su Luz es independiente de las pruebas lógicas que son como el bastón de un ciego.

Comentario sobre «Y Él está contigo donde quiera que estés»

Volvemos a la historia, ¿cuándo nos apartamos de ella? Si llegamos a la ignorancia, esa es su prisión; si alcanzamos el conocimiento, ese es su palacio. Si no dormimos, somos Sus ebrios, y si despertamos, estamos en Sus manos. Si lloramos, somos una nube cargada con Su generosidad; si reímos, en ese momento somos Su rayo. Si vamos a la cólera y la guerra, es reflejo de Su poder; y si a la paz y el perdón, es imagen de Su amor. ¿Quiénes somos? En este enmarañado mundo, ¿qué otra cosa tiene Él que es uno como el *alif*? Nada, nada.

De cómo el embajador le preguntó a Omar, que Dios esté satisfecho con él, sobre la causa de la tribulación que padecen los espíritus en estos cuerpos de arcilla

Dijo: «Oh Omar, ¿cuál es la sabiduría y misterio de encarcelar a ese puro (el espíritu) en este sucio lugar? El agua clara se ha escondido en el barro; el espíritu puro está apresado en los cuerpos». Omar dijo: «Es una pregunta profunda, estás limitando el significado en una palabra. Has confinado el sentido libre, has encerrado el viento en un vocablo. Lo has hecho por una ganancia, oh tú que eres ciego al beneficio de Dios. ¿Cómo no va a ver lo que nosotros vemos Aquel del que nacen todas las mercedes? Hay miríadas de favores y cada una es muy poco comparada con el encierro del espíritu en el cuerpo.

El aliento de tu palabra, que es una parte de partes se convirtió en provechoso, ¿por qué no iba a serlo el todo del todo? La acción tuya, que eres una parte, es beneficiosa ¿por qué levantas la mano contra el todo? Si no hay utilidad en hablar, no hables; y si la hay, deja de objetar y empuñate en dar gracias».

Dar gracias a Dios es un collar en cada cuello, un deber; no es para reñir y agriar la cara. Si el agradecimiento solo produce amargura, nadie mejor que el vinagre. Si el vinagre quiere llegar al hígado, que se convierta en hidromiel mezclándolo con azúcar. El sentido en poesía no tiene dirección segura: es como la honda, no está bajo control.

Sobre el sentido interno de «Que quien desee sentarse con Dios se siente con los sufíes»

El embajador quedó fuera de sí tras una o dos copas de este discurso espiritual, borrados de su memoria mensaje y embajada. Se turbó ante el poder de Dios. El embajador llegó a este estado y se tornó rey. Cuando el torrente llegó al mar, se convirtió en mar; cuando la semilla llegó al trigal, se transformó en cosecha de trigo. Cuando el pan entró en contacto con el hombre, el pan muerto se volvió vivo y dotado de conocimiento. Cuando la cera y la leña fueron arrojadas al fuego, su oscura esencia se hizo luz. Cuando el polvo de antimonio entró en los ojos se trocó en vista y fue un ojeador.

¡Feliz el hombre que fue liberado de sí mismo y se unió a la existencia de un viviente! ¡Pobre del vivo que se asoció con los muertos! Murió y su vida se escapó de él. Cuando buscas refugio en el Corán de Dios, te mezclas con el espíritu de los profetas. El Corán es una descripción del estado de los profetas, peces del santo mar de Majestad. Y si lees el Corán y no lo aceptas, ¿de qué sirve que hayas visto a los profetas y a los santos? Mas si lo aceptas, cuando leas las historias, el pájaro, tu alma, se agitará en su jaula.

El ave enjaulada, si no intenta huir, es por ignorancia. Los espíritus que han escapado de sus prisiones son los profetas, esos dignos guías. Sus voces llegan desde fuera hablando de religión: «Esta, esta es la vía de escape para ti. Por aquí nos evadimos de la estrecha jaula: no hay otra forma de huir salvo esta, que te enfermes tanto que te dejen salir de la cárcel de la reputación». La fama mundana es una atadura fuerte; en el Camino, es como una cadena de hierro.

La historia del mercader que fue a comerciar a la India llevando un mensaje de su loro para los loros indios

Un mercader tenía un bonito loro en una jaula. Se preparó para viajar a la India y, generosamente, preguntó a todos los esclavos y doncellas: «¿Queréis que os traiga?». Cada uno pidió lo que deseaba y el buen hombre les dio su promesa. Le dijo al loro: «¿Qué regalo anhelas de las tierras indias?».

El ave dijo: «Cuando veas a los loros de allí, explícales mi situación diciendo: Tal loro, que os echa de menos, está en mi prisión por destino del cielo. Os saluda y pide justicia, y desea vuestra recta guía. Dice: ¿Es apropiado que por añoranza entregue el alma y muera? ¿Es justo que yo esté encarcelado mientras vosotros estáis sobre verdes plantas y árboles? La lealtad de los amigos, ¿es así? ¿Yo en esta prisión y vosotros en la rosaleta? ¡Oh nobles, recordad a este desdichado pájaro y bebed por mí entre los prados! Qué alegría cuando los amigos recuerdan a un amigo, especialmente si aquellos son Layla y este Majnún. Oh vosotros que estáis con vuestra amada, ¿debo beber copas llenas de mi propia sangre? Apurad una copa de vino en mi memoria, si queréis hacerme justicia o, cuando hayáis bebido, derramad una gota sobre la tierra en recuerdo de este infortunado que está en el polvo».

¿Dónde están el juramento y el voto? ¿Dónde las promesas de esos dulces labios? Si has abandonado a tu esclavo es porque se portó mal; si perjudicas al malhechor ¿qué diferencia hay entre amo y esclavo? El mal que haces enfadado y riñendo es más placentero que la música del arpa. Tu crueldad es mejor que la felicidad y tu venganza más grata que la vida. Este es tu fuego, ¿cómo será tu luz? Este es tu duelo, ¿cómo será tu festival? Por la dulzura que tiene tu crueldad y por tu belleza, eres insondable.

Me quejo y, sin embargo, temo que, por amabilidad, reduzca su crueldad. Estoy enamorado de su violencia y ternura: es maravilloso que ame a ambos contrarios. Por Dios, si escapo de esta espina y alcanzo el jardín, me

lamentaré como un ruiseñor. Asombroso ruiseñor que abre su boca para comer rosas y espinas. ¿Qué roncal es este? No, es un monstruo de fuego ya que, por su amor, todas las cosas amargas son dulzura para él. Es amante de lo universal, y él mismo es lo universal: está enamorado de sí mismo y busca su propio amor.

Descripción de las alas de las aves que son inteligencias divinas

Este es el cuento del loro que es el alma, ¿dónde está el confidente de las aves? ¿Dónde está un pájaro, débil e inocente, que contiene a Salomón y todas sus huestes? Cuando gime amargamente, sin gratitud ni quejas, un gran tumulto brota en las siete esferas. A cada momento parten de él hacia Dios cien misivas y mensajeros; desde él «Oh mi Señor» y desde Dios cien «*Labbayka*» (aquí estoy). A los ojos de Dios su reincidencia es mejor que la obediencia; al lado de su infidelidad, toda otra fe carece de valor. A cada momento tiene una ascensión especial: Dios pone sobre su corona otras cien tiaras especiales.

Su forma está en la Tierra y su espíritu en el no-lugar, un no-lugar más allá de la imaginación de los que viajan por el camino místico. No es un no-lugar que puedas entender o sobre el que puedas fantasear. Lugar y no-lugar están bajo su control igual que los cuatro ríos paradisíacos se hallan bajo el mando de los moradores del paraíso.

Detén esta explicación y aparta tu rostro de ella: no digas una sola palabra más; y Dios sabe lo que es correcto. Dejamos este tema, amigos, y volvemos al pájaro, al mercader y a la India. El comerciante aceptó el mensaje y prometió transmitir los saludos a sus congéneres.

De cómo el mercader vio a los loros de la India y les comunicó el mensaje

Cuando llegó a la parte más remota de la India, divisó a unos loros en la llanura. Detuvo su montura y les transmitió el mensaje. Uno de los loros se puso a temblar violentamente, cayó al suelo y murió, deteniéndose su respiración. El mercader se arrepintió de haberles llevado noticias y dijo: «He destruido a la criatura. Seguro que era pariente de mi loro; debían ser dos cuerpos pero un solo espíritu. ¿Por qué lo he hecho? ¿Por qué les comuniqué el mensaje? He consumido al pobre animal con esta cruda palabrería».

Esta lengua es como una piedra y también como el fuego y lo que sale de ella es como llamas. No golpees vanamente entre sí la piedra y el hierro, ya sea por narrar o por presumir, pues está oscuro y por todos lados hay campos de algodón, ¿cómo echar chispas entre algodón? Las personas que cierran los ojos e incendian el mundo con tales palabras son inicuas. Una sola palabra devasta un mundo y convierte a zorros muertos en leones.

En su naturaleza original, los espíritus poseen el aliento de Jesús pero, encarnados, un aliento supone una herida y otro una cura. Si se aparta la pantalla del cuerpo de los espíritus, el habla de cualquier espíritu sería como el aliento del Mesías. Si quieres pronunciar palabras dulces, reprime tu concupiscencia y no comas el caramelo de los deseos carnales. El autocontrol es lo que desean los inteligentes; lo que anhelan los niños son dulces. El que practica el autocontrol asciende al cielo, el que come golosinas se queda atrás.

Comentario sobre el dicho de Faríduddín Attar, que Dios santifique su espíritu: «Eres un sensualista, oh desatento, bebe sangre (mortifícate) en el polvo (tu existencia corporal), pues si el espiritualista ingiere veneno, será para él como un antídoto»

Al espiritualista (santo) no le perjudica beber veneno porque ha alcanzado la salud espiritual y está libre de necesitar la abstinencia, mientras el pobre buscador continúa en estado febril. El Profeta dijo «¡Oh audaz buscador, guárdate! No luches contra ningún buscado».

Si eres un Nimrod, no te metas en el fuego. Si quieres entrar, antes tendrás que convertirte en Abraham. Si no sabes nadar ni eres marinero, no te arrojes al mar por presunción. El santo extrae perlas del fondo del mar, saca ganancias de las pérdidas. Si un hombre perfecto recoge tierra, se convierte en oro; si un imperfecto se lleva oro, se vuelve ceniza. Puesto que el justo ha sido aceptado por Dios, su mano es la de Dios en todas las cosas. La mano del imperfecto es la del diablo y el demonio, pues se halla en la trampa de la imposición y la astucia. Si al perfecto le llega la ignorancia, se transforma en conocimiento, pero el conocimiento del imperfecto se torna ignorancia. Lo que toma un enfermo se vuelve enfermedad, pero si un hombre perfecto toma la infidelidad, se transforma en religión. Oh tú que, yendo a pie, te has enfrentado a un jinete, no salvarás tu cabeza. ¡Desiste!

De cómo los magos presentaron sus respetos a
Moisés la paz sea con él, diciendo: «¿Qué ordenas?
¿Arrojarás tu vara primero o empezamos nosotros?»

En tiempos del maldito faraón, cuando se enfrentaron a Moisés, no obstante le dieron precedencia y le honraron, pues le dijeron: «Tú mandas; si quieres ser el primero, arroja tu vara». «No», respondió, «primero vosotros, magos, tirad esos trucos al centro». Este respeto les valió creer en la verdadera religión, por lo que contuvieron sus manos y pies y no disputaron más. Cuando los magos reconocieron el derecho de Moisés, sacrificaron sus manos y pies como penitencia por su pecado.

Para el hombre perfecto cada bocado y cada frase son lícitos. Tú no eres perfecto: no comas, no hables, puesto que eres una oreja y él es una lengua, no tu semejante; Dios les dijo a las orejas, «*Callad*». Cuando el bebé nace, al principio está en silencio, es todo oreja: durante un tiempo debe cerrar la boca y no decir nada, hasta que aprenda a hablar; y si no es oreja, sino que parlotea, se convierte en la criatura más muda del mundo. El que era sordo de nacimiento, el que no tenía oreja desde el principio, es mudo ¿cómo va a arrancarse a hablar? Puesto que, para hablar, primero hay que oír, llega tú a la locución escuchando.

Entrad en las casas por las puertas y buscad los fines en sus causas. Ninguna lengua es independiente del camino del oído salvo la del Creador, que no tiene carencia. Él es el que origina, no sigue a maestro alguno; es el apoyo de todas las cosas, no se apoya en nada; mientras que el resto, ocupado con oficios manuales y charlas, siguen a un maestro y necesitan un diseño. Si no eres ajeno a este discurso, ponte el manto de derviche y llora en algún lugar desierto, porque Adán se salvó del reproche mediante las lágrimas: el llanto es el aliento del penitente.

Por las lágrimas bajó Adán a la Tierra, para que pudiera sollozar, gemir y apenarse. Adán, expulsado del paraíso y de los siete cielos, fue al umbral a

excusarse. Si procedes de los lomos de Adán, sé constante en buscar el perdón entre los de su compañía. Prepara un postre de fuego de corazón y agua de tus ojos: el jardín se abre por la nube y el Sol. ¿Qué sabrás tú del sabor de las lágrimas? Eres un amante del pan, como los mendigos ciegos. Si vacías esta cartera de pan, se llenará de joyas gloriosas.

Desteta al bebé, tu alma, de la leche del diablo y luego haz que se asocie con el ángel. Mientras estés sombrío, enojado y melancólico, has de saber que mamas del mismo pecho que el maldito demonio. El bocado que aumenta la luz y la perfección se obtiene de ganancias lícitas. El aceite que apaga nuestra lámpara, si la apaga, llámalo agua. Del bocado lícito nacen el conocimiento y la sabiduría, del bocado lícito provienen el amor y la ternura. Si ves surgir de un pedazo de comida la envidia y la astucia, y de él nacen la ignorancia y la desatención, sabe que es ilícito. Si siembras trigo, ¿saldrá cebada? ¿Has visto a una yegua parir a un borriquito? El bocado es semilla y los pensamientos son su fruto; el bocado es el mar y los pensamientos son sus perlas. Del alimento lícito en la boca nacen la inclinación a servir a Dios y la decisión de ir al mundo más allá.

De cómo el mercader le relató al loro lo que había presenciado en la India

El mercader terminó su comercio y regresó a su hogar alegre. Trajo un presente para cada esclavo y dio un obsequio a cada esclava. «¿Dónde está mi regalo?» preguntó el loro, «cuéntame lo que dijiste y lo que viste». «Ay», dijo él, «me arrepiento de lo que dije, mordiéndome los nudillos. ¿Por qué, necio e ignorante, llevé un mensaje tan desconsiderado?». «Oh amo», dijo el loro, «¿De qué te arrepientes? ¿Cuál es la causa de tu enojo y pesar?». «Le relaté tus quejas a una compañía de loros que se parecían a ti. Uno entendió tu dolor: se le partió el corazón, se estremeció y murió. Me entristecí pensando “¿por qué he dicho esto?, pero ¿de qué servía arrepentirse después?”».

Debes saber que una palabra disparada repentinamente de la lengua es como una flecha que sale del arco. Hijo, esa flecha no da la vuelta: tienes que contener el torrente en la fuente. Cuando dejó la fuente, barrió un mundo; no es de extrañar que lo arrasara. Nuestras acciones producen efectos que no se ven y sus resultados no están bajo el control de las criaturas: los resultados los crea Dios sin ningún socio, aunque se nos imputen.

Zayd disparó una flecha en dirección a Amr y la flecha agarró a Amr como un leopardo. Durante mucho tiempo, un año, produjo dolor: el dolor lo crea Dios, no el hombre. Aunque Zayd murió del susto en el momento de la herida, los dolores siguieron produciéndose en el cuerpo de Amr hasta que murió. Puesto que Amr falleció como resultado de la herida, puede llamarse asesino a Zayd, que disparó la flecha. Impútale esos dolores, aunque son todos obra del Creador. Lo mismo ocurre con la siembra y el aliento, las trampas y las relaciones sexuales: sus resultados están determinados por la voluntad de Dios.

Los santos tienen poder derivado de Dios: pueden cambiar el curso de la flecha que ya ha sido disparada. Cuando el santo se arrepiente, cierra la

puerta de los resultados de la causa con la mano del Señor. Abriendo la puerta de la gracia divina, desdice lo dicho de forma que no causa ningún perjuicio. Borra las palabras de cuantos las oyeron y las hace imperceptibles.

Si necesitas una demostración de esto recita *«cualquier versículo que cancelemos o hagamos que se olvide»*. Lee el versículo *«te hicieron olvidar Mi advertencia»*: reconoce el poder de los santos para imponer el olvido. Puesto que pueden hacer que recuerdes u olvides, son poderosos sobre los corazones de las criaturas. Cuando obstruyen el camino de tu percepción mental con el olvido, es imposible que actúes, aunque haya virtud. ¿Crees que esos exaltados son el hazmerreír? Recita del Corán *«te hicieron olvidar»*. El que posee un pueblo reina sobre los cuerpos; el que posee un corazón reina sobre vuestros corazones. Sin duda la acción es una rama de la vista: por tanto el hombre no es más que «el hombrecillo» (la pupila del ojo).

No me atrevo a explicar más este tema, llegan impedimentos de los que están en el centro. Puesto que el olvido y el recuerdo de las criaturas dependen del santo perfecto, y puesto que él atiende a sus llamadas de ayuda, cada noche vacía de sus corazones cien mil pensamientos buenos y malos y, durante el día los llena con ellos; mete perlas en esas ostras. Por la guía divina todos esos pensamientos de cosas pasadas reconocen el espíritu al que estaban adheridos. Tus habilidades y oficio vuelven a ti, para que puedas mantenerte. El talento del orfebre no fue al herrero; la disposición del hombre de buen carácter no fue al desagradable. En el día de la resurrección, los oficios y los temperamentos volverán a su dueño. También después del sueño regresan los oficios y temperamentos a quien los reclama como suyos. Al alba, retornaron al lugar donde estaban. Como palomas mensajeras, traen cosas útiles a su propia ciudad.

De cómo el loro escuchó el relato y murió en la jaula y de cómo se lamentó el mercader

Cuando el ave escuchó lo que había hecho el otro loro, se estremeció, cayó y se enfrió. Al verlo así, el mercader arrojó su gorro al suelo y se rasgó las vestiduras. Dijo: «Oh bello loro de dulce voz ¿qué te ha pasado? ¿Por qué estás así? ¡Ay de mi pájaro de suave canto! ¡Ay de mi amigo y confidente! ¡Ay de mi melodiosa ave, vino de mi espíritu, mi jardín, mi dulce albahaca! Si Salomón hubiera tenido un loro así, ¿cómo iba a ocuparse de las demás aves? ¡Ay del pájaro que obtuve barato y del que tan pronto aparté mi rostro!».

Oh lengua, eres un gran perjuicio para mí, mas ya que hablas, ¿qué decirte? Oh lengua, eres tanto el fuego como la chimenea: ¿por cuánto tiempo soltarás llamas por ese tubo? En secreto mi alma sufre por tu causa, aunque hace cuanto le pides. Oh lengua, eres un tesoro sin fin; oh lengua, también eres una enfermedad sin remedio. Eres a la vez una trampa para pájaros y la que consuela en la desolación de la ausencia. ¿Por cuánto tiempo te apiadarás de mí, oh inmisericorde, tú que has tensado el arco para vengarte de mí? Has hecho que mi pájaro volara; ¡no pastes más en las hierbas de la injusticia! Contéstame o haz reparación, o dime el medio de alcanzar la alegría.

¡Ay de mi alba que consume tinieblas! ¡Ay de mi día que enciende la luz! ¡Ay de mi ave de buen vuelo que voló de mi final a mi principio! El ignorante está enamorado del dolor perpetuo. Levántate y lee desde «*Juro*» hasta «*afligido*». Con tu cara estaba libre de problemas y en tu río la espuma no me manchaba. Estas lamentaciones las causan la fantasía de ver al Amado y su separación en mi existencia presente.

Fueron los celos de Dios, contra los que nada se puede hacer: ¿qué corazón no se parte en mil pedazos por el amor de Dios? Estos son los celos de Dios: que es otro que todo lo demás, que está más allá de la explicación y del ruido de las palabras. ¡Quisiera que mis lágrimas fueran un océano para

ensartarlas como ofrenda al encantador! Mi loro, mi inteligente pájaro, el intérprete de mi pensamiento y de mi más íntima conciencia, me dijo desde el principio, para que lo recordara, cuál era mi porción asignada de bien y de mal.

El loro cuya voz proviene de la inspiración divina y cuyo principio fue antes del comienzo de la existencia, ese loro está oculto en ti: has visto su reflejo en el mundo. Te quita la alegría y, por su causa, te regocijas; recibes su herida como si fuera justicia. Oh tú que quemabas el alma en atención al cuerpo, has calcinado el alma e iluminado el cuerpo. Yo ardo por amor de Dios; si alguien quiere yesca, que su basura se encienda con mi fuego. Puesto que la yesca es combustible, escoge la que arde bien. ¡Ay, ay, ay que esa Luna se ocultara tras las nubes! ¿Cómo puedo hablar? El fuego en mi corazón es devastador, el león de la separación es furioso y sanguinario. El que es violento y rabioso cuando está sobrio, ¿cómo será cuando tome la copa de vino? El fiero león indescrible es demasiado grande para la ancha pradera.

Estoy pensando en rimas y mi Amado me dice: «No pienses en nada salvo en Mí. Siéntate cómodamente, mi amigo versificador: en Mi presencia tú rimas con felicidad. ¿Qué son las palabras para que pienses en ellas? ¿Qué son las palabras? Espinas en el seto de la viña. Confundiré las palabras, el sonido y el habla para que, sin esos tres, pueda conversar contigo. Te diré la palabra que oculté a Adán, oh conciencia del mundo. La palabra que no comuniqué a Abraham y que Gabriel no conoce». Esa palabra de la que nada dijo el Mesías, Dios, por celos, no pronunciaba ni siquiera sin *ma*. ¿Qué es *ma* en lenguaje? Afirmación y negación. No soy positivo, soy carente de yo y negado.

Encontré la individualidad en la no-individualidad, por eso tejí mi individualidad en la no-individualidad. Todos los reyes son esclavos de sus esclavos; todo el mundo está dispuesto a morir por alguien que muere por ellos. Todos los monarcas se postran ante el que se postra ante ellos; todo el mundo está intoxicado de amor por quien está intoxicado por ellos. El cazador se convierte en presa para los pájaros con objeto de convertirlos en su presa. A quien consideres amante, considéralo amado pues es relativamente tanto lo uno como lo otro. Si los sedientos buscan agua en el mundo, el agua también busca en el mundo a los sedientos.

Puesto que Él es tu amante, guarda silencio; puesto que Él tira de tu oreja, vuélvete todo oreja. Contén el torrente de éxtasis cuando se desborda, de lo contrario causará ruina y desolación. ¿Qué me importan las ruinas? Bajo ellas hay un real tesoro. El que está ahogado en Dios quiere ahogarse más y su espíritu sube y baja como las olas del mar. «¿Qué es más gozoso, el fondo del mar o su superficie? ¿Qué es más fascinante, Su flecha o Su escudo?».

Oh corazón, estás desgarrado por la mala sugerencia si ves alguna diferencia entre el júbilo y el dolor. Aunque el objeto de tu deseo tenga el sabor del azúcar, ¿no es acaso la ausencia de cualquier objeto de deseo el objeto de deseo del Amado? Cada una de Sus estrellas es el precio de la sangre de cien Lunas nuevas: para Él es lícito derramar la sangre de un mundo. Ganamos el importe y el precio de la sangre y nos apresuramos a jugarlos el alma y perderla.

La vida de los amantes consiste en la muerte; no ganarás Su corazón salvo perdiendo el tuyo. Intenté conquistar Su corazón con cien donosuras y gracias pero Él se excusaba desdeñoso. Yo dije: «Después de todo, mi mente y alma están ahogadas en Ti». «¡Vete!» dijo Él «¡Vete! No intentes cautivarme. ¿Acaso no sé el pensamiento que has concebido? ¡Oh tú que ves doble!, ¿cómo has contemplado al Amado? Oh tú de espíritu burdo, Me tienes en muy poca estima, porque Me has comprado muy barato. El que compra barato da fácilmente; un niño cambia una perla por una hogaza de pan». Estoy tan ahogado en un amor tan profundo que en él se sumergen el primer y el último amor.

Lo he contado resumidamente y no lo explico, de lo contrario tus percepciones y mi lengua se consumirían. Cuando hablo del labio, es la costa del mar y cuando digo «no» quiero decir «excepto». Por la dulzura interior llevo una cara amarga; por la plenitud del habla, estoy silencioso, para que bajo la máscara de la amargura permanezca oculta mi dulzura en los dos mundos. Para que este tema no llegue a todos los oídos, solo cuento uno entre cien misterios esotéricos.

Comentario del texto de Hakím Sanai: «Cualquier cosa que te rezague en el camino, ¿qué importa si es fe o infidelidad? Cualquier cosa que te aparte del Amado ¿qué más da si es bella o fea?» y un discurso sobre el significado de las palabras del Profeta, que la paz sea con él, «En verdad, Sa'd es celoso, y yo soy más celoso que Sa'd, y Allah es más celoso que yo; y a causa de Sus celos Él ha prohibido las malas acciones, tanto externas como internas»

El mundo entero se volvió celoso porque Dios es superior a todo el mundo en celos. Él es como el espíritu y el mundo como el cuerpo: el cuerpo recibe del espíritu tanto lo bueno como lo malo. Cualquiera cuyo lugar de oración esté vuelto hacia la revelación mística, es ignominioso que regrese a la fe. Cualquiera que se haya convertido en señor de los mantos del soberano, sufre un menoscabo si vuelve a traficar por cuenta del rey. Cualquiera que sea íntimo amigo del sultán, sería una estafa y una injuria si tuviera que esperar a su puerta. Cuando se le ha otorgado el privilegio de besar la mano del rey, es un pecado que prefiera besar sus pies. Aunque poner la cabeza a los pies del monarca es un acto de reverencia, comparado con el anterior es una falta y volver a las andadas.

El rey está celoso de cualquiera que, habiendo visto el rostro, prefiera el mero aroma. En parábola, los celos de Dios son el trigo y los de los hombres la paja. Sabe que la raíz de todos los celos es Dios; los de los hombres son retoños de Dios, sin que esto implique semejanza.

Abandonaré esta explicación y empezaré a quejarme de la crueldad de esa Belleza voluble. Me lamento porque los suspiros Le son gratos: Él quiere llanto y dolor de los dos mundos. ¿Cómo no gemir amargamente por Su

engaño si no pertenezco al círculo de los ebrios de Él? ¿Cómo no estar de luto, como la noche, sin Su día y sin el favor de Su semblante iluminador? Su falta de dulzura es dulce para mi alma: ¡que mi alma sea sacrificada al Amado que atormenta mi corazón! Estoy enamorado de mi dolor y mi pena por agradar a mi rey sin par. Convierto el polvo de mi suplicio en bálsamo para mis ojos, para que mis dos mares se llenen de perlas. Las lágrimas que se derraman por Su causa son perlas, y la gente cree que son lágrimas.

Me quejo del Alma del alma, pero en realidad no protesto; solo estoy relatando. Mi corazón me dice «Él me atormenta» y yo me río de su presunción. ¡Sé justo conmigo, oh gloria de los justos, oh Tú que eres el estrado y yo el umbral de Tu puerta! En realidad, ¿dónde están el estrado y el umbral? Donde se halla nuestro Amado ¿dónde están «nosotros» y «yo»?

Oh Tú que eres la esencia del espíritu del hombre y la mujer, cuando el hombre y la mujer se hacen uno, Tú eres ese Uno; cuando desaparecen esas unidades, Tú eres esa Unidad. Tú ideaste este «yo» y «nosotros» para poder jugar contigo mismo el juego de adoración, y que todos los «yos» y «tus» se unieran en una sola alma y se sumergieran finalmente en el Amado.

Todo esto es cierto, y ¡ven, oh Señor de la palabra creadora, Tú que trasciendes «ven» y toda expresión! El cuerpo solo puede verte de forma corporal: se imagina Tu tristeza y Tu risa. No digas que el corazón atado por la tristeza y risa terrenales es digno de verte. El que está ligado por la tristeza y la risa vive por medio de estas cosas prestadas.

En el verdeante jardín del Amor, que no tiene fin, hay muchos frutos aparte del pesar y la alegría. El amor es más elevado que estos dos estados de ánimo: es siempre verde y fresco, sin primavera ni otoño. Paga el diezmo sobre Tu bello rostro, oh Hermosura, narra la historia del alma desgarrada en pedazos. Por la coquetería de una mirada Uno que mira amorosamente ha marcado de nuevo mi corazón. Le absolví de derramar mi sangre: le dije: «Es lícito» y Él me abandonó. Puesto que huyes del lamento de los que son polvo, ¿por qué derramas sufrimiento en el corazón de los abatidos?

Oh Tú, a quien cada amanecer hallaba desbordante como esa brillante fuente, ¿cómo Te evadiste de Tu frenético amante, oh Tú de inapreciable dulzura en los labios? Oh Tú que eres un alma nueva para el viejo mundo, escucha el grito de mi cuerpo, vacío de alma y corazón. ¡Deja el cuento de la

rosa! ¡Por amor de Dios, relata la historia del ruiseñor separado de la rosa! Nuestra emoción no está causada por la alegría ni la tristeza, nuestra conciencia no está relacionada con la fantasía y la imaginación. Hay otro estado de conciencia que ocurre raramente: no seas incrédulo pues Dios es muy poderoso. No juzgues por el estado normal del hombre; no te atengas a la bondad y la maldad. La bondad y la maldad, la tristeza y la alegría son cosas que llegan a la existencia; los que llegan a la existencia mueren; Dios es su heredero.

Amanece. Oh Tú que eres el apoyo y el refugio del alba, pide perdón a mi señor Husamuddin. Tú eres quien pide perdón a la Mente y Alma Universales, Tú eres el Alma del alma y el esplendor del coral. Ha brillado el resplandor de la mañana y por Tu luz nos dedicamos a beber la bebida matutina con el vino de Tu Mansur (al Hallaj).

Puesto que Tu regalo me mantiene así, ¿qué otro vino me proporcionaría éxtasis? El vino fermentado es un mendigo que reclama nuestro fermento; el cielo que gira es un pordiosero que reclama nuestra conciencia. El vino se emborrachó con nosotros, no nosotros con él; el cuerpo llegó a ser por nosotros, no nosotros por él. Somos como abejas y los cuerpos son cera: hemos hecho el cuerpo, celda a celda, como cera.

Volviendo al cuento del mercader que comerci6 en la India

Este discurso es muy largo. Relata la historia del mercader y veamos lo que le ocurri6 a ese buen hombre. El mercader, inflamado, angustiado y anhelante pronunciaba cien frases inconexas, a veces contradici6ndose, o con desd6n, s6plica, pasi6n por la realidad, met6fora. El que se ahoga sufre una agoni6 del alma y se aferra a cualquier brizna. Por miedo de perder la vida, agita las manos y pies para ver si alguien le echa una mano. Al Amigo le gusta esta agitaci6n: es mejor forcejear in6tilmente que quedarse quieto.

El rey no est6 ocioso, aunque ser6a sorprendente una queja Suya, pues no est6 enfermo. Por ello, oh hijo, dijo el Misericordioso «*Cada d6a est6 en un asunto*». En este camino has de estar siempre ar6ando y rascando: no est6s desocupado ni un momento hasta tu 6ltimo aliento, para que tu 6ltimo aliento sea aquel en el que el favor divino es tu amigo 6ntimo. Cualquier cosa que se esfuerce por hacer el alma que se encuentra en el hombre y la mujer, la oreja y el ojo del rey del alma est6n siempre en la ventana.

De cómo el mercader sacó al loro de la jaula y de cómo voló el loro muerto

Después lo sacó de la jaula. El lorito voló hasta una rama. El pájaro muerto voló como el Sol de Oriente. El mercader estaba atónito por lo que había hecho el loro: sin comprensión, de repente contempló los misterios del ave. Levantó el rostro y dijo: «Oh ruiñeñor, beneficianos explicando tu caso. ¿Qué hizo el pájaro de la India para que tú aprendieses, idearas un truco y me abrasaras de dolor?».

El loro dijo: «Me aconsejó con su acción: “Abandona el encanto de tu voz y el afecto por tu amo, pues tu voz te ha llevado a la esclavitud”. Fingió morir para hacerme llegar este consejo, queriendo decir “Oh tú que cantas para todos, muere como yo, para liberarte”».

Si eres un grano, los pajarillos te comerán; si eres una flor, los niños te cortarán. Esconde el grano, conviértete en trampa; oculta la flor, sé la hierba en el tejado. Cien malos destinos corren hacia quien ofrece su belleza. Las confabulaciones y envidias caen sobre su cabeza como el agua de un odre. Los enemigos le hacen pedazos por celos; hasta los amigos consumen su vida. El que no se ocupó de la siembra y la primavera ¿cómo va a conocer el valor de esta vida?

Debes huir y refugiarte en la gracia de Dios, que derramó mil mercedes sobre nuestros espíritus, para hallar amparo. ¿Cómo te faltará entonces el auxilio? El agua y el fuego serán tu ejército. ¿Acaso el mar no se hizo amigo de Noé y de Moisés? ¿Acaso su venganza no fue insuperable para sus enemigos? ¿No fue el fuego una fortaleza para Abraham, de forma que hizo humear el corazón de Nimrod? ¿Acaso la montaña no llamó a Yahya (Juan el Bautista) y dispersó a sus perseguidores con rocas? «Oh Yahya», dijo, «refúgiate en mí para que sea tu protección contra la afilada espada».

De cómo el loro se despidió del mercader y se marchó volando

El loro le dio un par de consejos llenos de sabor espiritual y luego se despidió. El mercader le dijo: «¡Ve, que Dios te proteja! Acabas de mostrarme un camino nuevo». Después se dijo: «Este consejo es para mí. Tomaré su senda pues está llena de luz. ¿Cómo iba mi alma a ser más mezquina que el loro? El alma debe seguir un buen rastro como este».

El perjuicio de ser ensalzado por la gente y hacerse famoso

El cuerpo es una jaula: entre las lisonjas de los que entran y salen, el cuerpo se convierte en una espina para el alma. Uno le dice: «Seré tu confidente» y otro dice: «No, yo soy tu compañero». Este le dice: «No hay nadie como tú en cuanto a belleza, eminencia, bondad y generosidad». Aquel le dice: «Ambos mundos son tuyos, nuestras almas son parásitas de la tuya». Al ver a la gente ebria de deseo por él, pierde el control debido a la arrogancia. No sabe que el diablo ha arrojado al río de la destrucción a miles como él.

Los halagos y la hipocresía del mundo son un dulce bocado: no lo comas, pues está lleno de fuego. Su fuego está oculto y su sabor manifiesto: al final, se divisa su humo. No digas: «¿Cómo tragarme esa alabanza? Habla por deseo de recompensa; pero yo le veo venir». Si tu adulator te satiriza en público, tu corazón arde durante días por las quemaduras de la vituperación. Aunque sepas que solo lo ha dicho decepcionado por no haberte sacado nada, sin embargo el efecto permanece en ti. Lo mismo ocurre en el caso de la alabanza. Su repercusión dura mucho tiempo y se convierte en fuente de arrogancia y decepción para el alma, pero no se exhibe, pues el halago es dulce; el mal del insulto se muestra porque es amargo. Es como los jarabes y píldoras que tragas y durante un tiempo estás molesto y dolorido, mientras que si comes *halwa* su sabor es momentáneo; su efecto, como el otro, no es definitivo. Puesto que no es permanente de forma perceptible, persiste de forma imperceptible: reconoce cada cosa por medio de su opuesto. Cuando el efecto del azúcar es duradero, acaba produciendo ampollas que necesitan bisturí.

El faraón era así a causa de la abundancia de elogios; sé humilde de espíritu mediante la mansedumbre, no seas tirano. En lo que puedas, sé un esclavo y no un monarca. Recibe los golpes, sé la pelota y no el bate. De lo

contrario, cuando pierdas la belleza y elegancia, tus compañeros te detestarán. Los que solían halagarte falsamente te llamarán demonio al verte. Cuando te divisen en su puerta gritarán: «Un cadáver se ha levantado de la tumba». Serás como el joven imberbe al que llaman «señor» para injuriarle con semejante hipocresía. En cuanto le crezca la barba en la infamia, al diablo le avergonzará ir tras él.

El demonio se acerca al hombre por maldad: no se acerca a ti porque tú seas peor que él. Mientras eras hombre, corría en pos de ti y te ofrecía su vino. ¡Desde que te has confirmado en diablura, el demonio te huye, oh inútil! Entonces se agarraban de tus ropas, cuando te transformaste, huyeron de ti.

Explicación de la tradición «Lo que sea voluntad de Dios, ocurrirá»

Hemos dicho todas estas palabras pero al prepararnos para el viaje, no somos nada, nada sin los favores de Dios. Sin el amparo de Dios y Sus elegidos, aunque sea un ángel, su página estará negra. Oh Dios, oh Tú cuya munificencia satisface toda necesidad, no es permisible mencionar a nadie que no seas Tú. Tanta guía nos has otorgado; has tapado muchas de nuestras faltas. Haz que la gota de conocimiento que nos diste se una a Tus mares. En mi alma hay una gota de discernimiento: líbrala de la sensualidad y del barro del cuerpo, antes de que estas arcillas la absorban, antes de que estos vientos se la lleven aunque, si se la llevan, Tú puedes recuperarla y redimirla. La gota que desapareció en el aire o se derramó ¿cuándo huyó del almacén de Tu omnipotencia? Si entra en la no-existencia o en cien no-existencias, regresará a la mayor velocidad si Tú la llamas.

Cientos de opuestos están matando a sus contrarios: Tu mandato los trae de nuevo. Hay una caravana tras otra, oh Señor, yendo continuamente de la no-existencia a la existencia. Particularmente, todas las noches los pensamientos y entendimientos se convierten en nada, sumergidos en el profundo océano; y de nuevo, al amanecer, esos divinos alzan la cabeza del mar como peces. En otoño, innumerables ramas y hojas caen derrotadas en el piélago de la muerte, y en el jardín el cuervo, de luto, llora el verdor. Otra vez llega la orden del Señor de la Tierra diciendo a la no-existencia: «¡Devuelve lo que has devorado! Restituye, oh muerte, las plantas y hierbas medicinales, las hojas y el pasto que engulliste».

Oh hermano, piensa: a cada instante hay en tu interior otoño y primavera. Contempla el jardín del corazón, verde, húmedo y fresco, lleno de rosas, cipreses y jazmines; ramas ocultas tras multitud de hojas, vastas llanuras y altos palacios ocultos por innumerables flores. Estas palabras, que provienen de la Razón Universal, son el aroma de esas flores, cipreses y jacintos. ¿Has

olido alguna vez el perfume de la rosa donde no había rosas? ¿Has visto alguna vez la espuma del vino donde no había vino?

El perfume es tu guía y te conduce por el camino: te llevará al edén y al Kawthar. La fragancia es un remedio para la vista: ilumina; el ojo de Jacob se abrió por el aroma. El hedor oscurece el ojo, el aroma de José sana la vista. Tú que no eres José, sé Jacob: acostúmbrate a llorar y a padecer. Escucha este consejo del sabio de Gazna (Sanai) para que sientas frescura en tu viejo cuerpo: «El desdén necesita una cara como la rosa; si no la tienes, no seas malhumorado. Qué feo es el desprecio en una cara desagradable; qué molesto es el dolor ocular en un ojo que no ve». No te des aires en presencia de José y te comportes como una beldad: no ofrezcas nada salvo las súplicas y suspiros de Jacob.

El significado de morir, según el loro, era la súplica: muere en los ruegos y la pobreza de espíritu para que Jesús te reviva y te vuelva hermoso y bendito como él.

¿Cómo cubrirá de verde una piedra la primavera? Conviértete en tierra para que puedas producir flores de mil tonalidades. Durante años has sido una roca que se clavaba en el corazón; por experimentar, ¡sé tierra una vez!

La historia del viejo arpista que, en tiempos de Omar, que Dios esté complacido con él, tocó el arpa para Dios en un cementerio, un día que estaba hambriento

¿Sabes que en tiempos de Omar había un arpista, un juglar excelente y glorioso? El ruiseñor se trastornaba con su bella voz que convertía un éxtasis en cien. Su aliento era un ornamento para la congregación y los muertos se levantaban con su canto. Era como Israfil cuya voz conduce hábilmente a las almas de los difuntos dentro de sus cuerpos, o como un acompañante de Israfil, pues su música daba alas a los elefantes.

Un día Israfil producirá un sonido agudo que dará vida al que lleva cien años de putrefacción. Los profetas también tienen en su interior notas de las que surge la vida inapreciable para los buscadores. La oreja sensorial no las oye, pues está *profanada* por iniquidades. El hombre no escucha la nota de los genios, pues es incapaz de comprender sus misterios, aunque ese tono también pertenezca a este mundo. La nota del corazón es más alta que esas dos, pues tanto los genios como los hombres están prisioneros en la cárcel de la ignorancia.

Recita *Oh comunidad de los genios (y hombres)* en la sura *Al Rahman*; reconoce el sentido de si puedes pasar. Las notas interiores de los santos dicen, al principio, «Oh vosotros, partículas de la (no, no-ser), atended, levantad vuestras cabezas del la de negación, apartaos de esta fantasía y vana imaginación. Oh vosotros todos, podridos en la generación y corrupción, vuestra alma eterna no creció ni nació».

Si cuento aunque sea un ápice de esas notas, las almas levantarán la cabeza en sus tumbas. Acerca la oreja, pues esa melodía no se halla lejos, pero no está permitido comunicártela. ¡Escuchad! Los santos son los Israfiles del momento: de ellos les llega vida y fresca a los difuntos. Al oír su voz las almas muertas en las tumbas de los cuerpos se levantan en sus sudarios. Dicen: «Esta voz es distinta a las demás, resucitar es obra de la voz de Dios.

Habíamos muerto y estábamos descompuestos; llegó la voz de Dios y todos nos levantamos».

La voz de Dios, ya esté velada o no, confiere lo que le otorgó a María de su seno. ¡Oh vosotros pútridos por la muerte bajo la piel, regresad de la no-existencia a la voz del Amigo! Desde luego esa voz es del Rey aunque salga de la laringe del siervo de Dios. Dios le ha dicho al santo: «Yo soy tu lengua y tu ojo, soy tus sentidos, tu placer y tu cólera. Ve, porque tú eres del que se dijo “por Mí oyes y por Mí ves”; tú eres la conciencia, ¿a qué decir “Tú posees conciencia”? Puesto que, por aturdimiento, te has convertido en “el que pertenece a Dios”, soy tuyo, ya que “Dios le pertenecerá”. A veces te digo “eres tú” y a veces “soy Yo”: diga lo que diga, Yo soy el Sol que lo ilumina todo. Donde quiera que brille desde la lámpara de un aliento, se resuelven las dificultades de un mundo. La oscuridad que no apartó el Sol terrestre se convierte en luminosa mañana por Mi aliento».

A Adán le enseñó los nombres Él en persona; a los demás se los revela por medio de Adán. Ya recibas Su luz de Adán o de Sí mismo, toma el vino de la jarra o de la copa, pues la copa está íntimamente conectada con la jarra; la bendita copa no se regocija igual que tú. Mustafá (Muhammad) dijo: «Feliz quien me ha contemplado y quien mire al que vio mi rostro». Cuando una lámpara deriva su luz de una vela, el que observa la lámpara ciertamente ve la vela. Si esta transmisión se hace cien veces, mirar la última lámpara es un encuentro con la luz original. Toma con toda tu alma de la última luz o del candelabro, no hay diferencia. Contempla la luz de Dios de la lámpara de los últimos (los santos) o mírala en el candil de los que ya fueron.

Explicación de la tradición «En verdad tu Señor tiene durante los días de tu tiempo ciertos alientos: disponte a recibirlos»

El Profeta dijo: «En estos días prevalecen los alientos de Dios; mantened la oreja y la mente atentas a estas influencias, asid tales respiraciones». El aliento vino, te contempló y partió: dio vida a quien quiso y se marchó. Otro aliento ha llegado: estate atento para que no te pierdas este también, oh camarada.

El alma de fuego obtuvo un extintor, el alma muerta sintió un movimiento vital dentro de sí. Este es el frescor y el movimiento del árbol Tuba, no es como el ajetreo de los animales. Si cae sobre la Tierra o el cielo, sus agallas se licuarán de terror. Verdaderamente, por temor a este aliento infinito, quedaron consternados: recita *pero se negaron a aceptarla* (la confianza que se les ofreció). De lo contrario, ¿cómo iban a estar las palabras *retrocedieron ante ello* si no fuera porque, por pavor, el corazón de la montaña se tornó sangre?

Anoche se presentó este aliento de diferente guisa, pero unos bocados de comida obstruyeron el camino. Por un poco de alimento un Luqman se ha convertido en una prenda: es tiempo de Luqman ¡márchate, comida! ¡Estas punzadas por un bocado! Arranca la espina del pie de Luqman. En su pie no hay astilla, ni la sombra de una, pero tú careces de discernimiento a causa de la concupiscencia. Sabe que la púa es lo que tú, porque eres avaricioso y muy ciego, crees que es un dátil. Si el espíritu de Luqman es la rosaleda de Dios, ¿por qué hiere una espina el pie de su espíritu?

Esta existencia comedora de pinchos es un camello sobre el que va montado un descendiente de Mustafá. Oh camello, sobre tu lomo hay un fardo de rosas de cuyo perfume nacieron en ti cien rosales. Te inclinas hacia los cardos y la arena; me pregunto ¿cuántas rosas recogerás de indignas zarzas? Oh tú que en esta búsqueda has vagado de un extremo a otro, durante

cuánto tiempo dirás: «¿Dónde, dónde está la rosaleta?». Hasta que extraigas el pincho de tu pie, tu ojo estará ciego: ¿cómo te moverás? ¡El hombre, que un mundo no contiene, está oculto tras la punta de una espina!

Mustafá vino para crear armonía; decía: «¡Háblame, oh Humayra, háblame!». Humayra puso la herradura en el fuego para que la montaña se convirtiera en rubí. Humayra es un término femenino y, para los árabes, espíritu es una palabra femenina; mas no hay perjuicio para el Espíritu en ser femenino; el Espíritu no está asociado al hombre ni a la mujer. Es más elevado que lo masculino y lo femenino; no es el espíritu compuesto de sequedad y humedad. No es el espíritu que aumenta comiendo pan o que unas veces es de una manera y otras de otra. Es un hacedor de dulzura, y es dulce, y es la esencia de la dulzor. ¡Sin dulzura interior no hay dulzura, oh sobornado! Cuando te endulzas con almíbar, puede que, en algún momento, el azúcar te abandone; mas cuando te conviertes en azúcar por la abundancia de fe ¿cómo iba el azúcar a separarse del azúcar?

Cuando el amante de Dios se alimenta de su interior con vino puro, la razón queda perdida y sola. La razón parcial niega el Amor, aunque aparente ser un confidente. Es lista y avispa pero no es nada: hasta que el ángel se convierta en nada, es un Ahriman (diablo). La razón parcial es nuestra amiga en palabras y actos, pero en cuanto al sentimiento interior, no sirve de nada ya que no ha pasado de la existencia a la no-existencia; puesto que no se convirtió en nada voluntariamente, muchos (se han vuelto nada, murieron) involuntariamente.

El Espíritu es perfección y su llamada es perfección: Mustafá solía decir: «¡Refréscanos, oh Bilal! Alza tu meliflua voz desde ese hálito que alenté en tu corazón, de ese aliento que pasmó a Adán y que anuló los sentidos del pueblo celestial». Mustafá se trastornó al escuchar tan bella voz; se le escapó la plegaria en la noche de *ta'ris*. No levantó la cabeza de ese bendito sueño hasta que la hora de la oración matutina alcanzó a la de la tarde. En la noche de *ta'ris* su espíritu alcanzó el privilegio de besar las manos en presencia de la Novia. El Amor y el Espíritu están ambos ocultos y velados: no critiquéis si Le he llamado la Novia.

Yo hubiera callado por temor de que el Amado se disgustara, si Él me hubiera dado un momento de tregua, pero insistía diciendo: «Continúa, no

hay ofensa, no es más que el requisito del destino en el mundo invisible». El agravio está en el que solo ve ofensa: ¿cómo iba a encontrar defecto el Espíritu Puro de lo Invisible? El fallo surge en relación con la criatura ignorante, no con el Señor de la clemencia.

Asimismo, la infidelidad es sabiduría en relación con el Creador, pero cuando es imputable a nosotros, es algo nocivo. Y si hay una falta entre cien ventajas, es como la madera en la caña de azúcar. Ambas se ponen en la balanza pues son dulces como el cuerpo y el alma. No en vano los grandes místicos dicen: «El cuerpo de los santos es esencialmente puro como su espíritu». Su discurso, su alma y su forma son todos espíritu absoluto sin traza externa. El espíritu que los considera con enemistad no es más que un simple cuerpo, como la ventaja en el juego de *nard*, es un mero nombre. Este se enterró y se convirtió en tierra; aquel se metió en sal y se volvió completamente puro, la sal espiritual mediante la cual Muhammad es el más refinado: es más elocuente que el salado *hadith*.

Esa sal sobrevive en su descendencia, ¡busca a sus herederos que están contigo! El heredero espiritual está sentado frente a ti, pero ¿dónde está tu «frente»? Está delante de ti, pero ¿dónde está el alma que piensa «delante»? Si piensas que tienes un delante y un detrás, estás atado al cuerpo y privado de espíritu. Arriba y abajo, delante y detrás, son atributos del cuerpo: la esencia del espíritu brillante carece de dirección. Abre tu visión interior con la luz pura del Rey. Guárdate de la fantasía, como si fueras corto de vista; tú eres solo este cuerpo viviendo con alegría y tristeza, oh no existente ¿dónde están «delante» y «detrás» en la no-existencia?

Es un día lluvioso: viaja hasta la noche, no con esta lluvia terrestre, sino con la del Señor.

La historia de Aisha, que Dios esté complacido con ella, y de cómo le preguntó a Mustafá, la paz sea con él, diciendo: «Hoy llovía y has ido al cementerio, ¿cómo es que tu ropa no está mojada?»

Un día Mustafá fue al cementerio acompañando el féretro de uno de sus amigos. Hizo que la tierra llenara su tumba, aceleró su semilla bajo el suelo. Estos árboles son como aquellos sepultados: levantan sus brazos de la tierra. Hacen cien señales a la gente y le hablan claramente a quien puede oír. Con verde lengua y largos dedos cuentan secretos de la Tierra. Hundidos como patos que sumergen la cabeza en el agua, se vuelven alegres como pavos reales, sin embargo, en invierno eran oscuros como cuervos. Si bien durante el invierno Él los encarceló, en primavera Dios tornó esos «cuervos» en «pavos reales». Aunque los mató en invierno, los resucitó mediante la primavera y les dio hojas.

Los escépticos dicen: «Seguro que esta creación es eterna, ¿por qué fijarla en un Señor benéfico?». A pesar de ellos, Dios hizo crecer jardines espirituales y delicadas flores en los corazones de Sus amigos. Cada rosa interior de dulce aroma indica los secretos de lo universal. Su perfume, para confusión de los escépticos, da la vuelta al mundo rasgando el velo. Los escépticos, rehuyendo el olor de la rosa como escarabajos, o como un cerebro sensible ante el ruido del tambor, fingen estar ocupados y absortos y desvían su mirada del relámpago y el rayo. Apartan la vista, mas no hay ojo alguno allí: el ojo es lo que ve un lugar seguro.

Cuando el Profeta regresó del cementerio, fue a la *Siddiqa* (Aisha, la veraz) y se confió a ella. En cuanto la *Siddiqa* lo vio, se acercó y puso sus manos sobre su turbante, su cara, su pelo, su cuello, su pecho y su brazo. El Profeta le preguntó: «¿Qué es lo que buscas?». Ella respondió: «Hoy cayó lluvia de las nubes; busco humedad en tu ropa pero no la encuentro. ¡Qué

maravilla!». El Profeta dijo: «¿Con qué has cubierto hoy tu cabeza?». Ella contestó: «Con tu manta». Dijo él: «Oh tú de inmaculado seno, por ello Dios reveló a tus ojos puros la lluvia de lo Invisible. Esa lluvia no proviene de tus nubes: hay otras nubes y otro cielo».

Comentario sobre el verso de Hakím Sanaí: «En el reino del alma hay cielos que dominan al cielo de este mundo. En el Camino del espíritu hay valles y colinas, altas montañas y mares»

El mundo invisible tiene otras nubes y otra agua, otro cielo y otro Sol. Solo los elegidos pueden discernirlo; los demás *dudan sobre una nueva creación*. Hay lluvia para nutrir y lluvia para la decadencia. Los beneficios de la lluvia primaveral son maravillosos pero el aguacero otoñal es como una fiebre. La lluvia vernal lo hace florecer y la otoñal lo vuelve enfermo y pálido. Has de saber que, del mismo modo, el frío, el viento y el Sol producen diferentes efectos: encuentra la clave.

Asimismo, en el mundo invisible hay estas diferentes clases que ocasionan beneficio y pérdida, provecho y perjuicio. El aliento de los *abdal* proviene de esa primavera espiritual y hace crecer un jardín en el corazón y en el alma. Por su respiración se produce en el afortunado el mismo efecto que tiene la lluvia primaveral en el árbol. Si hay un árbol seco, no pienses que su defecto se debe al viento vivificante. El viento hizo su trabajo y sopló; quien tenía alma lo prefirió a su alma.

Sobre el significado de la tradición: «Aprovechate del frescor de la primavera, etcétera»

El Profeta dijo: «¡Atended, amigos! No resguardéis vuestros cuerpos del frescor primaveral, pues produce en vuestros espíritus lo mismo que la primavera en los árboles; mas huid del frío de otoño pues su efecto será igual que en el jardín y las viñas».

Los glosadores lo interpretan en el sentido externo y se contentan con ello. Pero ignoran el espíritu; no ven la mina dentro de la montaña. A los ojos de Dios ese «otoño» es la carne (*nafs*) y sus deseos: la razón y el espíritu son la esencia de la primavera y la vida eterna. Tú tienes una razón parcial oculta: busca en este mundo a uno cuya razón sea perfecta. Por la perfección de la suya, se completa tu parte: la Razón Universal es como una cadena en el cuello de la carne.

Por tanto, la interpretación correcta es que los alientos sagrados son como la primavera y la vida de hojas y viñas. No te resguardes contra las palabras de los santos, ya sean suaves o duras, pues son el soporte de tu religión. Recibe sus palabras con alegría, ya sean frías o calientes: así escaparás del frío y el calor y del fuego del infierno. Su «frío» y su «calor» son la primavera de la vida, la fuente de la sinceridad, la fe y el servicio. Puesto que el jardín de los espíritus vive a través de él, y el mar de su corazón está lleno de estas perlas, miles de sufrimientos pesan sobre el corazón del sabio si deja de recoger tan siquiera un palillo para el jardín de su corazón.

De cómo la *Siddiqa*, que Dios esté satisfecho con ella, le preguntó a *Mustafá*, que Dios le bendiga y le dé paz: «¿Cuál es el sentido interior de la lluvia de hoy?»

La *Siddiqa* dijo: «Oh crema de la existencia, ¿cuál es la razón de la lluvia de hoy? ¿Ha sido una lluvia de misericordia o a causa de la amenaza y la justicia de la Majestad? ¿Fue por el favor de los atributos primaverales o por el funesto otoño?». Respondió: «Fue para aliviar el dolor que pesa sobre la raza de Adán en su calamidad. Si el hombre permaneciera en ese fuego de sufrimiento, habría ruina y desgracia. El mundo quedaría desolado: todos los deseos egoístas saldrían de los hombres».

El olvido de Dios, oh amado, es el pilar de este mundo: la inteligencia espiritual es un azote para él. Pertenece a ese otro mundo y, cuando prevalece, este mundo se derrumba. La inteligencia es el Sol y la codicia el hielo; la lucidez es el agua y este mundo la suciedad. Del otro mundo caen unas gotas de inteligencia para que la codicia y la envidia no rujan con demasiada fuerza en este mundo. Si las gotas de lo invisible fueran más numerosas no quedaría en este mundo ni virtud ni vicio. Este tema no tiene fin. Vuelve al principio, al cuento del juglar.

El resto de la historia del viejo arpista y la explicación de la moraleja

Ese arpista que embelesaba al mundo, que generaba maravillosas fantasías, que hacía volar el ave del alma y que perturbaba la mente del espíritu, cuando pasó el tiempo y envejeció, el débil halcón, su alma, se convirtió en un cazador de mosquitos. Su espalda se dobló como la de una jarra de vino, sus cejas se volvieron como alforjas. Su encantadora voz que refrescaba el alma se tornó fea y sin valor. El tono que Zuhra (Venus) había envidiado era ahora como el rebuzno de un asno.

En verdad ¿qué hay bello que no se vuelva feo y qué techo no se convierte en alfombra? Excepto las voces de los santos en sus pechos, cuya repercusión toca la trompeta de la resurrección. Suyo es el corazón que embriaga a los demás corazones, suya es la no-existencia por la que nuestras existencias son. El santo es el ámbar (el imán) de todo pensamiento y de toda voz; el deleite interno de la revelación, la inspiración y el divino misterio.

Cuando el juglar se hizo viejo y débil, al no ganar dinero tuvo que endeudarse por una hogaza de pan. Dijo: «Oh Dios, me has dado alivio y una larga vida, has concedido muchos favores a este vil desgraciado. He pecado durante setenta años, sin embargo ni un solo día me has negado Tu generosidad. Nada puedo ganar, hoy soy Tu invitado; tocaré el arpa para Ti, soy Tuyo».

Tomó su arpa y fue a buscar a Dios al cementerio de Medina, exclamando «¡Ay! Le pido a Dios el precio de la seda para las cuerdas, pues Él, en Su bondad, acepta moneda falsa». Estuvo mucho tiempo tocando el arpa y luego, llorando, inclinó su cabeza: tomó el arpa como almohada y cayó en una tumba. El sueño le sobrevino: el pájaro, su alma, dejó el cautiverio y abandonó al músico y al arpa. Se liberó del cuerpo y del dolor de este mundo en el mundo espiritual y en las vastas regiones del alma. Allí cantaba su alma cuanto le había ocurrido y decía: «Si me dejaran quedarme aquí, mi alma

sería feliz en este jardín y primavera, embriagada con esta llanura y campo de anémonas. Viajaría sin pies ni cabeza, sin labios ni dientes comería azúcar. Curados el pensamiento y la memoria de la enfermedad cerebral, bailarían con los moradores del cielo. Con los ojos cerrados vería un mundo, sin manos recogería rosas y albahaca».

El ave, su alma, se sumergió en un mar de miel, la fuente de Job, para beber y lavarse, allí donde Job se purgó de sus sufrimientos de los pies a la cabeza y se volvió puro como la luz del amanecer.

Si el *Mathnawi* fuera tan grande como el cielo, ni la mitad de este misterio cabría en él, pues la vastísima Tierra y el cielo hicieron que mi corazón, en su estrechez, se rompiera en pedazos; y el mundo que se me reveló en este sueño ha extendido mis alas por su expansión. Si este mundo y el camino hacia él se manifestaran, nadie permanecería aquí ni un instante. El mandato divino llegó al juglar: «No, no seas codicioso: puesto que la espina ya no está en tu pie, márchate», mientras su alma se demoraba en la espaciosa residencia de Su misericordia y beneficencia.

De cómo la voz celestial le habló a Omar, que Dios esté complacido con él, mientras dormía diciendo:
«Dale una cierta cantidad de oro del tesoro público al hombre que duerme en el cementerio»

Entonces Dios le envió a Omar una soñolencia de forma que fue incapaz de no dormirse. Se sorprendió diciendo: «Esto es desconocido. Viene de lo Invisible y no carece de propósito». Reposó su cabeza y se durmió. Soñó que una voz le hablaba: su espíritu escuchó esa voz que es el origen de cualquier grito y sonido; que es, de hecho, la única voz de la que las demás no son sino ecos. Turcos y kurdos, persas y árabes la han entendido sin orejas ni labios. Y ¿qué de los turcos, persas y etíopes? Hasta la madera y las piedras han entendido esa voz.

A cada momento viene de Él la llamada: «¿No soy Yo (vuestro Señor)?» y llegan a la existencia la sustancia y los accidentes. Aunque la respuesta «Sí» no provenga de ellos, su paso de la no-existencia a la existencia equivale al «Sí». Escuchad una historia que explica lo que he mencionado sobre la amistad (la conciencia) de la piedra y la madera.

De cómo se quejó el pilar cuando hicieron un púlpito para el Profeta, la paz sea con él, pues la multitud había aumentado, diciendo: «No vemos tu bendito rostro cuando nos exhortas», y de cómo el Profeta y sus compañeros escucharon la queja, y de cómo Mustafá conversó con el pilar en lenguaje claro

El desconsolado pilar se quejaba de su separación del Profeta como si fuera un ser racional. El Profeta le dijo: «Oh pilar, ¿qué quieres?». Respondió: «Mi alma sangra pues estoy separado de ti. Yo era tu apoyo, ahora te apartas de mí, has construido un lugar donde reclinarte junto al púlpito». «¿Quieres convertirte en palmera para que las gentes de Oriente y Occidente recojan tus frutos? ¿O quieres que Dios te convierta en ciprés en el otro mundo para que estés siempre fresco y floreciente?». Dijo: «Quiero aquello donde la vida es eterna».

¡Atiende, oh desatento! ¡No seas menos que ese pedazo de madera! El Profeta enterró el pilar para que pudiera alzarse de los muertos, como la humanidad, en el día de la resurrección, para que podáis saber que quienquiera a quien Dios llame está libre del trabajo de este mundo. El que tiene tarea y asuntos de Dios, es admitido allí y abandona el trabajo terrenal. Quien carece del don de los misterios espirituales ¿cómo puede creer en la queja de las cosas inanimadas?

Dice «Sí» por estar de acuerdo, pero no desde el corazón, para que la gente no diga que es un hipócrita. Si no hubiera conocedores de la orden divina: «¡Sea!» esta doctrina habría sido rechazada en el mundo. Innumerables conformistas y legalistas son arrojados al abismo por un rastro de duda, pues su conformidad y sus pruebas lógicas y todas sus alas dependen de la opinión. El malvado diablo pone una duda en sus mentes y todos estos ciegos caen de cabeza. La pierna de los silogistas es de madera.

Una pata de palo es poco segura, no como el *Qutb* (santo supremo) de la era, poseedor de visión espiritual, cuya firmeza asombra a la montaña.

La pierna del ciego es un bastón para que no caiga sobre las piedras. El caballero que llevó el ejército a la victoria, ¿qué es para los religiosos? Uno que posee visión espiritual. Si, con ayuda de un bastón, los ciegos ven su camino, solo con la protección de otros tienen vista. Si no existieran hombres de visión y reyes espirituales, todos los ciegos del mundo habrían muerto. Del invidente no proviene ni la siembra, ni la cosecha, ni el cultivo, ni el comercio, ni el beneficio.

Si Dios no fuera misericordioso contigo, la madera de tu deducción lógica se rompería. ¿Qué es el bastón? Inferencias y demostraciones lógicas. ¿Quién les dio a los invidentes el bastón? El Todopoderoso. Puesto que el bastón se ha convertido en un arma de pelea y ataque, ¡rómpele en pedazos, oh ciego! Te dio el bastón para que pudieras acercarte a Él y con él, hasta a Él le has golpeado en tu ira.

Oh ciegos, ¿qué hacéis? ¡Poned al vidente entre vosotros y Dios! Aferraos a la vestidura de quien os dio el bastón; pensad en las calamidades que le ocurrieron a Adán por su desobediencia. Considerad los milagros de Moisés y Muhammad y cómo el bastón se convirtió en serpiente y el pilar obtuvo conocimiento. Del bastón salió una sierpe y del pilar una queja: ambos golpean el tambor de honor cinco veces al día por la religión. Si este sabor no fuera no-intelectual ¿por qué iban a ser necesarios estos milagros?

Lo que es inteligible, el intelecto lo traga sin milagros ni contención. Considera este Camino virgen ininteligible y aceptado en el corazón de los afortunados. Igual que por temor a Adán los diablos y las bestias salvajes huyeron a las islas, envidiosos, por miedo a los milagros de los profetas los escépticos se arrastran bajo la hierba, para vivir hipócritamente con fama de ser musulmanes y que no sepáis cómo son. Igual que los falsificadores, bañan con plata la moneda y en ella graban el nombre del rey. La forma externa de sus palabras es la profesión de la Unidad divina y la religión: su sentido interno es como la semilla en el pan.

El filósofo no tiene agallas para alentar la palabra: si dice algo, la verdadera religión lo confundirá. Sus manos y pies son inanimados y su espíritu los controla. Aunque los escépticos declaren razones para dudar con

sus lenguas, sus manos y pies testifican contra ellos.

De cómo el Profeta, la paz sea con él, manifestó un milagro cuando las piedras hablaron en la mano de Abu Jahl, que Dios le maldiga, y cuando la gravilla testificó la verdad de Muhammad, la paz y la bendición de Dios sean con él

Había unas piedrecillas en la mano de Abu Jahl. Dijo «Oh Ahmad, dime rápidamente qué es esto. Si eres el mensajero de Dios, ¿qué esconde en mi puño? Habla, pues conoces los misterios del cielo». Él dijo: «¿Qué prefieres que haga? ¿Digo lo que hay en tu mano o hago que declaren que soy sincero y recto?». Bu Jahl replicó: «Lo segundo es más extraordinario». «Sí», dijo el profeta, «pero Dios es más poderoso». Inmediatamente, todas las piedras que había en su puño cerrado comenzaron a pronunciar la profesión de fe musulmana. Todas dijeron «*No hay Dios*» y todas dijeron «*sino Allah*» y luego ensartaron la perla «*Ahmad es el mensajero de Allah*». Al oír esto, Bu Jahl, furioso, arrojó los guijarros al suelo.

El resto de la historia del juglar y cómo el Comendador de los Creyentes, Omar, que Dios esté complacido con él, le transmitió el mensaje de la voz celestial

Vuelve y escucha la tribulación del juglar, que estaba abatido de tanto esperar. La voz de Dios llegó a Omar diciendo: «Oh Omar, redime a Nuestro siervo de su necesidad. Tenemos un servidor, favorito y muy estimado; moléstate en ir a pie hasta el cementerio. Pon en sus manos setecientos dinares del tesoro público. Llévaselos diciendo: “Oh tú, elegido Nuestro, acepta esta cantidad y excúsanos. Gástala en seda y cuando se haya acabado, vuelve aquí”».

Entonces Omar se levantó presto a servir y se dirigió al cementerio con la bolsa bajo el brazo, corriendo a buscar al favorito de Dios. Recorrió el camposanto y no encontró a nadie salvo el anciano. Pensó: «No es él» y siguió buscando pero se cansó y no vio a nadie más. Dijo: «Dios dice: “Tenemos un siervo, puro, digno y bendito”. “¿Cómo puede un viejo arpista ser el elegido de Dios? ¡Oh Misterio Oculto, cuán excelente eres!”». De nuevo recorrió el cementerio como un león cazando en el desierto. Cuando fue evidente que no había nadie salvo el anciano dijo: “Muchos corazones iluminados se encuentran en la oscuridad”. Se sentó junto a él con cien muestras de respeto. Omar estornudó y el anciano se levantó. Vio a Omar y se quedó atónito: decidió marcharse y comenzó a temblar. Se dijo: “¡Oh Dios, ayúdame, te lo ruego! El Inspector ha caído sobre el pobre músico”. Cuando Omar miró el rostro del viejo, lo vio avergonzado y pálido. Entonces le dijo: “No temas, no huyas de mí, pues te traigo albricias de Dios. ¡Cuántas veces ha alabado Dios tu disposición, de forma que ha hecho que Omar esté enamorado de tu faz! Siéntate junto a mí y no te separes, para que te cuente al oído el secreto del favor divino. Dios te saluda y pregunta cómo te va en tu

tribulación y pesar. He aquí unas monedas de oro para pagar la seda. Gástalas y luego regresa a este lugar”».

El anciano escuchó, estremecido, mordiéndose las manos y rasgándose las vestiduras, exclamando: «¡Oh Dios que no tienes igual!» pues el pobre se consumía de vergüenza. Cuando hubo llorado durante largo rato y su tristeza sobrepasó los límites, arrojó su arpa al suelo y la rompió en pedazos. Dijo: «Oh arpa, has sido una cortina que me apartaba de Dios, un bandido que me impedía el paso por el camino real; has bebido mi sangre durante setenta años, tú que me avergüenzas ante la perfección divina. ¡Ten piedad, oh bondadoso Dios que mantienes la fe, de una vida pasada en la iniquidad! Dios me dio una vida y nadie salvo Él conoce el valor de cada uno de sus días. He gastado mi vida, aliento a aliento y lo he respirado todo en agudos y bajos. Ay de mí, que, preocupándome por la música y el ritmo de Irak, he olvidado el amargo momento de la partida. Por la líquida frescura del *zira-fgand* se ha secado la semilla de mi corazón y ha muerto. ¡Ay de mí! Mientras me dedicaba al sonido de las veinticuatro melodías, la caravana ha pasado y se ha hecho tarde».

Oh Dios, ayúdame contra este yo que Te pide ayuda: no busco justicia de nadie salvo de este yo que busca justicia. No hallaré justicia de nadie excepto de Aquel que está más cerca de mí que yo; pues este «yo» me viene de Él a cada momento: cuando esto falla, solo le veo a Él. Igual que cuando estás con alguien que te paga oro, le miras a él y no a ti mismo.

De cómo Omar que Dios esté complacido con él, le pidió que se apartara del estado de sollozo, que es existencia (del yo) al de la absorción (en Dios), que es no-existencia (del yo)

Entonces Omar le dijo: «Tu lamento es una señal de sobriedad (autoconciencia). Distinto es el camino de quien ha dejado atrás (la conciencia de sí) pues la sobriedad es otro pecado. Surge recordando el pasado: el pasado y el futuro son una cortina que te separa de Dios. Quémalos; ¿durante cuánto tiempo estarás lleno de nudos como un junco? Mientras el junco tiene nudos, no comparte secretos, no es compañero de los labios y la voz del flautista. Cuando te dedicas a buscar a Dios, estás envuelto en tu búsqueda: cuando llegas a casa, sigues estando contigo mismo. Oh tú cuyo conocimiento carece de comprensión de quien lo da, tu contrición es peor que tu pecado. Oh tú que te arrepientes de un estado pasado, ¿cuándo te arrepentirás de este arrepentimiento? En un momento te vuelves a los graves y en otro besas el gemido y el lloro».

Cuando Omar reflejó los misterios, el corazón del anciano se despertó. Quedó sin lágrimas ni risa, como el alma: su alma animal se marchó y la otra alma revivió. Tal perplejidad brotó en él que fue de la Tierra al cielo, buscando más allá de toda búsqueda; no puedo describirlo, si lo sabes, cuéntalo. Palabras y sentimientos más allá de cualquier palabra y sentimiento, estaba ahogado en la belleza del Señor de la majestad, ahogado, no de forma que pudiera liberarse, o de que nadie le conociera salvo el océano divino. La razón parcial no contaría los misterios de la razón universal si no hubiera demanda tras demanda. Puesto que las hay, las olas de ese mar (la razón universal) alcanzan este lugar (el mundo de la razón parcial).

Llegado a este punto la historia de las vivencias del anciano, él y sus experiencias se esconden tras el velo. El viejo se ha liberado del habla y el

discurso; la mitad del cuento se ha quedado en nuestra boca. Por procurar tal deleite y disfrute, nos corresponde sacrificar cientos de miles de almas. Sé como un halcón a la caza del bosque espiritual, apuesta tu alma, como el Sol de este mundo. El elevado Sol difunde vida: a cada momento se vacía y se llena. ¡Oh Sol de realidad, propaga vida espiritual, muestra la novedad a este viejo mundo! El alma y el espíritu vienen de lo invisible a la existencia humana como agua que fluye.

Comentario sobre, la plegaria de dos ángeles que diariamente proclaman en cada mercado: «¡Oh Dios, concede un favor a cada pródigo! ¡Oh Dios, concede a cada tacaño una calamidad!» y la explicación de que el pródigo es aquel que se esfuerza sinceramente en el camino de Dios, no el que malgasta su riqueza en el camino de la sensualidad

El Profeta dijo: «Para amonestar, dos ángeles están siempre proclamando: “Oh Dios, mantén al pródigo completamente satisfecho, recompénsale cien mil veces por cada *dirham* que gaste. Oh Dios, no les des a los tacaños de este mundo nada salvo pérdida sobre pérdida”».

Hay muchos actos de tacañería que son mejores que la prodigalidad: no des lo que pertenece a Dios salvo por orden divina, para que puedas obtener un tesoro infinito y no ser contado entre los infieles que sacrificaban camellos para que sus espadas prevalecieran sobre Mustafá. Intenta averiguar el mandato de Dios a través de alguien que esté unido a Él: no todos los corazones entienden la orden divina, como el esclavo, enemigo de Dios, que creyendo que hacía justicia le dio lo que pertenecía al rey a aquellos que se rebelaban contra él. Hay una advertencia en el Corán para los desatentos diciendo que cuanto gasten será causa de gran dolor para ellos. ¿Qué provecho consigue la equidad y la justicia de este enemigo a los ojos del rey? El destierro y la ignominia.

Los jefes de la Meca, cuando luchaban contra el Profeta, ofrecieron sacrificios esperando el favor divino. Por ello el verdadero creyente reza con temor: «¡*Condúcenos por el camino recto!*».

Es propio del generoso dar dinero, pero la generosidad del amante es rendir su alma. Si das pan, por amor de Dios, obtendrás pan a cambio; si das tu vida, por amor de Dios, obtendrás vida a cambio. Si las hojas de este

plátano caen, el Creador le concederá la provisión de carencia de hojas (pobreza espiritual). Si a causa de tu liberalidad te quedas sin riquezas, ¿cómo iba la munificencia de Dios a dejarte abatido?

Cuando alguien siembra, su granero se queda vacío, pero hay sustancia en el campo; si no siembra y deja la semilla en el granero, los ratones, los gorgojos y las calamidades la devoran.

Este mundo es la negación de la realidad; búscala en la afirmación de Dios. Tu forma está vacía de realidad: busca en tu esencia. Pasa a cuchillo el alma amarga y salobre y compra la que es como un gran río dulce. Y si no puedes frecuentar este umbral, al menos escucha la siguiente historia.

La historia del califa que sobrepasó a Hatim Tayy en generosidad y no tenía rival

Una vez un califa hizo a Hatim esclavo de su liberalidad. Había elevado el estandarte de la munificencia y largueza, y había desterrado del mundo la pobreza y la necesidad. Era un mar de perlas, pura esplendidez; su magnanimidad iba de Qaf a Qaf. En este mundo de polvo, él era la nube y la lluvia: era el centro donde se mostraba la munificencia del Dador de todo. Sus regalos hacían estremecerse de vergüenza a la mina; las caravanas se apresuraban hacia su liberalidad. Hacia su portal se volvía la necesidad; la fama de su generosidad se extendía por el mundo. Los persas y griegos, los turcos y árabes se hallaban atónitos ante su largueza. Era el agua de la vida y el océano de la magnanimidad; revivía tanto a los árabes como a los extranjeros.

Historia del pobre árabe del desierto y del altercado que tuvo con su esposa debido a su penuria y pobreza

Una noche, una beduina le dijo a su marido, parloteando sin cesar: «Padecemos pobreza y necesidad; todo el mundo vive feliz menos nosotros. No tenemos pan, nuestro único condimento es la angustia y la envidia; no tenemos jarra, nuestra única agua son las lágrimas de nuestros ojos. De día nuestra ropa es el ardiente Sol; por la noche nuestra manta está hecha de rayos de Luna. Imaginamos que la Luna es una hogaza de pan y alzamos las manos hacia el cielo. Los más paupérrimos se avergüenzan de nuestra penuria; el día se oscurece por nuestra angustia de cómo obtendremos el alimento cotidiano. Parientes y extraños nos rehuyen como Samiri se apartó de los hombres. Si mendigo un puñado de lentejas me dicen: “¡Cállate, oh muerte y plaga!”. Los árabes se enorgullecen de luchar y de regalar: tú eres, entre los árabes, como una falta de caligrafía. ¿Cómo vamos a luchar? Estamos muertos sin pelear, la espada de la necesidad nos aturde. ¿Qué obsequios podemos ofrecer? Mendigamos constantemente, cortamos la vena de cazar el mosquito al vuelo. Si llegara un huésped, le robaría su remendado manto por la noche».

De cómo los discípulos, en su necesidad, se dejan engañar por impostores e imaginan que son sheíks y personas venerables, unidas con Dios, y no distinguen entre hecho (naqd) y ficción (naql) ni entre lo artificial y lo natural

Por ello los sabios han dicho: «Hay que ser huésped de quien confiere beneficios». Eres discípulo y huésped de uno que, vilmente, te roba cuanto tienes. No es fuerte, ¿cómo va a fortalecerse? No da luz, te oscurece. Puesto que no tiene luz, ¿cómo van a iluminarse otros asociándose con él? Es como el tuerto que cura la vista ¿qué va a poner en los ojos de la gente salvo lana?

Tal es nuestro estado en la pobreza y la aflicción: ¡que ningún huésped sea engañado por nosotros! Si nunca has visto una hambruna de diez años, abre tus ojos y míranos. Nuestra apariencia exterior es como la interna del impostor: la oscuridad en el corazón y el relámpago en la lengua. No tiene ni una pista sobre Dios, pero su pretensión es mayor que la de Set y la del padre de la humanidad, Adán. El diablo se avergüenza tanto de él que ni siquiera le ha enseñado su retrato, sin embargo dice: «Soy de los *abdal* e incluso más que ellos».

Roba muchas expresiones que utilizan los derviches para que la gente piense que es un santo. En sus charlas cavila sobre Bayazid aunque a este le avergonzaría su existencia. Carece de porción alguna del pan y las viandas del cielo; Dios no le ha arrojado ni un solo hueso. Proclama: «He puesto la mesa, soy el vicario de Dios, soy el hijo del califa. Bienvenidos a la fiesta, oh vosotros de corazón simple, atormentados, para que, de mi generosa mesa, podáis llenaros de nada».

Algunas personas, fiándose de la promesa de «mañana» han rondado durante años frente a esa puerta, pero «mañana» nunca llega. Hace falta mucho tiempo para que se manifieste la conciencia interior de un hombre,

tanto en cuestiones mayores como menores, para que podamos saber si bajo el muro de su cuerpo hay un tesoro o si se trata de la guarida de la serpiente, la hormiga y el dragón. Para cuando se dio cuenta de que era indigno, ya había pasado la vida del buscador, ¿de qué le sirvió el conocimiento?

Explicando cómo puede ocurrir muy raramente, que un discípulo ponga sinceramente su fe en un impostor, creyéndole un santo, y, por medio de esta fe, alcance un grado espiritual con el que su sheík jamás soñó y, entonces, el fuego y el agua no le dañan, aunque a su sheík sí; pero esto ocurre muy raras veces

Excepcionalmente, hay un discípulo para quien la falsedad del impostor es benéfica, debido a su iluminación espiritual. Alcanza, por su buena intención, un grado elevado aunque creía que el farsante era alma cuando solo era cuerpo. Es como intentar encontrar la *qibla* en la oscuridad de la noche: no se encuentra, pero la oración es válida.

«El falsario tiene ausencia de alma, pero nosotros tenemos carencia de pan. ¿Por qué ocultar nuestra penuria como el impostor y padecer agonía por una falsa reputación?».

De cómo el beduino le pidió a su mujer que fuera paciente y le explicó la excelencia de la paciencia y de la pobreza

Su marido le dijo: «¿Durante cuánto tiempo buscarás rentas y cosechas? ¿Cuánto queda de nuestra vida? La mayor parte ha pasado. El hombre sensato no mira el beneficio ni la pérdida, ya que ambas cosas pasan como un torrente. No hables de la vida, ya sea pura o turbia, pues apenas dura un momento».

En este mundo, miles de animales viven felizmente, sin altibajos. La paloma en el árbol da gracias a Dios, aunque no esté preparada su comida para la noche. El ruiseñor canta alabanzas a Dios, diciendo: «Confío en Ti para mi pan diario, oh Tú que contestas las plegarias». El halcón ha convertido el puño del rey en su lugar de deleite y ha renunciado a la carroña. Igualmente ocurre con todos los animales, del mosquito al elefante: todos son la familia de Dios y ¡qué excelente proveedor de nutrición es Dios!

Todo el dolor que hay en nuestros corazones surge del vapor y del polvo de nuestra existencia y del viento, los vanos deseos. Estos desgarradores pesares son como una guadaña, pensar que esto es así y que aquello es de otra forma es una tentación. Has de saber que cada dolor es un pedazo de muerte: expúlsala de ti, si tienes los medios. Si no puedes huir de esa parte de muerte, sabe que toda ella se derramará sobre tu cabeza. Si esa parte se te ha vuelto dulce, Dios te endulzará la totalidad. Los sufrimientos vienen de la muerte como heraldos, ¡no apartes tu rostro de su mensajero, oh necio!

Quien vive dulcemente, muere amargamente; quien sirve al cuerpo no salva el alma. A las ovejas se las saca de los pastos: cuanto más gordas están, antes las matan. La noche ha pasado y el alba está aquí. Alma mía, ¿cuántas veces volverás a contar la historia del oro? Solías ser joven y estabas más satisfecha: ahora buscas oro, pero antes eras oro. Eras una viña fructífera ¿cómo te has vuelto improductiva? ¿Cómo te has podrido cuando tus frutos

maduran? Tu fruta debería ser más dulce y no retroceder como los fabricantes de cuerdas.

Eres mi esposa; la esposa debe ser de la misma calidad que el marido para que las cosas vayan bien. El matrimonio debe ser acorde: mira un par de botas o zapatos. Si uno de los dos es demasiado estrecho, el par carece de utilidad. ¿Has visto alguna vez que la hoja de una puerta sea más pequeña que la otra? ¿O a un lobo emparejarse con un león? Los sacos sobre el camello no se equilibran si uno es pequeño y el otro grande. Yo me encamino firmemente a la satisfacción, ¿por qué te diriges hacia las injurias?

De este modo, el hombre satisfecho, movido por la sinceridad y el ardor, estuvo hablando con su esposa hasta el amanecer.

De cómo la mujer aconsejó al marido, diciendo: «No hables más de tus méritos y rango espiritual, “¿por qué dices lo que no eres?”, pues aunque tus palabras son ciertas, tú no has alcanzado el grado de confianza en Dios y hablar por encima de tu estado y práctica devota es perjudicial y “muy odioso a los ojos de Dios”»

La mujer le gritó diciendo: «Oh tú que haces de la fama tu religión, no me tragaré tus embaucamientos. No digas tonterías en tu presunción y pretensión: vete, no hables desde el orgullo y la arrogancia. ¿Cuánto tiempo vas a estar pronunciando frases pomposas y artificiales? ¡Mira tus propios actos y sentimientos y avergüénzate! Es feo el orgullo y, en los mendigos, aún más: es como ropa mojada en un día nevado. ¿Cuánto durará esta jactancia y vanidad, oh tú cuya casa es tan frágil como la de la araña? ¿Cuándo has iluminado tu alma con la satisfacción? De la satisfacción no conoces más que el nombre. El Profeta dijo: “¿Qué es el contento? Un tesoro”. Tú no distingues la ganancia del dolor. Este contento es el tesoro del alma: no presumas de tenerlo, oh sufrimiento y dolor de mi alma».

No me llames compañera, no seas tan cariñoso. Soy la compañera de la justicia, no de un fraude. ¿Cómo es que vas con el emir y el bey cuando estás cazando saltamontes para comer? Te peleas con los perros por un hueso, aúllas como una flauta vacía. No me mires con desprecio, no vaya a ser que cuente lo que hay en tus venas. Crees que tu comprensión es superior a la mía, pero ¿cómo me has visto a mí, deficiente en entendimiento? ¡No saltes sobre mí como un lobo peligroso! Mejor carecer de comprensión que padecer la tuya. Puesto que tu entendimiento es una cadena para la humanidad, no es tal: es serpiente y escorpión. ¡Que Dios sea el enemigo de tu iniquidad y tu fraude! ¡Que el engaño de tu comprensión no nos perjudique! Eres a la vez la

serpiente y el encantador. Eres a un tiempo el cazador y el ofidio, oh vergüenza para los árabes.

Si el cuervo supiera lo feo que es, se derretiría de tristeza como la nieve. El encantador canta como un enemigo; hechiza a la serpiente y esta le hechiza a él. Si su trampa no fuera un encantamiento para la serpiente ¿cómo iba a ser presa del hechizo de ella? El encantador, por su codicia y deseo de ganar dinero, no se da cuenta, en ese momento, del hechizo de la serpiente. La serpiente dice: ¡Oh encantador, ten cuidado, ten cuidado! ¡Has visto tu hechizo, contempla ahora el mío! Me engañas con el nombre de Dios para exponerme a la vergüenza y a la confusión. Fue el nombre de Dios el que me cautivó, no tu ardid; has convertido el nombre de Dios en una trampa: ¡ay de ti! El nombre de Dios se vengará de ti por mí; a él encomiendo mi alma y mi cuerpo. O corta de un tajo la vena de mi vida o te arrojará a una prisión, igual que a mí.

Innumerables discursos de este tipo le recitó la mujer a su marido.

De cómo el hombre aconsejó a su esposa diciendo:
«No desprecies a los pobres, considera perfecto el
trabajo de Dios y no permitas que tus vanos
pensamientos y opiniones sobre tu propia penuria te
lleven a criticar la pobreza y zaherir a los
menesterosos»

«Oh esposa», dijo, «¿eres una mujer o el padre de la aflicción? La pobreza es mi orgullo, no me lo reproches. Las riquezas son como un sombrero: el calvo se refugia en el gorro, pero el que posee bellos rizos está más contento con la cabeza descubierta. El hombre de Dios se parece al ojo: por ello su vista está mejor desnuda que cubierta. Cuando el tratante de esclavos ofrece su mercancía, destapa las ropas que ocultan defectos. “Este”, dice, “se avergüenza del bien y del mal; desnudarle le haría huir de ti”».

El mercader está metido en el vicio hasta las orejas, pero tiene dinero y el dinero tapa su lacra, pues por la avaricia, ningún codicioso ve su depravación: la codicia es un lazo que une los corazones. Y si un mendigo pronuncia palabras de oro, su mercancía no llegará a la tienda.

El asunto de la pobreza está fuera de tu comprensión: no la desdeñes pues los derviches están más allá de la riqueza y la pobreza: poseen una abundante porción entregada por el Todopoderoso. Dios el Altísimo es justo, ¿cómo podría un justo ser tiránico con los débiles? ¿Cómo iba a dar riquezas a este y poner a aquel sobre el fuego? El fuego le quema por pensar mal del Señor que creó ambos mundos. ¿Acaso son vanas y falsas las palabras: «la pobreza es mi orgullo»? No; son mil ocultas glorias y desdenes.

Enfadada, me has vilipendiado; me has llamado cazador de amigos y serpientes. Si capturo una serpiente le extraigo los colmillos para salvarla de que le aplasten la cabeza. Con ello convierto al enemigo en amigo, puesto que esos colmillos son una amenaza para su vida. Nunca pronuncio

encantamientos por motivos de codicia: la he vuelto del revés. ¡No lo quiera Dios! Nada deseo de los seres creados: hay un mundo entero en mi corazón, por el contentamiento. Tú, sentada en lo alto del peral, ves así las cosas: baja para que cese el mal pensamiento. Cuando giras y giras y te mareas, te parece que la casa da vueltas y eres tú la que te mueves.

Explicando cómo el movimiento de cada uno procede del lugar en el que esta y, así, ve todo desde el círculo de su propia existencia: un cristal azul hace que el Sol parezca azul, y uno rojo lo torna carmesí, pero cuando el vidrio desaparece, el color se vuelve blanco y es más verdadero que los demás cristales, convirtiéndose en su ímán

Abu Jahl vio a Ahmad y dijo: «¡Qué horrible figura ha surgido de los hijos de Hashim!». Ahmad le dijo: «Tienes razón, dices la verdad aunque eres impertinente». El *Siddiq* (Abu Bakr) al verle dijo: «¡Oh Sol, no eres ni de Oriente ni de Occidente; brillas maravillosamente!». Ahmad le dijo: «Has dicho la verdad, querido amigo, tú que has escapado de este mundo de nada». Los presentes preguntaron: «Oh rey, ¿por qué los has llamado veraces a ambos, cuando se contradecían?». Respondió: «Soy un espejo pulido por la mano divina: el turco y el indio ven en mí lo que hay en ellos».

«Oh esposa, si crees que soy codicioso, elévate por encima de tus preocupaciones femeninas. Mi estado parece avaricia pero es una merced divina: ¿dónde está esa bendición, cómo puede hallarse la codicia? Prueba la pobreza un par de días para que puedas encontrar doble riqueza. Ten paciencia con la penuria y abandona tu disgusto, pues en ella está la luz del Señor de la gloria. No te amargues y verás, por el contentamiento, miles de almas sumergidas en un océano de miel. Contempla miles de almas sufriendo amargamente, impregnadas en almíbar de rosas, como la flor. Quisiera que tuvieras entendimiento para que la historia no narrada de mi corazón se te mostrara desde mi alma.

Este discurso es leche en el pecho del alma: no fluye si alguien no mama. Cuando el oyente se halla sediento y ansioso, el predicador, aunque esté como muerto, se vuelve elocuente. Cuando el oyente está fresco y

descansado, los mudos encuentran cien lenguas para hablar. Cuando llega un extraño a casa, las mujeres del harén se esconden tras el velo, pero si es un inofensivo pariente, se lo quitan.

Todo lo que es bello y hermoso es así para el ojo que lo ve. ¿Cómo va ser la melodía de graves y agudos para el sordo? Dios hizo el almizcle fragante para quien pudiera olerlo y no para quien carece de olfato. Dios creó el cielo y la Tierra entre fuegos y luces. Creó la Tierra para los hechos de barro y el cielo para los celestiales. El inferior hombre es enemigo de lo elevado: queda manifiesto quién compra cada lugar. Oh casta, ¿te has arreglado alguna vez para un ciego? ¿Qué me ocurriría si llenara el mundo de ocultas perlas de sabiduría, puesto que no son tu porción? Oh mujer, deja de discutir y, si no lo haces, déjame. ¿Qué lugar hay para que me pelee con los buenos o los malos?, pues mi corazón retrocede hasta ante los actos de paz. Si te callas, bien, y si no, en este instante abandono mi hogar».

De cómo la esposa tuvo en cuenta a su esposo y le rogó a Dios que la perdonase por cuanto había dicho

Cuando ella vio que él se ponía fiero y díscolo, comenzó a llorar; ciertamente las lágrimas son la trampa de la mujer. Dijo: «¿Cómo iba a imaginar semejantes palabras de ti? Esperaba algo distinto». La mujer se aproximó humillándose: «Soy tu polvo, indigna de ser tu esposa. Cuerpo y alma, cuanto soy es tuyo; toda la autoridad y mando te pertenecen. Si mi corazón se impacientó a causa de la pobreza, no es por mí, sino por ti. Tú has sido el remedio en mi aflicción, no quiero que estés en la indigencia. Por mi alma y mi conciencia, no lo hago en interés propio: todas estas quejas son por ti. Por Dios que en todo momento moriría por ti. Quisiera que tu alma, que la mía adora, supiera mis más íntimos pensamientos».

Si piensas mal de mí, ya no me interesan mi cuerpo y mi alma. Renuncio al oro y la plata, puesto que así me tratas, oh consuelo de mi alma. Tú que vives en mi alma y mi corazón, ¿vas a dejarme por tan pequeña ofensa? ¡Vete, pues! Ya que tienes poder para hacerlo, pero mi alma te ruega que no lo hagas. Recuerda cuando yo era bella como un ídolo y tú me adorabas. Tu esclava enciende su corazón para darte gusto: si dices que algo está «cocido» ella dirá que está «quemado». De cualquier forma que me guises, soy como tu espinaca, no importa que sea en amarga sopa o en un dulce, tú te mereces mi afecto. Pronuncié una infidelidad, pero he vuelto a la verdadera fe, me someto con toda mi alma a tus órdenes. No conocía tu real naturaleza y me impuse ante ti como un animal. He hecho la lámpara del perdón, me arrepiento y renuncio a oponerme. Pongo ante ti la espada y el sudario; inclino mi cuello hacia ti para que golpees.

Hablas de amarga separación; haz lo que quieras menos eso. Tu conciencia argumenta a mi favor, intercede perpetuamente ante ti en mi ausencia. Tu noble naturaleza aboga por mí; confiando en ella pequé contra ti. Ten misericordia, sin vanagloria, oh furioso, tú cuya naturaleza es mejor

que cien panales de miel.

De este modo zalamero hablaba, y luego se puso a llorar. Cuando los sollozos sobrepasaron los límites —ella que era fascinante incluso sin lágrimas— salió de esa lluvia un relámpago que golpeó el corazón del hombre solitario.

Aquella cuyo hermoso rostro esclavizaba a los hombres ¿cómo sería cuando se comportaba como una esclava? Si ante su altivez tiembla tu corazón, ¿qué pasará cuando caiga llorando ante ti? Si su desdén te partía el corazón ¿qué harás cuando suplique? La que nos atrapaba con su tiranía y crueldad ¿cómo rogaremos cuando ella implore?

Dios ha dispuesto para los hombres esta atracción ¿cómo escapar de ella? Puesto que creó a la mujer *para que Adán encontrara consuelo en ella* ¿cómo va Adán a separarse de Eva? Aunque sea Rustam hijo de Zal y más valiente que Hamza, en cuanto a autoridad, está sojuzgado por su mujer. El Profeta que cautivaba el mundo con sus palabras solía decir: «¡Háblame, oh Humayra!». El agua vence al fuego, pero este la hace bullir cuando está encerrada. Si hay un caldero, oh rey, el fuego aniquila el agua y la convierte en aire.

Aunque externamente domines a tu esposa, como el agua que apaga el fuego, internamente estás sometido y buscas su amor. Es una característica del hombre: los animales carecen de este amor y esa falta se debe a su inferioridad.

Explicación de la tradición: «Verdaderamente, ellas prevalecen sobre el sabio y el ignorante prevalece sobre ellas»

El Profeta dijo que las mujeres se imponen a los sabios e inteligentes, mientras que los ignorantes prevalecen sobre ellas porque llevan dentro la fiereza del animal. Carecen de ternura, amabilidad y afecto pues su animalidad domina su naturaleza. El amor y el cariño son cualidades humanas, la ira y la lujuria son cualidades animales. La mujer es un rayo de Dios, no es esa amada terrena: es creativa, se podría decir que no ha sido creada.

De cómo el hombre aceptó la petición de su esposa de buscar una forma de ganar su sustento y consideró su oposición como una indicación divina. Para el que sabe, es un hecho que junto al objeto que gira hay otro que le hace girar

El hombre se arrepintió tanto de su discurso como un oficial déspota lamenta su tiranía en el momento de su muerte. Dijo: «¿Cómo me he convertido en adversario de la que es la vida de mi alma? ¿Cómo he pateado la cabeza de mi alma?».

Cuando llega el destino, nubla la vista, de forma que nuestro intelecto no distingue el pie de la cabeza. Cuando ha pasado, el intelecto se devora de pesar: rasgando el velo, se araña el pecho. El hombre dijo: «Oh esposa, me arrepiento. Si he sido un infiel, ahora me convertiré en musulmán. He pecado contra ti: ten piedad, no me arranques de cuajo». Si el viejo infiel se arrepiente se hace musulmán al implorar perdón.

Él es un Señor misericordioso y munificente: tanto la existencia como la no-existencia están enamoradas de Él. Tanto la infidelidad como la fe son amantes de esa Majestad; el cobre y la plata son esclavos de ese Elixir.

Explicación de que tanto Moisés como el faraón están sometidos a la voluntad divina, como el antídoto y el veneno, la luz y la oscuridad, y de cómo el faraón conversó a solas con Dios, rogándole que no destruyera su buena reputación

Moisés y el faraón eran siervos de la Realidad, aunque externamente el primero se mantuviera en el camino y el segundo no. Durante el día, Moisés rogaba a Dios; por la noche el faraón lloraba diciendo: «Oh Dios ¿qué cadena es esta que llevo al cuello? Si no fuera por la cadena, ¿quién diría “yo soy yo”? Por la voluntad con la que iluminaste a Moisés me has dejado a mí en la oscuridad. Del mismo modo que hiciste que el rostro de Moisés fuera como la Luna, has hecho que la luna de mi alma tenga la cara negra. Mi estrella no era mejor que la Luna; si se ha eclipsado, ¿qué auxilio me queda? Baten los tambores en mi honor proclamándome señor y sultán, igual que cuando hay eclipse de Luna baten cuencos de metal, alzando un clamor y avergonzando a la Luna con sus repiques. Ay de mí, faraón, por mi pueblo: el título de señor supremo es como los golpes en los cuencos, pues proclama mi eclipse».

Moisés y yo Te servimos, pero Tu hacha parte las ramas verdes de Tu bosque; después planta una firmemente e ignora otra. La rama nada puede contra el hacha. Te ruego por la verdad del poder de Tu hacha que endereces nuestros actos torcidos.

De nuevo el faraón se dijo: «¡Oh maravilla! Toda la noche estoy dedicado a exclamar “oh nuestro Señor”. Me vuelvo humilde y armónico en secreto: ¿cómo cambiaré cuando esté con Moisés? El color del oro de baja ley se pone en diez capas ¿por qué se ennegrece en presencia del fuego? ¿No es cierto que mi corazón y mi cuerpo se hallan bajo Su control y que en ocasiones soy nuez y en otras cáscara? Cuando Él me pide que sea trigo, me vuelvo verde; cuando me pide que sea feo, me pongo amarillo. A veces me convierte en

Luna y a veces me torna negro. No es otra la acción de Dios».

Ante el golpe de Su mandato «*Sea y fue*» corremos por el espacio y el no-espacio. Puesto que la ausencia de color quedó cautiva del color, un Moisés entró en conflicto con un Moisés. Cuando se alcanza la ausencia de color que se poseía originalmente, Moisés y el faraón están en paz.

Si se te ocurre preguntar sobre este tema te diré: ¿por qué iba a carecer de contradicciones el mundo del color? La maravilla es que este tono surgió de lo que carece de él ¿cómo llegaron a estar en guerra el color y lo incoloro? Puesto que el aceite se forma con agua ¿por qué son opuestos? Dado que la rosa brota de la espina, y la espina de la rosa, ¿por qué se pelean y se recriminan? ¿O no se trata realmente de una guerra? ¿Es un propósito divino, un artificio como las riñas de los vendedores de burros? ¿O tampoco es eso? ¿Es confusión? Hay que encontrar el tesoro y la confusión es la ruina en la que está escondido.

Eso que imaginas que es el tesoro —por tal vana imaginación estás perdiendo el tesoro—. Las fantasías y las opiniones son como el cultivo: el tesoro no está en lugares cultivados. En ellos hay existencia y lucha: a lo no-existente le avergüenzan las cosas existentes. No es que lo existente pidiera ayuda a lo no-existente; no, lo no-existente rechazó a lo existente. No digas: «Huyo de lo no-existente»; está huyendo de ti. ¡Detente! Por fuera te llama pero por dentro te aparta con la porra del rechazo. Oh hombre de corazón firme, es un caso de zapatos cambiados: sabe que la rebelión del faraón venía de Moisés.

La razón por la que los no bendecidos se
decepcionan en los dos mundos según el texto: «ha
perdido esta vida y la siguiente»

Al desgraciado filósofo, convencido de que el cielo era un huevo y la Tierra su yema, alguien le preguntó cómo se sostenía la Tierra en medio de la expansión de cielo que la rodea, flotando en el aire como una lámpara sin moverse hacia arriba ni hacia abajo.

El filósofo dijo: «Permanece en el aire por la atracción que ejerce el cielo en todas las seis direcciones. Es como una bóveda hecha de piedra imán: el pedazo de hierro se queda en el centro».

El otro dijo: «¿Cómo es que el cielo puro atrae a la Tierra? No, la está repeliendo en las seis direcciones, por eso permanece en suspenso entre impetuosos vientos».

Del mismo modo, por la repulsión que ejercen los corazones de los perfectos, los espíritus de los faraones permanecen en la perdición. Por ello, al ser rechazados por este mundo y el otro, los perdidos se han quedado sin ambos.

Si apartas la cabeza de los siervos del Todopoderoso, sabe que a ellos les asquea tu existencia. Poseen el ámbar: cuando lo muestran, la paja de tu existencia enloquece. Cuando lo ocultan, rápidamente convierten tu sumisión en rebeldía. Tu estado es el de un animal, cautivo y sometido al estado de humanidad. El este se encuentra sometido al poder de los santos, como los animales a los hombres, oh maestro.

Ahmad, con rectitud denominó a todo el mundo sus siervos; lee: «*Di, oh Mis siervos*». Tu intelecto es como el conductor de camellos y tú eres el camello: te lleva de un lado a otro bajo su férreo control. Los santos son el intelecto del intelecto y todos los demás, de principio a fin, se hallan bajo su dominio como camellos. Ven, trátalos con profunda consideración: no hay más que un guía y cien mil almas. ¿Qué es el guía y qué el conductor de

camellos? ¡Consigue un ojo que pueda contemplar el Sol!

El mundo ha quedado anclado en la noche mientras el día espera, dependiente del Sol. Aquí hay un Sol oculto en una mota, un fiero león con la piel de cordero. Aquí hay un océano escondido tras una brizna de paja: cuidado, no la pises con vacilación. Un sentimiento de titubeo y duda en el corazón del necio es una misericordia divina en cuanto al guía espiritual. Cada profeta vino solo al mundo: en soledad, llevaba cien mundos ocultos dentro de sí. Por su poder, encantó al microcosmos y se revistió con una forma muy pequeña. Los necios pensaron que era débil y estaba solo ¿cómo puede el compañero del Rey ser débil? El necio dijo: «Es un hombre, nada más»; ¡ay del que no tiene en cuenta el final!

De cómo los ojos sensoriales vieron a Salih y su camella como despreciables y sin protección; pues cuando Dios quiere destruir un ejército hace que sus adversarios le parezcan insignificantes y poco numerosos, aunque sus fuerzas sean superiores: «y Él hizo que parecieraís pocos a sus ojos, para poder llevar a cabo lo que debía ocurrir»

La camella de Salih tenía la forma externa de camella: la amarga tribu la sacrificó en su locura. Cuando se convirtieron en sus enemigos a causa del agua, estaban ciegos para el pan y el agua. La camella de Dios bebía del arroyo y de la nube: ellos le quitaron el agua a Dios. La camella de Salih se convirtió, como los cuerpos de los justos, en una emboscada para la destrucción de los malvados.

Ved lo que la orden divina *que la camella de Dios tenga su parte de agua* causó contra esa gente, provocando la muerte y la desgracia. La venganza, que es el ministro de Dios, reclamó una ciudad entera como pago por la sangre de una sola camella.

El espíritu del santo es como Salih y su cuerpo como la camella: el espíritu está en unión con Dios y el cuerpo afligido. El espíritu-Salih no es susceptible de aflicción: los golpes caen sobre el camello, no en la esencia. Nadie obtiene la victoria sobre sus corazones: solo se perjudica el caparazón de la ostra, no la perla. El espíritu-Salih no puede ser dañado: la luz de Dios no está expuesta a los infieles. El Alma está ligada al cuerpo terrenal para que los infieles lo hieran y padezcan tribulaciones, no sabiendo que lastimar el cuerpo es ofenderle a Él: el agua de este jarro esta unida a la del río. Dios conectó el espíritu a un cuerpo para que el santo sea el refugio de todo un mundo.

Sé un esclavo de la camella, que es el cuerpo del santo, para que puedas

servir al espíritu-Salih. Salih dijo al pueblo de Thamud: «Puesto que habéis mostrado semejante envidia, os llegará el castigo de Dios dentro de tres días. Tres días más tarde llegará de Aquel que quita la vida una calamidad con tres señales. Cambiará el color de vuestras caras, serán diferentes. El primer día serán como el azafrán, el segundo estarán rojas como el *arghawan*. En el tercero se volverán negras. Después llegará la venganza de Dios. Si queréis una señal del castigo que os indico, la cría de la camella ha huido a las montañas: si la encontráis, tendréis ayuda; de lo contrario el pájaro de la esperanza habrá escapado de la trampa».

Ninguno pudo alcanzar a la cría: se fue a las montañas y desapareció. Salih dijo: «Veis, el destino se ha ratificado y ha decapitado al fantasma de vuestra esperanza». ¿Qué es la cría de camello? El corazón del santo que podéis devolver a su lugar con buenas acciones y devoción. Si su corazón regresa, estáis salvados del castigo divino, de otro modo desesperaréis y os morderéis los brazos.

Al oír la tenebrosa amenaza, bajaron los ojos y esperaron. El primer día sus rostros se volvieron amarillos: respiraban pesadamente en su desesperación. El segundo día las caras se enrojecieron: se había pasado el momento de la esperanza y la contrición. En el tercer día sus semblantes se tornaron negros: la predicción de Salih se cumplió inexorablemente. Cuando se hallaban todos sumidos en el desaliento, cayeron de rodillas al suelo como pájaros. Gabriel, el leal ángel, trajo el Corán con la descripción de esta forma de postrarse: *jathimin*. Arrodíllate cuando los santos te están enseñando y te piden que temas semejante postración. Ellos esperaban el golpe de la venganza que llegó y aniquiló la ciudad. Salih fue a la urbe y la contempló envuelta en humo y llamas. Oyó los gemidos y las lamentaciones, mas los que los pronunciaban eran invisibles. Escuchó los gritos de sus huesos; lágrimas de sangre fluían de sus espíritus como granizo. Salih lo oyó y se puso a llorar, lamentándose por los que se lamentaban.

Dijo: «¡Oh pueblo que vivía en la vanidad, lloro ante Dios por vosotros! Dios me dijo: “Sé paciente con su iniquidad, aconséjales, no les queda mucho tiempo”. Yo dije: “Los malos tratos impiden la admonición: la leche del consejo brota del amor y la alegría. Me han tratado muy mal y la crema de la exhortación se ha agriado en mis venas”. Dios me dijo: “Te daré una ayuda,

pondré una venda sobre tus heridas”. Hizo que mi corazón fuera tan claro como el cielo y barrió vuestra opresión de mi mente. De nuevo retorné a la admonición y pronuncié parábolas dulces como el azúcar, saqué leche fresca del azúcar, mezclé leche y miel en mis palabras. Pero se convirtieron en veneno cuando os llegaron, pues estáis emponzoñados desde la raíz».

¿Cómo lamentar que se venza el dolor? Erais un padecimiento para mí, oh gente obstinada. ¿Alguien deplora la muerte del sufrimiento? ¿Alguien se arranca los cabellos cuando se ha curado la herida de su cabeza?

Luego se dijo: «Oh doliente, esos no merecen tu duelo». Recitad correctamente, no tengáis en cuenta mi variación del texto, «*Di, ¿cómo lamentarme por un pueblo injusto?*». De nuevo sintió el llanto en sus ojos y corazón: una involuntaria compasión brillaba en él. Llovía lágrimas y estaba perturbado, una gota sin causa del océano de la bondad. Su intelecto decía: «¿De dónde viene este dolor? ¿Hay que llorar por semejantes depravados? ¿Por qué te lamentas? ¿Por su fraude? ¿Por la multitud de sus miserables odios? ¿Por sus lóbregos corazones llenos de herrumbre? ¿Por sus venenosas lenguas de serpiente? ¿Por su aliento y dientes como los del *sagsar*? ¿Por sus bocas y ojos rebosantes de escorpiones? ¿Por sus riñas, burlas y mofas? Da gracias de que Dios los ha encarcelado. Sus manos son perversas, sus pies son perversos, sus ojos son perversos, su amor es perverso, su paz es perversa, su ira es perversa».

Por conformidad ciega y por las normas de la tradición pisotearon los camellos de la Razón, guía venerable. No ansiaban un mentor (*pir-khar*) todos eran como un viejo asno (*pir khar*) al prestar hipócrita observancia a los ojos y orejas de los demás. Dios trajo a los devotos adoradores del paraíso para que pudiera mostrarles las crías del fuego del infierno.

Sobre el significado de «Dejó que los dos mares fueran el uno hacia el otro; entre ellos hay una barrera que no intentan cruzar».

Mira a los destinados al fuego y al paraíso compartiendo la misma tienda, pero *entre ellos hay una barrera que no intentan cruzar*. Ha mezclado el pueblo del fuego y el pueblo de la Luz y entre ellos ha elevado la montaña Qaf. Los ha reunido como la tierra y el oro en la mina: en medio hay cien desiertos y caravasares. Están revueltos como las perlas y las cuentas de azabache de un collar, para separarse pronto como los huéspedes de una sola

noche.

La mitad del mar es dulce como el azúcar; su sabor es azucarado y su color brillante como la Luna. La otra mitad es amarga como el veneno de la serpiente; el sabor acre y el color negro como la brea. Ambas se arrojan la una contra la otra, desde abajo y desde arriba, ola tras ola como el agua del mar. La apariencia de colisión del estrecho cuerpo se debe a que los espíritus están mezclados en la paz y en la guerra. Las olas de paz se precipitan entre sí y arrancan el odio de los pechos de los hombres. De otra manera, las olas de guerra voltean los amores de los hombres. El amor atrae a los amargos hacia lo dulce, pues el cimiento de todo amor es la rectitud. La ira arrastra a los dulces hacia la amargura, ¿cómo se unirán lo agrio y lo azucarado? Lo amargo y lo dulce no son visibles a estos ojos, pero se pueden observar por la ventana del final. El ojo que ve el fin (*akhir*) ve correctamente; el que ve solo lo estacionario (*akhur*) está en el error y la ofuscación.

Muchos son dulces como el azúcar, pero en ella se oculta el veneno. El más sagaz lo detectará por el olor; otros solo cuando toque sus labios, que lo rechazarán antes de que llegue a la garganta, aunque el diablo grite: «¡Come!». Unos lo notarán en su gaznate mientras que a otros se les manifestará en el cuerpo; a algunos les causará ardiente dolor en la evacuación; su salida les instruirá sobre lo que han ingerido. Y para otros se revelará después de días y meses; y todavía a otros tras la muerte, en lo profundo de la tumba; y si ahí le dan tregua, inevitablemente se declarará en el día de la resurrección.

Cada caramelo del mundo tiene un período que se le ha concedido por la revolución del tiempo. Se necesitan años para que el rubí obtenga del Sol su tono, su esplendor y su brillo. Las hortalizas maduran en dos meses mientras que la rosa roja tarda un año en alcanzar la perfección. Por ello el Todopoderoso y Glorioso Dios mencionó en la sura al *Anam* el término establecido (*ajal*).

Has oído este discurso, ¡que todo tú, pelo a pelo, seas una oreja! ¡Es el agua de la vida; si has bebido, que te haga bien! Amigo, escucha otra historia que es, como el alma, muy clara para los místicos y muy abstrusa para los demás: en ciertos lugares (grados espirituales), por disposición divina, incluso este veneno y serpiente (mundanería y sensualidad) se vuelve

digerible. En un sitio es ponzoña y en otro medicina, en uno infidelidad y en otro está aprobado. Aunque allí es perjudicial para el alma, cuando llega aquí se torna remedio. En la uva joven, el zumo es agrio, pero es dulce y bueno cuando la *ghura* se convierte en *angur* (uva madura). De nuevo en el jarro de vino se vuelve ilícito y amargo, pero ¡qué excelente condimento es en forma de vinagre!

Sobre la incorrección que supone que el discípulo (murid) pretenda hacer lo mismo que el santo, puesto que los dulces no dañan al médico pero perjudican al enfermo, y la helada y la nieve no deterioran la uva madura pero arruinan la fruta joven; pues el discípulo aún está en el camino ya que no ha alcanzado el punto de: «Que Dios te perdone tus pecados previos y actuales»

Si el santo bebe veneno, se vuelve antídoto, pero si lo ingiere el discípulo se le oscurece la mente. Salomón dijo: «*Oh Señor, dame (un reino que no le incumba a nadie después de mí)*», es decir, «no le des este reino y poder a nadie más que a mí. No otorgues esta gracia y merced a nadie salvo a mí». Parece envidia, pero no lo es. Lee con tu alma el misterio de «*que no le incumba*» no pienses que el sentido interior de «*después de mí*» se deriva de su avaricia.

En su soberanía vio cien peligros; el reino de este mundo es, en todos los aspectos, temor por la propia cabeza. Miedo por la cabeza, por el corazón y por la religión: nosotros no padecemos una prueba así. Por tanto, hay que tener la elevada aspiración de Salomón para escapar de las miríadas de colores y perfumes (vanidades tentadoras). Incluso con su fuerza, las olas de ese reino le ahogaban. Puesto que el polvo caía sobre él debido a este suplicio, se compadecía de todos los reyes del mundo. Por ello intercedía ante Dios diciendo: «Dale este reino a quien tenga la perfección (espiritual) que me has concedido. A quien se lo des y otorgues, será Salomón y yo seré él. No está “*después de mí*”, sino conmigo. “¿Cómo conmigo?”. No tengo rival».

Es mi deber explicar esto pero ahora vuelvo a la historia del hombre y su esposa.

La moraleja del altercado entre el árabe y su esposa

El corazón del sincero busca una moraleja al altercado entre el hombre y su mujer. Lo narrado es una parábola de tu propia carne (*nafs*) y razón. El hombre y la mujer, que son la carne y la razón, son muy necesarios para el bien y el mal; y esta pareja, en la casa de la Tierra, se pelea y riñe día y noche. La mujer anhela cosas para la casa, fama, pan, viandas y rango. Como ella, la carne, para conseguir sus fines, a veces es humilde y a veces dominante. La razón no es realmente consciente de estos pensamientos, en su cerebro no hay nada salvo amor a Dios.

Aunque el sentido interior de este cuento es el cebo y la trampa, escucha la forma externa de la historia en su totalidad. Si la explicación espiritual fuera suficiente, la creación del mundo habría sido ociosa y vana. Si el amor fuera solo pensamiento espiritual y realidad, la forma de vuestro ayuno y plegarias sería no-existente.

Los regalos que se hacen los amantes son, con respecto al amor, nada más que formas; pero su propósito es dar testimonio de los sentimientos cariñosos que se guardan en secreto, pues los actos externos de afecto atestiguan el amor que hay en tu corazón, querido amigo.

El testimonio es a veces cierto y a veces falso, a veces borracho de vino y a veces de amargos cuajos. El que ha bebido cuajada agria grita en éxtasis como si estuviera embriagado. Ese hipócrita ayuna y reza para dar la impresión de estar ebrio de devoción. Resumiendo, los actos externos son diferentes de los sentimientos interiores y su propósito es mostrar lo oculto.

Oh Dios, concédenos según nuestro deseo lucidez para distinguir la indicación falsa de la verdadera. ¿Sabes como obtiene discernimiento la percepción sensorial? De este modo: que vea por la luz de Dios. Y si no hay un efecto externo, la causa también lo manifiesta, como el parentesco en cuanto al afecto. Cuando la luz de Dios entre en tus sentidos, ya no serás esclavo de la causa o el efecto, de forma que el Amor encenderá una chispa

en el interior, crecerá y hará que el iluminado sea independiente de los efectos.

No necesitaré muestras de amor, pues el Amor refulge en el cielo de su corazón. Podría dar explicaciones detalladas para completar este tema pero búscalas por ti mismo y, ahora, adiós. En cuanto al que percibió el sentido interno de la forma externa, la forma está tanto cerca como lejos del significado. Por lo que concierne a las indicaciones, el sentido y la forma son como la savia y el árbol; pero en cuanto a la esencia, están muy lejos. Dejadme abandonar las propiedades esenciales y narrar lo que les ocurrió a esos dos rostros como la Luna.

De cómo el árabe se dispuso a cumplir la petición de su amada y juró que, al someterse, no tenía intención alguna de engañarla

El hombre dijo: «Ahora he dejado de oponerme a ti, tú tienes la autoridad, desenvaina la espada, Obedeceré cualquier cosa que me pidas, no tendré en cuenta si el resultado es bueno o malo. Seré no-existente en tu existencia, porque soy tu amante y el amor me deja ciego y sordo».

La esposa dijo: «Me pregunto si eres realmente mi amigo o si quieres descubrir mi secreto con trucos». Respondió: «No, por Dios que conoce los más ocultos pensamientos, que creó puro a Adán con barro, que en el cuerpo de tres codos que le dio mostró todo lo que contenían las tablas del destino y el mundo de los espíritus». Mediante su *Le enseñó los nombres* dio instrucciones sobre cuanto habría de ocurrir eternamente, de forma que los ángeles se asombraron por su enseñanza y obtuvieron, por su glorificación de Dios, una santidad que antes no tenían. La revelación que les llegó de Adán no la contenía la amplitud de los cielos. Comparado con la espaciosidad de ese espíritu puro (Adán), la expansión de los siete cielos es estrecha.

El Profeta mencionó que Dios dijo «No estoy contenido en el jarro de “alto” y “bajo” (dimensiones espaciales); ni la Tierra, ni el cielo, ni el empíreo Me contienen, oh noble; pero el corazón del verdadero creyente Me contiene, oh maravilla. Si Me buscas, busca en esos corazones». También dijo Dios: «*Entra con Mis siervos*, hallarás un paraíso de visión de Mí, oh temeroso de Dios». A pesar de su vasta luz, el cielo se confundió cuando contempló el espíritu de Adán. Ciertamente, es grande la magnitud del empíreo, mas ¿qué es la forma cuando llega la realidad?

Los ángeles dijeron a Adán: «Antes teníamos amistad contigo sobre el polvo de la Tierra. Allí sembrábamos la semilla del servicio: nos asombrábamos de la conexión que teníamos con el polvo, puesto que nuestra naturaleza es celestial. Nos preguntábamos: ¿por qué sentimos amistad con

las tinieblas, nosotros que somos luz? ¿Cómo puede la luz vivir en la oscuridad? Oh Adán, la amistad era por tu aroma, porque la Tierra era la lana y la urdimbre de tu cuerpo. Allí se tejió la alfombra de tu cuerpo y allí se encontró tu luz pura. La luz que nuestras almas han obtenido de tu espíritu brillaba antaño en el polvo. Estábamos en la Tierra y no nos dábamos cuenta de ella, del tesoro que escondía».

Cuando Dios nos pidió que abandonáramos esa morada, el cambio agrió nuestros paladares y discutimos: «Oh Dios, ¿quién vendrá en nuestro lugar? ¿Cambiarás el esplendor de la alabanza con la que Te glorificamos y magnificamos por charla y palabrería?». El decreto de Dios nos extendió la alfombra de la indulgencia y dijo: «Decís con descaro y sin temor lo que viene a vuestras lenguas, como un hijo único con su padre; ¿y si vuestras palabras fueran impropias? Mi misericordia es anterior a Mi cólera. Para manifestar tal prioridad, oh ángel, pondré en ti la incitación a la perplejidad y la duda, para que puedas hablar y Yo no me ofenda, de modo que nadie que niegue Mi clemencia pueda emitir ni una palabra. Con Mi piedad nacen y desaparecen cien padres y cien madres a cada instante. Su clemencia no es más que espuma del océano de la Mía: la espuma viene y se va, pero el mar permanece».

¿Qué puedo decir? Comparada con esa perla, esta ostra no es nada más que la espuma de la espuma de la espuma de la espuma.

Por la verdad de esa espuma y del mar tan puro, que estas palabras mías no son en vano. Surgen del amor, la sinceridad y la humildad, por la verdad del Uno hacia quien me vuelvo. Si este afecto te parece una molestia, ponlo a prueba. No escondas tu secreto para que el mío se revele: mándame cualquier cosa que sea apto de hacer. No ocultes tu corazón para que se manifieste el mío y pueda aceptar aquello de lo que soy capaz. ¿Qué haré? ¿Qué remedio tengo? Mira en qué estado se encuentra mi alma.

De cómo la esposa le especificó al marido la manera de ganarse el pan y de cómo él aceptó

La mujer dijo: «Ha salido un sol que ilumina todo el mundo; el vicario del Misericordioso, el califa del Creador: gracias a él la ciudad de Bagdad es como una primavera. Si consigues llegar a ese monarca, serás un rey. ¿Durante cuánto tiempo perseguirás la desgracia?».

La compañía de los afortunados es como el elixir; de hecho, ¿qué es el elixir comparado con su favor? El ojo de Ahmad se posó sobre Abu Bakr y por un solo acto de fe se convirtió en *Siddiq*.

Dijo el marido: «¿Cómo me acercaré al sultán? ¿Cómo puedo ir a verle sin un pretexto? He de tener una referencia ¿qué oficio es posible sin herramientas? Igual que exclamó el famoso Majnún, al enterarse de que Layla estaba enferma: “¿Cómo iré a visitarla sin una excusa? Y si no voy a verla ¡qué desgraciado seré! ¡Quisiera ser un hábil médico! Hubiera ido a pie a saludar a Layla antes que a nadie”. Dios nos dijo: *Di, venid* para que superáramos nuestra vergüenza. Si los murciélagos pudieran y tuvieran vista, volarían alegres durante el día».

La mujer dijo: «Cuando el gracioso rey aparece, la esencia de la carencia de medios se convierte en un medio, pues la habilidad implica presunción y existencia: la cuestión está en la falta de recursos y en la no-existencia».

«¿Cómo voy a tratar el asunto sin medios, a no ser que manifieste que carezco de ellos? Por tanto, es necesario certificar mi exigüidad para que se apiade de mí en mi necesidad. Consigue una prueba que no sea la charla, para que se compadezca el hermoso rey, pues el testimonio hablado no es válido ante ese juez supremo. Exige la verdad como testigo del estado para que brille su luz sin necesidad de palabras».

De cómo el árabe llevó una jarra de agua de lluvia del desierto como obsequio para el Comendador de los Creyentes en Bagdad, pensando que en esa ciudad también escaseaba el agua

La mujer dijo: «Cuando las personas se alzan con toda su fuerza purgadas de la existencia propia, eso es veracidad. Tenemos la jarra de agua de lluvia: es tu propiedad, tu capital y tus medios. Llévala y márchate, haz de ella un obsequio y preséntate ante el rey de reyes. Di: “No tenemos más recursos que esto: no hay nada mejor en el desierto que este agua”. Aunque su tesoro esté repleto de oro y joyas, no tendrá agua como esta: es muy escasa».

¿Qué es la jarra? Nuestro cuerpo confinado; dentro se halla el agua salobre de nuestros sentidos. Oh Señor, acepta este cántaro mío por la gracia de *«Dios ha comprado (las vidas y riqueza de los creyentes a cambio del paraíso)»*. Es una vasija con cinco picos, los cinco sentidos: mantenla pura y a salvo de suciedad, para que por ella se abra un paso hacia el mar y, así, cuando se la obsequies al rey, este la encuentre pura y la compre. Después su agua no tendrá fin; llenaré cien mundos con mi jarra. Sella los pitorros y mantenla llena del bocal de la realidad; Dios dijo: *«Cerrad los ojos al deseo vano»*. Su barba estaba llena de viento, orgulloso: «¿Quién posee un regalo como este? En verdad es digno de un rey como él».

La mujer no sabía que el gran río de agua dulce atraviesa Bagdad, lleno de barcas y redes de pescar. ¡Ve al sultán y contempla la pompa y estado! ¡Descubre el significado de *(aquellos para los que Dios ha preparado jardines) bajo los cuales fluyen ríos!* Nuestros sentidos y percepciones, tal como son, no representan más que una gota de esos caudales.

De cómo la mujer del árabe cosió la jarra de agua en una funda de fieltro y la selló, a causa de la total convicción del beduino (de que era un regalo precioso para el rey)

«Sí», dijo el marido, «sella la boca de la jarra. Ten cuidado pues este obsequio nos traerá provecho. Cose la vasija en el fieltro para que el rey rompa su ayuno con nuestro regalo, pues no hay agua como esta en el mundo; ninguna tan pura».

Lo decía porque la gente como ellos siempre está enferma y medio ciega a causa de beber agua no potable. El pájaro que habita en el agua salobre ¿cómo encontrará la dulce? Oh tú cuya morada está en la fuente salina ¿cómo conocerás el Shatt y el Jayhun y el Éufrates? Oh tú que no has escapado a este breve caravasar (el mundo material), ¿cómo entenderás la «autoextinción», la «intoxicación» (mística) y la «expansión»? Y si lo sabes, es de memoria, como lo que te enseñó tu padre y tu abuelo: para ti estos nombres son como el *abjad* (alfabeto). ¡Qué evidente es para cualquier niño el *abjad* y el *hawwaz* y sin embargo su significado está lejos!

El árabe tomó la jarra y se puso en camino, viajando con ella día y noche. Temblaba por lo que pudiera ocurrirle al agua, pero la llevó desde el desierto a la ciudad. Su esposa extendió la alfombra de oración e hizo de las palabras *Rabbi sallim* (Salva, oh Señor) su letanía en la oración, clamando: «¡Mantén nuestra agua a salvo de los bandidos! ¡Oh Señor, que esa perla llegue al mar! Aunque mi marido es astuto y hábil, la perla tiene mil enemigos. ¿Qué perla? Es el agua de Kawthar de la que una gota es el origen de la perla».

Por las plegarias y lamentos de la esposa y por la angustia y paciencia del marido con tan pesada carga, llegó sin dilación, a salvo de ladrones y piedras, hasta el trono del califato.

Vio una corte generosa donde los necesitados habían extendido sus redes;

a cada momento un petionario se llevaba de esa corte una donación y un manto de honor; era como el Sol y la lluvia; aún más, era como el paraíso para infieles y creyentes, para buenos y malos. Contempló a los que disfrutaban de favor a los ojos del califa y a los que se alzaban esperando sus órdenes. Superiores e inferiores, de Salomón a la hormiga, todos revivían, como el mundo al oír la trompeta (de la resurrección).

Los seguidores de la forma estaban cubiertos de perlas, los seguidores de la realidad habían hallado el mar de la Realidad. Los que carecían de aspiración, se tornaban aspirantes, y los de aspiraciones elevadas ¡qué felicidad habían logrado!

Mostrando que, del mismo modo que el mendigo está enamorado de la generosidad y quien la ofrece, ella está enamorada del mendigo: si el pordiosero tiene paciencia, la liberalidad llamará a su puerta; y si el dadivoso es paciente, el mendigo llamará a su puerta; pero la paciencia del menesteroso es una virtud y la del espléndido un defecto

Oí una llamada: «¡Ven, oh buscador! La munificencia necesita mendigos: es como un desamparado; busca a los necesitados y a los pobres igual que los bellos buscan un espejo. El rostro de los hermosos se embellece en el espejo y el de la beneficencia se torna visible con un indigente. Por ello dijo Dios en la sura *Wad-Duha*: “Oh Muhammad, no le grites al pordiosero”».

Puesto que el mendicante es el espejo de la generosidad, ¡ten cuidado! El aliento daña la cara del espejo. En un caso su largueza manifiesta al necesitado, mientras que en otro le da más de lo que necesita. Los mendigos son, pues, el espejo de la munificencia de Dios y los que están con Dios se hallan unidos a la Generosidad Absoluta; y todo el mundo, salvo esas dos clases de pordioseros, es en verdad hombre muerto: no está a la puerta (de la corte divina); carece de vida como una imagen bordada en una cortina.

La diferencia entre un pobre por Dios, deseoso y sediento de Él, y un pobre de Dios que anhela lo que no es Él

Quien busca a otro que Dios es un mero dibujo de derviche, no es digno del pan: ¡no arrojes pan al dibujo de un perro! Quiere un bocado de comida, no quiere a Dios ¡no pongas viandas ante una imagen sin vida! El derviche que anhela pan es un pez de tierra; tiene forma de pez pero huye del mar.

Es un ave doméstica, no el Simurgh del aire: traga bocados dulces, no come de Dios. Ama a Dios por el beneficio: su alma no está enamorada de Su excelencia y generosidad. Si cree que está embelesado con la Esencia, el concepto de los nombres y atributos no es la Esencia. El concepto está engendrado por cualidades y definición: Dios no ha sido engendrado, es *lam yulad*.

¿Cómo puede el que está enamorado de su propia imaginación y conceptos ser uno de los que aman al Señor de las mercedes? Si el amante del falso concepto es sincero, la metáfora le conducirá a la realidad.

La exposición de lo anterior exige un comentario, pero temo a las mentes seniles. Las mentes seniles y cortas de vista llenan sus pensamientos con mil fantasías malas. No todos oyen bien: el higo no es un bocado para cualquier pajarillo, especialmente los muertos y podridos, ciegos y llenos de vana ilusión. Para un pez, ¿qué diferencia hay entre un dibujo del mar y de la Tierra? Para el color de un hindú, ¿qué diferencia hay entre el jabón y el vitriolo negro?

Si dices que un retrato en un papel es triste, nada aprende del pesar o la alegría. Su apariencia es afligida, pero esta libre de la pena; o sonriente, mas no tiene impresión de esa felicidad. La alegría y tristeza delineadas en el corazón no son más que un dibujo comparadas con las espirituales. La apariencia sonriente del retrato es para que, por medio de ella, puedas entender la realidad. Los dibujos de estos baños, vistos desde fuera del

vestidor, son como ropa. Mientras estés fuera, solo verás la ropa (los fenómenos); desnúdate y entra (en el baño de la realidad), oh espíritu hermano, porque con tu ropa no hay forma de entrar: el cuerpo es ignorante del alma, y los vestidos del cuerpo.

De cómo los oficiales y chambelanes del califa se acercaron a saludar al beduino y a recibir su obsequio

Cuando el beduino llegó desde el remoto desierto a la puerta del palacio califal, los cortesanos se acercaron y le rociaron con agua de rosas. Sin que él pronunciara palabra, percibieron lo que quería pues tenían costumbre de dar antes de que se les pidiera.

Entonces le dijeron: «Oh jefe de los árabes, ¿de dónde vienes? ¿Cómo estás después del viaje y la fatiga?». Respondió: «Soy un jefe, si así me favorecéis; más indigno si me ponéis a vuestra espalda. Oh vosotros cuyos rostros llevan la marca de eminencia, oh vosotros cuyo esplendor es más grato que el oro de Jafar, contemplaros es mejor que cien vistas, ante vosotros se derraman monedas de oro, oh vosotros que veis por la luz de Dios, que venís de Dios por la munificencia para derramar el elixir de vuestro semblante sobre el cobre de los individuos, soy extranjero, vengo del desierto y espero obtener la gracia del sultán. El aroma de su gracia cubrió los desiertos y hasta los granos de arena se animaron. Hice el viaje por razón de los dinares; en cuanto llegué, me embriagué de contemplación».

Una persona corrió al panadero en busca de pan: al ver la belleza del panadero, entregó el alma. Cierta persona fue a la rosaleda a solazarse y encontró el solaz en el jardinero, como el árabe del desierto que sacó agua del pozo y probó el agua de la vida del hermoso rostro de José. Moisés fue a buscar fuego y contempló una hoguera tal que cesó en su empeño. Jesús saltó para escapar de sus enemigos y el impulso le transportó hasta el cuarto cielo. La fruta prohibida fue la trampa de Adán, por lo que su existencia fue la semilla de la humanidad. El halcón va a la trampa por comida y encuentra el brazo del rey, la fortuna y la gloria. El niño fue al colegio para adquirir conocimiento, esperando un pajarillo como recompensa; luego llegó a ser el primero, pagó la matrícula y se volvió perfecto en conocimiento. Abbas fue a la guerra por venganza, para someter a Ahmad y oponerse a la religión

verdadera: él y sus descendientes en el califato se convirtieron en la espina dorsal de la religión hasta la resurrección.

«Vine a esta corte en busca de riquezas; en cuanto traspasé el pórtico, me convertí en jefe. Traje agua como regalo para obtener pan; la esperanza del pan me llevó a lo más alto del edén. El pan expulsó a Adán del paraíso, pero hizo que yo me mezclara con los paradisiacos. He sido liberado, como los ángeles, del agua y el pan; giro por esta corte sin objeto de deseo como la esfera celestial».

En este mundo nada carece de objeto en su movimiento excepto los cuerpos y almas de los amantes de Dios.

Mostrando que el que ama este mundo es como el enamorado de un muro sobre el que brilla el Sol, que no se esfuerza por percibir que el esplendor no procede de la pared sino del Sol en el cuarto cielo; por ello pone todo su corazón en el muro y cuando los rayos se van, en el ocaso, queda desesperado: «y se pone una barrera entre ellos y lo que desean»

Los amantes del Todo no aman la parte; el que amaba la parte no alcanzó el Todo. Cuando una parte se enamora de otra, pronto ve que el objeto de su amor regresa a su todo. Es el hazmerreír del esclavo de otro: es como el que se ahoga y se aferra a un débil. El esclavo amado no tiene autoridad para cuidar de él, tiene que dedicarse a los asuntos de su amo.

El proverbio árabe: «Sí fornícas, hazlo con una mujer libre, y sí robas, roba una perla»

De ahí el dicho: «Fornica con una mujer libre» y las palabras «roba una perla» se transfirieron a este significado. El esclavo regresó con su amo; el amante quedó desolado. El perfume de la rosa volvió a la flor y solo le quedó la espina. Estaba lejos del objeto de su deseo, malgastado el trabajo, inútil su esfuerzo, con el pie herido como un cazador que atrapa una sombra ¿cómo puede la sombra ser de su propiedad? El hombre agarra con fuerza la sombra del pájaro, mientras el ave sobre la rama se extraña: «¿De quién se ríe este descerebrado? ¡Hay que ver qué necedad y qué causa tan infructuosa!».

Si dices que la parte está conectada al todo, come espinas: la espina está en conexión con la rosa. Excepto desde un punto de vista, la parte no está conectada con el todo: de lo contrario la misión de los profetas sería en vano, ya que se les envía para conectar: ¿cómo iban a hacerlo si ya fuera un solo cuerpo? Este discurso no tiene fin. Oh muchacho, concluye la historia.

De cómo el hombre entregó el regalo, la jarra, a los sirvientes del califa

Presentó la jarra de agua y mostró la semilla de reverencia en esa corte: «Llévadle este obsequio al sultán y redimid al súbdito del rey de la indigencia. Es agua dulce en una jarra verde nueva, algo de la lluvia que cayó». Los nobles sonrieron pero aceptaron la dádiva como si fuera preciosa, pues la amabilidad del bondadoso y sabio rey había dejado su marca en todos los cortesanos. La disposición del rey se implanta en sus súbditos: el cielo turquesa reverdece la Tierra.

Considerad que el rey es como un aljibe con canales en todas las direcciones y el agua fluyendo. Cuando el agua procede de un aljibe puro, todos los canales dan agua dulce de agradable sabor; pero si está turbia, cada canal lleva lo mismo, pues está conectado al aljibe. Sumérgete, sumérgete en el significado de estas palabras.

Considera los efectos que ha producido el espíritu sin lugar en todo el cuerpo; considera cómo la gracia de la razón, cuya naturaleza es buena y de noble linaje, hace que todo el cuerpo se discipline; cómo el amor, descarado, descontrolado e inquieto, lleva al cuerpo a la locura.

La pureza del agua de ese mar, que es como el Kawthar, es tal que sus guijarros son perlas y gemas. Las almas de los discípulos se imbuyen de cualquier ciencia que domine el maestro. Si el maestro es teólogo, el pupilo aplicado estudiará teología. Si el maestro es jurista, su discípulo aprenderá jurisprudencia y no teología. Si el maestro es gramático, el alma de su estudiante se imbuirá de gramática. Si el maestro está absorto en el camino del sufismo, por él, el alma de su discípulo se absorberá en el Rey. De todas las clases de conocimiento, en el día de la muerte, el mejor equipo y provisión para el camino es el conocimiento de la pobreza espiritual.

Historia de lo que ocurrió entre el gramático y el barquero

Cierto gramático se subió a una barca. El presumido se volvió al barquero y le dijo: «¿Has estudiado gramática?». «No», respondió. El otro dijo: «Pues has perdido la mitad de la vida». El barquero se apesadumbró, pero no contestó. El viento llevó la embarcación hasta un remolino. El barquero le gritó al gramático: «Dime, ¿sabes nadar?». «No», respondió el otro. «Oh elocuente y apuesto gramático, has perdido toda tu vida pues la barca se hunde en estos remolinos».

Has de saber que aquí se necesita *mahw* (modestia) no *nahw* (gramática): si eres modesto (muerto para el yo), sumérgete en el mar sin peligro. El agua del mar hace flotar al difunto, pero si está vivo ¿cómo escapará del mar? Si estás muerto para los atributos de la carne, el mar de la conciencia te colocará sobre la corona de su cabeza. Oh tú que llamas burra a la gente, en este momento te debates como un asno sobre el hielo. Si eres el más docto erudito de la época, ¡contempla cómo pasa el tiempo y la época!

Hemos insertado la historia del gramático para enseñarte la gramática (*nahw*) de la modestia (*mahw*). Rebajándote, oh amigo venerado, encontrarás la jurisprudencia de la jurisprudencia, la gramática de la gramática, la esencia de estas ciencias. Esa jarra de agua es como nuestras distintas clases de conocimiento y el califa es el Tigris del conocimiento de Dios. Llevamos jarros de agua al Tigris: aunque no nos demos cuenta de que somos unos asnos, lo somos.

Después de todo, se puede excusar al beduino pues no sabía que existía el gran río Tigris. Si lo hubiera sabido, no habría llevado la jarra de un lugar a otro; si hubiese sido consciente de la existencia del Tigris, habría roto el cántaro contra una piedra.

De cómo el califa aceptó el regalo y lo recompensó generosamente, a pesar de que no necesitaba ni el agua ni la jarra

Cuando el califa escuchó la historia, llenó la vasija de oro y añadió otros obsequios. Libró al árabe de la penuria, le entregó dádivas y mantos de honor, diciendo: «Dadle esta jarra llena de oro. Cuando regrese a su hogar, llevadlo por el Tigris. Vino por la ruta del desierto: será más corto que vuelva por el río».

Cuando el árabe se embarcó y contempló el Tigris, se postró avergonzado, diciendo: «Cuán maravillosa es la generosidad del rey, y es más asombroso aún que tomara el agua. ¿Cómo pudo ese mar de munificencia aceptar tan rápidamente semejante moneda espuria?».

Has de saber, hijo, que todo en el universo es una jarra llena hasta el borde de sabiduría y belleza. Todo es una gota del Tigris de Su belleza, que no puede contenerse debido a su magnitud.

Era un tesoro escondido: por su plenitud brotó e hizo que la Tierra brillara más que los cielos. Era un tesoro escondido: por su plenitud surgió e hizo de la Tierra un sultán vestido de satén. Y si el árabe hubiera visto una rama del Tigris divino, habría destrozado la jarra, la habría destrozado. Los que lo han percibido están siempre fuera de sí: arrojaron una piedra al cántaro (de su propia existencia).

Oh tú que, por celos, has tirado una piedra al jarro, mientras que este simplemente se ha perfeccionado rompiéndose; está partido pero no se ha derramado el agua: de esa rotura han surgido cien integridades. Cada pedazo del jarro baila en éxtasis, aunque para la razón parcial esto parezca absurdo.

En este estado de éxtasis, ni la jarra ni el agua se manifiestan. Considéralo, y Dios sabe mejor lo que es correcto. Cuando llamas a la puerta de la Realidad, se abre para ti; bate las alas del pensamiento para que puedas ser un halcón real. Las plumas de tu pensamiento están cubiertas de barro y

pesadas porque eres un comedor de arcilla; el lodo es para ti como el pan. El pan y la carne son, originalmente, barro: come poco para no quedarte en la Tierra, como la arcilla.

Cuando tienes hambre, te vuelves como un perro: te pones fiero y de mal humor. Cuando te has saciado, eres como un cadáver: carente de entendimiento y sin pies, como una pared. De modo que a veces eres un cadáver y a veces un perro: ¿cómo correrás por el camino de los leones? Sabe que tu único medio de cazar es el perro: arrójale huesos, pero esporádicamente, porque cuando está repleto se rebela ¿cómo va a cazar bien?

La falta de alimentos llevó al árabe a esa magnánima corte y allí encontró su suerte. Hemos relatado la historia de la amabilidad que mostró el rey al desamparado.

Cualquier cosa que diga el enamorado de Dios, de su boca brota el aroma del Amor hacia la morada del Amor. Si habla de teología, todo vuelve a la pobreza espiritual, el perfume de la penuria emana de ese hombre de encantador discurso. Y si habla de infidelidad, tiene la fragancia de la auténtica religión, y si habla dubitativamente, su duda se vuelve certeza.

La espuma perversa que surge del mar de la sinceridad ha sido dispuesta por la fuente pura. Esa espuma es digna e impoluta: es como la injuria en los labios de la amada, cuyos reproches se tornan dulces por la mejilla de sus deseos. Si pronuncia falsedades, parecen sinceridad. ¡Oh mentira que adornaría la verdad! Si haces un dulce con forma de hogaza, sabrá a azúcar y no a pan. Si un verdadero creyente encuentra un ídolo ¿cómo va a dejarlo ahí para el adorador? No, se lo llevará y lo arrojará al fuego: romperá su forma prestada para que no permanezca en el oro, pues la forma retrasa y desvía a quienes buscan la Realidad. La esencia de su oro es la de la divinidad; el sello del ídolo en la moneda es prestado.

No quemes la manta por causa de una pulga y no malgastes el día por cualquier trivialidad. Eres un idólatra cuando permaneces esclavo de la forma, abandónala y mira la realidad. Si vas a realizar la peregrinación, busca un compañero peregrino, ya sea hindú, turco o árabe. No te fijas en su figura y color, observa su propósito y su intención. Si es negro pero concuerda contigo, llámalo blanco pues espiritualmente su semblante es como el tuyo.

Esta historia se ha relatado con altibajos, como los asuntos de los amantes, sin pies ni cabeza. No tiene cabeza pues existía antes de la eternidad, ni pies pues siempre ha estado emparentada con la perennidad. Es como el agua: cada gota es tanto pies como cabeza pero, a la vez, carece de ellos. ¡Atención, no es una historia! ¡No lo quiera Dios! Es la actualidad de mi estado y el tuyo. Considéralo bien.

Debido a que el sufí es grande y glorioso (en su visión espiritual) no recuerda lo pasado. Somos tanto el árabe como la jarra y el rey; somos todo: *el que haya rechazado (la verdad) será rechazado*. Sabe que el marido es la razón y la mujer la avaricia y la codicia, ambas oscuras y negadoras; la razón es la lámpara. Escucha el origen de su negación; surgió del hecho de que el mundo tiene varias partes.

Las partes del todo no lo son en relación con el todo: no son como el perfume de la rosa, que es parte de ella. La belleza de todas las verdes hierbas es parte de la hermosura de la rosa; el arrullo de la tórtola es parte de ese ruiseñor. Si me dedico a un tema difícil y su respuesta, ¿cómo daré agua al sediento?

Si te hallas completamente perplejo y apurado, ten paciencia: la paciencia es la llave del alivio. Abstente de pensamientos que te distraigan, abstente. El pensamiento es como el león y el asno salvaje y los corazones de los hombres son las selvas donde cazan. Los actos de abstinencia son superiores a las medicinas, pues rascar aumenta el picor. Sin duda la continencia es el primer principio de la medicina: abstente y contempla la fuerza del espíritu. Recibe estas palabras con las orejas abiertas para que pueda hacerte un pendiente de oro: serás un pendiente en la Luna dorada, ascenderás hasta la Luna y las Pléyades.

Primero, atiende que los distintos seres creados son espiritualmente diferentes, de la *ya* (Y) al *alif* (A). Entre las diversas letras hay confusión e incertidumbre, aunque desde una perspectiva son todas una del principio hasta el final. Desde un aspecto son opuestas, y desde otro están unificadas; desde un aspecto son una broma y desde otro son serias.

Por tanto la resurrección es el día de la suprema inspección; solo quien es glorioso y espléndido desea un examen. Para el que es como el hindú estafador, el día de la inspección es el momento de la exposición. Dado que

su cara no es como el Sol, anhela que la noche le cubra como un velo. Puesto que la espina no tiene ni una hoja de rosa, la primavera es enemiga de su conciencia, mientras que para quien está cubierto de rosas y lilas de la cabeza a los pies, la primavera es tan grata como un par de ojos brillantes. La espina no espiritual anhela el otoño, para poder contender con la rosaleda y para que se oculte la belleza de la rosa y la vergüenza de la espina y sus colores no puedan verse. Por ello el otoño es la primavera y la vida de la espina, ya que, entonces, la piedra y el rubí parecen iguales.

El Jardinero los distingue incluso en otoño, pero la vista del Uno es mejor que la del mundo. Verdaderamente esa Persona es todo el mundo: no conoce el mal. Todas las estrellas son parte de la Luna. Por lo que todas las formas hermosas exclaman: «¡Albricias! ¡Albricias! Llega la primavera». Mientras el capullo reluce como una cota de malla ¿cómo van a desplegarse los frutos? Cuando se marchita el capullo, brota la fruta: cuando se rompe el cuerpo, el espíritu levanta la cabeza. La fruta es la realidad, el capullo su forma: el brote es la buena noticia y el fruto su recompensa. Cuando cayó la flor, se hizo visible la fruta. ¿Cómo va a dar fuerza el pan si no se parte? ¿Cómo van a producir vino las uvas si no se aplastan? Si no se machaca mirobálano con las medicinas, ¿cómo van estas a ser saludables?

Sobre las cualidades del *Pir* (guía espiritual) y el deber de obediencia a él

Oh esplendor de la verdad, Husamuddin, toma unas hojas de papel y añádelas, describiendo al *Pir*. Aunque tu esbelto cuerpo no tiene fuerza, sin el sol de tu espíritu no tenemos luz. Aunque te has convertido en la mecha encendida y la lámpara, eres el líder (guía espiritual) del corazón: el final del hilo. Como el final del hilo está en tu mano y voluntad, las cuentas (de conocimiento espiritual) del collar del corazón vienen de tu generosidad. Escribe lo que corresponde al *Pir* que conoce el camino.

Elige un *Pir* y considéralo la esencia del camino. El *Pir* es como el verano y los demás son como los meses de otoño; la gente es como la noche y el *Pir* es como la Luna. He otorgado a mi joven fortuna (Husamuddin) el título de *Pir* (anciano) porque es viejo por la verdad, no por el tiempo. Tan antiguo que no tiene principio: no hay rival para tan única perla. Ciertamente, el vino añejo es más potente y el oro viejo más valioso; elige un *Pir*, pues sin un *Pir* este viaje está lleno de dolor, de miedo y de peligro.

Sin escolta te confundes incluso en una senda que has recorrido muchas veces: así pues, no viajes solo en un camino que no conoces en absoluto; no apartes la vista del guía. Necio, si su sombra no está sobre ti, el grito del demonio hará que tu cabeza dé vueltas. El diablo te apartará de la senda y te arrojará a la destrucción: ha habido muchos más hábiles que tú en el camino (que han perecido).

Aprende del Corán la perdición de los viajeros y lo que el malvado Iblis les hizo: los llevó muy lejos —un viaje de cientos, de miles de años— y los dejó desprovistos de buenas acciones. ¡Contempla sus huesos y su pelo! ¡Haz caso de la advertencia y no llesves a tu asno hacia ellos! Agarra el cuello de tu burro (la carne) y condúcelo por el camino, hacia los buenos guardianes y los conocedores del camino. ¡Ten cuidado! No sueltes al asno, no le quites la mano de encima pues le gustan los lugares donde la hierba es abundante. Si te

descuidas y le dejas libre un momento, recorrerá muchas leguas en dirección a los pastos. El asno es un enemigo en el camino; haz lo contrario de lo que quiera el burro: seguro que es la senda correcta.

El profeta dijo: «Consultadlas y luego haced lo contrario: quien no las desobedezca se destruirá». No seas amigo de la pasión y el deseo, pues te desvían del camino de Dios. Nada en el mundo quiebra esta pasión como la sombra (protección) de los compañeros de viaje.

De cómo el Profeta, la paz sea con él, le ordenó a Alí, que Dios otorgue honor a su persona, diciendo: «Cuando todos buscan acercarse a Dios mediante un acto devoto, tú busca el favor de Dios asociándote con Su siervo sabio y elegido, para que puedas ser el primero en llegar»

El Profeta le dijo a Alí: «Oh Alí, tú eres el león de Dios, un guerrero valiente, pero no confíes en tu corazón de león; ven a la sombra de la palmera de la esperanza. Ven bajo la sombra del Sabio a quien nadie puede apartar del camino. Su sombra sobre la Tierra es como la montaña Qaf, su espíritu como el Simurgh que vuela muy alto. Aunque enumerara sus cualidades hasta el día de la resurrección, no tendrían fin. El Sol se ha velado en el hombre: entiéndelo y Dios sabe mejor lo que es correcto. Oh Alí, por encima de todos los actos devotos en el camino, elige la sombra del siervo de Dios. Todos se refugiaron en un acto de devoción y descubrieron algún medio de librarse. Refúgiate en la sombra del sabio para que puedas escapar del enemigo que te acecha en secreto. De todas las acciones devotas, esta es la mejor para ti: precederás a los demás».

Cuando el *Pir* te haya aceptado, atiende, sométete a él: ve, como Moisés, bajo la autoridad de Khidr. Lleva con paciencia cualquier cosa que haga un Khidr sin hipocresía, para que Khidr no diga: «*Márchate, esta es nuestra separación*». Aunque hunda el barco, no digas nada; aunque mate a un niño, no te arranques los cabellos. Dios ha declarado que su mano (la del *Pir*) es como la Suya, pues dijo *la mano de Dios está sobre sus manos*: La mano de Dios hace que el niño muera y luego le da vida. ¿Qué vida? Le convierte en espíritu eterno.

Si alguien, como rara excepción, ha recorrido este camino solo, llegó por la ayuda de los corazones de los Pirs. La mano del *Pir* no se retira de los

ausentes (los que no están bajo su autoridad): su mano no es más que el asimiento de Dios. Puesto que dan tal manto de honor a los ausentes (¿qué no darán a sus discípulos?): sin duda el presente es mejor que el ausente. Ya que conceden alimento (espiritual) a los ausentes, mira qué obsequios deben poner ante el que está presente. ¿Cómo se puede comparar quién se dispone (al servicio) ante ellos con el que está fuera de la puerta?

Cuando hayas elegido *Pir*, no seas pusilánime, no seas débil como el agua y desmenuzable como la tierra. Si cada golpe te enfurece, ¿cómo te convertirás en espejo si no te pulen?

De cómo el hombre de Qazwín se tatuó un león azul en los hombros y luego se arrepintió por el dolor de las agujas

Escucha la historia sobre la gente de Qazwin. Se tatúan en azul el cuerpo, las manos y los hombros con la punta de una aguja, para que no les hieran. Cierta hombre de Qazwin fue a un barbero y le dijo: «Tatúame y hazlo con arte». «Oh valiente señor», dijo, «¿qué figura dibujo?». Respondió: «La imagen de un furioso león. Leo es mi ascendente: tatúa un león. Esfuérzate, pincha mucha tinta azul». «¿Dónde te lo pongo?». «Hazlo en mi hombro».

En cuanto pinchó la aguja, el dolor se instaló en el hombro y el héroe se puso a gemir: «Oh ilustre, me has matado, ¿qué es lo que estás tatuando?». «Pero si me pediste que dibujara un león». «¿Por qué parte has empezado?». «Por el rabo». «Querido amigo, ¡sáltate el rabo! La cola y grupa del león me han dejado sin aliento y me han cerrado la garganta. Que sea un león sin rabo, pues mi corazón está débil a causa de los pinchazos».

El barbero empezó otra parte, sin miedo, sin favor, sin piedad. El hombre gritó: «¿Qué parte es esta?». «La oreja, buen hombre», respondió el barbero. «Oh doctor, omite las orejas y abrevia». El barbero comenzó de nuevo y otra vez el hombre de Qazwin se puso a gritar: «Y ¿qué es esta tercera parte?». «La panza del león, señor». «Que no tenga panza, ¿para qué la quiere si ya está saciado de tinta azul?». El barbero se quedó mucho rato sorprendido, mordiéndose los dedos. Luego arrojó la aguja al suelo y dijo: «Es increíble, ¿quién ha visto un león sin rabo, orejas ni panza? Ni siquiera Dios creó un león así».

Oh hermano, soporta el dolor del bisturí para que puedas evadirte del veneno de tu despreciable ser (*nafs*), pues el cielo, el Sol y la Luna se inclinan en adoración ante quienes han escapado de la propia existencia. El Sol y las nubes obedecen las órdenes de aquellos en cuyo cuerpo ha muerto el despreciable ser. Puesto que su corazón ha aprendido a encender la vela (del

conocimiento y amor espirituales), el Sol no puede quemarle. Dios ha mencionado que el Sol, al levantarse, *se apartó de su cueva*. La espina se tornó completamente bella, como la rosa, a la vista de lo particular que se dirigía a lo Universal.

¿Cuál es el significado de exaltar y glorificar a Dios? Considerarte despreciable e indigno como el polvo. ¿Cuál es el sentido de aprender el conocimiento de la unidad de Dios? Consumirte en presencia del Uno. Si quieres brillar como el día, quema tu existencia oscura como la noche. Fúndela como el cobre en el elixir, en el Ser que sostiene la existencia. Estás aferrado al «yo» y al «nosotros»: toda esta ruina la causa el dualismo.

De cómo el lobo y el zorro fueron a cazar acompañando al león

Un león, un lobo y un zorro fueron juntos a cazar en las montañas para conseguir muchas presas para los tres. Aunque el fiero león se avergonzaba de los otros, les honró y acompañó por el camino. Para semejante rey, la escolta de soldados es una molestia, pero fue con ellos: un grupo unido es un regalo (de Dios). Las estrellas deshonran a una Luna así: está entre ellas por generosidad.

Al Profeta le llegó la orden *Consúltales*, aunque ningún consejo puede compararse con el suyo. En la balanza, la cebada acompaña al oro, pero no porque sean la misma sustancia. El espíritu se ha convertido ahora en el compañero de viaje del cuerpo: por un tiempo, el perro es el guardián de la puerta de palacio.

Cuando llegaron a las montañas, flanqueando al majestuoso león, encontraron un buey, una cabra y una liebre y su negocio prosperó. Al que acompaña a uno que es como un león en combate, nunca le falta la carne asada ni de día ni de noche. Cuando llevaron las presas, muertas y heridas, de la montaña a la selva dejando un reguero de sangre, el lobo y el zorro esperaron que el reparto se hiciera según la justicia de los emperadores. El reflejo de su esperanza golpeó al león: sabía en qué la basaban. Cualquiera que sea león y príncipe (de los misterios espirituales) sabe todo lo que piensa la conciencia.

¡Cuidado! Guárdate, oh corazón dispuesto a cavilar, de cualquier mal pensamiento en su presencia. Él lo sabe y continúa, te sonrío para enmascarar (sus sentimientos). Cuando el león percibió sus malas ideas, nada declaró y les mostró cortesía, pero se dijo: «¡Ya os enseñaré lo que merecéis, oh villanos pedigüños! ¿No os bastó mi sentencia? ¿Es esta vuestra opinión de mi generosidad, oh vosotros cuyo entendimiento y juicio derivan del mío y de mis talentos? ¿Qué va a pensar el dibujo del pintor, puesto que le dio

pensamiento y conocimiento? ¿Tan baja opinión tenéis de mí, vosotros que sois un escándalo para el mundo? Arrancaré las hipócritas cabezas *de los que piensan mal de Dios*. Libraré al orbe de vuestra vergüenza, para que permanezca esta historia en el mundo (como advertencia)».

Mientras meditaba de este modo, el león sonreía visiblemente: ¡no te fíes de la sonrisa del león! La riqueza mundana es como la sonrisa de Dios: nos vuelve borrachos, vanagloriosos y raídos (privados de los medios de salvación). La pobreza y la angustia son mejores para ti, pues entonces la sonrisa quitará su señuelo.

De cómo el león probó al lobo diciendo: «Ven, lobo, y repártenos las presas»

El león dijo: «Oh lobo, haz el reparto; oh viejo lobo, renueva la justicia. Sé mi representante en el oficio de distribuidor, para que se vea de qué sustancia estás hecho». «Oh rey», dijo el lobo, «el buey es para ti: es grande y tú eres grande, fuerte y activo. La cabra es mía, pues es de tamaño mediano. Y tú, zorro, recibe la liebre».

El león dijo: «Oh lobo, ¿cómo has dicho? ¡Di! Cuando yo estoy aquí, ¿hablas de “yo” y “tú”? ¡Verdaderamente, qué canalla es el lobo que, en presencia del león, se considera igual que yo, que no tengo par ni rival! ¡Acércate, oh asno pagado de ti mismo!». Así lo hizo y el león le atacó con sus zarpas y le desgarró. Puesto que no veía en él el núcleo de la conducta correcta, le arrancó la piel de la cabeza como castigo. Dijo: «Ya que verme no te ha transportado fuera de ti, un espíritu como el tuyo debe morir miserablemente. Como no fenecías en mi presencia, fue un golpe de gracia romperte el cuello».

Todo está pereciendo excepto Su rostro: a no ser que estés en Su rostro (esencia), no intentes existir. Cuando alguien muere en mi cara, no le es aplicable *todo está pereciendo*, pues se halla en *excepto*, ha trascendido el no: quien se encuentra en *excepto* no ha perecido. Quien pronuncia «yo» y «nosotros» en el umbral es rechazado y continúa en no (no-entidad).

La historia de una persona que llamó a la puerta de su amigo; este le preguntó quién era y contestó: «Soy yo». El amigo respondió. «Puesto que eres tú, no abriré la puerta: no conozco a ningún amigo “que sea yo”»

Cierto hombre llamó a la puerta de su amigo y este contestó: «¿Quién eres, oh leal?». Respondió: «Yo». El amigo dijo: «Márchate, no es el momento: en una mesa como esta no hay lugar para los crudos». ¿Quién cocerá a los crudos, salvo el fuego de la ausencia y la separación? ¿Quién los librára de su hipocresía?

El desgraciado se marchó y viajó durante un año, separado de su amigo, abrasado por las chispas del fuego. El quemado se coció, regresó y dio vueltas ante la puerta de su camarada. Llamó con cien temores y respetos, no fuera a ser que alguna palabra irrespetuosa escapara de sus labios. Su amigo dijo: «¿Quién llama a la puerta?». Respondió: «Tú llamas a la puerta, oh encantador de almas». «Ahora, puesto que tú eres yo, entra, oh yo mismo: no hay sitio en la casa para dos “yo”. Las dos puntas del hilo no son adecuadas para la aguja: ya que estás solo, entra en esta aguja».

Es el hilo el que está conectado a la aguja: el ojo de la aguja no es adecuado para el camello. ¿Cómo va a adelgazar la existencia del camello salvo con las tijeras de los ejercicios ascéticos?

Para ello es necesaria, oh lector, la mano de Dios, pues es el Sea y fue de toda cosa imposible. Por Su mano, todo lo imposible se torna posible, por temor a Él todos los insurrectos se callan. Y ¿qué del ciego de nacimiento y el leproso? Hasta los difuntos reviven por el hechizo del Todopoderoso, y esa no-existencia, que está más muerta que los fallecidos, obedece cuando Él la llama a ser.

Recita el texto *Cada día está ocupado en algún asunto*, no creas que está

ocioso e inactivo. Su menor acto, cada día, es despachar tres ejércitos: uno para los lomos de los padres hacia las madres, para que su planta pueda crecer en su seno; otro para los úteros de la Tierra, para que el mundo se llene de machos y hembras; otro para la Tierra que está más allá de la muerte, para que todos puedan contemplar la belleza de las buenas acciones. Este discurso no tiene fin. Volvamos a esos dos amigos sinceros y fieles.

Descripción de la unificación

Su amigo dijo: «Entra, oh tú que eres completamente yo y no distinto como la rosa y la espina en el jardín». El hilo se ha hecho uno. No caigas en el error si ves que las letras K y N son dos. (*KuN*, sea). K y N tiran como un dogal para arrastrar a la no-existencia a grandes asuntos. Así el lazo ha de ser doble en la forma, aunque las dos sean, efectivamente, una.

Los pies, ya sean dos o cuatro, recorren el camino, como las dos hojas de la tijera que hacen un solo corte. Mira a esos dos lavaderos, parecen diferentes: uno mete el algodón en el agua y otro lo seca. De nuevo el primero moja la ropa seca, es como si estuviera estorbando con saña a su opuesto. Sin embargo, los dos adversarios que parecen luchar, actúan conjuntamente y de acuerdo.

Cada profeta y cada santo tiene un camino, pero conduce a Dios: todos son uno. Cuando el sueño venció a la concentración del oyente, el agua se llevó las piedras de molino. El curso de este agua está por encima del molino, entra en él por vosotros. Puesto que ya no necesitabais el molino, el santo devolvió el agua a su curso original. El espíritu racional viene a la boca para enseñar; de lo contrario no vendría, pues tiene un canal aparte: se mueve, sin ruido ni repeticiones, hacia las rosaledas *bajo las cuales hay ríos*.

Oh Dios, revela al alma el lugar donde crece el lenguaje sin letras, para que el alma pura vuele por la gran extensión de la no-existencia, una expansión amplia y espaciosa, de la que se alimenta nuestra fantasía. El reino de las ilusiones es más estrecho que la no-existencia: por ello la fantasía es causa de dolor. El reino de la existencia es más angosto que el de la imaginación, por eso sus lunas son como la Luna que ha menguado. Y la existencia del mundo de sentidos y color es más estrecha todavía, pues es una prisión reducida. La causa de la estrechez es la composición y la pluralidad: los sentidos se mueven hacia la agregación.

Has de saber que el mundo de la unificación se encuentra más allá de los

sentidos: si quieres Unidad, camina en esa dirección. La orden *KuN* (Sea) fue un único acto y las dos letras, N y K ocurrieron solo al hablar, mientras que su sentido interno era puro (no compuesto). Este discurso no tiene fin. Regresemos para ver lo que le aconteció al lobo en la lucha contra el león.

De cómo el león castigó al lobo que había mostrado falta de respeto al repartir las presas

El altivo arrancó la cabeza del lobo para eliminar las dos cabezas (dualismo) y la distinción. Es el significado de *nos vengamos de ellos*, oh viejo lobo, puesto que no estabas muerto en presencia del emir.

Después el león se volvió al zorro y le dijo: «Repártelo, para el desayuno». El zorro se inclinó profundamente y dijo: «Este gordo buey será tu desayuno, oh rey excelente, y la cabra será la porción reservada para el victorioso monarca al mediodía, así como la liebre para la cena del gracioso y generoso soberano».

Dijo el león: «Oh zorro, has hecho brillar la justicia, ¿quién te enseñó a repartir de esta manera? ¿Dónde lo aprendiste, oh eminente?». «Oh rey del mundo», respondió, «de la suerte del lobo». El león dijo: «Por cuanto te has comprometido a mi amor, recoge los tres animales y llévatelos. Oh zorro, puesto que te has vuelto enteramente mío ¿cómo iba a dañarte cuando eres yo mismo? Yo soy tuyo y todas las presas son tuyas; pon tu pie en el séptimo cielo y sube más allá. Ya que has oído la advertencia en la suerte del vil lobo, no eres un zorro, eres mi propio león. Sabio es quien, en la hora de la temida tribulación, escarmienta con la muerte de sus amigos».

El zorro pensó: «Mil gracias al león por haberme llamado después del lobo. Si me hubiera pedido primero que hiciera el reparto ¿quién habría salvado la vida?». Gracias a Dios, pues, que hizo que apareciéramos en el mundo después de los ancestros, para que supiéramos los castigos que infligió Dios antaño a las generaciones pasadas, y para que, como el zorro, podamos vigilarnos más al considerar la suerte de los antiguos lobos. Por ello, el profeta de Dios, que es veraz en su explicación, nos llamó «un pueblo con el que Dios ha tenido misericordia». ¡Contemplad con visión clara los huesos y pieles de aquellos lobos, y escarmentad, oh poderosos! El sabio apartará de su cabeza su propia existencia y el viento de vanidad desde el

momento en que sepa la suerte que corrieron los faraones y Ad y, si no lo hace, otros escarmentarán con lo que le ocurra en consecuencia.

De cómo Noé, que la paz sea con él, amenazó a su pueblo diciendo: «¡No luchéis contra mí, pues yo soy solo un velo: estáis luchando contra Dios, que está dentro, oh hombres dejados de la mano de Dios!»

Noé dijo: «Oh tercos, yo no soy yo: estoy muerto para el alma animal, vivo a través del Alma de almas. Como estoy muerto para los sentidos del padre de la humanidad, Dios es mi oído, mi percepción y mi vista. Puesto que yo no soy yo, este aliento es Suyo: en presencia de este hálito, si alguien dice una palabra es un infiel».

Dentro de la forma de este zorro hay un león: no es correcto avanzar atrevidamente hacia el zorro. A no ser que creas en él con su aspecto externo, no escucharás el rugido del león. Si Noé no hubiera sido el León eterno, ¿cómo iba a arrojar a un mundo entero a la confusión? Era cien mil leones en un solo cuerpo, era como un fuego y el mundo como leña. Puesto que la leña se negó a pagar el tributo debido, lanzó semejantes llamas.

Quien abra la boca irrespetuosamente en presencia del León oculto, como el lobo, será descuartizado por el León y le recitará *nos vengamos de ellos*. Le lloverán zarpazos del León: necio es el que se envalentona en presencia del León. ¡Ojalá cayeran los golpes sobre el cuerpo, para que se salvaran la fe y el corazón!

Mi poder falla al llegar a este punto: ¿cómo declarar este misterio? Empequeñeced vuestra panza, como el zorro, no utilicéis trucos zorrunos en Su presencia. Poned ante Él todos vuestros «nosotros» y «yo»: el reino es Suyo, dádselo.

Cuando seáis pobres del modo correcto, el León y Sus presas serán vuestras, porque Él es sagrado y la gloria es Su atributo: no necesita cosas buenas, ni la nuez, ni la cáscara. Todos los premios y todos los dones de gracia que existen son por causa de los siervos de ese Rey. El Rey nada

desea, ha hecho todo su imperio para las criaturas. ¡Feliz el que lo sabe!

¿De qué le servirían los imperios a Aquel que ha creado todo imperio y los dos mundos? En presencia de Su Gloria, vigilad vuestros corazones, no vayáis a avergonzaros pensando mal. Pues Él ve la conciencia, el pensamiento y la búsqueda tan claramente como un cabello en leche pura. Aquel cuyo claro pecho carece de imagen se ha convertido en un espejo para las impresiones de lo Invisible. Se da cuenta, de forma intuitiva e indudable, de nuestro más íntimo pensamiento, porque el verdadero creyente es el espejo del verdadero creyente. Al frotar nuestra moneda en la piedra de toque, sabe la diferencia entre fe y duda. Cuando su alma se convierte en la piedra de toque de la moneda distingue el (verdadero) corazón del dinero falso (de la hipocresía).

De cómo los reyes sientan frente a ellos a los sufíes
que conocen a Dios, para que sus ojos puedan
iluminarse al verlos

Tal es la costumbre de los reyes, lo habrás oído, si recuerdas. Los paladines están a su izquierda porque el corazón (la sede del valor) está a la izquierda (del cuerpo). A la derecha están el canciller y los secretarios, porque la ciencia de la escritura y la contabilidad pertenece a la mano diestra. Colocan a los sufíes frente a ellos porque son un espejo para el alma, y mejor todavía, ya que han pulido sus corazones conmemorando a Dios y meditando, para que el espejo del corazón reciba la imagen virgen. Al que nace bello de los lomos de la creación, hay que ponerle un espejo delante. La cara hermosa está enamorada del espejo: es un pulidor del alma y enciende *el temor de Dios en los corazones (de los hombres)*.

De cómo llegó el huésped a casa de José, la paz sea con él, y de cómo José le exigió un regalo a su regreso del extranjero

El querido amigo regresó del fin del mundo y fue huésped de José, el veraz, pues se habían conocido en la infancia reclinándose en el sofá de la camaradería. José le habló de la injusticia y envidia de sus hermanos, diciendo: «Fue como una cadena y yo era el león. Al león no le deshonra la cadena, no me quejo del destino de Dios. Aunque el león llevaba una al cuello, era príncipe de todos los fabricantes de cadenas». Le preguntó: «¿Cómo te encontrabas en la cárcel y en el pozo?». «Como la Luna», respondió José, «en la fase en la que está menguando».

Aunque en esa fase la Luna esté doblada, ¿no llega a ser Luna llena en el cielo? Aunque se machaque la perla en el mortero, se convierte en luz de los ojos y del corazón y mira a lo alto. Arrojan un grano de trigo bajo la tierra y luego recogen espigas; de nuevo lo aplastan en el molino: aumenta su valor como pan que vigoriza el alma; otra vez lo trituran con los dientes: se convierte en la mente, espíritu y entendimiento del dotado de razón; y cuando ese espíritu se convierte en Amor, se vuelve aquello que *deleita a los sembradores* tras la siembra.

Este discurso no tiene fin. Regresemos para ver lo que el buen hombre le dijo a José. Después de que José le hubo contado su historia, le preguntó: «¿Qué regalo has traído para mí de tus viajes?». Llegar con las manos vacías a casa de los amigos es como ir al molino sin trigo. Dios, exaltado sea, les dirá a los reunidos para el juicio final: «¿Dónde está vuestro obsequio para el día de la resurrección? *Habéis venido a Nosotros solos* sin provisiones, tal como os *creé*. ¿Qué habéis traído como ofrenda para el día en que os levantéis de entre los muertos? ¿O acaso no tenías esperanzas de regresar? ¿Es que la promesa (de encontraros conmigo) hoy os pareció vana?».

Oh lector, ¿acaso no crees en la promesa de ser Su huésped? Entonces no

obtendrás de la cocina de Su generosidad más que polvo y cenizas. Y si no eres incrédulo, ¿cómo vienes con las manos vacías a la corte de ese Amigo? Prescinde un poco de sueño y comida: trae el regalo para tu encuentro con Él. Duerme exigüamente como los que *dormían (una breve parte de la noche) y, al alba pedían perdón a Dios.*

Muévete un poco, como el embrión, para que obtengas los sentidos que contemplan la Luz y saldrás de este mundo que es como un útero: irás de la Tierra a una vasta expansión. Has de saber que la frase «la Tierra de Dios es ancha» se refiere a la amplia región en la que han entrado los santos. Al corazón no le oprime tan vasto espacio: allí las frescas ramas de la palmera no se secan.

Ahora llevas la carga de los sentidos, te estás cansando y estás a punto de caer, exhausto, de cabeza. Mientras duermes, te elevas y no acarreas la carga, tu fatiga desaparece y estás libre de dolor y angustia. Considera el sueño como una muestra comparado con el estado al que se transportan los santos. Los santos son como los Hombres de la Caverna, oh obstinado, *están dormidos* aunque se levanten y se giren. Dios los atrae sin que ellos actúen, sin conciencia *de la mano derecha y de la izquierda.* ¿Qué es la mano derecha? Los actos de Dios. ¿Qué es la mano izquierda? Los asuntos del cuerpo. Estas acciones proceden de los santos que son inconscientes de ambas, como el eco: si el eco te hace oír el bien y el mal, la montaña no es consciente de ninguno de los dos.

De cómo el huésped le dijo a José: «Te he traído un espejo como regalo, para que cuando le mires, veas tu bello rostro y me recuerdes»

José dijo: «Venga, dame el regalo». El huésped, avergonzado, se puso a llorar. «¡Cuántos obsequios he buscado para ti! Pero no vi ninguno digno. ¿Cómo iba a traer un grano de oro a la mina? ¿Cómo iba a traer una gota de agua al mar de Omán? Solo traeré comino a Kirman si traigo mi corazón y mi alma como obsequio para ti. No hay semilla que no esté en este granero, excepto tu belleza que no tiene igual. Consideré adecuado traerte un espejo como la luz interior de un pecho puro, para que en él puedas ver tu hermoso rostro, oh tú, que eres como el Sol, la lámpara del cielo. Te he traído un espejo, oh luz de mis ojos, para que cuando contemples tu cara pienses en mí».

Sacó el espejo que llevaba bajo el brazo: el negocio de los hermosos es con el espejo. ¿Cuál es el espejo de Ser? El no-ser. Trae no-ser como tu regalo, si no eres un necio. El ser solo se puede ver en el no-ser: los ricos muestran generosidad con los pobres. El claro espejo del pan es el hambriento; la yesca es el espejo de la leña en que arde el fuego. El no-ser y el defecto, donde surjan, son el espejo que muestra la excelencia de todas las artesanías.

Cuando un vestido está bien cosido, ¿cómo va a mostrar su habilidad el sastre? Hay que cortar los troncos de los árboles para que el leñador dé forma a las ramas. El médico que cura huesos va donde está la persona que se ha roto una pierna. ¿Cómo va a manifestarse la excelencia del arte de la medicina donde no hay enfermos? ¿Cómo va a mostrarse el poder del elixir si no es notoria la bajeza del cobre? Los defectos son el espejo de la cualidad de perfección, y la bajeza es el espejo del poder y la gloria, pues cada contrario manifiesta a su opuesto; la miel se percibe en contraste con el vinagre.

Quien reconoce sus propias deficiencias galopa a toda velocidad en el

camino de perfeccionarse. El motivo de que alguien no vuele hacia el Señor de la gloria es que se cree perfecto. No hay peor enfermedad en tu alma, oh altivo, que el engreimiento de la perfección. Mucha sangre ha de brotarte del corazón y los ojos, para que te desaparezca la autocomplacencia. La falta de Iblis fue pensar *soy mejor (que Adán)* y este mal se encuentra en el alma de toda criatura.

Aunque considere que su espíritu está roto, es un caso de agua clara en la superficie e inmundicia bajo la corriente. En cuanto el diablo te remueve, el agua se enturbia. Hay porquería en el lecho del arroyo, aunque te parezca que el agua está clara. Es el *Pir*, lleno de sabiduría y conocedor del camino, quien excava un canal para drenar los arroyos de la carne y el cuerpo. ¿Puede el agua del río limpiar la inmundicia? ¿Puede el conocimiento del hombre barrer la ignorancia de su ego sensual? ¿Cómo va la espada a fabricar su propia empuñadura?

Ve, confía tu herida al cirujano. Las moscas se posan sobre todas las heridas de forma que no se ve su gravedad. Esas moscas son tus malos pensamientos y tu amor a las posesiones: tu herida es la oscuridad de tus estados espirituales; y si el *Pir* pone un esparadrapo sobre ella, una vez calmados el dolor y el lamento, de manera que piensas que se ha curado, es que el rayo de la venda ha brillado sobre la lesión.

¡Cuidado! No vuelvas la cara desdeñosamente al ver el vendaje, oh tú que estás herido en la espalda, reconoce que la curación procede del rayo, no creas que proviene de tu propia constitución.

De cómo el escriba de la revelación coránica incurrió en apostasía, pues cuando cayó sobre él el rayo de la revelación, recitó el versículo antes de que el Profeta, la paz sea con él, se lo dictase y luego dijo: «Así que también ha descendido sobre mí la revelación»

Antes de Othman hubo un escriba que solía ser diligente al transcribir la revelación. Cuando el Profeta se la dictaba, él la escribía en la hoja. Los rayos de la revelación brillaban sobre él, que encontraba sabiduría en su interior. El Profeta dictaba la sustancia de la sabiduría: por esta pequeña porción ese necio entrometido se descarrió, pensando: «Tengo en mi conciencia la verdad de lo que está diciendo el iluminado Profeta».

El relámpago de este pensamiento alcanzó al Profeta y la cólera de Dios descendió sobre el alma del escriba. Abandonó su trabajo como escriba y la religión, convirtiéndose en el maligno enemigo de Mustafá y el Islam. Mustafá dijo: «Oh obstinado bellaco, si la Luz proviniera de ti, ¿cómo ibas a haber ennegrecido (de pecado)? Si tú hubieras sido la fuente divina, no habrías soltado un agua tan negra».

Para no estropear su reputación ante los demás, el orgullo mantuvo su boca cerrada. Su corazón se oscurecía y era incapaz de arrepentirse: es asombroso. El escriba gritaba «Ay», pero «Ay» no le sirvió de nada cuando la espada cortó su cabeza.

Dios ha hecho que la reputación sea como cien montones de hierro: ¡muchos están atados por esta cadena invisible! El orgullo y la infidelidad obstaculizan el camino (del arrepentimiento) de tal forma que el pecador no puede ni suspirar. Dios dijo: «*(Hemos puesto en sus cuellos) grilletes y están obligados a levantar la cabeza*»; esos grilletes no nos los han puesto desde el exterior. «*Y tras ellos hemos puesto una barrera y les hemos cubierto (de oscuridad)*» el pecador no ve la barrera ni delante ni detrás. El obstáculo que

surgió tiene el aspecto de campo abierto: no sabe que es el muro del destino divino.

Tu amada terrestre es una muralla para la faz del Amado; tu guía mundano es una pared para las palabras de tu guía (espiritual). Muchos infieles anhelan la religión: su cadena es la reputación y el orgullo. La cadena está oculta pero es peor que el hierro, pues la de hierro puede romperse con un hacha. Los eslabones de hierro pueden quitarse mas nadie sabe cómo curar la cadena invisible.

Si a un hombre le pica una avispa, se saca el aguijón del cuerpo, pero puesto que la picadura procede de tu propia existencia, el dolor continúa con violencia y no se alivia la angustia. La explicación completa de esta cuestión brota de mi pecho, pero temo que te hará desesperar. No desesperes, alégrate y pide auxilio a Aquel que contesta la llamada, diciendo: «¡Perdónanos, oh Tú que amas perdonar, oh Tú que tienes un remedio para la vieja gangrena!».

El reflejo de la sabiduría descarrió a aquel miserable: no seas presumido, no vaya a destruirte. Oh hermano, la sabiduría fluye sobre ti, viene de los *abdals* y, en ti, no es más que algo prestado. Aunque la casa ha encontrado una luz dentro, brilla por un vecino iluminador.

Da gracias, que no te engañe la vanidad, no levantes la nariz, escucha atentamente y no muestres engreimiento. Qué lástima que este estado prestado haya separado a las comunidades religiosas de la comunión religiosa. Soy esclavo de quien no considera que, en cada caravasar (estado de desarrollo espiritual) ha alcanzado (el privilegio de sentarse a) la mesa (de la unión con Dios). Hay que abandonar muchos caravasares para que, un día, el hombre llegue a su hogar.

Aunque el hierro se torna rojo, no lo es, pues es un rayo prestado por un fuego. Si la ventana o la casa están llenas de luz, no creas que hay nada refulgente excepto el Sol. Cada puerta y pared dicen: «Soy luminosa, no recibo los rayos de otro, yo soy esto». El Sol dice: «Oh vosotras, erradas, cuando me ponga, resultará evidente».

Las plantas dicen: «Somos verdes por nosotras mismas, somos alegres y sonrientes y altas por naturaleza». El verano les dice: «Contemplaos cuando me vaya». El cuerpo presume de su belleza y galanura mientras el espíritu, que ha ocultado su gloria y sus plumas, le dice: «Oh inmundicia, ¿qué eres?»

Por mis rayos vives un día o dos. Tu coquetería y vanidad no tienen límites, pero espera a que salga de ti. Aquellos cuyo amor te daba calor cavarán una tumba para ti, te convertirán en bocado para las hormigas y reptiles. Y los que se morían por ti se taparán la nariz ante tu hedor».

Los rayos del espíritu son el habla, el ojo y el oído: los rayos del fuego son el bullir del agua. Igual que caen los rayos del espíritu sobre el cuerpo, así caen los rayos de los *abdals* sobre mi alma. Cuando el Alma de almas se marcha del alma, el alma se vuelve como el cuerpo sin alma. ¡Sábelo! Por ello pongo la cabeza (humildemente) sobre la tierra, para que ella sea mi testigo en el día del juicio. En ese día, cuando *temblará poderosamente*, la tierra dará testimonio de cuanto ha pasado; pues *declarará lo que sabe*; la tierra y las rocas comenzarán a hablar.

El filósofo, con su pensamiento y opinión, se vuelve incrédulo: ¡dile que vaya y se rompa la cabeza contra este muro! Los sentidos de quienes poseen corazón (los místicos) entienden el lenguaje del agua, de la tierra y del barro. El filósofo que no cree en el pilar que gime es ajeno a los sentidos de los santos. Dice que el rayo de la melancolía llena de fantasías la cabeza de la gente. Más bien el reflejo de su maldad e infidelidad arrojan esta vana ilusión de escepticismo sobre él.

El filósofo niega la existencia del diablo y, al mismo tiempo, está poseído por un demonio. Si no has visto al diablo, mírate a ti mismo: sin posesión diabólica no tendrías la frente morada. Quien tenga duda y perplejidad en el corazón es un filósofo en secreto. Profesa firmes creencias, pero en algún momento la vena filosófica oscurecerá su cara (le avergonzará).

¡Ten cuidado, oh fiel! Pues esa vena está en ti; en ti hay muchos mundos infinitos. En ti están las setenta y dos sectas: ay de ti si algún día te vencen. Por miedo a esto, el que tiene la suerte (*barg*) de mantener esta fe (el Islam) tiembla como una hoja (*barg*).

Te has reído de Iblis y los diablos porque te considerabas una buena persona. Cuando se dé la vuelta al abrigo, cuantos «¡Ay de mí!» saldrán de los seguidores de la religión. En el mostrador, todo lo que parece oro sonríe, porque la piedra de toque está fuera de la vista. Oh Encubridor (de faltas) no levantes el velo de nosotros, sé nuestro protector en la prueba (del día del juicio). Por la noche, la moneda falsa compite con el oro: el oro espera a que

llegue el día. Con la lengua de su estado interior el oro dice: «Espera, oropel, hasta que brille el día».

Durante cientos de miles de años el maldito Iblis fue un santo y príncipe de los verdaderos creyentes; por su orgullo, se enfrentó a Adán y fue avergonzado, como la inmundicia en la marea matutina.

De cómo Balam, hijo de Baur, rezó diciendo: «Haz que Moisés y su gente se marchen, sin haber logrado su deseo, de esta ciudad que han sitiado»

Los pueblos del mundo eran súbditos de Balam, hijo de Baur, pues era el Jesús de la época. Solo se inclinaban ante él; su encanto curaba a los enfermos. Por orgullo se enfrentó a Moisés y le ocurrió lo que conocéis. En el mundo, manifiestos u ocultos, ha habido cien mil como Iblis y Balam. Dios hizo que esos dos fueran famosos para que testificaran contra los demás.

Colgó a estos dos ladrones de la horca como advertencia, pero muchos quedaron excluidos de Su venganza. A ambos los arrastró de los pelos hacia la ciudad, pero es imposible enumerar las víctimas de Su cólera. Tú eres un favorito de Dios, pero dentro de tus límites. Teme a Dios y no pongas el pie fuera de esos límites. Si combates con uno más favorito que tú, caerás a lo más bajo de la séptima Tierra.

¿Cuál es el propósito del cuento de Ad y Thamud? Que sepas que los profetas desprecian a los malvados. Estas señales, la Tierra tragando pecadores, o arrojándoles piedras y rayos, son prueba del poder del Alma Racional. Mata a todos los animales en interés del hombre, mata a toda la humanidad en interés de la Razón.

¿Qué es la Razón? La inteligencia universal del hombre que está dotado de razón. La parcial también es razón, pero no es firme. Todos los animales que son salvajes para el hombre son inferiores al animal humano. Su sangre es libre, pues no son capaces de acciones humanas. El honor de las bestias feroces ha caído porque son hostiles al hombre. ¿Qué honor tendrás tú puesto que te has vuelto como *asnos salvajes timoratos*?

Por su utilidad, no hay que matar al burro doméstico, pero cuando se vuelve salvaje, su sangre es lícita. Aunque el asno carece de conocimiento que le contenga, el Bondadoso no le excusa. ¿Cómo, pues, excusará al hombre, oh noble amigo, cuando se vuelve salvaje a la Palabra?

Por necesidad se dio permiso para derramar la sangre de los infieles como la de las bestias salvajes, con flechas y lanzas. Sus mujeres e hijos son despojos libres, porque son adversos a la augusta Razón. De nuevo una razón que huye de la Razón se transporta de la racionalidad al grado de los animales.

De cómo Harut y Marut confiaron en su pureza y quisieron mezclarse con la gente del mundo, cayendo en la tentación

Así, a causa de su arrogancia, los famosos Harut y Marut fueron alcanzados por la flecha envenenada (de la cólera divina). Confiaban en su santidad pero ¿de qué le sirve al búfalo fiarse del león? Aunque intente clavarle cien veces los cuernos, el león lo hará pedazos. Aunque esté lleno de cuernos como el puercoespín, inevitablemente el león lo matará.

Aunque el viento Sarsar arranca muchos árboles, hace que cada brizna de hierba reluzca de belleza. El impetuoso viento se apiada de la debilidad de la hierba; oh corazón, no te vanaglories de tu fortaleza. ¿Cómo va a asustarse el hacha del grosor de las ramas? Las corta en pedazos. Pero no da en las hojas, solo golpea su filo contra otro filo. ¿Qué le importa a la llama la gran cantidad de leña? ¿Cómo va el carnicero a huir aterrorizado ante una multitud de ovejas?

¿Qué es la forma en presencia de la realidad? Muy débil. Es la realidad del cielo la que lo mantiene invertido. Juzga por analogía con la rueda celestial: ¿de dónde procede su movimiento? De la razón directora. El movimiento del cuerpo escudo proviene del velado espíritu, oh hijo. El movimiento del viento surge de su realidad, como la rueda cautiva del agua de la corriente. El flujo y reflujo y la inhalación y exhalación de este aliento, ¿de dónde proceden si no es del espíritu anhelante? A veces lo hace *jim*, a veces *ha* y *dal*, a veces paz y a veces guerra. No obstante, Dios hace que el viento Sarsar sea como un dragón contra Ad. Pero también hizo que fuera paz y seguridad para los verdaderos creyentes.

«La realidad es Allah» dijo el *sheik* de la religión, que es el océano de las realidades espirituales del Señor de los seres creados. Todos los niveles de la Tierra y el cielo no son más que briznas de paja en ese mar que fluye. La fluctuación de las pajas la produce el agua cuando se agita. Cuando quiere

que dejen de bregar, lanza las pajas hacia la orilla. Cuando las conduce de la costa al oleaje, hace con ellas lo que el Sarsar con la hierba. Este tema no tiene fin. Vuelve a Harut y Marut.

El resto de la historia de Harut y Marut y de cómo se les infligió un castigo ejemplar incluso en este mundo, en el pozo de Babilonia

Dado que el pecado y la maldad de las gentes del mundo les resultaban claramente visibles a ambos desde la celosía de la ventana (del cielo), empezaron a morderse los nudillos de ira, pero no veían su propia falta. El feo se miró al espejo y apartó la cara, furioso. Cuando el engreído ve que alguien peca, aparece en él un fuego del infierno. Llama a esa arrogancia defensa de la religión; no considera el alma del orgullo dentro de sí mismo.

La defensa de la religión tiene un carácter distinto, pues con ese fuego se reverdece un mundo. Dios les dijo: «Si estáis iluminados, no despreciéis a los malhechores que han olvidado a Dios. ¡Dad gracias, oh huestes celestiales y siervos! Estáis libres de lujuria y relaciones sexuales. Si os impusiera esa naturaleza, el cielo ya no os aceptaría. La protección contra el pecado que tenéis en vuestros cuerpos es el reflejo de Mi protección hacia vosotros. ¡Tened cuidado! Considerad que viene de Mí, y no de vosotros, no vaya a ser que el maldito diablo prevalezca contra vosotros».

Del mismo modo el escriba de la revelación pensaba que la sabiduría y luz original estaban en él. Se creía compañero canoro de las aves de Dios, mientras que de él solo salía un silbido que parecía un eco. Si imitas el canto de los pájaros, ¿cómo entenderás el significado del ave? Si aprendes las notas del ruiseñor ¿cómo sabrás cuáles son sus sentimientos hacia la rosa? Y si lo sabes, será por analogía y deducción, como las conjeturas de los sordos al ver a los que mueven los labios.

De cómo el sordo fue a visitar a su vecino enfermo

Un rico le dijo a un sordo: «Un vecino tuyo está enfermo». El sordo pensó: «Como soy duro de oído, no entenderé las palabras de ese joven. Además está enfermo y su voz es débil, pero debo ir, no hay escapatoria. Cuando vea moverse sus labios conjeturaré lo que dice. Si le pregunto: “¿Cómo estás, oh doliente?” me responderá: “Estoy bien” o “Me encuentro mejor”. Yo diré: “Gracias a Dios. ¿Qué has tomado?”. Él responderá: “Sorbete” o “Una decocción de judías”. Entonces yo diré: “Que disfrutes tu salud. ¿Qué médico te atiende?”. Y él dirá: “Fulano”. “Trae mucha suerte”, comentaré yo, “desde su llegada las cosas te irán bien. He experimentado su buena fortuna: donde va, logra el objeto de su deseo”».

El buen hombre se aprendió estas conjeturas y fue a visitar al enfermo. Le preguntó: «¿Cómo estás?». «Al borde de la muerte», respondió. «¡Gracias a Dios!» dijo el sordo. El enfermo se indignó, pensando: «¿Por qué se alegra? Ha sido mi enemigo». El sordo había hecho una suposición que resultó incorrecta. Luego le preguntó lo que había bebido. «Veneno» dijo el enfermo. «Que te siente bien y te dé salud», dijo el sordo. La ira del paciente aumentó. Luego preguntó: «¿Qué médico te atiende?». «Azrael (el ángel de la muerte) está viniendo. ¡Márchate!». «Su llegada es bendita», dijo el sordo, «¡Alégrate!». Contento, el sordo se levantó y dijo: «Gracias a Dios. Ahora me marcho». El enfermo dijo: «Es mi enemigo mortal. No sabía que era tal mina de iniquidad».

La mente del enfermo buscó cien insultos para enviarle un mensaje. Igual que cuando alguien se indigesta, su estómago da vueltas hasta que vomita. Así es la represión de la cólera: no la vomites para que puedas obtener palabras dulces como recompensa. Como no tenía paciencia, estaba atormentado: «¿Dónde está ese canalla, ese infame cornudo, para que pueda contestarle del mismo modo? En aquel momento, el león de mi pensamiento estaba dormido. Dado que las visitas a los enfermos son para tranquilizarles,

esto no fue una visita sino la satisfacción del deseo de un enemigo. Quería ver debilitado a su adversario y así apaciguar su malvado corazón».

Muchos llevan a cabo obras de devoción y anhelan ser aprobados y recompensados por ellas. Es un pecado escondido; lo que creen que es puro es, en realidad, malo, como en el caso del sordo que imaginaba que estaba siendo amable pero consiguió el resultado opuesto. Se sentó, satisfecho, pensando: «He ido a presentar mis respetos y a hacer lo que correspondía con mi vecino»; pero había encendido un fuego de resentimiento en el corazón del enfermo con el que se había quemado.

Guárdate, pues, del fuego que enciendes: en verdad, has aumentado tu pecado. El Profeta le dijo al árabe del desierto: «Reza, pues no has orado correctamente». Para prevenir estos peligros, «Guíanos» está en cada plegaria ritual, es decir, «Oh Dios, no mezcles mi oración con la de los que yerran y son hipócritas».

Por el razonamiento analógico del sordo, se perdió una amistad de diez años. Especialmente, oh maestro, debes evitar la analogía que hacen los bajos sentidos en relación con la revelación que no se puede limitar. Si tu oído sensorial puede escuchar la letra, sabe que el oído que recibe el significado oculto está sordo.

El primero que aplicó el razonamiento analógico al texto revelado fue Iblís

La primera persona que hizo estas miserables analogías en presencia de las luces de Dios fue Iblís. Dijo: «Sin duda el fuego es superior a la tierra: yo soy de fuego y Adán es de sucia tierra. Comparemos, pues, el secundario con el principal: él es de oscuridad y yo de luz radiante».

Dios dijo: «No, al contrario, *no habrá relación*; el ascetismo y la piedad serán la dirección de la preeminencia». No se trata de la herencia del mundo pasajero, que puedes obtener por lazos de parentesco, es una herencia espiritual. Es el legado de los profetas: sus herederos son los espíritus de los devotos. El hijo de Bu Jahl se convirtió en un verdadero creyente a la vista de todos; el hijo de Noé se descarrió.

«El hijo de la Tierra (Adán) se iluminó como la Luna; tú eres hijo del fuego: ¡márchate con tu cara negra!». El sabio utiliza tales razonamientos de noche o en días nublados para hallar la *qibla*, pero con el Sol y la *kaaba* ante ti, no intentes razonar de este modo. No pretendas que puedes ver la *kaaba*, no vuelvas el rostro porque hayas razonado que no la ves. Dios sabe mejor lo que es correcto.

Cuando oyes el trino del pájaro de Dios, memorizas su sentido externo, como una lección, y luego en tu cabeza haces analogías: conviertes una fantasía en realidad. Los *Abdal* tienen ciertas expresiones místicas que las doctrinas ignoran. Has aprendido el lenguaje de los pájaros de oído y has inventado cien analogías y caprichos. Has herido los corazones de los santos, igual que el sordo, encantado con su éxito, dañó al enfermo.

El escriba de la revelación, al oír la voz del pájaro, creyó que era su igual: el ave batió el ala y lo cegó; lo sumió en el abismo de muerte. «¡Cuidado! ¡No vayáis a caer, embaucados por una reflexión u opinión, de las dignidades celestiales! Aunque sois Harut y Marut y superiores a todos en la terraza de *somos los que están en filas*, apiadaos de la maldad de los malvados: no os

aferréis al egoísmo y la presunción. Tened cuidado no os vayan a emboscar los celos divinos y caigáis de cabeza al fondo de la Tierra».

Ambos dijeron: «Oh Dios, Tuya es la orden, sin Tu protección ¿qué seguridad hay?». Decían esto pero sus corazones latían de deseo «¿Qué mal puede ocurrirnos? Somos buenos siervos». La punzada de deseo no abandonó a los dos ángeles hasta que sembró la semilla de la arrogancia. Entonces dijeron: «Oh vosotros, compuestos de los cuatro elementos, que desconocéis la pureza de los seres espirituales, correremos cortinas de luz sobre el cielo, bajaremos a la Tierra y montaremos la bóveda, dispensaremos justicia y adoraremos, y cada noche volaremos de nuevo al empíreo, para que el mundo se maraville y para establecer la seguridad en la Tierra». La analogía entre el estado del cielo y el de la Tierra es inexacta: tiene una diferencia oculta.

Explicación de que hay que mantener el estado espiritual y la intoxicación mística ocultos a los ignorantes

Escucha las palabras del sabio (Hakim) que vivió recluso: «Reclina tu cabeza en el mismo lugar en el que has bebido el vino». Cuando el borracho sale de la taberna, se convierte en el hazmerreír y la burla de los niños. Vaya donde vaya, se cae al barro, aquí y allá, y todos se ríen de él. Continúa de este modo, mientras que los chiquillos que le siguen desconocen su intoxicación y el sabor de su vino. Todos los humanos son niños excepto el ebrio de Dios; nadie es adulto salvo el que está libre de deseo sensual.

Dios dijo: «Este mundo es un juego y un pasatiempo, y vosotros sois niños» y Dios dice la verdad. Si no has dejado el juego, eres un crío: sin la pureza del espíritu ¿cómo serás plenamente inteligente? Sabe, oh joven, que la lujuria a la que se dedican aquí los hombres es como las relaciones sexuales de los niños. ¿Qué son? Un juego ocioso, comparado con las de un Rustam y un bravo campeón del Islam.

Las guerras de la humanidad son como las peleas infantiles: sin sentido, sin sustancia y despreciables. Todas se luchan con espadas de madera, todos sus propósitos son fútiles; todos montan un caballito de juguete diciendo: «Este es nuestro Buraq o nuestra mula que va como Duldul» (monturas del Profeta). En su estupidez, piensan que son jinetes que van por el camino. ¡Esperad el día en que los elevados por Dios pasarán galopando más allá de los nueve niveles del cielo! «*El espíritu y los ángeles ascenderán hasta Él*»; el cielo temblará cuando se eleve el espíritu.

Como niños, montáis sobre vuestras faldas; tomáis una esquina del faldón como si fuera un caballo. De Dios es el texto: «*Ciertamente, la opinión no os exime (de la Verdad)*, ¿cuándo corrió al cielo el corcel de la opinión? Aunque preferáis la más fuerte de las alternativas, no dudéis que estáis viendo el Sol cuando brilla. En ese momento (cuando el espíritu regrese a Dios)

¡contemplad vuestras monturas! Habéis hecho un caballo de vuestro propio pie».

Vamos, reconoced que vuestra imaginación, reflexión, percepción sensorial y entendimiento son como el caballito de madera que montan los niños. Las ciencias de los místicos los elevan; las ciencias de los hombres sensuales son una carga para ellos.

Cuando el conocimiento golpea el corazón (se adquiere por experiencia mística), se convierte en un ayudante (*yari*); cuando golpea el cuerpo (se adquiere por los sentidos) se vuelve una carga (*barî*). Dios ha dicho: «(*Como un asno*) *cargado de libros*»; el conocimiento que no viene de Él es un lastre, no perdura, es como la pintura de la doncella. Pero si llevas bien la carga, te será quitada y obtendrás felicidad (espiritual).

¡Ten cuidado! No lleses el fardo de conocimiento por deseos egoístas, (mortifícate) para que puedas montar el veloz corcel del discernimiento y después, la carga caiga de tu hombro. ¿Cómo te librarás de deseos egoístas sin la copa de *Hu* (Él), oh tú que estás satisfecho con solo el nombre de *Hu*? ¿Qué nace del atributo y el nombre? Fantasía; y esa fantasía muestra el camino de unión con Él. ¿Has visto alguna vez un sujeto que muestra sin un objeto mostrado? Sin un camino, no puede haber un diablo (que incita a salirse de él). ¿Has visto algún nombre sin su realidad? ¿Has cortado una rosa (*gul*) de las letras *gaf* y *lam* de la palabra *gul*?

Has pronunciado el nombre: ve y busca lo nombrado. Sabe que la Luna está en lo alto y no en el agua del arroyo. Si quieres ir más allá del nombre y la letra, púrgate totalmente del ego. Como hierro pulido, pierde la herrumbre; en tu disciplina ascética vuélvete un espejo sin pátina. Purifícate de los atributos del ego para contemplar tu propia esencia inmaculada, y observa en tu corazón todas las ciencias de los profetas, sin libros ni preceptor y maestro.

El Profeta dijo: «Entre mi gente hay algunos que son uno conmigo en cuanto a naturaleza y aspiración: sus espíritus me contemplan con la misma luz con la que yo les contemplo a ellos». Sin los dos *Sahihs* ni las tradiciones, ni los expertos en tradiciones: le contemplan en el lugar donde beben el Agua de la Vida. Conoce el secreto de «Por la noche era un kurdo»; lee el misterio de «Por la mañana era un árabe». Y si quieres una parábola del conocimiento oculto, relata la historia de los griegos y los chinos.

La historia de la rivalidad entre los griegos y los chinos en cuanto al arte de pintar y dibujar

Los chinos dijeron: «Somos los mejores artistas». Los griegos afirmaron: «La superioridad y la excelencia nos pertenecen». «Os pondré a prueba», dijo el sultán, «y veremos quién tiene razón».

Los chinos y los griegos comenzaron a discutir, pero los griegos se retiraron del debate. Entonces los chinos dijeron: «Dadnos una habitación y que los griegos tengan otra». Les dieron dos estancias contiguas con una puerta que las separaba. Los chinos se metieron en una y los griegos en otra. Los chinos le pidieron al rey que les diera cien colores y este les abrió el tesoro. Cada mañana, por su generosidad, a los chinos se les entregaban los pigmentos.

Los griegos dijeron: «Ninguna tintura ni color es adecuado para nuestro trabajo, no se necesita nada salvo quitar la herrumbre». Cerraron la puerta y se pusieron a pulir: se volvieron claros y puros como el cielo. Hay un camino de la multiplicidad de colores a la ausencia de estos: el color es como las nubes y su falta como la Luna. La luz y esplendor que se ven en las nubes provienen de las estrellas, la Luna y el Sol.

Cuando los chinos hubieron terminado su trabajo, batieron los tambores de alegría. El rey entró y vio lo que habían pintado y quedó extasiado. Después fue hacia los griegos, que retiraron la cortina de separación. Las pinturas y obras chinas se reflejaban en la pared que había sido purificada. Todo lo que el rey había visto en la habitación china parecía más bello aquí; los ojos se salían de las órbitas.

Los griegos, oh padre, son los sufíes que no tienen estudios, libros ni erudición, pero han pulido sus pechos y los han purificado de codicia, avaricia y odio. La pureza del espejo es, sin duda, el corazón que recibe innumerables imágenes. Ese Moisés lleva en su seno una infinita forma sin forma de lo Invisible reflejada en el espejo de su corazón. Aunque esa forma

no está contenida en el cielo, ni en el empíreo, ni en la esfera de las estrellas, ni en la Tierra que está sobre el Pez, pues todos ellos son limitados y numerados, se contiene en el corazón: has de saber que el espejo del corazón no tiene límites.

Aquí el entendimiento se calla o yerra, porque el corazón está con Él o, de hecho, es Él. El reflejo de cada imagen brilla hasta el infinito solo desde el corazón, tanto con pluralidad como sin ella. Hasta la eternidad cada imagen que cae sobre él aparece sin imperfección. Quienes pulen sus corazones han escapado al aroma y al color: contemplan la belleza a cada momento sin dilación. Han renunciado a la forma y corteza del conocimiento, han alzado el estandarte del ojo de la certeza. El pensamiento se ha ido y han adquirido luz: han alcanzado la garganta (esencia) y el mar (fuente última) de la gnosís.

La muerte, que aterra a los demás, para ellos (los sufíes perfectos) es irrisoria. Nadie logra la victoria sobre sus corazones: el daño es para el caparazón de la ostra, no para la perla. Aunque han abandonado la gramática (*nahw*) y la jurisprudencia (*fiqh*), se han dedicado, sin embargo, a la anulación mística (*mahw*) y a la pobreza espiritual (*faqr*). Desde que brillaron las formas de los ocho paraísos, sus corazones han estado receptivos. Acogen cien impresiones del empíreo, de la esfera estelar y del vacío. ¿Qué impresiones? No, es la visión de Dios.

De cómo el Profeta, la paz sea con él, le preguntó a Zayd: «¿Cómo estás hoy y en qué estado te has levantado?» y de cómo Zayd le respondió diciéndolo: «Esta mañana soy un verdadero creyente, oh mensajero de Allah»

Una mañana el Profeta le dijo a Zayd: «¿Cómo estás esta mañana, oh compañero sincero?». Respondió: «Soy un fiel siervo de Dios». De nuevo el Profeta inquirió: «¿Dónde está tu prueba del jardín de la fe, si ha florecido?». Dijo: «He estado sediento durante el día, por la noche no he dormido a causa del amor y el ardiente dolor, de forma que fui adelante el día y la noche, como la punta de la lanza atraviesa el escudo; pues más allá la natividad y el crecimiento continuo son uno: cien mil años son como una hora. La perennidad y la eternidad se unifican: la comprensión no puede ir allí inquiriendo».

El Profeta dijo: «¿Dónde está el regalo del viajero que has traído en este viaje? Muéstralo. ¿Dónde se halla la prueba de sinceridad que has traído de la lejana y bella Tierra?». Zayd dijo: «Cuando otros ven el cielo, yo contemplo el empíreo y sus moradores. Los ocho paraísos y los siete infiernos me resultan tan visibles como el ídolo para el idólatra. Diferencio a la gente de aquí, uno a uno, como el trigo de la cebada en el molino, de forma que puedo discernir quién irá al paraíso y quién será extranjero a él, con la misma claridad con que distingo la serpiente del pez».

El día del nacimiento para anatolios y etíopes y todas las razas es *el día en que los rostros se volverán blancos o negros*. Antes de este nacimiento, por muy pecadora que fuera el alma, estaba en la matriz y oculta a la gente. Los condenados lo son en el útero materno: todos se conocen por la marca de Dios. El cuerpo, como la madre, está embarazado del espíritu-niño: la muerte es los dolores del parto. Todos los espíritus que han pasado (a la próxima

vida) esperan para ver en qué estado nacerá ese orgulloso espíritu.

Los etíopes (los espíritus condenados) dicen: «Nos pertenece» y los anatólios (los benditos) dicen: «No, es hermoso». En cuanto nace al mundo del espíritu y la gracia ya no hay discusión entre negros y blancos. Si es etíope, los etíopes se lo llevan; si es anatolio, los anatólios lo conducen lejos. Hasta que no nace, es un enigma para el mundo: pocos conocen el destino de los no nacidos. Y esos pocos sin duda ven con la luz de Dios, pues saben lo que hay dentro de la piel.

El principio del agua seminal es blanco, pero el reflejo de este espíritu, ya sea anatolio o etíope, da color *a los que son excelentes en su constitución* mientras que arrastra a los otros a lo más profundo.

Este discurso no tiene fin. Apresúrate a volver para que no nos deje atrás la caravana de camellos.

En el día en que los rostros se volverán blancos o negros, ¿quién respetará igual al turco que al hindú? En el seno (de este mundo) no se puede distinguir al turco del hindú, pero cuando nacen (al otro mundo) se ve si son gloriosos o desdichados.

«Los veo con tanta claridad como en el día de la resurrección, como multitudes de hombres y mujeres. ¿Lo digo o me callo?». Mustafá mordió su labio (el de Zayd) como diciendo: «¡Bastante!». «Oh mensajero de Allah, ¿cuento el misterio de la reunión (en el día del Juicio), hago que la resurrección se manifieste en el mundo hoy? Deja que rasgue la cortina, para que mi sustancia reluzca como un Sol; que yo eclipse al Sol y muestre la diferencia entre la palmera (fructífera) y el sauce (estéril)».

Revelaré el misterio de la resurrección, la moneda auténtica y la falsa mezclada con aleación, la gente de la izquierda, con las manos cortadas; mostraré el color de la infidelidad y el del pueblo (del Profeta). Dejaré al descubierto los siete pecados de hipocresía a la luz de la Luna que no mengua ni se eclipsa. Expondré las ropas de lana de los condenados y haré que se escuchen los tambores de los profetas. Revelaré con claridad ante los ojos de los infieles el infierno, los jardines y el estado intermedio. Exhibiré el estanque de Kawthar con las olas que salpican sobre sus rostros (benditos) mientras el sonido retumba en sus oídos; y los que corren sedientos alrededor de Kawthar, los nombraré uno a uno: sus hombros rozan con el mío, sus

gritos me taladran los tímpanos.

Ante mis ojos, el pueblo del paraíso se abraza libremente los unos a los otros, visitándose en sus lugares de honor y besando los labios (de las huríes). Mis oídos han ensordecido a causa de los gritos de «¡Ay! ¡Ay!» y «¡Oh dolor!» que emiten los pobres desgraciados (en el infierno). Esto son solo indicaciones. Me expresaría con mayor profundidad pero temo ofender al mensajero (de Allah).

De este modo hablaba, ebrio y perturbado; el Profeta tiró de su cuello y dijo: «¡Cuidado! Frena, pues tu caballo se ha desbocado. Cuando el reflejo de *Dios no se avergüenza (de decir la verdad)* golpea el corazón, la vergüenza desaparece. Tu espejo se ha salido de la funda: ¿cómo van a mentir el espejo y la balanza? ¿Cómo van a callarse por miedo de herir o avergonzar a nadie? El espejo y la balanza son nobles piedras de toque; si durante doscientos años les dices: “Ocultad la verdad por mí, mostrad el exceso y no el defecto”, te responderán: “No te rías de tu barba y tu bigote: ¡Espejo y balanza y, luego, falsedad y trampa! Puesto que Dios nos ha creado para que por nuestro medio se conozca la verdad, si eso no ocurre ¿qué valor tenemos, oh joven? ¿Cómo seremos un patrón para el rostro de los bellos?”. Devuelve el espejo a su funda si la iluminación ha convertido tu pecho en un Sinaí».

Zayd dijo: «¿Cómo se contendrán el Sol de la Verdad y la Eternidad bajo una axila? Hacen explotar tanto la axila (*baghal*) como el engaño (*daghal*); en su presencia no permanecen ni la locura ni la cordura». El Profeta dijo: «Cuando tapas el ojo con un dedo, ves el mundo vacío de Sol. La punta de un dedo es un velo sobre la Luna, y esto es un símbolo de la cobertura de Dios, para que todo el mundo esté oculto detrás de un solo punto y el Sol se eclipse con una astilla».

Cierra los labios y contempla la profundidad del mar (dentro de ti): Dios hizo que el mar estuviese sometido al hombre, hasta las fuentes del Salsabil y Zanjabil se hallan bajo el control de los exaltados del paraíso. Dominamos los cuatro ríos del paraíso; no es por nuestro poder sino por orden de Dios; hacemos que fluyan donde queremos, como la magia sigue el deseo de los magos, igual que estas dos fuentes (los ojos) se encuentran bajo el control del corazón y sometidas al mando del espíritu. Si quiere, se vuelven hacia el veneno de la serpiente, y si ese es su deseo se tornan hacia la consideración.

Si quiere, se dirigen a las cosas sensuales y, si lo desea, hacia las vestidas (con formas de pensamiento y fantasía). Si quiere, avanzan hacia los universales, y si desea, permanecen dirigidas hacia los particulares.

Del mismo modo los cinco sentidos obedecen al corazón, como la canilla (en la mano del tejedor). Los cinco sentidos se mueven y arrastran sus faldas en la dirección que el corazón les indica. La mano y el pie se hallan claramente bajo el mando del corazón, como la vara en la mano de Moisés. Si el corazón lo desea, de inmediato el pie baila o huye del defecto hacia el aumento.

Si el corazón quiere, la mano llega a un acuerdo con los dedos para escribir un libro. La mano permanece agarrada por una mano oculta que ha puesto el cuerpo en el exterior (como su instrumento). Si (la mano oculta) quiere, (la mano externa) se convierte en una serpiente para el enemigo y, si lo desea, en una ayuda para el amigo; si quiere, una cuchara en la comida y, si lo desea, una maza que pesa diez quintales.

Me pregunto lo que el corazón les dice (a los miembros del cuerpo). Es una conexión maravillosa, un vínculo oculto fascinante. Sin duda el corazón posee el sello de Salomón, pues lleva las riendas de los cinco sentidos. Los cinco sentidos externos le resultan fáciles de manejar, los cinco sentidos internos están bajo su mandato. Hay diez sentidos y siete miembros; cuenta lo que no he mencionado.

Oh corazón, puesto que eres un Salomón reinante, lanza tu hechizo sobre genios y demonios. Si estás libre de engaño en este mundo, los tres demonios no te quitarán el sello de la mano; después, tu nombre conquistará el orbe: gobernarás ambos mundos igual que tu cuerpo. Y si el demonio te quita el sello, tu reino habrá pasado y tu fortuna habrá muerto; después, oh siervos, «¡Ay dolor!» será vuestro inexorable destino hasta el día de la reunión (para el Juicio). Y si niegas el engaño, ¿cómo salvarás tu alma de la balanza y el espejo?

De cómo los esclavos, compañeros de Luqman le acusaron de haber comido la fruta que era para su amo

Luqman era despreciable a los ojos de su amo por su apariencia física. El amo solía enviar a los esclavos al jardín para que le trajeran fruta. Luqman era considerado por los demás como un parásito pues estaba lleno de ideas y su piel era oscura como la noche.

Los esclavos, codiciosos, engulleron toda la fruta y luego le dijeron al amo que se la había comido Luqman, por lo que este se enfadó mucho con Luqman. Cuando Luqman se enteró del motivo, abrió los labios para reprocharle a su amo. «Oh señor», dijo, «Dios no aprueba a los siervos desleales. Ponnos a prueba, noble señor. Danos a beber agua caliente y luego haznos correr por la llanura mientras tú vas a caballo. Entonces verás quién es el malhechor y lo que hace Aquel que revela los misterios».

El amo les dio agua caliente y los esclavos la bebieron, por temor. Luego los llevó a los campos de trigo para que corrieran. Cansados, empezaron a vomitar: el agua caliente les sacaba la fruta. Cuando Luqman vomitó, solo expulsaba agua pura. Si la sapiencia de Luqman puede mostrar esto, ¿cuál será la sabiduría del Señor de la existencia!

En el día en que se descubrirán los pensamientos más íntimos, aparecerá en ti algo latente e indeseado. Cuando les den a beber agua caliente se rasgarán todos los velos de lo aborrecido. El fuego del infierno es el tormento de los infieles porque el fuego es la prueba adecuada para las piedras. ¡Cuántas veces, cuántas veces hemos hablado con dulzura a nuestros pétreos corazones y no han aceptado el consejo! Para una mala herida hace falta un remedio severo: los dientes del perro son adecuados para la cabeza del burro.

Las malas mujeres para los hombres malos es sabiduría: los feos son los consortes adecuados de los poco agraciados. Con quien quiera que desees emparejarte, ve y absórbete en lo amado, adopta su forma y cualidades. Si

deseas luz, apréstate a recibir luz; si quieres alejarte (de Dios) vuélvete presumido y distante; y si quieres encontrar una salida a esta derruida prisión, no apartes tu cara del Amado, *más bien inclínate adorando y acércate.*

El resto de la historia de Zayd y lo que respondió al Profeta, la paz sea con él

Este discurso no tiene fin. «Levántate, oh Zayd, y contén el Buraq de tu espíritu racional. Puesto que el espíritu racional expone sus faltas, está desgarrando el velo de la ocultación. Dios desea la ocultación durante un tiempo. ¡Llevaos este tamborilero, cortad la carretera! No galopes, tira de las riendas, es mejor que esté velado; es preferible que cada uno se alegre con su propia fantasía. Dios desea que hasta Sus desesperados no dejen de adorarle. Aunque sea por una esperanza se ennoblecen; durante unos días corren junto a su estribo. Quiere que la misericordia brille sobre todos, los buenos y los malos, porque Su misericordia es universal. Dios desea que cada príncipe y cada cautivo tengan esperanza y temor. En el velo se hallan esta esperanza y temor para que puedan fomentarse tras él. Si desgarras el velo, ¿dónde quedan la esperanza y el temor? El poder y la majestad y la capacidad de someter a prueba pertenecen a lo invisible».

Un joven en la orilla pensaba: «Ese pescador es Salomón. Pero si es él, ¿por qué está solo y disfrazado? Y si no lo es, ¿por qué tiene el aspecto de Salomón?». Así dudaba hasta que Salomón volvió a ser rey. El demonio se marchó de su reino: la espada de la fortuna derramó la sangre de ese diablo. Puso el anillo en su dedo y se reunieron las huestes de demonios y genios. Los hombres se acercaron a mirar, entre ellos el que pensaba que Salomón era el pescador. Cuando Salomón abrió la mano y vio el anillo, sus dudas desaparecieron.

La ansiedad se produce cuando el objeto de deseo está oculto: se busca lo invisible. Mientras se ausentaba, la imaginación crecía: en cuanto estuvo presente, la fantasía desapareció. Si el Sol radiante no carece de lluvia, tampoco la Tierra oscura está falta de vegetación.

Dios dijo: «Quiero *que crean en lo invisible*, por ello he cerrado la ventana de este mundo pasajero. Si la abro, como en el día de la última

trompeta, ¿cómo diré: *Ves grietas dentro?*». Para esforzarse en encontrar el camino en esta oscuridad, todos vuelven su rostro en alguna dirección. Durante un tiempo, las cosas se invierten: el ladrón lleva a la horca al magistrado, de forma que muchos sultanes y hombres de espíritu elevado son, durante un tiempo, esclavos de sus esclavos. Servir en la ausencia (por fe en lo invisible) es bello y apropiado; cuando se requiere el servicio, Le agrada que se recuerde a los ausentes. ¿Cómo está el que alaba al rey en su presencia comparado con el que se avergüenza en su ausencia?

El gobernador de la fortaleza fronteriza, alejado del sultán y de la protección del sultanato, que la guarda de los enemigos y no la vende a cambio de incontables riquezas, que, aunque ausente del rey en su frontera, le es leal como si estuviera presente, ese es mejor a los ojos del soberano que los que están presentes y dispuestos a dedicarle sus vidas. Por ello, medio átomo de cumplimiento del deber en la ausencia es mejor que cien mil observancias en presencia. La obediencia a Dios y la fe son dignas de alabanza ahora; tras la muerte, cuando todo se muestre, se despreciarán.

«Puesto que lo invisible, lo ausente y el velo son superiores, cierra la boca: es mejor que nos callemos. Oh hermano, renuncia a hablar: el propio Dios manifestará el conocimiento que está en Él. Para el Sol, su rostro es suficiente testigo; ¿cuál es el mejor testigo? Dios».

«No, hablaré, pues tanto Dios como los ángeles y los hombres de conocimiento están aliados para manifestarlo. Dios, los ángeles y los sabios testifican que no hay Señor salvo Él que perdura para siempre».

Puesto que Dios ha prestado testimonio, ¿quiénes son los ángeles para asociarse en esa declaración? Se asocian porque los ojos y los corazones débiles no pueden soportar la refulgencia y testimonio del Sol, como un murciélago que no aguanta el brillo solar y abandona la esperanza. Sabe que los ángeles, y nosotros también, somos colaboradores, manifestadores del Sol en el cielo, y decimos: «Derivamos nuestra luz del Sol, hemos brillado sobre los débiles como viceregentes».

Cada ángel tiene su particular rango en cuanto a luz y valor (espiritual), ya sea como la Luna nueva, el cuarto creciente o la Luna llena. Según su grado, cada ángel posee una parte de ese esplendor que consiste en tres o cuatro alas luminosas, igual que las alas de los intelectos humanos, entre las

que hay grandes diferencias. Por ello, el asociado de cada ser humano, en el bien y en el mal, es el ángel cuya dignidad le corresponde. Las estrellas brillan como guía para el hombre de poca vista que no soporta ni siquiera la luz de la Luna.

De cómo el Profeta, la paz sea con él, le dijo a Zayd:
«No expliques el misterio con mayor claridad, y
asegúrate de cumplir (la ley religiosa)»

El Profeta dijo: «Mis compañeros son como estrellas, un faro para los viajeros (del camino), y como meteoritos que se arrojan a los diablos». Si todos tuvieran ojos y fuerza para recibir la luz del Sol del cielo, no se necesitarían Luna y estrellas para dar testimonio del Sol. La Luna (el Profeta) le dice a la Tierra, la nube y la sombra: «Yo soy un hombre, *soy como vosotras, pero se me ha revelado (que vuestro Dios es un Dios)*. Igual que la vuestra, mi naturaleza era oscura: la revelación del Sol me otorgó esta luminosidad. Tengo cierta oscuridad comparado con los soles (espirituales), pero poseo luz en las tinieblas de las almas (humanas). Soy menos brillante para que puedas soportar mis rayos, pues no eres hombre que resistas el Sol más radiante. Fui mezclado, como la miel y el vinagre, para que pudiera encontrar un modo de sanar la enfermedad del hígado (corazón). Puesto que te has recuperado, oh tú, esclavo, deja el vinagre y continúa comiendo la miel».

Si el trono del corazón se ha sanado y purgado de sensualidad, entonces *Dios Misericordioso está sentado en Su trono*. Después de esto, Dios controla el corazón sin intermediario, puesto que el corazón ha alcanzado esta relación (con Él). Este discurso no tiene fin. ¿Dónde está Zayd, para que pueda aconsejarle que no busque la fama?

Regreso a la historia de Zayd

No encontrarás a Zayd ahora, pues ha huido: se ha fugado del lugar donde se ponen los zapatos y los ha dejado caer. ¿Quién eres tú (para esperar encontrarle)? Zayd ni siquiera puede encontrarse a sí mismo, ha desaparecido como una estrella sobre la que brilla el Sol. No descubrirás rastro de él, no hallarás un astro en la vía estrellada (Vía Láctea).

Nuestros sentidos y razón finita se borran en el conocimiento y sabiduría de nuestro Rey. Sus sentidos (los de los místicos) y comprensión se balancean, sobre las olas, en el mar de *están reunidos ante nosotros*. Cuando llega la noche, vuelve el momento de llevar la carga: las estrellas, que se habían ocultado, regresan al trabajo. Dios restituye sus sentidos a quienes los habían perdido: tropa tras tropa, con resonancias en sus oídos, danzando, moviendo sus manos en alabanza, triunfando y diciendo: «Oh Señor, nos has devuelto a la vida».

Esas pieles y huesos arrugados se han convertido en jinetes y han levantado el polvo: en la resurrección, tanto los agradecidos como los ingratos se apresuran de la no-existencia hacia la existencia. ¿Por qué apartas la cabeza y finges que no ves? ¿No volviste el rostro al principio, en la no-existencia? Habías plantado firmemente tus pies en la no-existencia diciendo: «¿Quién me arrancará de mi lugar?». ¿Es que no has visto la acción de tu Señor, que te arrastró por los cabellos, a través de distintos estados (del ser) que tú no podías imaginar? Esa no-existencia es siempre Su esclava: ¡trabaja (en Su servicio), oh demonio! Salomón vive.

El demonio está haciendo *grandes hoyos, como canales de irrigación*, no se atreve a pronunciar una palabra negándose o contestando. Mírate, estás temblando de miedo: sabe que la no-existencia asimismo se estremece constantemente. Y si te aferras a las dignidades mundanas, también por temor sufres agonía del espíritu. ¿Qué es la agonía del espíritu? Avanzar hacia la muerte y no asir el Agua de la Vida.

La gente fija ambos ojos en la Tierra y en la muerte: tiene cien dudas con respecto al Agua de la Vida. Esfuérzate para que esas cien dudas se queden en noventa: camina de noche pues, si te duermes, la noche se irá. Busca el día en la oscura noche: sigue a la razón que consume las tinieblas. En la noche de nefasto color hay mucho bien: el Agua de la Vida es compañera de la oscuridad.

¿Cómo es posible levantar la cabeza del sueño, cuando estás sembrando cien semillas de pereza? El sueño mortal (pesado) y la comida mortal (ilícita) se hicieron amigos: el mercader se durmió y el ladrón nocturno se puso a trabajar. ¿No sabes quiénes son tus enemigos? Los hechos de fuego (los diablos) son los adversarios de los hechos de tierra (la humanidad). El fuego es el enemigo del agua y sus hijos, como el agua es antagonista de la vida del fuego. El agua mata al fuego porque es hostil a su progenie.

Este fuego es el de la lujuria, donde se encuentra la raíz del pecado y del error. Las llamas externas pueden apagarse con agua, pero el fuego de la concupiscencia te conduce al infierno y no lo extingue el agua pues tiene la insaciable naturaleza atormentadora del infierno. ¿Cuál es el remedio para el fuego de la lujuria? La luz de la religión: vuestra luz es el medio para sofocar el fuego de los infieles. ¿Qué apaga ese fuego? La luz de Dios. Haz que las luces de Abraham sean tu maestro, para que tu cuerpo, que parece leña, se libre de las llamas de la carne (nafs) como la de Nimrod. La fogosa lujuria no se reduce satisfaciéndola; disminuye inevitablemente dejándola insatisfecha. Mientras seas como troncos en el fuego ¿cómo apagará la hoguera el que transporta leña? Cuando no echas más troncos, el fuego se extingue, porque el temor de Dios lleva agua a las llamas. ¿Cómo va el fuego a ennegrecer el bello rostro de quién está sonrosado por el temor de Dios que habita en los corazones?

De cómo, en tiempos de Omar, que Dios esté complacido con él, ocurrió una conflagración en la ciudad (Medina)

En tiempos de Omar aconteció una conflagración: devoraba piedras como si fueran leña seca. Cayó sobre los edificios y las casas hasta que llegó a las alas y los nidos de los pájaros. Media ciudad se incendió: el agua estaba asustada y sorprendida. Algunas personas inteligentes arrojaban agua y vinagre a las llamas, pero el fuego aumentaba tercamente: le ayudaba el Uno que es infinito.

La gente fue corriendo a Omar, diciendo: «Nuestro fuego no se apaga con agua». Respondió: «Ese fuego es una señal de Dios: son las llamas de vuestra maldad. Descartad el agua y repartid pan, abandonad la avaricia si sois mi gente». Le respondieron: «Hemos abierto nuestras puertas, nos hemos dado a la generosidad». Contestó: «Habéis dado pan por norma y costumbre, no habéis abierto vuestras manos por amor de Dios, solo por gloria, ostentación y orgullo, no por temor, piedad y súplica».

La riqueza es una semilla, no la siembres en tierra salada: no le des una espada a cada bandido. Distingue los amigos de la religión (*ahl-i-Din*) de los enemigos de Dios (*ahl-i-khin*): busca al hombre que se sienta con Dios y siéntate con él. Todos favorecen a su propia gente: el necio (que ampara a los necios) cree que ha hecho un (buen) trabajo.

De cómo un enemigo escupió en la cara del príncipe de los creyentes, Alí, que Dios honre su persona, y de cómo Alí dejó caer la espada de su mano

Aprende de Alí a actuar sinceramente: sabe que el León de Dios estaba limpio de todo engaño. Cuando luchaba contra los infieles, venció a cierto caballero, alzó la espada y se apresuró (a matarle). Este escupió en la cara de Alí, orgullo de todos los profetas y santos; escupió en un rostro ante el que se inclina la faz de la Luna.

De inmediato, Alí tiró la espada y dejó de luchar con él. El caballero se quedó atónito por este acto y porque le perdonaba y se mostraba misericordioso sin causa. Dijo: «Has levantado la espada contra mí, ¿por qué la alejas y me perdonas la vida? ¿Qué has visto que fuera mejor que combatirte, de forma que has cesado en tu lucha? ¿Qué has visto para que se calmara tu cólera y se apartara semejante rayo? ¿Qué has visto que, al contemplar tan solo el reflejo, una llama ha aparecido en mi corazón y en mi alma? ¿Qué has visto, más allá de la existencia y el espacio, que fuera mejor que la vida, dándome así la vida? En cuanto a coraje, eres el León del Señor; en generosidad ¿quién sabe lo que eres? Eres como la nube de Moisés en el desierto, de donde venía un pan y una comida incomparable».

Las nubes dan trigo que el hombre, con esfuerzo, guisa y vuelve dulce como la miel. Pero la nube de Moisés extendía las alas de misericordia y daba alimento ya cocinado que se podía comer sin trabajo. Por quienes recibían su generosidad, la misericordia se extendió por el mundo. Durante cuarenta años, no falló ni un día al pueblo esperanzado hasta que, por su vileza, se levantaron y pidieron verduras y lechuga. Oh pueblo de Ahmad, que eres de los nobles, esa comida continúa hasta la resurrección.

Cuando el Profeta dijo: «Paso la noche con mi Señor, me da comida y bebida» se refería metafóricamente a alimento (espiritual). Acepta este dicho sin interpretación, para que entre por tu garganta como leche y miel. Pues la

interpretación es un rechazo del regalo ya que considera el sentido original defectuoso. Esta opinión de que es defectuoso surge de la debilidad del entendimiento: la Razón universal es la nuez y nuestra razón es como la cáscara. Cámbiate a ti mismo, no las tradiciones: abusa de tu cerebro, no de la rosaleda.

«¡Oh Alí, tú que eres todo mente y ojo, relata algo de lo que has visto! La espada de tu dominio de ti mismo ha partido mi alma, el agua de tu conocimiento ha purificado mi tierra. ¡Cuéntalo! Sé que son Sus misterios pues es obra Suya matar sin la espada. El que trabaja sin herramientas ni miembros, el que concede estos provechosos dones, hace que la inteligencia pruebe miríadas de vinos de tal forma que los ojos y las orejas no se dan cuenta. Cuéntalo, oh halcón del empíreo que encuentras buena presa, para que yo pueda saber qué has visto ahora del Creador. Tu ojo ha aprendido a divisar lo invisible, mientras que los de los demás están sellados».

Un hombre ve la Luna con claridad, mientras otro ve el mundo en tinieblas y otro ve tres lunas juntas. Estos tres se hallan sentados en un lugar. Sus ojos están abiertos y sus oídos son finos; se aferran a ti y huyen de mí. ¿Es un encantamiento de la vista? ¿O es una maravillosa gracia oculta? En ti está la forma de un lobo y en mí la cualidad de José. Si los mundos son dieciocho mil y más, no son visibles para todos los ojos.

«Revela tu misterio, Oh Alí, tú que estás aprobado (por Dios), oh tú que eres la buena suerte tras el infortunio. O tú declaras lo que tu razón ha hallado o yo contaré lo que ha brillado sobre mí. Resplandece de ti hacia mí, ¿cómo vas a esconderlo? Sin lengua, emites rayos de luz, como la Luna. Pero si la Luna habla, conduce a los viajeros con mayor rapidez. Se salvan del error y la desatención: la voz de la Luna prevalece sobre la del diablo. Puesto que señala el camino, aún sin voz, cuando habla es luz sobre luz. Dado que tú eres la puerta de la ciudad del conocimiento, los rayos del Sol de clemencia, ábrete, oh puerta, para quien te busca, de forma que puedan así las cáscaras llegar a la nuez. Ábrete eternamente, oh puerta de misericordia, oh entrada a *Nadie es como Él*».

Cada aire y mota son lugares para la visión, pero si están cerrados, ¿quién dice: «Ahí hay una puerta»? A no ser que el vigilante abra la puerta, la idea no se le remueve por dentro. Cuando se abre, queda asombrado, le crecen

alas y empieza a volar sobre la idea. Un hombre descuidado encontró el tesoro en una ruina: luego se apresuraba a buscar en todas las ruinas. Hasta que ganes la perla de un derviche ¿cómo vas a buscar la perla de otro? Aunque la opinión corra con sus pies muchos años, no irá más allá de sus propias narices. Di, ¿ves algo aparte de tu nariz? Di, ¿cómo verás si levantas la nariz (con arrogancia)?

De cómo el infiel le preguntó a Alí, que Díos honre su persona diciéndo: «Puesto que habías vencido a un hombre como yo, ¿por qué has soltado la espada?»

Dijo: «Habla, oh príncipe de los creyentes, para que mi alma se mueva dentro de mi cuerpo, como el embrión». ¿Cómo puede moverse el embrión mientras está bajo el gobierno (de las estrellas)? Va de las estrellas al Sol. Cuando llega el momento de que el embrión reciba el espíritu, el Sol se convierte en su ayudante. El embrión se mueve por el Sol que lo dota de espíritu. De las estrellas recibió solo una impresión, hasta que el astro brilló sobre él. ¿Cómo se conectó en el útero con el hermoso Sol? Por la manera que es ajena a nuestra percepción sensorial.

El Sol en el cielo tiene muchos modos: el modo en que el oro recibe la nutrición y el modo en que la piedra se convierte en jacinto, el modo en que hace que el rubí sea rojo y el modo en que le da la chispa a la herradura, el modo en que madura la fruta y el modo en que da valor al atemorizado.

«Cuéntalo, oh halcón de relucientes alas, que estás acostumbrado al Rey y su puño. Cuéntalo, oh halcón real que cazas el Anqa, oh tú que vences a un ejército por tu cuenta, sin tropas. Tú solo eres la comunidad, eres uno y cien mil. Cuéntalo, oh tú de cuyo halcón he sido presa. ¿Por qué esta misericordia en lugar de la venganza? ¿Quién le da la mano a un dragón?».

De cómo el príncipe de los creyentes explicó cuál fue el motivo de que soltara la espada en esa ocasión

Dijo: «Empuño la espada por amor de Dios, soy Su siervo, no estoy bajo el mando del cuerpo. Soy el León de Dios, no el león de la pasión: mis actos dan fe de mi religión. En la guerra soy “*no tirabas tú cuando tiraste*”: yo soy como la espada y es el Sol quien la empuña. Me he deshecho del equipaje del yo, considero todo lo que no es Dios como no-existencia. Soy una sombra, el Sol es mi señor; soy el chambelán, no soy la cortina (que impide el paso) hacia Él. Estoy repleto de las perlas de unión, como una espada (enjoyada): en la batalla, hago vivos, no muertos. La sangre no empaña el lustre de mi espada: ¿cómo va el viento a llevarse mis nubes? No soy una brizna de paja, soy una montaña de autodomínio, paciencia y justicia: ¿cómo va el fiero viento a llevarse la montaña?».

Lo que el viento arranca es basura, pues hay muchos vendavales contrarios. El viento de la cólera, el de la lujuria y el de la codicia barrieron a los que no realizaban las plegarias (rituales).

«Soy una montaña y mi ser es Su edificio; y si me convierto en brizna de paja, mi viento es el Suyo. Mi anhelo no se agita salvo por Su viento; mi capitán no es nadie salvo el amor del Uno. La cólera reina sobre los reyes, pero es mi esclava: hasta a la ira le he puesto riendas. La espada de mi autodomínio ha golpeado el cuello de mi furia; la cólera de Dios me sobreviene como una misericordia. Estoy sumido en la luz, aunque mi techo está roto; me he convertido en jardín, aunque me llamen Bu Turab (el padre del polvo). Puesto que ha intervenido un pensamiento de algo que no era Dios, debo envainar la espada, para que mi nombre *sea ama por causa de Dios* y para que mi deseo pueda ser odia por causa de Dios, para que mi generosidad sea *da por causa de Dios* y mi ser *se retiene por causa de Dios*».

«Mi tacañería es por Dios y mi generosidad solo por Dios: pertenezco enteramente a Dios, no pertenezco a nadie más; y lo que hago por Dios no es

en conformidad, ni por fantasía u opinión, no es más que intuición. He sido liberado del esfuerzo y la búsqueda, he atado mi manga a la falda de Dios. Si vuelo, contemplo el lugar sobre el que planeo; si me muevo en círculos, observo el eje sobre el que giro; y si arrastro una carga, sé adonde: soy la Luna y el Sol está ante mí como guía».

No hay manera de comunicar más que esto a la gente: en el río no cabe el mar. Hablo bajo de acuerdo con la medida de su comprensión: no es un defecto, es la costumbre del Profeta.

«Estoy emancipado de interés propio: escucha el testimonio de un hombre libre, pues el de los esclavos no vale dos granos de cebada». De acuerdo con la ley religiosa, el testimonio de un esclavo carece de valor en el litigio y el juicio. Aunque mil esclavos testificaran a tu favor, la ley no da más valor a sus declaraciones que a una brizna de paja. A los ojos de Dios el esclavo de la codicia es peor que los esclavos de la servidumbre, pues estos se convierten en libres con una palabra del amo, pero los primeros viven dulcemente y mueren amargados.

El esclavo de la codicia no tiene salvación excepto por la gracia de Dios y Su favor especial. Ha caído en un pozo sin fondo, que es su propio pecado: no es compulsión (divina) ni injusticia. Se ha arrojado a un pozo tal que no encuentro cuerda que llegue hasta abajo. Terminó aquí. Si continuara el discurso, no solo los corazones sino también las piedras sangrarían. Si estos corazones no han sangrado no es por su dureza, sino por perplejidad, preocupación e infortunio. Sangrarán un día en que la sangre no les sirva de nada: derrama tu sangre en un momento en que no se rechace.

Puesto que no se acepta el testimonio de los esclavos, el testigo admitido es el que no es cautivo del diablo (de la sensualidad). Las palabras *te enviamos como testigo* son una advertencia porque el Profeta estaba completamente libre de existencia. «Puesto que soy libre, ¿cómo me atará la ira? No hay nada aquí salvo cualidades divinas. ¡Entra! Entra, pues la gracia de Dios te ha liberado, ya que Su misericordia tiene precedencia sobre Su cólera. Entra ahora, ya que has escapado al peligro, eras una piedra vulgar y el elixir te ha convertido en joya. Has sido liberado de la incredulidad y su zarza florece como una rosa en el jardín de cipreses de *Hu*. Tú eres yo y yo soy tú, oh ilustre, tú eres Alí ¿cómo voy a matar a Alí? Has cometido un

pecado mejor que cualquier acto de devoción, has atravesado el cielo en un solo momento».

Afortunado el pecado que cometió el hombre: ¿no salen las hojas de las rosas de las espinas? ¿Acaso el pecado de Omar y su atentado contra el Profeta no le condujo a la puerta de la aceptación? ¿No atraía el faraón a sus magos, por su magia, y no les ayudó la fortuna? Si no fuera por su magia y su negación, ¿quién les habría llevado hasta el faraón rebelde? ¿Cómo hubieran visto la vara y los milagros? La desobediencia se transformó en obediencia, oh pueblo desobediente.

Dios ha cortado el cuello de la desesperación, puesto que el pecado y la desobediencia se han convertido en obediencia. Como cambia las malas acciones (en buenas), hace que (la desobediencia) sea un acto de obediencia a pesar de los calumniadores (demonios). Por ello, aleja al maldito diablo que explota de envidia y se parte por la mitad. Fomenta un pecado mediante el cual nos conduce a un pozo; cuando ve que el pecado se convierte en obediencia, le llega su hora abominada.

«¡Entra! Te abro la puerta. Me escupiste y te doy un regalo. Tales cosas entrego al inicuo, observa cómo pongo la cabeza ante tu pie izquierdo. ¿Qué no le daré al que se comporta con rectitud? Has de saber que concedo tesoros y reinos eternos».

De cómo el Profeta, la paz sea con él, le dijo al oído del escudero del príncipe de los creyentes (Alí), que Dios honre su persona: «Te digo que Alí morirá por tu mano»

Soy un hombre tal que la miel de amabilidad no se tornó en veneno por la cólera ni siquiera contra mi asesino. Una vez el Profeta le dijo al oído a mi sirviente que un día me cortaría la cabeza. El Profeta, por inspiración divina, informó a mi amigo que, al final, mi destrucción vendría por su mano. Él dijo: «Mátame antes, para que tan horrendo crimen no proceda de mí». Yo dije: «Puesto que mi muerte vendrá de ti, ¿cómo voy a intentar evadirme del destino?». Cayó ante mí diciendo: «Oh generoso, párteme en dos para que el mal no me sobrevenga y mi alma no arda por tu vida». Respondí: «Vete: el Cálamo está seco, muchos eminentes han sido derribados por ese Cálamo. En mi alma no hay odio hacia ti, pues no considero que el acto provenga de ti. Tú eres el instrumento de Dios, la mano de Dios es el agente: ¿cómo voy a oponerme al instrumento divino?».

El caballero dijo: «¿Entonces, por qué motivo se sanciona la represalia?». «También es de Dios», dijo Alí, «y es un misterio oculto. Si Él se ofende por Su propio acto, hace que crezcan jardines de dicha ofensa. Le corresponde ofenderse, puesto que en la venganza y en la misericordia es Uno. En esta ciudad de fenómenos, Él es el príncipe; en todos los reinos es el gobernante. Si rompe su propio instrumento, repara lo que se ha partido».

Reconoce, oh noble señor, la indicación de *cualquier verso que cancelemos o hagamos olvidar*, seguida de *traeremos uno mejor*. Toda ley que ha derogado, se ha llevado hierba y ha dejado a cambio rosas. La noche cancela el negocio del día: ¡contempla algo inanimado que ilumina el intelecto! De nuevo la luz del día cancela la noche, de forma que lo inanimado se consume en lo fogoso. Aunque ese sueño y descanso son

tinieblas, ¿no se halla el Agua de la Vida dentro la oscuridad? ¿No se refrescan las mentes en esa penumbra? ¿No es la pausa (en la recitación) fuente de (mayor belleza en) la voz?

Los contrarios se manifiestan por medio de los opuestos: en el núcleo oscuro (del corazón) Él creó la luz eterna (del amor). Las guerras del Profeta fueron la causa de la paz: la paz de esta época proviene de esas guerras. Ese encantador de corazones cortó cientos de miles de cabezas, para que las cabezas de todo el mundo tuvieran seguridad. El jardinero poda la rama perjudicial para que la palmera aumente en estatura y bondad. El experto arranca las malas hierbas del jardín para que florezcan las plantas y la fruta. El médico saca las muelas infectadas para que el paciente no enferme ni padezca dolor.

Muchas ventajas se ocultan dentro de defectos: para los mártires, hay vida en la muerte. Cuando se ha cortado la garganta (del mártir) que tragaba el pan cotidiano, *recibiendo la generosidad, alegrándose* le resultará delicioso. Cuando se rebana el cuello de un animal (de acuerdo con la ley), crece el cuello del hombre (que lo come y asimila) y así se aumenta su excelencia. Cuando se cercena el cuello de un (mártir), considera el resultado. Juzga por analogía. Nacerá una tercera garganta, que el sorbete de Dios y Sus luces cuidarán. El cuello cortado bebe el sorbete, siempre que se haya librado del No y haya muerto en Sí.

¡Termina, oh pusilánime! ¿Durante cuánto tiempo sostendrás la vida de tu espíritu con pan? Como el sauce, careces de frutos, porque has perdido el honor a cambio de una hogaza blanca. Si el alma sensual no puede resistirse a este pan, toma el elixir y convierte tu cobre en oro. Si quieres limpiar tu ropa, no apartes la cara del barrio de las lavanderas. Aunque el pan ha roto tu ayuno, ¡aférrate al que ata lo quebrado y asciende! Puesto que Su mano anuda lo partido, Su romper es ciertamente reparar. Si lo quiebras, te dirá: «Vamos, repáralo», pero tú eres incapaz. Por ello, solo Él puede arreglar lo partido.

El que sabe coser, sabe desgarrar; cualquiera cosa que Él venda, compra algo mejor. Destruye la casa y, en un momento, la hace más habitable. Si decapita a alguien, de inmediato hace brotar cien mil cabezas. Si no hubiera ordenado el castigo para los culpables, o si no hubiera dicho: «*Hay una vida*

en la represalia», ¿quién se atrevería a levantar la espada contra el esclavo del decreto de Dios? Pues todos aquellos a quienes Él ha abierto los ojos verían que el asesino estaba obligado por la predestinación. Aquel en quien la predestinación se haya puesto como un collar, cortará la cabeza hasta de su propio hijo. Ve, teme a Dios y no maldigas a los malvados; conoce tu propia impotencia ante la trampa del decreto (divino).

De cómo Adán, la paz sea con él, se asombró ante la perdición de Iblis y mostró vanidad

Un día Adán miró con desprecio a Iblis el condenado. Se comportó con arrogancia y soberbia: se rio de la situación del maldito Iblis. Los celos de Dios clamaron: «Oh elegido, eres ignorante de los misterios ocultos. Si Él le diera la vuelta a Su abrigo, arrancaría de cuajo hasta la más firme montaña; en ese instante haría que cien adanes se avergonzaran y sacaría cien diablos recién convertidos al Islam».

Adán dijo: «Me arrepiento de mi conducta; no volveré a pensar de un modo tan irrespetuoso». ¡Oh auxilio de quiénes piden socorro, condúcenos! No hay orgullo en el conocimiento ni en la riqueza. No dejes que se descarríe un corazón al que Tú has guiado y aparta el mal que el Cálamo ha escrito. Que la desgracia de Tu decreto pase de nuestras almas; no nos separes de los que están satisfechos (contigo). Nada hay más amargo que estar separado de Ti: sin Tu protección no hay más que perplejidad.

Nuestros bienes (mundanos) atacan a nuestros bienes (espirituales): nuestros cuerpos arrancan el vestido (de espiritualidad) de nuestras almas. Puesto que nuestra mano devora nuestro pie, ¿cómo salvar el alma sin Tu seguridad? Y aunque se salve de estos terribles peligros, solo será un conjunto de infortunio y miedo, porque el alma, cuando no está unida al Amado, se encuentra ciega y triste consigo misma para siempre.

Si Tú no le admites, aunque salve el alma, considera muerta al alma que quiere vivir sin Ti. Si reprendes a Tus esclavos, es adecuado, oh Tú de quien se cumple todo deseo. Y si dices que el Sol y la Luna son escoria, y si dices que el ciprés se doble, y si dices que el empíreo y el cielo son despreciables, y si dices que la mina y el mar son pobres, es adecuado con referencia a Tu perfección. Tuyo es el poder de perfeccionar todas las mortalidades, pues eres santo y libre de peligro y no-existencia. Tú eres quien trae a los no existentes a la existencia y se la otorgas.

El que hizo crecer, puede quemar, porque cuando rompe, puede reparar. Cada otoño quema el jardín; luego hace crecer de nuevo la rosa que tiñe el vergel, diciendo: «Oh tú que estabas marchita, sal, sé de nuevo fresca, bella y afamada». El ojo del narciso se cegó: él lo curó. El cuello de la caña se cortó: él lo revivió.

Puesto que estamos hechos por Dios y no somos creadores, no podemos ser más que humildes y contentos. Somos todos de la carne y estamos ocupados con la carnalidad: si Tú no nos llamas, somos todos Ahrimanes (diablos). Si nos hemos librado de Ahriman es porque Tú has redimido a nuestras almas de la ceguera.

Eres el Guía de todo el que tiene vida ¿qué hace el ciego sin bastón ni lazarillo? Excepto Tú, todo lo que es dulce o amargo destruye al hombre y es la esencia del fuego. Cualquiera que se refugie en el fuego se convierte en un mago y un Zoroastro. Todo salvo Allah es vano: en verdad la gracia de Allah es una nube que derrama lluvia abundante y continua.

Regreso a la historia del príncipe de los creyentes, Alí, que Dios honre su persona, y lo generosamente que se comportó con su asesino

Vuelve a Alí y su asesino, la amabilidad que le mostró y su superioridad. Dijo: «Día y noche veo al asesino, pero no tengo resentimiento contra él, pues la muerte se me ha vuelto tan dulce como el maná: mi muerte se agarra a la resurrección».

La muerte de la inmortalidad nos es lícita, la provisión de lo no provisto es un regalo. Es la muerte externa, pero la vida interior; aparentemente es una separación, en secreto es una permanencia.

«Puesto que amo y anhele la muerte, la prohibición *no os arrojéis (a la destrucción)* es para mí, pues solo se prohíbe la fruta dulce ¿para qué vedar la ácida? Si la fruta tiene una corteza y núcleo agrios, su propia acidez y mal sabor son la interdicción. La fruta de la muerte es dulce para mí: *no, están vivos* ha venido por mí. Matadme, leales amigos, matadme, vil como soy; ciertamente en mi deceso está mi vida eterna. En verdad en mi muerte está mi vida, oh joven, ¿hasta cuándo estaré separado de mi hogar? ¿Hasta cuándo? Si en mi permanencia (en este mundo) no estuviera la separación, Él no habría dicho: “*Ciertamente, a Él regresamos*”. El que regresa es quien vuelve a su ciudad (natal) y, huyendo de la revolución del tiempo, se acerca a la Unidad».

De cómo el escudero de Alí, que Díos honre su persona, le dijo; «Por amor de Díos, mátame y líbrame de este destino»

Volvió diciendo: «Oh Alí, mátame pronto, para que no contemple ese amargo momento. Derrama mi sangre, te la hago lícita, para que mi ojo no vea esto en la resurrección». Yo dije: «Si todos los átomos se volvieran asesinos y, daga en mano, te atacaran, no podrían cortar ni un cabello tuyo, puesto que el Cálamo ha escrito para ti esa línea. Mas no sufras, soy tu intercesor, soy el amo del espíritu y no el esclavo del cuerpo. Este cuerpo carece de valor a mis ojos: sin él soy noble, hijo de noble. El puñal y la espada se han convertido en mi dulce albahaca; mi muerte se ha tornado mi banquete y mi jardín de narcisos».

Quien mortifica su cuerpo de este modo, ¿cómo codiciará el principado y el califato? Externamente busca el poder y la autoridad para mostrar a los príncipes el camino y el juicio correctos; para poder dar otro espíritu al principado, para poder fructificar la palmera del califato.

Explicando que el motivo del Profeta, la paz sea con él, para conquistar la Meca y otros lugares no era el afán de dominio mundano, puesto que dijo: «Este mundo es un cadáver», sino que fue por orden (de Dios)

Lo mismo ocurre con los esfuerzos del Profeta para conquistar la Meca, ¿cómo puede ser sospechoso de hacerlo por amor a este mundo? Quien, el día de la prueba, cerró los ojos y el corazón a los tesoros de los siete cielos, cuando sus horizontes estaban repletos de huríes y genios que le contemplaban, habiéndose ataviado para él, ¿cómo iba a importarle algo que no fuera el Amado? Estaba tan lleno de magnificación de Dios que ni siquiera los más cercanos a Dios encontraban la forma de llegar allí.

«En nosotros (en nuestra unidad) no hay lugar para un profeta enviado como apóstol, ni para los ángeles o el espíritu. Por tanto, ¡entended!». También dijo: «Somos *ma zagh* (es decir, *nuestro ojo no vagó*) no somos como cuervos (*zagh*). Estamos ebrios de El que tiñe, no del jardín (de muchos colores)».

Puesto que, para el Profeta, nada valían los tesoros de las esferas e inteligencias celestiales, ¿qué valor tendrían para él la Meca, Siria e Irak, para manifestar anhelo y combates? Esa opinión es de hipócritas que juzgan por analogía con su propia alma malvada. Cuando pones un cristal amarillo delante de tus ojos, ves toda la luz solar amarilla. Rompe esos cristales azules y amarillos para que puedas distinguir el polvo del hombre. El polvo (del cuerpo) ha alzado la cabeza sobre el jinete (espiritual): tú has creído que el polvo era el hombre de Dios.

Iblis solo vio el polvo y dijo: «¿Cómo puede este hijo del barro ser superior a mí, el de fogosa frente?». Considerar que los santos son hombres es un legado de Iblis. Si no eres hijo de Iblis, oh contumaz, ¿cómo te ha

llegado la herencia de ese canalla?

«No soy un canalla, soy el León de Dios, un adorador de Dios: el león de Dios es el que ha escapado a la forma. El león de este mundo busca presas y provisiones: el león de Dios busca la libertad y la muerte. Dado que en la muerte ve cien existencias, quema su propia vida como una polilla».

El deseo de la muerte se convirtió en la insignia de los sinceros, pues esta palabra fue una prueba para los hebreos. Dios dijo en el Corán: «Oh pueblo de los judíos, la muerte es un tesoro y un beneficio para los sinceros. Igual que hay anhelo de provecho, el deseo de ganar la muerte es mejor. Oh judíos, si queréis que os honren los hombres dignos, pronunciad esa aspiración con vuestras lenguas».

Ni un judío tuvo el valor de responder, cuando Muhammad alzó su estandarte. Dijo: «Si lo pronunciaran con sus lenguas, no quedaría un judío en el mundo». Entonces los hebreos trajeron sus propiedades e impuestos diciendo: «No nos avergüences, oh lámpara».

«No se ve el fin de este discurso, dame la mano puesto que tu ojo ha visto al Amigo».

De cómo el príncipe de los creyentes, Alí, que Dios honre su persona, le dijo a su adversario: «Cuando me escupiste a la cara, surgió mi yo carnal y ya no podía actuar con total sinceridad (hacia Dios): eso me impidió matarte»

El príncipe de los creyentes le dijo a ese joven: «En la hora de la batalla, oh caballero, cuando me escupiste, surgió mi yo carnal y mi disposición se corrompió. La mitad de mi lucha fue por Dios y la mitad por vana pasión: en los asuntos de Dios, no se permiten las asociaciones. Has sido pintado por la mano del Señor, eres de Dios, yo no te he hecho. Rompe la imagen de Dios, pero solo por Su orden; apedrea el cristal del Amado, pero solo con Su piedra».

El adorador del fuego escuchó esto y apareció una luz en su corazón, de forma que cortó su cinturón. Dijo: «Estaba sembrando la semilla del error: creía que era diferente. Eres la balanza de la naturaleza del Uno; es más, eres la lengua de toda balanza. Eres mi raza y mi familia, eres el resplandor de la vela de mi religión. Soy esclavo de esa Lámpara que busca ojos, de la cual la tuya recibió el esplendor. Soy siervo de las olas de ese Mar de Luz que muestra una perla como esta. Ofreceme la profesión de fe (musulmana) pues te considero de los exaltados de la época».

Cerca de cincuenta personas de su tribu volvieron amorosamente sus rostros hacia la religión (del Islam). Por la espada de la clemencia Alí redimió del acero a todos esos cuellos. La espada de la clemencia es más afilada que la de hierro; es una victoria más productiva que la de cien ejércitos.

Desgraciadamente, se comieron dos bocados y se heló el fermento del pensamiento. Un grano de trigo eclipsó el Sol de Adán, como el nódulo descendente eclipsa el brillo de la Luna llena. Contempla la belleza del corazón, cómo su Luna esparce las Pléyades con un puñado de arcilla.

Cuando el pan era espíritu, era beneficioso; desde que se convirtió en forma, produce incredulidad.

Como los cardos verdes que come el camello y le dan cien provechos y placeres: si mastica esos mismos cardos secos, cuando se ha marchado su verdor, destrozan su paladar y su mejilla. ¡Qué lástima que tan nutritiva rosa se convirtiera en espada! Cuando el pan era espíritu, era como los cardos verdes; desde que se convirtió en forma, es seco y basto. Puesto que tenías costumbre de comerlo, oh gracioso ser, esperando lo mismo sigues tragando esta cosa seca, cuando el espíritu se ha mezclado con la arcilla. Está combinado con tierra y es áspero y cortante ¡abstente de esas hierbas, oh camello!

Las palabras salen manchadas de tierra; el agua se ha vuelto turbia: tapa la boca del pozo, para que Dios la torne de nuevo pura y dulce; para que Él, que la enturbió, del mismo modo la purifique. La paciencia consigue el objeto de deseo, no la precipitación. Ten paciencia, y Dios sabe mejor lo que es correcto.



MAULANA JALĀL AL-DĪN RŪMĪ. Rumí en árabe, también conocido como Mevlana, fue un célebre poeta místico musulmán persa y erudito religioso que nació el 30 de septiembre de 1207 en Balj, en la actual Afganistán, y murió en Konya un 17 de diciembre de 1273, razón por la cual se conmemora cada año el fallecimiento de este ilustre pensador y místico sufí del Islam en dicha ciudad de la Anatolia turca.

La importancia de Rumí trasciende lo puramente nacional y étnico. A través de los siglos ha tenido una significativa influencia en la literatura persa, urdu y turca. Sus poemas son diariamente leídos en los países de habla persa como Irán, Afganistán y Tayikistán y han sido ampliamente traducidos a varios idiomas alrededor del mundo.

Después de su muerte, sus seguidores fundaron la orden sufí Mevlevi, mejor conocidos como los «Derviches Giróvagos», ya que realizan una meditación en movimiento llamada «semá» donde hombres (y actualmente, mujeres) giran sobre sí mismos acompañados por flautas y tambores.

Nota

[1] Qibla: Punto del horizonte hacia donde los musulmanes dirigen la vista cuando rezan. <<

[2] Kaaba: Mezquita de la Meca. <<